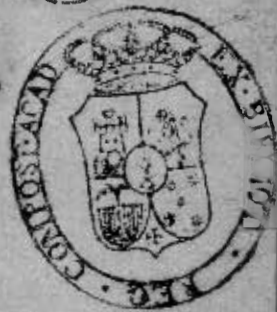


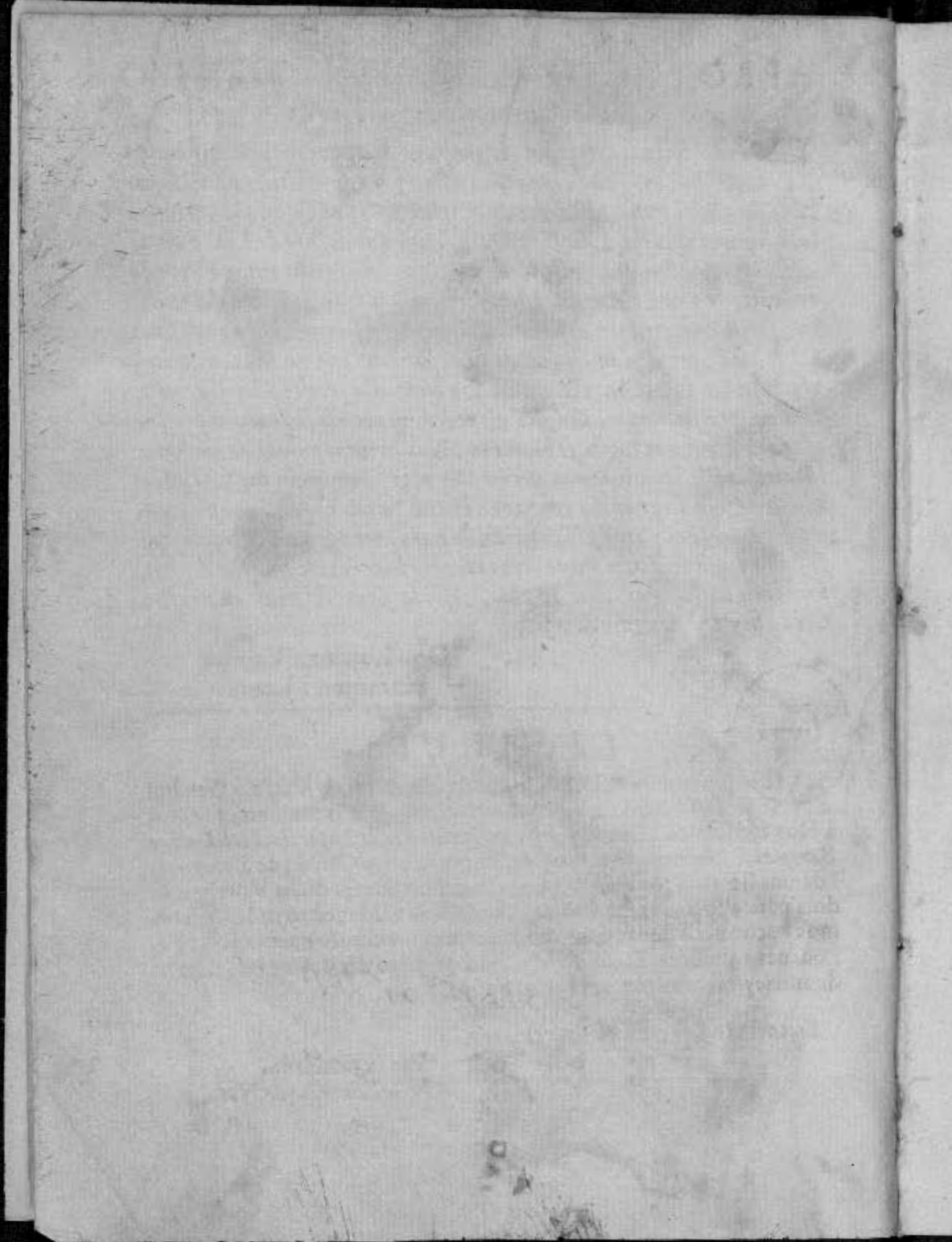
RIMAS
DE LUPERCIO,
IDEL DOTOR
BARTOLOME
LEONARDO
DE ARGENSOLA.



3

CON LICENCIA, I PRIVILEGIO
De la Corona de Castilla, i Aragon.

EN ZARAGOZA,
En el Hospital Real, i General de
nuestra Señora de Gracia,
Año 1634.



APROVACION DE DON LORENZO Vander Hammen i Leon.

ESTAS Rimas de los dos Argensolas (Lupercio, i Bartolome) que V. m. mandò se me remitieffen para q̄ yo dieffe mi Cèsura, he visto con el gusto, que piden trabajos tales: i no solo no hay en ellas cosa alguna opuesta à nuestra santa Fè, ò que desdiga de las buenas costumbres, sino que hallo muchas dignas de gran reparo, por la valentia, i primòr, con que estàn escritas, i por la dulzura del estilo, con que se tratam, bien diferente del que hoy usan muchos de nuestros Castellanos por donde les sucede lo de Seneca: Facile dicere, quod alii non ita facile intelligant. Son estos dos excelentes Varones, ilustres por su Capacidad, i Talento, i venerados de todos por sus escritos: tan gran lugar se hizieron cõ las luzidas partes de que Dios los dotò, miètras vivieron ambos. Dèveles Aragón su nuevo lustre, nuestra Castilla grandes honras, la Poesia su esplendor, i nuestra lengua (en prosa, i verso) lo erudito, lo puro, acendrado, i perfeto. que se halla en ella: i assi entre otros muchos honores, de que son dignos, merezen la Licencia, que se pide. Assi lo siento, i firmo en nuestra Celda hoy 28. de Julio de 634.

Don Lorenzo Vander
Hammen i Leon.

L I C E N C I A.

NOS el Licenciado Don Lorézo de Yturriزارra, Vicario General de la Villa de Madrid, i su Partido, &c. Por la presente, por lo q̄ à Nos toca, aprovamos el Libro de las Rimas de Lupercio, i del Doctõr Bartolome Leonardo de Argensola, impresso en la Ciudad de Zaragoza: i damos licencia para que te pueda imprimir en esta dicha Villa (tenièdola para ello de los señores del Consejo de su Magestad) arèto le have mos hecho ver, i hallado que no contiene cosa contra nuestra santa Fè, i buenas costùbres. Dada en Madrid à primcro dia del mes de Agosto de mil seyscientos treynta i quatro años.

Licenciado Lorenzo de Yturriزارra.

Por su mandado.
Juan Francisco de Haro.

APRO.

APROVACION DE FREY LOPE
Felix de Vega Carpio del Abito de
SAN IVAN.

M. P. S.

LAS Rimas del Secretario Lupercio Leonardo de Argensola, & del Doctor Bartolome Iuan su Hermano (que por comission de V. Alteza he visto) tienen tanta aprovacion en la noticia de sus nombres, i en la fama de sus escritos, que más piden alabanza, que censura. Fue discreto acuerdo imprimirlos juntos, porque pudiesen competir, aunque Hermanos. pues no hallarã quiẽ se opusiera à tanta erudicion, gravedad, i dulzura: antes parece que vinieron de Aragón à reformar en nuestros Poetas la lengua Castellana, que padeze por novedad Erassis horribles, con que mas se confunde, que se ilustra. V. Alteza (siendo servido) podrá honrar estos versos posthumos de dos Ingenios grandes, con la Licencia, que pide Don Gabriel Leonardo de Albion, pues no tienen cosa alguna en oposicion à nuestra Fè, i buenas costumbres, que este es mi parecer. En Madrid à 10. de Julio de 1634.

Frey Lope Felix
de Vega Carpio.

EL

EL REY.



OR quanto por parte de vos Don Gabriel Leonardo de Albion, vecino de la Ciudad de Zaragoza del Reyno de Aragon, nos fue hecha relacion, que con licencia del Virrey de aquel Reyno, haviades impreso el libro que presentavades, cuyo titulo era: *las Rimas que se havian podido recoger de Lupercio, i del Doçlor Bartolome Leonardo*: i porque os temiades que comenzando à venderse, havia de haver en estos Reynos de Castilla quien os lo imprimiesse, lo qual os seria de mucho perjuicio, i nos suplicastes fuessemos servido de concederos, q̄ por tiempo de diez años en estos nuestros Reynos de Castilla, i en el de Navarra à nadie, sino à vos, ò à quien vuestro poder tuviesse, le fuesse licito imprimir, ni vender el dicho Libro, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual villo por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho Libro se hizo la diligencia, que la Præmatica por Nos ultimamente sobre ellos fecha dispone, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, i Nos tuvimoslo por bien. Por la qual os damos licencia, i facultad, para que por tiempo, i espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, i se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, Vos, ò la persona que para ello vuestro poder tuviere, i no otra alguna, podays imprimir, i vender el dicho Libro q̄ de suso se ha mencionado, i por la presente damos licencia, i facultad à cualquier Impresor de nuestros Reynos, que nombraredes, para que durate el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original, q̄ en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, i firmado al fin, de Don Fernando de Vallejo nuestro Secretario, i Escrivano de Camara mas antiguo del nuestro Consejo: con que antes, i primero que se venda lo traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està conforme à él: ò traygays se en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado se vió, i corrigio la dicha impresion por el dicho original: i mandamos al dicho Impresor que así imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, i primer pliego del, ni entregue mas de un solo Libro con el original al Autor, i persona à cuya costa lo imprimiere, ni otra alguna para efecto de la dicha correccion, i tasa; hasta que antes, i primero el dicho Libro estè corregido, i tassado por los del nuestro Consejo: i estando hecho, i no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, i primer pliego, en el qual in-

mediatamente ponga esta nuestra Licencia, i la Aprobacion, Tassa, i Erratas, ni lo podays vender, ni vendays Vos, ni otra persona alguna, hasta que esté el dicho libro en la forma susodicha, lo pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha Prematica, i leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen: i mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le puedá imprimir, ni vender, so pena, que el que lo imprimiere, i vendiere, haya perdido, i pierda cualesquiera libros, moldes, i aparejos, que del tuviere, i mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis para la nuestra Camara por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, i la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, i la otra tercia parte para el que lo denunciare: i mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, e Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Cassa, i Corte, i Chancillerias, i otras cualesquiera Iusticias de todas las Ciudades, Villas, i lugares de los nuestros Reynos, i Señoríos, i cada uno en su jurisdicció, assi los que agora son, como los que serán de aqui adelante, q̄ vos guarden, i cumplan esta nuestra cedula, i merced, i contra ella no vaya, ni passe, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, i de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a veynte i seys dias del mes de Agosto, de mil seyscientos treynta i quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.
Francisco Gomez de las Prilla.

Secret. Vallejo.

TASSA.



TASSA.

YO DON FERNANDO DE VALLEJO, Secretario del Rey nuestro señor, i Escrivano de Camara mas antiguo del Consejo, certifico, què haviendose visto por los Señores del un libro, que con su licencia fuè impresso, intitulado, *las Rimas, que se han podido recojer de Lupeccio, i del Doctor Bartalome Leonardo de Argensola, &c.* Tassaron cada pliego del dicho Libro à quatro maravedis, el qual tiene sesenta i seys pliegos i medio, sin los principios, ni Erratas, que suma i monta en papel docientos i sesenta i seys maravedis, i al dicho precio mandaron se venda, i no à mas, i què esta Tassa se ponga al principio, i primèr pliego de cada volumè, para què se sepa lo que por èl se ha de pedir, i llevar, sin què se exceda de la dicha Tassa, como consta, i pareze por el auto, i decreto original, que està, i queda en mi poder, à que me refiero. I para què dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, i pedimièto de Don Gabriel Leonardo doy la presente en Madrid, à veynte i tres de Setiembre, de mil seyscientos treynta i quatro años.

*Don Fernando
de Vallejo.*

* 3.

APRO-

APROVACION DEL MAESTRO
Ioseph de Valdivielso, Capellan de Honòr
del Serenissimo Infante i Cardenal
de España.

Señor.

POR mandado de V. Magestad, he visto las Rimas de Luper-
cio, i Bartolome Leonardo de Argentola: *Hermanos tan
hermanos, que pudieran pleytear la hermandad, i la colocacion en
el Zodiaco con los Mellizos de Leda, por mas uno, pues parece vi-
vian, cor unum, & anima una. Siendo tan uno en lo puro de las
locuciones, en lo elegante de las frasis, i en lo conceptuoso de los pen-
samientos, que se les puede acomodar el Psal. 132. Ecce quam bo-
num, & quam iocundum habitare fratres in unū. I lo que so-
bre el, el Aguila de los Doctores San Agustin: Iste dulcis tonus,
ista dulcis melodia iocunda est in verbis, & in intellectu: tan
dulce es su consonancia, tan unisonus su pensar, como si respiràran
unas voces, i animàran unos conceptos. Lograràn, à mi ver, las usu-
ras, que les promete el mismo Reàl Propheeta: Quoniam illic man-
davit Dominus benedictionem, & vitam utiquè in sæculum.
Pues con gloriosas aclamaciones se eternizaràn en los annales de la
Fama. Pero este lugar no es de Panegyricos, ni yo Oradùr bastante
à Varones tan grandes: i assi solo digo que no hallo en ellas diso-
nancia à la verdad Catholica de nuestra sagrada Religion, ni escru-
pulo à las mejores costumbres, por lo qual (siendo servido vuestra
Magestad) les puede hazer la merced, que suplica su parte. En
Madrid 5. de Setiembre 1634.*

El Maestro Ioseph
de Valdivielso.

PREVILEGIO.

PREVILEGIO DE ARAGON.



OS DON PHELIPPE, POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de Aragón, de León, de las dos Sicilias, de Ierusalén, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valécia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Córzeга, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, i Occidentales, Islas, i tierra firme del mar Occano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, i de Milan, de Athenas, i Neopatria, Conde de Abspurg, de Flandes, de Tírol, de Barcelona, de Rossellón, i Cerdania, Marqués de Oristán, i Conde de Gocceano. Por quanto por parte del Noble, i amado nuestro Don Gabriel Leonardo de Albión, del nuestro Reyno de Aragón, nos ha sido hecha relación, que con licencia del Espectable Don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, mi Lugarteniente, i Capitán General en él, ha impresso un Libro, cuyo titulo es: *Rimas, que se han podido recoger de Lupercio, i del Doctor Bartolome Leonardo de Argensola*. Suplicandonos, seamos servido de darle licencia, para que en los demás Reynos de aquella Corona, i en el dicho de Aragón pueda imprimirse. Et Nos teniendo consideración á que ha sido reconocido el dicho Libro por persona entendida, i experta, i por ella aprobado, lo havemos tenido por bien. Porende con tenór de las presentes de nuestra cierta ciencia, i Real autoridad deliberadamente, i consulta, damos licencia, permiso, i facultad al dicho Dó Gabriel Leonardo de Albión, para que por tiempo de diez años, que se han de contar del dia de la Data de las presentes en adelante, él, ó la persona, ó personas, que su poder tuvieren, i no otra alguna, puedan hazer imprimir el dicho Libro, intitulado: *Rimas, que se han podido recoger de Lupercio, i del Doctor Bartolome Leonardo de Argensola*, en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragón: prohibiendo, i vedando que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el dicho tiempo, sin vuestra licencia, permiso, i facultad, ni lo puedan entrar en los dichos Reynos para vender de otro á donde se huviere impresso: i si despues de publicadas las presentes huviere alguno, ó algunos, que durante el dicho tiempo intentaren de imprimir, i vender el dicho Libro, sin tener los impresos (como dicho es) incurra en pena de quinientos florines de oro de Aragón, dividideros en tres partes: á saber es, una para nuestros Reales Cofres, otra para Vos el dicho Don Gabriel Leonardo de Albión, i otra para el Acusador, i á demás de la dicha pena, si fuere impressor, pierda los moldes, i libros, que huvieren impresso. Mandando con el mismo tenór de las presentes á cualesquier Lugartenientes, i Capitanes Generales, Regentes la Cancelleria, Regente el Oficio la General Governación, Portanteyes de nuestro General Governador, Alguaciles, Porteros, i Vergueros, i otros cualesquiere Oficiales, i Ministros nuestros, mayores, i menores en los dichos nuestros Reynos constituidos, i constituideros, i á sus Lugartenientes, Regentes los dichos Oficios, so incumplimiento de nuestra ira, e indignación, i pena de mil florines de oro de Aragón de bienes del que lo contrario hiziere, exijideros, i á nuestros Reales Cofres aplicaderos, que la presente nuestra Licencia, i Provisión, i todo lo en ella contenido, tengan, guarden, tener, guardar, i cumplir

que cumplir hagan, i no permitan, ni den lugar á que se haga lo contrario en ma-
nera alguna, ni demás de nuestra ira, è indignación en la pena sobredicha desean no
incurrir. En testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes con nuestro
Sello Real Comùn en el Dorso selladas. Datt. en nuestra Villa de Madrid á veynte
i dos dias del mes de Setiembre año del Nazimientto de nuestro señor Iesu Chri-
sto, mil seyscientos treynta i quatro.

YO EL REY.

V. Dux.

V. Dux. Thes. Gen.

V. Vico. R.

V. Magarola R.

V. Bayetola R.

V. Sifiernes. R.

V. I. Laur. de Villanueva

Pro. Conf. Gen.

Dominus Rex mandavit mihi Ioanni Laurentio de
Villanueva, visa per Ducem, necnon per Ducē Thes.
Gen. Vico. Bayetola, Magarola, & Sifiernes. Reg.
Can. & me pro Conf. Gen.

In Diversor. Arag. IX.

Fol. CLXIIII.

APRO-



APROVACION, I ELOGIO DEL Dotor Matheo Virto de Vera Arcipreste de Zaragoza.

POR comission del señor Dotor Amador de Mendoza, Vicario General del Ilustrissimo i Reverendissimo señor Don Iuan de Guzman Arçobispo de Zaragoza, i del Consejo de su Magestad, &c. He visto este libro intitulado, las Rimas, q̄ se han podido recojer de Lupercio, i del Dotor Bartolome Leonardo de Argenfola, &c. Obra, que no admite Censura, solo se le deve admiracion ocupada en lo grande què sus Autores la hazen solo con su nombre. Ojos, i labios la pueden reconozar con el respeto; i por tocar en impossibles, solamente podran publicar sus elogios, loores, i alabanzas, con el silencio. I siendo la inscripcion Rimas de diferentes manos, una es la Citharra, que suena, lo acòrde, lo igual de los ingenios, la consonancia de una, i otra erudicion unen las voces, i hazen què se oya una misma harmonia. El Genio fue uno mismo, i corren tan conformes ambos Hermanos, què aun en el remate no se duda si salieron de pareja. El Imperio de los Geryones celebrò la^a Antigüedad, i siendo tres en el numero, una sola voluntad governò sus manos, i resultò la opinion, que acreditò su Cetro, sujetándolo a dichosa Monarquia. La^b curiosidad moderna los revive en Lupercio, i Bartolome, Geryones verdaderos (no fabulosos) de las buenas letras, del estilo grave, i sentencioso, de la pureza en sus conceptos, de la propiedad de las voces, escusando las estrañas

por



^a Iustinus li. 44. ibi: Geryonè ipsum nò triplicis nature, ut fabulis proditur, fuisse ferunt; sed tres fratres tantæ concordia extitisse, ut uno animo regi viderentur.
^b Iustus Lipsius in Cent. 4. Epist. 26. signanter. Mi Luperci, tales Geryones plures in Hispani nobis sint, regnum teneant, sed in litteris.

e Cui? orationis
ordo lucidior;
Que doctrina tā
diligēs proprijs
Comitijs ver-
bis loqui, nec vo-
cabitis moris an-
tiqui nomina pe-
regriam scere?
Ex Ausonio in
gratiarū actione
ad Gratianum.



Facete nimis
Ang. Polit. in
quadam Epit.
Mitto lilia, non
ut gratum faciā
tibi, quāquā tibi
quoq; sed atiptis
lilij, hoc est, nē
marcescant.
De Consulatu
Mañl. Theod.
Lenē fuit Nil^o,
sed cūctis am-
nibus extat.
Vtilior, nullas
confessus mur-
mure ripas.

por ajenas del proprio lenguaje en todo casto, puro, i
libre de afectacion, i aparato.

Expers peregrini licoris
non alia vitiatur unda.

Muy cueradamente sale en un Tomo, dedicado à la
Magestad Catholica, i Cesarea del Rey Dō Felipe nue-
stro señor: que en otra mano les faltàra dueño, i solo
en la punta de su Cetro hallaràn ojo que diestramente
repare en el despunte de buelo tan feliz, reservado à
vista de Aguila Imperial, no permitido à menor regi-
stro. I si fue el mayor fruto ofrezido à tan alto Cedro
las presentes flores variadas en diestro, i elegante ra-
milleto, ocupen, es de vido, Reales manos, donde, sin po-
derse marchitar, tengan su eterno verdor, i bolor sua-
visimo, cuàl lo desseo à Policiano à sus Azucenas. I
si tanta Magestad al ruido de sus ondas no pareze què
dà esperanza à tanto, i què solo la osadia haze la peti-
cion, entendido què lo grande no se ofende por acari-
ciar (que es lo que dixo del Nilo à Claudiano) no se po-
drà malograr el intento, ni el decoro. I assi adverti-
damente sale à luz obra tan cuerda, elegante, dulce,
pura, provechosa, sin ofensa de la Religion, atenta à las
mejores costumbres, digna de la Estampa, de Cedro, de
Marmol, de Bronzes, de eterna, al fin, Memoria mere-
cida de los Autores della. Este es mi parecer, i aunque
dilatado, por no ser Censura, en quanto se encamina à
Elogio, parezera breve, i del prevenido silencio un solo
desfio de su dedo. En Çaragoza, &c.

D. Virto de Vera;

LICEN-

L I C E N C I A .

EL Dotor Amador de Mendoza, Vicario General en lo Espiritual, i temporal de la Ciudad, i Arzobispado de Zaragoza, or el Ilustrissimo, i Reverendissimo señor Don Fray Iuan de Guzman, por la gracia de Dios, i de la santa Sede Apostolica Arzobispo de dicha Ciudad, i del Consejo de su Magestad, &c. Atenta la Aproximación de arriba, hecha por el señor Dotor Matheo Virto de Vera Arcipreste de Zaragoza en la santa Iglesia Metropolitana de la Seo de dicha Ciudad. Damos licencia para que se pueda imprimir el libro mencionado en dicha Aproximación, intitulado, *las Rimas, que se han podido recoger de Lupercio, i del Dotor Bartolome Leonardo de Argensola*, con que al principio de cada un libro se ponga esta Aproximación, i nuestra Licencia. Dat. en Zaragoza a 27 dias del mes de Setiembre del Año 1633.

Amador de Mendoza Vic. Gen.

Por mandado de dicho señor Vic. Gne;

Antonio Zaporta Not.

APROVACION DEL D. PEDRO DE TARAZONA del Consejo de su Magestad en el Civil del Reyno de ARAGON.

POR Comision del Excelentissimo señor Don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, Gentilbombre de la Camara del Rey nuestro señor, Lugarteniente, i Capitán General por su Magestad en este Reyno de Aragon, he visto el libro, intitulado, *las Rimas, que se han podido recoger de Lupercio, i del Dotor Bartolome Leonardo de Argensola*, Secretario el primero, i el segundo Capellán de la Serenissima Emperatriz Maria, i Canonigo de la santa Iglesia de Zaragoza, i ambos sucesivamente Chronistas de la Corona, i Reyno de Aragon, por Dō Gabriel Leonardo de Albida, i me parece que es digno de salir a luz; por que no solo no contiene cosa alguna contraria a las buenas costumbres, mas aun la da sus Autores, con la natural erudicion, i singular Talento, de que los dotò Dios, de muchas cosas de grande beneficio para su direccion, cosa que obliga a toda estimacion de quien tan justamente las da a la Estampa, i assi es bien que se le de la licencia que pide para ello. En Zaragoza a 6. de Octubre 1633.

El Dotor Pedro de Tarazona.

PRIME

PREVILEGIO.

DON FELIPE, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, &c.

DON Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa, G^otilhombre de la Camara de su Magestad, su Lugarteniente, i Capitan General en este Reyno de Aragon. Por quanto Don Gabriel Leonardo de Albion, Cavallero Noble deste Reyno, nos ha referido, que desea sacar á luz, i dar á la Estampa algunos escritos de su Padre, i Tio; intitulados las Rimas, q se han podido recojer de Luperçio, i del Dotor Bartolome Leonardo de Argensola, Secretario el primero, i el segundo Capellan de la Serenissima Emperatriz Maria, i Canonigo de la santa Iglesia de Zaragoza, i ambos successivamete Chronistas de la Corona, i Reyno de Aragon, suplicadonos que para ello le cõcedamos licencias; i habiẽdo encomendado su Censura al Magnifico, i amado Consejero de su Magestad el Dotor Pedro Tarazona desta Real Audiencia Civil, i hechonos relacion, que no solo, no hay cosa que contradiga á la santa Fé Catholica. i buenas costumbres: pero que mereze sacarse á luz, para q la tengan los que lo leyeren de los ingenios de sus Autores, i el talento particular en materia de Versos, de que han sido tan opinados cõ comun aprovacion, i de otras cosas; de grande beneficio para su direccion, havemos tenido por bien de hazer lo que nos suplica. Por tãto por tenor de las presentes, i por la Real autoridad, de que usamos, concedemos licencia, permiso, i facultad al dicho Don Gabriel Leonardo de Albion, á quẽ su poder tuviere, para que por tiẽpo de diez años contaderos de su fecha de ellos, pueda imprimir, hazer imprimir, i vender, imprima, i veda el susodicho libro, i cualesquier cuerpos del, q quisiere en este Reyno, sin estorvo, ni embarazo alguno: cõ esto emperõ, que al principio de cada cuerpo haya de estar puesta la presente licencia, la cual en primer lugar se haya de sellar con el sello desta Real Cancilleria, prohibiendo, como prohibimos, que durante los dichos diez años, otra persona alguna no pueda imprimir, ni vender, ni entrar en el las dichas Rimas, sino sea el dicho Don Gabriel Leonardo, i quien su poder tuviere, i si lo hizieren tẽgan ipso facto perdidos los moldes de la Impresion, i los tales libros i cuerpos dellos, que entraren, tuvieren, imprimieren, õ huvieren impresso, i à mas de esto paguẽ mil florines de oro de Arago aplicaderos á los Cofres Reales, i otras penas arbitrarias á su Magestad. A cuyo efecto mandamos en su Real nombre, à todos los Ministros suyos mayores, i menores deste dicho Reyno, i demas personas sujetas á nuestra jurisdiccion, que todo lo arriba referido executen, cumplan, i guarden, observar, i guardar hagan inviolablemente, si demas de la suso dicha pena, en la ira, è indignacion de su Magestad desean no incurrir. Dat. en Zaragoza, á 10. de Octubre de 1633.

Don Fernando de Borja.

V. Mendoza Regens.

Dñs. Locút. Gen. mãdavit mihi Iãoni Ludovico de Aviego minori,

Visa per Mendoza R. Can.

In diversor. Locumten. Gen. Arag. XV. Fol. xxxxiij.

CARTA

CARTA DEL PADRE GABRIEL
Alvarez de la Compañia de IESVS, escrita
à Don Gabriel Leonardo.

EL Heredero, segun la justa voluntad de los Legisladores, i la disposicion expressa de sus leyes, por mas estraño que sea, representa vivo al difunto: i si preguntamos à los Interpretes del Derecho Civil, à que fin se ordena, i en que para esta legal representaciõ. Responden, que en fuerza della recaẽ en el Heredero las acciones del difunto: las actiuas, i las passiuas: lo provechoso, i honroso: i lo gravoso, i oneroso: el credito, i el debito. Porq̃ al Heredero compete acciõ contra qualquier deudor del difunto: i al Acreeedor deste contra el Heredero. V. m. lo es, i no estraño. sinò mui allegado, i conjũto, pues lo es del señor Lupercio Leonardo de Argensola su Padre, i del señor Bartolome Leonardo de Argensola su Tio. I assi goza V. m. no solo su hazienda, que es lucida: sinò tambien la estimacion, i honra de haver merezido, i tenido tãl Padre, i tãl Tio: cosa mas estimable. q̃ qualquiera herẽcia. Pero la de V. m. queda gravada cõ la cõdiciõ intrinseca, è inseparable, de cumplir con las obligaciones, i pagar las deudas de los Difuntos. Nazieren los dos Hermanos, i vivieron con grãdes empeños, i obligaciones à si mismos, à los suyos, à su naciõ, i à las otras: por haverlos Dios nuestro Señor enriquezido, i adornado de excelẽtes dones naturales, i sin, i con pacto implicito de que sirviessen con ellos al bien publico. Porq̃, como dixo Platon, Nõ nobis tãtũ nati sumus: i, como dixo otro mas sabio q̃ Platõ, & mandavit illis unicuiq; de proximo suo: i en el Evangelio es multado el siervo que sepulta, i oculta el talento recebido de la mano liberal de su dueño. Los talẽtos principales de los dos Hermanos fueron tres: raro Ingenio; atinado Iuyzio; i particularissimo Genio para la Poesia Española. Estos como mineros de preciosos metales beneficiarõ ellos con la crudiõ de las letras humanas, i de otras decentes, i competentes. I cõ esto arribarõ à la cumbre desta Profession descubriendo la agudeza de su Ingenio en el pẽsar; i ballar: la madurez de su Iuyzio en el elegir, i disponer: la bizarrria de su Genio en el hablar, i dezir: templando lo arauo, i

¶ esquivõ

esquivo del Metro, con lo llano, i facil de la Prosa: de modo q̄ siendo la elocucion atada, i atendida a las leyes rigurosas de la Poesia, parece oracion suelta, lisa i rodada, i finalmente tal, que quien atiende, i entiende la naturaleza de la cosa, confieffa, i dize: que aquel es el modo de dezir conveniente, natural, i unico. Assi que me atreveria a dezir, que este Par. sin Par. de Poetas Españoles. fue baldó del siglo pasado, envidia del suyo, admiracion, i emulacion del venidero. Porque la envidia encarna menos en los muertos, que en los vivos. Seneca dixo, i bien, en el lib. 7. de los Beneficios: In laudem vetustorum invidia non obstat: i Marco Tulio pro Balbo. Cum mors extinxisset invidiam. I aunque por ser la alabanza de los difuntos menos odiosa, i aun menos sospechosa, pudiera yo estenderme en la del Padre, i Tio de V. m. : con los cuales tuve larga, i estrecha comunicacion, pero esta alabanza no cabe en la estrechura de una carta: i el intento desta no es este: sino mostrar la obligacion precisa que les corria a los dos Hermanos de sacar a luz sus obras, i con ellas aprovechar a los otros: i atento que ellos murieron debaxo desta obligacion, i deuda, agora aya sido por falta de tiempo, agora por sobra de modestia, persuadir a V. m. que descargue la conciencia de los difuntos, i la suya, dandonos lo mas presto que fuere posible, impressos los versos, q̄ ellos dexaron manuscritos: porque quien puede hazer la paga de presente, si la diffiere, no careze de culpa. I sin esto seria bien posible, que si V. m. se detiene, alguno se adelantasse, i le ganasse por la mano, con perdida de las obras, i menos lustre de sus Autores. I con esto V. m. acudira a su obligacion, poniendo en publico, i dando a todos lo que es de todos, conservarà la memoria de personas tan conjuntas, i, sin pretenderlo, tambien la suya. I si bien es verdad, que la gloria humana, considerada de por si, no es muy para apetezida, pero quando esta se ordena a la gloria, i honra de Dios nuestro Señor, no es de desfechar. Lo qual sin duda sabra, i querrà hazer V. m. a quien guarde nuestro Señor, &c. De Madrid, i Agosto a 1. del año 1631.

Gabriel Alvarez:

SE-

SEÑOR.



VNQUE el Secretario
Lupercio Leonardo mi Pa-
dre, i el Doctor Bartolome
Leonardo su hermano, evi-
taron siempre la impresion
de sus Versos: no afectan-
do humildad (presupuesto què no parece
què deve ser juzgado por arrogancia el co-
nozer uno en si aquello bueno, de que Dios
le dotò) sinò porquè nunca se dieron à este
genero de letras con otro fin mas, què de
exercitar el ingenio, he tenido por conve-
niente (mas antes por necessario) no seguir
en esto su dictamen, sinò librarlos, dandolos
yo à la Estampa, del riesgo, à que estàn ex-
puestos de salir à luz con los daños, que ge-
neralmente padezen las obras manuscritas,
que no se reciben de sus mismos Autores.
I para què consigan la verdadera honra, los
pongo à los pies de V. Magestad, à los cua-
les yo tambien me póstro, no solo con la
reverencia, que deve un Vassallo fièl, sinò con

el afecto, à que obliga lo mucho què V. Ma-
gestad ha favorezido siempre los Escritos de
ambos Hermanos. Guarde Dios à V. Ma-
gestad, como sus vassallos desseamos, i la
Chritiandad ha menester, &c.

*Don Gabriel Leonardo
de Albion.*



PROLOGO.

PROLOGO.



A carta, cõ que dèdico à su Magestad estos Versos del Secretario Lupercio Leonardo mi Padre, i del Dotor Bartolome Leonardo mi Tio, haze en gran parte el oficio de Prologo : pues en ella se vee el verdadero motivo , que he tenido para imprimillos. Mas aunque no ha havido otro, espèro hallàr agradezimiento, en los que desseavan tener unidos estos papeles , de vèr por mi medio logrado su desseo, i en ellos, i en los que yà los teniã, de q̃ podrã gozallo restituidos à la verdàd de sus originales, tan poco favorezidos de sus Autores, q̃ ha sido càsi igualmente dificil para mi, q̃ pudiera serlo para un estrãño, el recojerlos: porque como nunca aspiraron à ganar aplauso, poco mas rato conservaron sus papeles, del que era necessario para exprimir con la pluma lo que havian concebido interiormente. I así salen en publico sin havelles dado la ultima mano, q̃ deve darse à las obras, q̃ se exponen al juizio comũ, despues què el Tiempo ha entibiado en aquellos, cuyas hijas son, el amor, que de ordinario suele causar el Ardòr de la primera invencion , el cual muchas vezes impide el conozimiento de los defectos, q̃ hay en ellas. Pero no por hazer yò, quando conozco què les falta esta circunstancia , què puedan ser leidos de màs , què de los amigos, que hoy los guardan, quèdo con temòr de ser tenido por poco zeloso de conservàr à las personas, à quiẽ devo cuãto puede deverse, la opiniõ, q̃ viviendo alcãzaron: así porque mi intento es el q̃ he dicho, como porq̃ al parecer de los que pueden censurarlos, no son estas (aùn de la manera q̃ hã quedado) de las cosas, cuya estimacion se disminuye haziendose por divulgadas comunes: sinò de las que, repetida su lectura, causan nuevo gusto , i nueva utilidàd al animo , dexandole cada vez mejòr instruido: beneficio el ultimo, de q̃, en alguna manera, participarian aùn los que leyessen este libro solo à fin de topàr

en èl que reprehendèr (si huvièsse algunos) porquè la misma dificultad de hallàr lo què buscassen, los divertiria de tan poco ingenuo propòsito. Algunas destas obras tienen necesidad de la luz, que resulta de los titulos, en que se declaran ordinariamente los sujetos, à que se escrivieron: pero nò teniendola (como no la tienen) todas, i no sabiendo yò à quien se dirijieron muchas (efecto de haverlas recojido despues de muertos sus dueños) me ha parecido, para què en ellas haya igualdad, què ninguna lleve titulo, i què en vez dèl, para què no carezcan de declaracion aquellas, que la huvieren menestèr, se ponga en el Indice lo que para conseguir este fin conviniere (què no siempre fuera suficiente el titulo) : ponese tambien el de algunas, no porque el faltarles dificultaria su inteligencia, sino porquè el sabèr desde luego el assunto dellas ha de hazer mas gustosa su lectura: i con la misma consideracion se imprimen las Cartas, i Sonetos, que algunas personas escrivieron à los dos Autores, cuyas respuestas se han de hallàr entre sus obras. De las Satìricas el assunto es solo reprehendèr costumbres depravadas, i otros defectos, q̄, si biè de menòr momèto, son reprehensibles, aunque parezca poder inferirse de la contextura de algunas què hubo objeto particular, à quien se pretendiò lastimar. Advertècia fuera esta escusada, si todos aquèllos, à cuyas manos llegarà este libro, tuvieran noticia de la candidez de animo de Ambos Hermanos: mas porquè muchos los conozèràn solamente por sus escritos, i sè yò què algunos de los que han tenido sus Obras manuscritas, davan por asentado què conozian à las personas, contra quien se escriviò lo Satìrico, he juzgado por necessario desengañàr à los unos, i quitàr à los otros la ocasion de hazer discursos.

RIMAS

†
RIMAS
DEL
SECRETARIO
LUPERCIO
LEONARDO.



INDICE.

RIMAS

DE

SECRETARIO

LEONARDO

DE

INDICE DE LAS RIMAS DEL

Secretario Lupericio Leonardo,
por orden no de paginas, sino alfabético.

- Cancion.* **A**LIVIA sus fatigas. Plana 5.
Soneto. Aquèl Ràyo de Màrte acceleràdo. pla. 18.
Compara la duda, en q̄ le puso la grãdeza de la empreffa, que amor le proponia, i la perseverancia, con que la prosiguiò despuès de resuelto, con la duda, que Cesar tuvo de acometer el apoderarse del Imperio, i con la constancia, con que executò su resolucìon.
- Soneto.* Antes què Cères conmutàsse el frùto. pla. 21.
Escriviò este Soneto su Autòr con ocasion de haverle dado la persona, con quien habla en èl, unas bellotas por regalo.
- Soneto.* Amor tu que las Almas vès desnùdas. pla. 26.
Soneto. Ausente està de mi la mayòr parte. pla. 27.
Soneto. A muèrte inevitãble Amor me llèva. pla. 31.
Terzetas Aquí dònde en Afrànio, i en Petrèyo. pla. 35.
Esta carta se escriviò à Don Iuan de Albion desde Lerida Ciudad de Cataluña, en donde se hallava el Autòr en la sazòn, en que vino de Alemaña la Serenissima Emperatriz Maria, cuyo Secretario fuè despuès.
- Cancion.* Aquèllos dos Christales transparèntes. pla. 77.
Muestra sentimiento de tener causa para sospechãr què un gran amigo suyo se havia entibiado en su amistad.
- Cancion.* A quièn no espantarà la ardiènte Pyra? pla. 110.
Al martirio de San Lorenzo.
- Liras.* Arròja la Coròna. pla. 123.
Lamenta un mal parto.
- Soneto.* Al hijo fuèrte del mayòr Planèta. pla. 134.

I N D I C E.

A un gran señor, à quien resultaron disgustos de haver su padre contrahido segundo matrimonio.

- Liras.** Astèria, perquè lloras? pla. 141.
Traduccion de la Ode septima del libro 3. Carminum, de Horacio. Quid fles Asterie?
- Cançion.** Bramando el mar inchado. pla. 7.
A una toca dada por favòr.
- Decimas.** Bien pensarà quièn me oyere. pla. 10.
- Soneto.** Bien sè què mi silèncio, i mi paciència. pla. 31.
- Soneto.** Buèlve del càmpo el Labrador cansado. pla. 84.
Que se halla conveniencia para los bombres en que haya mudança en las cosas humanas.
- Soneto.** Conoze apènas el Amòr pòr fama. pla. 21.
- Soneto.** Conjuradas estàn en daño mio. pla. 32.
- Soneto.** Cuyrada Navezilla, quièn creyera. pla. 33.
- Soneto.** Cuàndo podrè besàr la sèca arena. pla. 82.
- Terzetos** Cuàndo en la sèd del implacàble Estio. pla. 87.
En la fiesta, que la Ciudad de Anduxar hizo, cuàdo le fueron restituidas las Reliquias, de san Enfrasio.
- Soneto.** Cuàndo Christo à la Túrba sòbre el heno. pla. 113.
Celebra el valor, que Ioseph, i Nicodemus mostraron, dando sepoltura à Christo.
- Soneto.** Dèntro quièro vivir de mi fortuna. pla. 17.
- Terzetos** De David en el Tròno el gràn Tiràno. pla. 92.
En la fiesta de las Cadenas de san Pedro.
- Cançion.** Divíno Patriàrcha. pla. 107.
Esta Cançion se escriviò à nombre de Don Diego de Alava, quando en el año de 1595. diò à los Monges Benitos de Valladolid una insigne.

I N D I C E.

*insigne Reliquia de san Benito , la qual
havia dado à su padre Don Franzes de
Alava Cavallero de la Ordē de Calatrava,
siendo Embaxadòr del Rey nuestro señor en
Francia, la Christianissima Reyna Catalina
de Medicis.*

- | | | |
|-----------------|--|-----------|
| <i>Soneto.</i> | Dulce descüento del dolòr pasado.
<i>Al nazimjento del Conde de Aranda Don
Antonio de Vrrrea.</i> | pla. 134. |
| <i>Cancion.</i> | Dichòso el que apartado.
<i>Traduccion de la Ode segunda del libro
Epodon de Horacio, Beatus ille, &c.</i> | pla. 136. |
| <i>Cancion.</i> | En tãnto què gozàvan mis sentidos.
<i>Lamenta la mudanza de su fortuna , por la
cual vienen à serle instrumentos de pena sus
sentidos , como en otro tiempo lo havian sido
de gozo.</i> | pla. 138. |
| <i>Soneto.</i> | En vãnò se me opònen las montañas. | pla. 17. |
| <i>Soneto.</i> | En el clãro cristal, que agòra tiēnes. | pla. 26. |
| <i>Soneto.</i> | Esta cuèba que veys tòda vestida. | pla. 27. |
| <i>Soneto.</i> | Este prolixo, i tenebròso dia.
<i>Lamenta el haver entrado en Religion una
señora.</i> | pla. 34. |
| <i>Soneto.</i> | Esos cabèllos en tu frēnte enxertos. | pla. 70. |
| <i>Soneto.</i> | El lamentable sòn del càmpo Griègo. | pla. 83. |
| <i>Cancion.</i> | En èstas santas Ceremonias pias.
<i>Al Rey Don Felipe Segundo nuestro señor en
la canonizacion de san Diego.</i> | pla. 102. |
| <i>Cancion.</i> | Eres tu, à quiē el mūndo.
<i>Celebra el no haver admitido san Raymūdo
de Peñasfort el Arzobispado de Tarragona.</i> | pla. 105. |

I N D I C E.

- Soneto.* El jùsto Simèon sagrado Atlànte.
En la Presentacion de Christo nuestro Señor en el Templo. pla. 115.
- Cancion.* Estas tièrras vecinas. pla. 128.
- Soneto.* Excèlso monte, cùya frènte altiva. pla. 131.
Escriviose quando el año 1592. el Rey Don Felipe el Segundo nuestro señor acabò de celebràr Cortes à los Aragoneses en Tarazona, Ciudad que yaze en la falda de Moncayo, con quien habla el Soneto, cuyo assunto es alabar el rigòr, i clemencia, de que su Magestad havia usado en aquella sazòn para el bien publico.
- Soneto.* Hermosura perfeta no consiste. pla. 32.
- Terzetos* Hày un lugar en la mitad de España.
Estos Terzetos, en q̄ se describe Aranjuez, se escrivieron con ocasion de un libro, que imprimiò el Maestro Fray Iuan Tolosa Religioso de la Orden de San Agustin, al qual puso por titulo Aranjuez del Alma. pla. 116.
- Soneto.* Hòy ès, LUPERCIO, el señalàdo dia.
Es de Fernando de Soria Galvarro, hoy Chantre de la santa Iglesia de Cordova. pla. 135.
- Soneto.* Imàgen espantòsa de la muèrte. pla. 18.
- Soneto.* Jamàs salidas en el màr de Oriente. pla. 25.
- Soneto.* Las tristes de Faetòn bellas Hermànas. pla. 22.
- Soneto.* Llevò tràs si los pàmpanos Otùbre. pla. 72.
- Soneto.* Los que ignòran las càusas de las còsas. pla. 85.
- Soneto.* Mùros, yà mùros nò, sinò trasunto. pla. 19.
- Terzetos* Muy bièn se muèstra Flòra, què nò tiènes. pla. 52.
- Soneto.* Miràndo Clòris una fuènte clàra. pla. 71.

No

I N D I C E.

- Soneto.* Nò tèmo los pelígros del Màr fièro. pla. 16.
Soneto. Nò fuèron tus divinos òjos Ana. pla. 25.
Soneto. Nò ès lo mìsmo el Amòr, què el apetito. pla. 86.
Soneto. Nò ès lícito ceñir mi pòbre frènte. pla. 133.
Es respuesta à otro. Soneto. del Duque de Osuna Don Iuan, que està à planas 133.
Soneto. O tu, que à lòs pelígros, è inconstància. pla. 23.
Soneto. O piadòso cristàl, que me colòcas. pla. 29.
Escriviose con ocasion de haver entrado à hablàr à la persona, à quien llama en otras partes Galatèa, al tiempo, que se tocava, por la cuàl pudo verse en el mismo espejo.
Soneto. O xala sùyo asì llamàr pudièra. pla. 70.
Terzetos Obediènte respòdo à la preguntà. pla. 73.
Siendo muy mozo el Autor fuè admitido à una Acadèmia de personas graves, que havia entonzes en Madrid, en la cuàl tomò por nombre el Bàrbaro, i se le preguntò la causa de llamarse asì, à què respondiò con estos Terzetos.
Soneto. O tu, que la memoria de Barcino. pla. 132.
Engrandeze à Zaragoza por haverse celebrado en ella las bodas de la señora Infanta Doña Catalina con el Serenìssimo Duque de Savoya Carlo Emanuel, anteponiendola por esto à Barcelona, que fuè la primera Ciudad de España, en que desembarcò su Alteza.
Soneto. O tu qualquìera que al sagràdo Tèmplo. pla. 133.
Es del Duque de Osuna Dõ Iuã en alabàza del Autor.
Redòdillas. Pàsan mil càsos por mi. pla. 13.
Por:

I N D I C E.

- Soneto.* Por fuèrza quières Líze sèr hermòsa. pla. 69.
- Soneto.* Parezeràte Iúlio què te agràvia. pla. 83.
- Liras.* Porquè en el Cièlo truèna. pla. 139.
- Traduccion de la Ode quinta del libro 3.
Carminum de Horacio, Cælo tonantem.*
- Soneto.* Quièn voluntariamènte se destièrra. pla. 190.
- Soneto.* Quièn dàr más buèltas vière à tu Rosàrio. pla. 71.
- Soneto.* Quièn casamiènto ha vistu sin engàños? pla. 72.
- Soneto.* Quièn òsa defendèr Ricàrdo mio. pla. 85.
- Escrivìose a un Jurisconsulto Valenciano,
que exhortado por el Autor a no rendirse
(como lo hazia) al Amòr, se disculpò atri-
buyendo su poca resistència al clima de su
Patria.*
- Soneto.* Que hijos dùra Espàrta, ó dòcta Athènas. pla. 114.
- En las fiestas, que la Ciudad de Barcelona
tuvo prevenidas para solenizar la transla-
cion del cuerpo de san Raymundo de Pe-
ñafort.*
- Soneto.* Quièn ès el tièrno mòzo, que èntre ròsas. pla. 146.
- Traduccion de la Ode quinta del libro 1.
Carminum de Horacio, Quis multa gracilis*
- Soneto.* Recive, ò sacro Màr ùna esperànza. pla. 132.
- Escrivìose cuando se tuvo nueva de que el
Serenissimo Duque de Savoya Carlo Ema-
nuel se havia embarcado para venir a Espa-
ña a casarse.*
- Redòdill.* Señora despuès què òs vi. pla. 12.
- Soneto.* Sin dùda què èsta rès de hièrro dùra. pla. 24.
- Quèxase del impedimento, que le causava
una reja.*

INDICE.

94	Soneto.	Si de corrèr opuèsto al clàro Oriènte.	pla. 24.
3.	Soneto.	Si à càso de la frènte Galatèa.	pla. 28.
2.	Soneto.	Severamènte al pensamiènto pido.	pla. 29.
	Soneto.	Si èntras còmo ladròn por lòs tejados.	pla. 69.
	Soneto.	Si à la primèra càusa buèlves Màrio.	pla. 82.
	Soneto.	Si quière Amòr què siga sus antòjos.	pla. 33.
97	Soneto.	Si dèntro de lòs límites humans.	pla. 86.
1.	Soneto.	Si Christo alàba tànto aquèl unguènto.	pla. 113.
2.		<i>A la liberalidad, con que diò Nicodemus</i>	
5.		<i>Aromas para ungir el cuerpo de Christo</i>	
		<i>nuestro Señor.</i>	
	Soneto.	Sin què contràste la humildad profunda.	pla. 114.
		<i>Celebra la humildad, con que san Diego</i>	
		<i>reusò el recibir Ordenes Sacros.</i>	
	Liras.	Si del havèr mentido.	pla. 145.
4.		<i>Traducció de la Ode octava del lib. 2. Car-</i>	
		<i>minũ de Horacio, Vlla si iuris tibi peierati.</i>	
	Soneto.	Tièmpo fuè cuàndo yò còmo en Egito.	pla. 16
	Soneto.	Temerària Esperànza, porquè engañas.	pla. 20.
	Soneto.	Temí señòra con razòn mi dàño.	pla. 20.
6.	Soneto.	Tànto mi gràve sentimiènto pido.	pla. 30.
	Soneto.	Tràs importunas llúvias amanèze.	pla. 84.
	Cancion.	Tàn ofendido al Pàdre omnipotènte.	pla. 97.
2.		<i>A la impresiõ de las llagas de san Frãisco.</i>	
	Liras.	Tu por la cùlpa agèna.	pla. 143.
		<i>Traduccion de la Ode sexta del libro 3.</i>	
		<i>Carminum de Horacio, Delicta maiorum.</i>	
	Soneto.	Viènto cruèl; cruèl, i avàro vèlo.	pla. 28.
2.		<i>Escriviõse este Soneto con ocasion de havèr</i>	
4.		<i>el viento moviendo una toca de una señora</i>	
		<i>cubiertole el rostro.</i>	

Viva.

INDICE.

- Soneto.* Viva, viva FERNANDO, deste día. pla. 135.
Es respuesta à un Soneto de Fernando de Soria, que està a planas 135.
- Soneto.* Yò soy el que me tive por tan fuerte. pla. 22.
- Soneto.* Yò quise contra el Tiempo formàr guerra. pla. 23.
- Soneto.* Yò vivo de un engaño, i otro engaño. pla. 30.
Muestra por cuan gran mal tiene al de los Zelos.
- Cancion.* Yà el altivo semblante. pla. 125.
Epitalamio a Doña Maria Clemente, i Enriquez, que casò con Don Iuan de Villalpado, hoy Marques de Osera.





EN TANTO que gozavan mis sentidos
 los bienes, que dà Amor de mas contento,
 con los cuales me afixe la memoria,
 no davan dellos parte al pensamiento
 con vana confiança persuadidos,
 de que era perdurable aquella gloria:
 como de cosa ociosa, i accesoría
 tratavan de su buelo, i excelencia,
 aunque èl los hizo ricos por sus manos,
 (ingratitude muy propia de villanos,
 que se castiga ya con triste ausencia:)
 ellos agora de su bien privados
 de lexos vèn los campos deyletosos,
 por donde sin embargo se pasea,
 i aunque èl alli revive, i se recrea,
 con los que eran ingratos, ya invidiosos,
 reparte solamente los cuydados;
 los pasos a los atamos negados
 con gran facilidad allana, i pasa,
 trayendo siempre duelos à su casa.
I así los tristes ojos, que solian
 solamente à contentos aplicarse,
 llamandose la causa del bien mio;
 i todo lo que puede desearse
 en los ojos, que ya no vèn, veñan,
 i les davan la ley à su alvedrio,
 agora cada qual un turbio Rio,
 que del coraçon triste se deriva
 despide casi en sangre conuertido;
 i en ver paredes, ò Arboles, que han sido
 restigos de su bien, i mirar viva
 la memoria, difunta la esperança,

heredando sus alas al desseo,
 i la dificultad en competencia
 crezer con èl en esta triste ausencia;
 i aun delas desventuras, que poseo,
 produzir mil sospechas de mudanza,
 hazen de la pasada buena andanza
 un infierno de males infinito,
 dò el uno es Flegetonte, otro Coccito.
 I en vez de aquellos fuertes juramentos
 con lagrimas ardientes, i gemidos,
 i con dulces renombres reiterados,
 que oyeron tantas vezes mis oídos,
 que a los Dioses subieron por los vientos,
 i fueron quizà dellos invidiados,
 nuevas tristes, sucesos no penšados,
 consuelos, que acrecientan mas mi pena,
 me dan contino asalto peligroso:
 i no le es al cobarde tan odioso,
 ni el sueño le interrompe de tal suerte
 el son, si la trompeta, ò caxa suena,
 que à la forzosa guerra le convida,
 el corazon altera, el rostro muda
 en triste amarillez, helado suda
 viendo el cierto peligro de su vida,
 à que lo condenò su adversa suerte:
 ni el nuncio triste de precisa muerte
 à nadie en la prision alterò tanto:
 ni à tierna madre funerario canto.
 No huelo, ni holerè las bellas flores,
 que a Ventus le pudieran ser adorno,
 i de Sabà quitavan la memoria,
 con que ceñida vi mi frente en torno,

mezclando mi Amarilis tus colores
 con el arbol, que es premio de vitoria;
 esto me dava à mi mas alta gloria,
 que à Venus en su Pafò los altares,
 que holores costosifimos humean:
 ya ni las bellas flores me recrean;
 ni las acierto à ver en los lugares,
 donde tu, mi Amarilis, las coxias;
 antes hallo mil yerbas venenosas,
 que nazen en los tristes cimiterios,
 i que para infernales fahumerios
 fon de las infernales Religiofas
 buscadas en las noches mas sombrías:
 (que à mi me fueron otro tiempo dias)
 prodigio triste de mi fin violento
 ver tan rara mudanza en un momento.

En tiempo me vi yo, que no trocara
 las cosas, con que al gusto mantenía,
 por las que ven los Dioses en sus mesas:
 antes su inmortal Nectar, i Ambrosia
 (si se me prometiera) despreciara,
 sin admitir sus dones, i promesas;
 con cosas de mas gusto, que son essas,
 no por manos de un rubio Ganimedes
 para servir por fuerza allà subido,
 sino por ti, Amarilis, fui servido:
 (tu davas este nombre à las mercedes,
 sin preceder por mi merecimientos)
 ya como con el mismo sobrefalto,
 que aquel, que vio en la esplendida comida
 encima su cabeza la homicida
 espada, que suspenfa estava en alto

con muerte amenazando por momentos,
 y si los labios secos, y sedientos
 para dezir endechas humedezco,
 mis lagrimas amargas les ofrezco:
 Con otras vi yo asidas estas manos,
 que pudieran mejor ser invidiadas,
 segun Amor les dava su thesoro,
 que cuantas son, i fueron aplicadas
 de tantos Reyes justos, i tyranos
 à Cetros, i pesados pomos de oro:
 pero despues que su memoria lloro,
 tienen por mas dichosas justamente
 à las, que al duro remo van asidas,
 ò à las, que en fuertes hierros oprimidas
 su officio exercitar no se consiente,
 i ven servir en su lugar la agena,
 ò à las, que sin temer el laço, i ñudo,
 sirvieron de cordel al propio dueño,
 i lo entregaron al perpetuo sueño:
 bien se aplicaran al officio crudo,
 segun están rabiosas con mi pena;
 pero Amarilis lo contrario ordena
 con expreso cuydado, i mandamiento,
 dandome con la vida mas tormento,
 En la cumbre de un monte soberano
 tan alto, que aun à penas se concede
 llegar allà las aves con su buelo,
 un Palacio hallaràs vezino al cielo,
 (tanto su altura à las demas excede,
 que no bien se discierne desde el llano:
 pero si Amor, Cancion, te dá la mano
 para que puedas ver la que contemplo,

5
i estas dificultades todas vezes,
no te diviertas tanto con tu gloria,
què de mis males pierdas la memoria:
ni de contar miserias te averguenzes,
puès por ella soy dellas vivo exemplo:
dile tambien, puès sabes cuàl me dexas,
què no me dè ocasion de formàr queexas.

ALIVIA sus fatigas
el labradòr cansado,
quando su yerra bàrba escarcha cubre,
pensando en las espigas
del Agosto abrasado,
i en los lagares ricos del Octubre:
la hòz se le descubre
quando el aradro apaña,
i con dulces memorias le acompaña.

Carga de hierro duro
sus miembros, i se obliga
el joben al trabajo de la guerra:
huye el ocio seguro;
trueca por la enemiga
su dulce, natural, i amiga tierra:
màs quando se destierra,
ò al asalto acomete,
mil triunfos, i mil glorias se promete.

La vida al màr confia,
i à dos tablas delgadas
el otro, que del oro està sediento:
escondesele el dia,
i las olas hinchadas

suben à combatir el firmamento:
 èl quita el pensamiento
 de la muerte vecina,
 i en el oro le pone, i en la mina.

Dexa el lecho caliente
 con la esposa dormida
 el cazador solícito, i robusto:
 sufre el cierzo inclemente,
 la nieve endurecida,
 i tiene de su afàn por premio justo
 interrumpir el gusto,
 i la pàz de las Fieras
 en vano cautas, fuertes, i ligeras.

Premio, i cierto fin tiene
 qualquìer trabajo humano,
 i el uno llama al otro sin mudanza:
 el invierno entretiene
 la opiniòn del verano;
 i un tiempo sirve al otro de templanza:
 el bien de la esperanza
 solo quedò en el suelo,
 quando todos huyeron para el cielo.

Si la esperanza quitas,
 què le dexas al mundo?
 su maquina disuelves, i destruyes:
 todo lo precipitas
 en olvido profundo,
 i del fin natural, Florida, huyes:
 si la cerviz rehuyes.
 de los brazos amados,
 que premio piensas dar à los cuydados?

Amòr en diferentes

generos dividido
 El publica su fin, i quien le admite,
 todos los accidentes
 de un amante atrevido
 (nieguelo, ò disimulelo) permite:
 límite puès, límite
 la avara resistencia:
 què, dada la ocasión, todo es licencia.

BRAMANDO el Màr inchado
 con las nubes procura
 mezclàr sus olas, i apagar la lumbre
 del Concavo estrellado,
 i de la horrible hondura
 trasladar sus arenas à la cumbre
 pero, con la costumbre
 destos trabajos graves,
 el hijo de Laertes
 rompe con brazos fuertes,
 lo que apenas pudieran altas naves
 con las proas ferradas,
 por otro Palinuro gobernadas.

Màs Ino inmortal Diosa,
 viendo al prudente Griego
 en tan grande peligro de la vida,
 benigna, i amorosa
 buscò remedio luego
 para facilitarle la salida:
 i de piedàd movida
 le diò el divino velo,
 con que cubrir solia

el cabello, que hazia
 escurezèr al Dios nazido en Delo:
 i en virtud desta roca
 el màr se allana, i èl la tierra toca,

Con tormenta mas fiera,
 con las olas mas inchadas
 luchava mi amoroso pen famiento
 lexos de la ribera,
 dò tiene Amòr plantadas
 las verdes arboledas del contento:
 faltavame el aliento,
 las fuerzas fallezian,
 i à bueltas la esperanza;
 señales de bonanza
 (ni aùn solo imaginadas) acudian,
 i así quanto mirava
 à muerte inevitable me llamava.

Pero Dorida luego,
 Dorida mas hermosa,
 què Ino Ninfa, i mucho mas què aquella
 madre del niño ciego,
 en mis males piadosa
 quiso de mi tormenta ser estrella:
 yò regime por ella,
 regime, i aùn màs hize,
 què tomè su tocado,
 en que andava encerrado
 el oro, que es aquèl de Berinze
 sin luz delante deste,
 aunquè la suya el mismo Sòl le preste.
 Navegue quien quisiere
 en las naves pintadas

hechas de los maderos del Sacro Ida,
 rompiendo (si pudiere)
 con las proas ferradas
 el agua de mil remos sacudida:
 i cuelgue à la salida
 en el Templo sagrado
 la tabla, ò el madero,
 que en el naufragio fiero
 (junto con su oracion) le han ayudado
 à resistir la guerra
 del màr, i aùn à besar la amada tierra.

Pero yò los despojos
 desta preciosa toca
 en el Templo pondrè de mi Memoria:
 pondrè en ella los ojos,
 pondrè en ella la boca,
 i alli repetirè su dulce historia.
 Busquen otros la gloria
 èntre la polvorosa
 nube del fiero Marte,
 otros en otra parte,
 sinò de tanto honòr, mas provechosas;
 què yò (elevado en esto)
 jamàs en otra cosa estarè puesto.

La tela artificiosa
 de Aragne temeraria,
 ni la que declarò la competencia
 della, i la casta Diosà,
 por quien diò à su contraria
 por castigo tan aspera sentencia;
 no tienen la excelencia
 estas, ni otra ninguna,

què mi preciosa tela:
 esta sera la vela,
 que lleve por insignia la Fortuna:
 à ella yò alomenos
 atribuirè de hòy mas mis casos buenos.

Felizemente vayas,
 Cancion, de boca en boca,
 dando de mi contento à todos partes
 si acaso te desmayas,
 asiraste à la toca,
 que bastante serà para animarte,
 puès ella me diò aliento
 para tu venturoso nazimiento.

BIEN pensará quien me oyere,
 viendo què he llorado tanto,
 què me alegre agora, i canto
 como el Cisne quando muere.
 Crealo quien mal me quiere:
 màs sepa quien se lastima
 de què el duro Amòr me oprima;
 què con este mismo sòn
 puede romper la prisiòn,
 i disimular la lima.

Què como las esperanzas
 me dexaron la salida,
 aunque hermosura lo impida,
 rompi por sus asechanzas.
 Las plantas hazen mudanzas
 segùn las influye el cielo:
 no dàn fiòr en medio el hielo,

i la que la dà, se pierde:
 i à la región, que està verde,
 hazen las Aves su buelo:
 En dulce correspondencia
 creze el Amòr cada dia:
 màs en la descortesia
 mengua toda su potencia.
 Yá se acabò mi paciencia;
 yà el Tiempo me defengaña,
 i la Razon me acompaña:
 què nó siempre ùn hombre deve
 contemplar ùn corcho leve
 como pescador de caña.

Negarme lo que nó es mio,
 señora, nó ès caso injusto:
 què nó tiene lèy el Gusto,
 ni es cautivo el Alvedrio:
 màs teniendo el pecho frio
 dàr à entendèr que se arde,
 para què llegando tarde,
 trayga el Defengaña furia,
 venganza pide esta injuria
 en el pecho mas cobarde.

Màs yó nó figo este intento
 por nó turbàr mi sosiego:
 què àun las cenizas del fuego
 se las ha llevado el viento:
 alguno dirà què miento,
 porquè de los grandes males
 siempre quedan los señaes:
 puès sepa el tal, què ùn despeche
 pudo convertir ùn pecho,

que

que fuè cera, en pedernales.
 Yà de la memoria bòrro
 todas las obligaciones;
 perquè vuestras sinrazones
 me han dado carta de bòrro:
 i tàl esòy, què me corro
 de què tengays prendas mias;
 màs (por nò movèr porfias)
 en vuestras manos las dèxo,
 cual la culebra el pellejo
 para renovàr sus dias.

S Eñora, despuès què os vi
 pàsò la vida en quereros,
 i lloro en vèr cùan ligeros
 pàsan los años por mi.
 Què aunque aborrezèr se deve
 vida tan triste, i amarga;
 si para sufrir ès larga,
 para merezèr es breve.
 Ya no sabè Amòr con que
 apuràr mi sufrimiento,
 què ès leve qualquìer tormento,
 si carga sobre mi fe.
 Y aunque de penar assi,
 el alma faca ganancia,
 nunca es menòr la distancia,
 que hay desde vòs hasta mi.
 Desde el principio resisto
 à mi màl sin esperança,
 què ni (aùn en esto) mudanza

de vos, ni de mi se ha visto.
 Todo va por un nivel
 mi firmeza, i vuestro gusto,
 i es en mi daño tan justo,
 que mata sin ser cruel.

Que no causays vos mis males
 señora, pues el quereros,
 i el no poder mereceros
 son efetos naturales.

Puede tanto la constancia,
 que sin accidentes peno,
 como, de usarse, el veneno
 suele bolverse en sustancia.

De quien me devo quejar?
 ó que remedio se sigue,
 pues no hay queexas, con que obligue
 à poderme remediar?

Vna sola recompensa
 merezco, señora, i pido,
 que pues no he de ser querido,
 el quereros no os sea ofensa.

Porque si de pretender
 favores vuestros me abstengo,
 dezidme, que culpa tengo
 en saberos conozer?

PASAN mil casos por mi
 sin divertir mi deseo,
 que no atiengo à lo que veo,
 sino solo à lo que vi.
 Menos que el remo en el Mar,

menos que en el aire el ala,
 en mi se imprime, ò señala
 nuevo plazer, ò pesar.

Haga el miedo, ò la esperanza
 en mi cualquiera experiencia,
 que en tan clara diferencia
 imposible es la mudanza.

Que como mi gloria fundo
 en lo mas vecino al cielo,
 quanto me promete el suelo
 es inferior, i segundo.

Vivo en inmortal sujeto,
 i no en humanos despojos,
 aunque tampoco á los ojos
 la invidia enmendò el objeto.

Mas en la parte suprema
 todo es tranquilo en estremo,
 donde ni accidentes temo,
 ni los hay, aunque los tema.

Es igualdad sin igual
 todo quanto el alma vè,
 i halla solo con la Fè
 no estar en su original.

I no fuera facil duda,
 pues en el bien, que poseo
 està colmado el deseo,
 i nuevas formas no muda.

Otras fuentes, i otros rios
 à nuestros ojos se ofrezzen,
 que ni en los inviernos crezen,
 ni menguan en los estios:

I otros arboles amenos,

que siempre, en tiempo oportuno,
dan fruta para el ayuno,
i flores para los senos.

Estos campos Eliseos,
de tan pocos frecuentados,
produce n anticipados
los gustos à los desseos.

O codicia, cuanta rifa
causa aquí ver lo que mandas!
aunque como lexos andas,
poco dello se divisa.

Lo que aquí se determina,
con hombres no se consulta,
ni lo que dello resulta,
en sus lenguas se examina.

Ni cosa alguna defiende
la vana opinion al gusto,
porque en sabiendo que es justo
à lo demas no se atiendé.

Anda la verdad desnuda
discurriendo à su alvedrio,
que ni tiembla en el, que es frio,
ni en el, que es caliente, suda.

Porque, con igual firmeza,
no gobiernan sino dos,
ò con su propria voz Dios,
ò (por èl) naturaleza.



TIEMPO fue quando yo como en Egitto
 un Cabron adorava, ó un Bezerro,
 un Lobo, un Cocodrilo, un medio Perro,
 ó algun parto mas fiero, i exquisito.
 Por huir el lugar, despues, maldito
 escogi voluntario mi destierro,
 consumiend con llamas, ó con hierro
 cualquier memoria del infame rito.
 I de la luz divina, que contemplo,
 (de quien un vil temor privarme pudo
 haziendome cobarde siervo oculto,)
 De tal manera ya visito el templo,
 que ofrezerè mi pecho al hierro agudo
 por defender sus Aras, i su Culto.

NO temo los peligros del Mar fiero,
 ni de un Scita la odiosa servidumbre,
 pues alivia los hierros la costumbre,
 i al remo grave puede hazer ligero:
 Ni oponer este pecho por terrero
 de flechas à la inmensa muchedumbre:
 ni embuelta en humo la dudosa lumbre
 ver, i esperar el plomo venidero.
 Mal, que tiene la muerte por extremo,
 no le deve temer un desdichado;
 mas antes escogerle por partido.
 La sombra sola del olvido temo,
 por que es como no ser un olvidado,
 i no hay mal, q̄ se iguale al no haver sido.

DENTRO quiero vivir de mi fortuna,
 i huir los grandes nombres, que derrama
 con estatuas, i titulos la Fama
 por el concavo cerco de la Luna.
 Si con ellos no tengo cosa alguna
 común, de las que el Vulgo sigue, i ama,
 bastame ver común la postrer cama,
 como lo fuè también la primèr cuna.
 I entre estos dos umbrales de la vida
 distantes un espacio tan estrecho,
 què en la entrada comienza la salida:
 Que más aplauso quiero, ò más provecho,
 què ver mi Fè de Filis admirada,
 i estàr yo de la suya satisfecho?

EN vano se me oponen las montañas
 con nuevos riscos de cuaxada nieve,
 i en vano el Aquilon sus alas mueve
 derribando Cortijos, i Cabañas.
 Què el fuego, que yo traygo en mis entrañas
 bastará a derretirla en tiempo breve,
 i si à luchàr con èl mi Fè se atreve,
 no serà la mayòr de sus hazañas.
 I si un hombre triunfò de su violencia,
 pasando por los Alpes las banderas,
 que llevaron à Italia muerte, i luto:
 No hallaràn las que sigo resistencia:
 què sòn de un Dios, que abarca las Esferas,
 terrible, vengativo, i absoluto.

IMAGEN espantosa de la Muerre,
 Sueño cruèl, no turbes mas mi pecho,
 mostrandome cortado el nudo estrecho,
 consuelo solo de mi aduerfa suerte.
 Busca de algun Tirano el muro fuerte,
 de jaspe las paredes, de oro el techo:
 o el rico avaro en el angosto lecho
 hàz què temblando con sudòr despierte:
 El uno vea el populàr tumulto
 rompèr con furia las herradas puertas,
 ó àl sobornado siervo el hierro oculto.
 El otro sus riquezas descubierras
 con llave falsa, ò con violento insulto:
 i dexale al Amòr sus glorias ciertas.

AQUEL rayo de Marte acelerado,
 que domò tantas gentes estrangeras,
 i volviò contra Roma las banderas,
 que Roma contra Francia le havia dado:
 En el corriente Rubicòn parado,
 revolviendo las cosas venideras,
 detuvo el curso de sus Huestes fieras,
 del mismo caso, que emprendiò forzado.
 Determinado, al fin, de ir adelante,
 vamos dixo, què echada està la suerte,
 cuantas dudas se ofrezcan atropello.
 I resuelto una vèz, como constante
 no quiso menos, què vitoria, ò muerte!
 así dudè, i así pienso yo hazello.

MUROS, yà Muros no, sinò tranlunto
 de nuestras breues glorias, i blasones:
 puès tiene puesto el Mundo en opiniones
 si soys, ò nò, reliquias de Sagunto.
 Donde estuvo la Fè tan en su punto,
 què exemplo soys á todas las naciones,
 resistiendo à los ruegos, à los dones,
 i al podèr de Cartago todo junto.
 De hòy màs juntos los vuestros, i mis males
 se cuentan: puès la Fè perpetua, i pura,
 i el Tiempo los han hecho tan iguales.
 I puès òs hà dexado la ventura
 memoria, i sepultura de leales,
 dàdme también memoria, i sepultura.

QUIEN voluntariamente se destierra,
 i dexa por el oro el patrio techo:
 i aquèl, que apenas queda satisfecho
 con quanto trigo en Africa se encierra,
 El que para ocupàr la Màr, i Tierra
 le haze què tiene capàz pecho,
 i conoce las leyes, i el derecho
 con las maquinas de guerra,
 No tiene otro fin su voto vano:
 que en ambicion su gusto funda,
 siempre està cosas nuevas desseando.
 Dichoso quièn camina por lo llano,
 sin pedir à la Suerte otra segunda,
 ni bièn mayòr, què ovedezèr amando.

TEMERARIA Esperanza, perquè engañas
 mi Alma con tu loco devaneo:
 temió dentro en mi pecho mi desseo,
 i nó temes tu empresas tan estrañas:
 Estaste relarando tus hazañas,
 sin olvidar un minimo trofeo,
 i quieres sepultar en el Letheo
 las cosas infinitas, con que dañás.
 Detente, Pensamiento temerario:
 perquè aunque puede ser lo que imaginas,
 también (i es lo mas cierto) lo contrario,
 Mira, què las mudanzas repentinas
 en el Cielo, i la tierra, de ordinario,
 pararon en miserias, i ruinas.

TEMI, Señora, con razón mi daño,
 cuando Amòr con razón me persuadía:
 perquè bien sospechava, què encubria
 con falso rostro algún efecto estraño.
 A tiempo el Alma descubrió su engaño,
 màs nõ se resistió de parte mia:
 ni el aspero Desdèn con mano fria
 despertó, como suele, al Desengaño.
 Entonces bien pudiera por ventura,
 agora nõ, què ocupa el otro estremo
 rendida la Razón, que estava en medio.
 Yà perdi la esperanza de la cura.
 Yà los consejos sòn los que màs temo.
 Yà ni el màl es sufrible, ni el remedio.

CONOZE apènas al Amòr por fama
 Cloris, i yà en su pecho le pareze
 què se abraça, què sirve, i obedeze,
 no màs de porquè à Tirsi no defama.
 No sabe què de Amòr la viva llama
 jamàs en ùn estado permanece:
 que ella misma se apaga, si nò creze,
 los medios huye, los extremos ama.
 Si Cloris sujetarse al Amòr quiere,
 sujetese al Amòr sin condiciones,
 dexese governàr à su alvedrio:
 O llamefe Tirana, i persevere
 en hazèr de tormentos invenciones:
 no injustamente usurpe el nombre pio.



ANTES què Ceres conmutase el fruto
 de las encinas sacras en espigas,
 i à costa de sudores, i fatigas
 la tierra diesse al labradòr tributo:
 Què à las Madres causase espanto, i luto
 la furia de las armas enemigas,
 què la selva cargase al Màr de bigas,
 para habitarse màs què el suelo enxuto.
 Nò los cuerpos entonzes dividia
 (si las Almas Amòr dexava unidas)
 severa ley, costumbre, ó temòr vano.
 Esta edàd imitemos, Cloris mia,
 si à su manjàr sabroso me convidas,
 i està el hazer què buelva en nuestra mano.

LAS tristes de Faeton bellas hermanas
 sentadas à la orilla del gran rio
 lloravan de su hermano el desvario,
 al convertirse en arboles cercanas.
 Dezia cada cual, con fuerzas vanas
 rejir quisiste, ò loco hermano mio,
 el Carro, que el Invierno, i el Estio
 reparte con sus ruedas soberanas.
 Fue digna de tal pena tu osadia,
 i porquè sea comun el escarmiento,
 sin culpa te imitamos en la suerte.
 Con este exemplo en vano pretendia
 yò, triste, refrenar mi atrevimiento,
 que busca en vida gloria, ò Fama en muerte.

YO soy el que me tuve por tan fuerte,
 què siempre del Amòr tratè con risa,
 ày triste, como el Tiempo nos avisa,
 què no hày seguridad hasta la muerte.
 Agora con mudanza de mi suerte
 en mis mexillas traygo su divisa:
 pero si tu le dàs tus armas, Nisa,
 à quièn ha de tirar, que nõ le acierte.
 De ver estas mudanzas admirado
 yò mismo me pregunto, de que modo
 tan presto la cerviz al yugo puse:
 Màs luego me respondo consolado,
 Amòr en ocasion lo puede todo:
 ajenas culpashày, con que me escuse.

Y O quise contra el Tiempo formar guerra,
 haziendo (mál su grado) larga historia
 de aquellos, cuya celebre memoria
 en sordo olvido sin honòr encierra:
 I como el pensamiento humano yerra,
 esto me asegurava la vitoria,
 i yò con presunción, i vanagloria
 bolava yà muy lexos de la tierra.
 Pero envidiando Amòr la gloria agena
 prendiome, i con eterna servidumbre
 mi pluma ha dedicado à su alabanza.
 Limàr pudiera el Tiempo mi cadena:
 pero no quiere usàr de su costumbre
 conmigo, por tomàr tambièn venganza.

O tu, que à los peligros, è inconstancia
 del Màr te obligas, i en el viento esperas
 vèr del Indio tostado las riberas,
 i embuelta en sus arenas tu ganancia;
 Sin huír de tu patria tal distancia,
 coxer perlas finíssimas pudieras,
 si à Fili los divinos ojos vieras
 tristes, vertiendo dellas abundancia.
 Pero nò quiso Amòr, què avara mano
 las viesse, ni dexó llegàr alguna
 à parte, donde sèr robada pueda:
Què en su tesoro las encierra ufano
 de vèr, què aunque hòy màs triunfe la Fortuna,
 esto, què ès mucho, por ganàr le queda.

SIN duda què esta red de hierro dura
 es la que a Marte, i Venus fuè molesta,
 quando en su lecho con engaño puesta
 sirvió de ignominiosa ligadura.

Alli en su gloria derramò amargura,
 haziendola à los Dioses manifesta,
 i aqui en la mia con crueldad opuesta
 en vano haze pasar la noche obscura.

Allà en obscuras càrceles contiende,
 ò Maquina cruèl, con hombres fieros,
 cuyos pechos te son tan semejantes:

O enciendete en el fuego, que me enciende,
 i mudaràn tu forma los desseos,
 que Amòr inspira en estos dos amantes.

SI de corrèr opuesto al claro Oriente,
 Ebro, te precias con tus ondas frias,
 hazlas seguir à las querellas mias,
 què atràs queda mi Sòl resplandeziente.

Con lagrimas aumento tu corriente,
 i de quièn es la causa las desvias:
 cruèl, porquè tributo al Màr envias,
 de lo que doy à Filis inclemente?

Pero con esto enseñas ser lo mismo
 llegar al sordo Màr, què à su presencia;
 i què nò produxeran otro fruto:

Puès nò se echa de vèr en el abismo
 de su crueldad mi llanto, i mi paciencia;
 como en esse tampoco tu tributo.

I AMAS salidos en el Mar de Oriente
 de blancas conchas los preciosos granos,
 (por más que adornen tienes de Tiranos,
 ò de alguna Cruel la hermosa frente)
 Tuvieron el lugar, que Amor consiente
 que hoy mis lagrimas tengan por sus manos:
 es tal, que de los Dioses soberanos
 fuè visto, i envidiado dignamente.
 La misma Venus las recoge, è hizo
 entre ardientes rubís divino adorno,
 el cual texió con sus cabellos largos.
 Vióse, i tanto de sí se satisfizo,
 que à vènzèr se atreviera sin soborno,
 aunque juzgàran Menelao, i Argos.

NO fueron tus divinos ojos, Ana,
 los que al yugo amoroso me han rendido:
 ni los rosados labios, dulce nido
 del ciego niño, donde Nectar mana.
 Ni las mexillas de color de grana:
 ni el cabello, que al oro es preferido:
 ni las manos, que à tantos han vènzido:
 ni la voz, que està en duda si es humana.
 Tu Alma, que en tus obras se trasluze,
 es la que sujetar pudo la mia:
 porquè fuesse inmortal su cautiverio.
 Así todo lo dicho se reduce
 à solo su poder, porquè renia
 por ella cada cual su ministerio.

AMOR, tu que las Almas vès desnudas,
 Acuentanos el deydèn, i la ofadia,
 con que la hermosa Filis resistia
 à tus doradas flechas mas agudas:
 I dinos las razones, i las dudas,
 con que despuès de herida, se encubria,
 si soberbia, ò verguenza detenia
 lo que mostravan apariencias mudas.
 Lo que nosotros vimos acà fuera
 fuè colorearse el rostro como rosa,
 i huír de nuestros ojos sus dos soles:
 Cuàl suele Phebo al fin de su carrera,
 robando su colòr à cada cosa
 las nubes adornàr con arreboles.

EN el claro cristal, que agora tienes
 para fièl Consejero de las manos,
 crueles, puès (guardando ricos vanos)
 cubren con nube tus doradas sienas:
 Prueva à miràr, ò Fili, los desdenes,
 que salen de tus ojos soberanos,
 i tendràs compasiòn de los humanos,
 si à contemplar tu saña te detienes.
 Màs nò serà possible què te veas
 con ojos desdeñosos, ni què pueda
 de compasiòn tu rostro causa darte.
 Estèse la Piedàd en sus Ideas:
 què nò es possible què de ti proceda:
 ni què el Desdèn hàbte en otra parte.

AVSENTE està de mi la mayòr parte,
 i la màs principal del' Alma mia,
 i ausente màs virtud al cuerpo envia,
 què le dà la que dèl jamàs se parte.
 En dos objetos vivo de tál arte,
 (terrible divisiòn) què noche, i dia,
 allà los sentimientos de alegria,
 i acà los de tristeza Amòr reparte.
 Amòr, aunque tus Lauros, i tus Palmas
 en la parte inmortal mas nobles sean,
 tambièn tendrà en la mortal nobleza.
 Hàz unión de los cuerpos, i las Almas,
 i nõ siempre por fè los hombres vean
 el podèr de tu diestra, i mi firmeza.

ESTA cueva, que veys toda vestida
 de Yedra, què una Vid cubre su puerta,
 de levantados Alamos cubierta,
 con que la entrada al Sòl es defendida,
 Sepultura fuè un tiempo aborrezida,
 adonde estuvo mi esperanza muerta,
 i agora es Templo de mi gloria cierta,
 i firme amparo de mi dulce vida.
 Estè soberbia Paro con su marmol:
 què mientras yò vea tál aquesta piedra,
 no estimarè la del Hidaspes tanto.
 Esto entallava Dafnis en un arbol,
 i Amarilis de flores, i de Yedra
 una guirnalda le texia entretanto.

VIENTO cruèl, cruèl, i avaro velo,
 entrambos en mi daño diligentes,
 que cubristes mi Sòl, por quien las gentes
 yà casi olvidan al nazido en Delo:
 En mi justa venganza ruego al Cielo,
 què tu del Màr las voces mas dolientes
 lleves, i tu de infames delinquentes
 abras siempre las bocas sin consuelo.
 Pero si à la región del ayre sube
 el vapòr de la tierra, donde naze
 el rayo, que descende en su castigo:
 Bièn puedo yò temèr, què desta nube
 mi bajeza sea causa, i què se traze
 allà dentro de haverse así conmigo.

SI à caso de la frente Galatea
 el velo avaro, sin pensâr, levanta,
 buelve à cubrirse con presteza tanta,
 què màs atemoriza, què recrea.
 Así en obscura noche à quièn dessea
 vèr donde assiente la dudosa planta,
 del Rayo la violenta luz espanta,
 i tiempo no le dà para què vea.
 Severa honestidàd, que ha señalado,
 hasta à la vista limites, i pena
 si los excede por seguir tu objeto.
 Puès hà los libres ojos sujetado,
 no es mucho si las lenguas nos enfrena,
 i tantos padezemos en secreto.

SEVERAMENTE al Pensamiento pido
 de todos sus discursos cuenta estrecha,
 para ver si dió causa à la sospecha,
 por que con tal rigòr tratado he sido.
 Ninguna culpa hallarsele ha podido:
 màs de que su inocencia me aprovecha?
 què nõ quedando Filis satisfecha,
 el castigado soy, i el ofendido.
 Aprueva, i dobla el daño mi paciencia,
 puès nõ puedo quejarme de su furia,
 por nõ culpár, ni resistir su gusto.
 I así vengo à sabèr por experiencia,
 què nõ hày dolor, que iguale al de una injuria
 hecha con nombre de castigo justo.

O piadoso Cristal, que me colocas
 (estando en su querèr tan apartado)
 de aquella dulce mi enemiga al lado,
 mientras se cubre con injustas tocas.
 Veo juntos los ojos, veo las bocas,
 i su divino rostro, no alterado:
 hasle por dicha el corazon mudado,
 i sus desdenes asperos revocas?
 En parte creo què sí: porquè nõ puede
 causarle alteracion alguna cosa,
 mientras en ti miràre su figura.
 I estàr tan cerca agora me concede,
 por nõ turbàr su vista deleytosa:
 què hasta en esto es amable su hermosura.

YO vivo de ùn engaño, i otro engaño
 en las horas prolixas desta ausencia,
 i quiere què le deva mi Paciencia,
 lo que si resistiera à ùn desengaño.

Agora que harè, triste, què de ùn daño
 jamàs temido temo la experiencia:
 i nõ le sòn engaños resistencia,
 con que yò me desiendo, i acompaño.

Yò morirè, yò morirè sin duda,
 si el màl me acometiere, que sospècho,
 màl quenò hà y pecho humano, quenò a sombre.

Màl què al nombrarlo està mi lengua muda:
 vèd como sufrirà su esencia el pecho,
 si ella sufrir no puede solo el nombre?

TANTO mi grave sentimiento pudo,
 què en la mano de Bàrbara violencia
 hizo, dando lugar à la Clemencia,
 volvèr el filo del cuchillo agudo.

Hà y por ventura d- diamante escudo,
 que pueda hazer tan firme resistencia,
 como de ùn' Alma pura la inocencia,
 que ofreze el pecho al venedòr desnudo?

Yò ví, yò ví los ojos, (no es mentira)
 que muerte amenazavan, detenerse
 con blando afecto en la miseria mia:

¿deshazerse los nublados de ira,
 i la santa Piedàd aparecerse:
 què todo es facil si en la Fè se fia!

B IEN sè què mi silencio, i mi paciencia
me pueden grandes daños havèr hecho,
moviendo á què se juzgue de mi pecho
solo aquello, que mueltra la presencia.

Màs nõ por esso mudo de sentencia
incierto de si es daño, ò si provecho:
què Amòr no sabe dàr paso derecho,
mientras no tiene iguàl correspondencia:

Callando, solamente mi màl hago,
hablando por ventura ofenderia
à quièn estòy remiendo no ofendida.

Si yò me ofendo, con morir me pago,
si ofendiesse à quièn digo, no podria
pagarle: què ès la ofensa sin medida.

A muerte inevitable Amòr me lleva,
por màs que justifico mi dèseo,
i haze la empresa facil: què bien veo
què es solo por hazerle què se atreva.

Porquè quien me asegura què no mueva
(si este facil, i justo bièn poseo)
otro injusto dificil devaneo,
i, al fin, de su podèr la ultima prueva:

Solo en mi torzerà de su costumbre?
ò nõ pudiendo agora defenderme,
podrè quando de mi triunfe el Tirano?

Yà temo su terrible servidumbre,
si algùn desdèn no acude à socorrerme,
facil remedio si se dà temprano.

HERMOSURA perfecta no consiste
 en dár diversas formas al cabello,
 perlas à las orejas, i oro al cuello,
 ni en la ropa costosa, que se viste.
 Con trage rico, ò pobre, alegre, ò triste
 es uno mismo siempre un rostro bello:
 què en oro, ò plomo siempre dexa el sello
 la forma, que gravada en èl asiste.
 Màs esto pocas vezes lo concede
 Naturaleza avara cón el Mundo,
 en el cuàl siempre es raro lo perfecto.
 Yò, por mi màl, lo he visto; i sè que puede
 con el trage primero, i el segundo
 vuestra hermosura hazer igual efecto.

CONIVRADAS estàn en daño mio
 Cuantas cosas aplico à mi provecho:
 procuranme acojèr las que desecho:
 las que busco me tratan con desvío.
 Hallo en su misma esfera al Fuego frio,
 puès ningunos efectos ha en vòs hecho:
 i donde tiene Amòr mayòr derecho,
 allí le vi quitar el poderio.
 Allí donde los míseros mortales
 alivian, por lo menos, sus cuydados,
 sagrado tribunal de la Clemencia,
 A deseos, i penas inmortales
 fueron mis pensamientos condenados:
 què no todo se venze con paciencia.

CVYTADA Navecilla, quien creyera
 què osàran estas olas ofenderre,
 viendolas otro tiempo ovedezerte,
 como si tuyo el Mår soberbio fuera?
 Tus bienes les he dado, i persevera
 su saña: no sè yà como valerte.
 el Arte dexo en manos de la Suerte,
 para què ella te arroje adonde quiera.
 Bièn sè què se aplacàran al momento,
 si como les he dado la Esperanza,
 entregàra tambièn el Pensamiento.
 Pero avenganse allà con su bonanza:
 què más quiero morir en mi tormento,
 què vivir con infamia en su mudanza.

Si quiere Amòr què siga sus antojos,
 Si à sus hierros de nuevo rinda el cuello:
 què por Idolo adòre un rostro bello:
 i què vistan su Templo mis despojos,
 La flaca lùz renueve de mis ojos:
 restituya à mi frente su cabello,
 à mis labios la rosa, i primèr vello,
 que yà pendiente, i yerto es dos manojos.
 I entonzes, como Sierpe renovada,
 à la puerta de Filis inclemente
 resistirè à la lluvia, i à los vientos.
 Màs sinò hà de volvèr la edàd pasada,
 i todo con la edàd es diferente,
 porquè no lo hàn de sèr mis pensamientos?

ESTE prolixo, i renebroso dia
 (el cual con piedra negra notàr quiero)
 memoria es dignamente del primero
 de mi vida, si es vida aquesta mia.

Entonzes lo llorava en profecia:
 i de su soledad tomando aguero,
 en tanto que viviere, ya no espero
 tener en el sucesos de alegria.

OdiOSO me será, i odioso sea
 al Cielo, i à la Tierra eternamente,
 pues en el se me esconde Galatea.

Entre las noches lóbregas se cuente,
 i en el ninguna acción jamás se vea
 dina de que la Fama la sustente.





QVI donde, en Afrànio, i en Petreyo,
 à Cesar se rindiò la vèz primera
 la nõ venzida Suerte de Pompeyo:
A donde, si la fama es verdadera,
 entre las verdes obas granos de oro
 un tiempo dava Segre à su ribera:
 En vano pido aliento al sacro Coro:
 puès para hazer un verso, i esse manco,
 primero he de sudar por cada poro.
 Como quièn muelas saca los arranco,
 què cada cuàl me cuesta mas de ùn grito,
 i el rostro, siendo negro, vuelvo blanco.
 Borro, i vuelvo à escrivir lo que havia escrito,
 i, màs què algùn gran Principe, inconstante
 lo mismo, que aprovava, luego quito.
Què yó vaya à cazar un consonante
 diez leguas, como el otro una Lechuza!
 (negocio à la Republica importante)
I què si he de nombrár escaramuza,
 por solo el consonante les prefiera
 à todos los demàs el moro Muza!
 Como niño que corta con tixera
 en ùn papèl doblado sin aviso
 de lo que ha de sacàr, ni lo que espera:
Que cuando lo desdobra, de improvviso
 halla con proporciòn una figura,
 que ni así la esperava, ni la quiso.
 Como à los que les sale de ventura
 en esse Reyno, i otros algun Cargo,
 con que se manifieste su locura.
Pero dexemos esto: què me alargó
 à màs de lo que pide Edàd tan verde,

demàs què la Verdàd es fruto amargo.
 Dirèlo? la Conciencia me remuerde:
 màs que tengo de hazer con voces vanas?
 puedo yò remediàr lo que se pierde?
 Tengo yò autoridàd, ó tengo canas?
 foy entre nuestros Satrapas Magnate?
 ò sòn nuestras costumbres las Romanas?
 Parezerà locura, i disparate:
 tu dissimulas hòy, aquel mañana,
 sirviendo al uno el otro de rescate.
 Quièn mostrarà verdàd tan clara, i llana?
 un mozo como yò? ni aunquè viniesse
 el niño, que la vida diò à Susana,
 Apenas se hallaria quien lo creyesse:
 nadie quiere cobrar un enemigo:
 cede al privado el publico Interesse.
 Volviendo à lo primero, Don Iuan, digo
 què por onzas me dà su licòr santo
 Apolo, que fuè un tiempo tan mi amigo.
 I assi para escrivirte tardo tanto,
 como para facàr una sentencia
 suelen tardàr, yà sabes donde, i quanto:
 Pero nò puedo hazer màs diligencia,
 puès la nave sin remos tengo en calma,
 sinò esperàr el viento con paciencia.
 Hàz cuenta què plantaste alguna Palma,
 què comenzaste pleytos, ò què esperas
 què un enfadoso viejo rinda el Aima:
 Què por el mismo caso què lo quieras,
 vive mas, què una Suegra rigurosa
 contra las maldiciones de mil Nueras.
 Parezeme, què dizes: otra cosa

mucho peòr, què las aduertas Musas
 tiene tu pluma tanto tiempo ociosa.
 I porquè confidero, què me acufas
 (como fueles hazerlo) de remiso,
 quiero darte las ultimas escufas.
 Yò nunca supe en termino preciso
 escribir quatro versos concertados,
 ni hazèr, como otros, libros de improviso.
 Lugares de quietud, i despoblados,
 i no tumulto, i gritos dize Horacio
 què sòn para las Musas dedicados:
 No voces, ni ladridos de Palacio,
 què al fin con solas ellas fuè venzido
 (sin valerle su canto) el viudo Thracio.
 Puès yò, que llevo siempre en el oïdo
 las yunques, i martillos mas confusos,
 què en Lipari, ni en Ethna se hàn cïdo,
 Como verè à las Musas, ni à los Musos?
 Màl haya el que primero de Alemaña
 nos truxo el brindis fucio, i sus abusos.
 Puès nò pudo con armas en campaña,
 con este vicio, i otros imagino
 què pretendió triunfàr de nuestra España.
 De donde (segun cuenta Cesar) vino,
 què los fieros Suevos en su tierra
 no dexavan entràr à vender vino?
 De què vieron al ojo lo que yerra,
 i se ablanda con èl un pecho fuerte
 dedicado al trabajo de la guerra.
 Seleuco, quando menos, con la muerte
 castiga, si no fuere medicina,
 al que bebiere vino de otra suerte.

De què el Vino corrompe, i afemina
 los hombres, con exemplo, i escritura
 puedo cargar mil naves de doctrina.

Ni es prueva muy difícil, què si jura
 un Frances, ò Tudesco por testigo,
 al momento diràn la verdàd pura.

Puès quando testifique asì un amigo,
 no hày porquè de los otros se sospeche,
 si dixeren lo mismo, que yò digo.

Aristòfanes llama al vino leche
 de Venus, con la cuàl sustenta, i cria
 al Hijo, porquè el arco mejòr fleche.

Callo aquèlla sentència, que solia
 repetir de Terencio mi Pedante,
 en que à Baco, i à Ceres revolvìa:

No niego yò què el vino es importante,
 ni quiero desmentir al gran Galeno,
 ni à Hypòcrates tratarlo de ignorante.

El Vino es bueno (i mas si es vino bueno),
 pero es malo beberlo demanera,
 què vamos à la cueva con Syleno.

Bien se puede rompèr la lèy severa,
 que dà tres vezes vino en la comida,
 pero nò para dàr en borrachera.

Tres vezes beba el Sabio dize Suída,
 i aunque bebiò con esta lèy Augusto,
 (segùn Suetonio, que escriviò su vida)

Si uno tiene mas sed, no serà justo
 què se quede con ella, mayormente,
 si fuere muy colerico, i adusto.

Pero buscàr manjàr, que la acreciente
 es vicio detestable, què el Demonio

se admira, de què en èl cayga la Gente:
 Las mesas dàn del vicio testimonio
 de Aromaticos llenas, i de Anomo,
 màs què las cenas pròdigas de Antonio.
 Puès si manjares semejantes como,
 no he de bebèr mas vino, que Tiberio,
 i quedàr mas pesado què de plomo?
 Puès hày mas miserable cautiverio,
 que sujetarse un hombre à la vil panza,
 i dexàr què la Gula tenga imperio?
 O bièn hàya mil vezes la templanza,
 con que deste defecto me he guardado
 desde mis tiernos años, i crianza.
 Que cosa es vèr al uno colorado,
 que à cada paso los accentos yerra,
 està en las disputas porfiado:
 I hazèr varios discursos para guerra,
 i governàr mil flotas quien no ha visto
 agua jamàs, ni entonzes vè la tierra:
 I tratàr de Boòtes, i Calisto,
 al que està soñoliento, convertido
 en el primèr milagro, que hizo Christo:
 I à otro, que le llevan sin sentido
 al lecho sus amigos, i despierta
 jurando què ès quien menos ha bebido.
 I al otro, que al salir no halla la puerta,
 i jura què nó ày Lince, que le exceda,
 i què el Aljofar à enhilàr acierta.
 Anacarsis, que el uso de la rueda
 halló para labràr vasos de lodo,
 (si es justo què esto à Plinio se conceda)
 Preguntandole algunos, de que modo

puede ser uno agudo, i abstimente,
 dixo con ver los gestos de un Beodo.
 Dixo, à mi parezèr, agudamente:
 yò alomenas por esto me abstendria,
 quando no huviesse causa mas urgente.
 Mira puès si con esta compañia
 de mesòn en mesòn querràn seguirme
 las señoras Vrànìa, i Polimnìa:
 si no tengo apenas mesa firme,
 ni aposento un momento, que sea mudo,
 adonde retirarme, i divertirme,
 Como podrè escribir lo que no pudo
 el otro sin mordèr el Lauro verde,
 que lo volviò de torpe tan agudo?
 No hày hora, en que yò mismo no me acuerde
 què nõ devo faltàr à mi promesa,
 i lo què en no cumplirla un hombre pierde:
 I sabe Dios muy bien lo què me pesa,
 pero si escribo màl, no serà buena
 excusa la que digo, ni la priesa.
 Ni los versos compuestos sobre cena
 pueden enviarle à ti, porquè divides
 un cabello en diez partes sin gràn pena.
 Yo sè que los rebuelves, i los mides,
 i què nõ fuè Aristarco tan severo,
 ni pidiò tantas leyes, como pides.
 cierto què un amigo verdadero
 ha de ser desta suerte, i enojarse
 (como suelen dezir) si duerme Homero.
 No fio yò, ni es licito fiarse,
 de quièn viendo la falta dissimula,
 siendo el aviso causa de enmendarse.

Pueden tanto la Avaricia, i Gula,
 què hallarà Iudas gente, que lo alabe,
 viendo què es mendigante quien no a dula.
 Es lo bueno, què el otro, con què sabe
 què miento si lo alabo, por deleyte
 tiene què diga lo que en èl no cabe.
 Parezeme el engaño del afeyte,
 con que muchas Madamas se contentan,
 sudandoles el rostro mièl, i azeyte:
 Què el albayalde, i el colòr, que asientan
 havemos de juràr què nò es pòstizo,
 aunquè el holòr, i vista nos desmientan:
 aunquè se aparte de la frente el rizo
 con màs espacio, què hày de España à Gades,
 què es suyo, i el mejòr que aqui Dios hizo.
 Tenemos la peòr de las edades
 agora, què en los hijos de los hombres
 se van disminuyendo las verdades:
 adulterando titulos, i nombres
 el uso hà de forzarte, à què mil cosas
 injustas como licitas las nombres.
 Destruya Dios las lenguas mentirofas,
 que afirman por ùn cuarto, què los ajos
 huelen mejòr, què las Pestanas Rosas:
 Què sòn blancas las plumas de los Grajos,
 i què los Cisnes, que el Caistro cria,
 las tienen de colòr de Escarabajos:
 Què nunca cosa errò su Señoria,
 i (puestò què merezca comèr paja)
 Salomòn lo que èl sabe no sabia:
 Què jamàs està ocioso, què trabaja
 como aquel, que matò los Geriones,

i aùn (si èl lo quiere oír) le haze ventaja.
 Puès en las corporales perfecciones,
 no sòn trasgos Narciso, i Ganimedes,
 si en parangòn sus hermosuras pones?
 Hizo acaso Alexandro mas mercedes
 triste de ti, L V F E R C T O, si replicas,
 i todo no lo juras, i concedes.
 Animo es acabar cosas inicas,
 i liberalidad, tenèr cuydado
 de què Thais, Flora, i Lamia queden ricas.
 Constancia por ùn minimo pecado
 olvidar los trabajos, i servicios
 del más antiguo, i familiar criado.
 Así se canonizan hòy los vicios,
 i se compran, i venden los favores,
 i sòn los grandes Principes propicios.
 Que me aprovecha, Gnato, què me adores
 como à Dios inmortal, si como hombre
 siento los accidentes, i dolores?
 Puès no me das la essencia con el nombre,
 vete con tus lisonjas à la dula,
 i busca quièn de titulos se asombre:
 Porquè à quièn nombres vanos acumula,
 i la Toga sin sciencia, lo contèmplo
 muy poco diferente de una Mula:
 Como los que procuran en el Templo
 dexár resplandeziente sepultura,
 i no con sus virtudes buen exemplo:
 Què les fuera mejòr la fama escura:
 como à muchos, que sòn muy conozidos
 por tenèr sus mugeres hermosura.
 Así què ni los titulos mentidos,

ni los ludas, que dan con ellos beso,
 deven sèr entre buenos admitidos.
 Di la verdàd, Solòn, aunque el Rey Creso
 por ella te defeche: que su daño
 mostrarà sus locuras, i tu feso:
 Porquè quien tiene el corazon extraño
 de la lengua (segùn Servio Sulpicio
 dize) no puede hazer mayòr engaño.
 Què bien huyò deste afrentoso vicio
 Diógenes, que siempre reprehendia
 diziendo la verdàd sin artificio!
 Al cuàl, estando recogiendo un dia
 yervas para guisar su pobre cena,
 (porquè obrava lo mismo que dezia,
 I no era como alguno, que condena
 las esplendidas mesas, i tras esto
 tiene mas ancho el vientre, que Vallena,
 I si le convidàys viene mas presto,
 que un Gauilan, que ceban à la mano,
 i no es en el convite el mas compuesto)
 Le dixo un lisonjero Cortesano
 (dizen que fue Platòn mas no lo creo,
 sino al gùn gran poltron parabolano)
 Si à Dionisio conforme à su desso,
 con dezille lisonjas contentales,
 cenarias mejòr de lo que veo.
 El Sabio respondio, si tu cenases
 assi, yo te prometo que à Dionisio,
 ni à ningunos Tiranos adulases.
 Por ventura con esto à muchos liso,
 que sòn aficionados à la lluvia,
 con que diò nicro Iupiter à Acrisio!

- I aunque parezes tu nazido en Nubia,
 diràn què nò saliò jamàs de Francia
 mas hermosa cabeza, ni màs rubia:
- I atrueque de una infame, i vil ganancia,
 que en Suburra no fuè ran mal ganada,
 mentiràn en mil cosas de importancia.
- Quiere el otro provár què su Casada
 era yà antigua en tiempo de Rodrigo,
 sabiendo què antiyèr fuè destetada:
- I luego el Interès ledà un amigo,
 que lo afirma, i lo jura sin el miedo,
 que deviera tenèr de su castigo:
- I por màs arcaduzes, què à Toledo
 sube el agua luanelo, su linaje
 le cuenta desde Tubal en ùn credo:
- I hày alguno que tiene siempre un paje,
 que concurre en sus voces como Eco,
 i lleva por testigo dellas gaje.
- I porquè en este vicio yò no peço,
 dizen què sòy un asno, en buen Romanze,
 con dezirme què sòy muy triste, i seco.
- Puès aunque yò jamàs un pan alcanze,
 quiero vivir con animo seguro
 de què no me hallaràn en este tranze.
- Sin duda què me han hecho algùn conjuro,
 què no puedo salir desta materia,
 por màs què à tratàr de otras me apresuro.
- Cada cuàl dizen què habla de la Feria
 como en ella le hà ido, por ventura
 èsta la causa fuè de mi miseria.
- Dizenme què es ganancia muy segura
 la del mentir: respondo, què lo creo,

como la del prestar dinero à utura.
 Pero yò, quando alguno destos veo,
 imagino al momento què es Harpia
 de aquellas de la mesa de Fineo.
 I esta imaginacion nò solo es mia:
 què este nombre Diògenes les dava,
 quando al Monstruo màs fiero definia.
 Volviendo puès agora donde estava,
 i al punto, que (segùn me he detenido)
 alguno pensará què me olvidava.
 Digo què muchas vezes he querido
 Heroycos escribir, i lo he dexado
 por verme paralitico, i tullido:
 El pensamiento à vezes ocupado
 en què vaya segura mi maleta,
 i yò con buena mula acomodado:
 Què hày mula, què es mejòr ir con muleta,
 què en ella, coxa, manca, i endiablada,
 medio de brida, i medio de gineta.
 I por Dios què el que quiere hazer jornada,
 si se descuyda desto, vale poco,
 i llega siempre tarde à la posada.
 Iura, reniega, i grita como un loco:
 i es risa de la gente, que lo mira,
 darse priesa, i venir muy poco à poco.
 No puede bien sabèr que cosa es ira,
 quien no se ha visto en esta desventura,
 yò sè lo que ès, i tanto què me admira:
 I màs si en esta furia de locura,
 quando palo, ni espuela no es bastante,
 para movèr la mula, por ventura
 Algunos Frayles pasan por delante

Geronymos, Bernardos, ò Bevitos
 en mulas, que es menòr un Elefante:
 Dàn òs con ùn Deo gracias los benditos,
 burlandose de vòs: i los villanos
 desde sus heredades òs dån gritos.
 Dios guarde à los Catolicos Christianos,
 por su misericordia, deste tranze,
 ò les temple la colera, i las manos.
 Yò, porquè tal miseria no me alcance,
 procuro què mi mula sea tan buena,
 què pueda huír con ella, i dár alcance.
 I esto no puede ser sin mucha pena,
 por nò tener docientos Filipeos,
 con que al uno, i al otro dár estrena.
 Dichoso aquel, que cumple sus desseos
 pagando, sin rogàr, porquè este solo
 allanarà los altos Pyrneos.
 Con el oro de Tajo, i de Paetólo,
 yo le hiziera seguirme (por las ventras
 si fuera menester) al mismo Apolo:
 I con tener las huespedas contentas
 formàra alli un Parnaso, i ùn Libètro,
 i mil selvas nazidas de mis rentas.
 Pero si alguna vèz de Dios impetro
 la quietud, que yò precio, i mas desseo,
 què de ti, España, la Corona, i Cetro:
 Si entre quatro paredes yò me veo:
 si puedo hazèr con mis dineros humo,
 i alguna cosa licita posseo:
 Yò juro de poner cuydado sumo
 en hazèr à las Musas larga enmienda,
 por este tiempo ocioso, que consumo:

Delde lexos mirando al que pretenda
 por este Màr, que tanta gente ahoga,
 la vanidad de titulos, i hazienda.

I al que busca morada, ò roja Toga,
 i nõ advierte què hàý debaxo espinas
 mas, què suele tenèr una Saboga:

I, sin miràr si fon, ò nõ fon dinas,
 en todo caso quiere vèr sus manos
 llenas de anillos, i con piedras finas.

I à los que hazen sus presas como Alanos
 con multiplicaciòn de beneficios,
 à quièn Simòn confieffa por hermanos.

I al que està relatando sus servicios
 por todos los Consejos, que el Rey tiene,
 bebiendo viento, i esperando oficios:

I cuando va de casa, i cuando viene
 al Presidente sirve, i acompaña,
 que un hora desgorrado le detiene:

I anda texiendo telas como Araña,
 què un pajaro con pico de oro llega,
 i dà al trabès con toda su maraña.

Tambièn me burlarè del que navega,
 por tenèr oro, desde España à Chile,
 i en el camino el fiero Màr le anega.

Del que las Margaritas, que hàý en Tile
 anda buscando, y tiene gran cuydado
 de què en España su algodòn se hile.

Del que procura mejoràr su estado
 vendiendo las honrosas libertades,
 que sus antepassados le han ganado.

I à Vlises, destruidòr de las Ciudades,
 estimarè en dos rabanos, i àun menos,

sin alabar, como otros, sus maldades.
 Ni à los que muchos necios llaman buenos,
 porquè llevan las cuentas en las manos,
 i de ambiciòn los corazones llenos.
 Ni à los que piensan ser buenos Christianos,
 solo porquè adulterios no les prueven,
 aunque hagan otras obras de Tiranos.
 Aunque jamás no paguen lo que deven,
 i espanten con sus fieros, si lo piden,
 à aquellos que à emplazarlos no se atreven.
 I à los que con su nombre no se miden,
 i tanto su Riqueza los entona,
 què con los que sòn màs se descomiden.
 No dexará la mona de sèr mona,
 (como dize el refràn) aunque le ciña
 la frente como à Reyna una Corona.
 Ni al que por festejar las canas tiña,
 i viendo què se acerca la vendimia,
 quiera mostràr què tiene fiòr la viña:
 Como lo suele hazèr aquella Ximia,
 que tiene para hazèr el pelo rubio,
 mas instrumentos, què quien haze Alquimia.
 I à nò sabèr por sè què huvo Dilubio,
 i què solos quedaron los del Arca,
 creyera què antes dèl le nazió el Rubio:
 I pide (con verguenza de la Parca,
 que la dexa vivir) mas epigramas,
 què no sè yó à que fin hizo el Petrarca.
 Ni destos algaleros semidamas,
 que llevan mil picaños por testigos,
 prodigos en perder ajenas famas,
 Se me darà, con gran razòn, dos higos:

ni para què me presten un Cauallo,
 procurarè tenellos por amigos.
 Su gusto es cada cuàl parezèr Gallo,
 alzando grande cresta de copete,
 i lo que son con ella algunos càllo:
 Comunicàr con muchos el villete,
 tomar denoche acà, i acullà esquinas,
 armados como un brabo Matafiete:
 Mostrando què à seiscientas culebrinas
 no temeràn, Dios sabe lo que hay dentro,
 i àùn tu, si sus brabezas examinas.
 Muchos Morgantes, que denoche encuentro,
 sè què roman liciones de Atalanta,
 i buscan escondrijos en el Centro.
 Ni al que en Iaspes, i Marmoles levanta
 sus techos con màs oro, què vio Lidia,
 cuando tuvo su Rey riqueza tanta,
 Tendre (ni tengo) lastima, ni envidia,
 mas què si fuesse algun Tugurio, ò choza
 portatil de Moscobia, ò de Numidia.
 Alguna casa he visto en Çaragoza,
 que tocan sus texados en el Cielo,
 i sabe Dios si dèl su dueño goza;
 O pide, como el otro, sin consuelo
 què le humedezca Lazaro la boca,
 donde està siempre ardiendo Mongibelo.
 Mas quiero aqui dexàr hazienda poca,
 què con ella cobrar la ardiente llama,
 pues jamàs su sentencia se revoca.
 I què pueda volar libre mi fama,
 sin acudir à ferias de Medina,
 adonde el Cambio tantas lleva, i llama:

Aunque el pintado Pabo, i la Gallina
 de l' Africa jamàs como à los Grandes,
 ni un mase laques honre mi cocina:
 Nilo trayga pagado desde Flandes,
 porquè sabe à la hambre hazer cosquillas;
 i entretenerla todo lo que mandes.
 Ni me alegren los ojos las baxillas,
 que lo menos que tengan sea el ser oro,
 tanto el Arte estremò sus maravillas.
 Què si en mi casa, como digo, moro,
 no trocarè mi vida con sosiego
 por el Romano, ni el Imperio Moro,
 Ni Mercurio jamàs oirà mi ruego
 un Cielo màs arriba de la Luna,
 ni en su Altar por mis manos verà fuego:
 Ni yo dirè màs mal de la Fortuna,
 què de una viuda santa, i recojida,
 (si santa, i recojida se halla alguna)
 No quiero què del Vulgo me divida
 solamente la casa suntuosa,
 ni la superfluydad de la comida:
 Mas antes por alguna causa honrosa,
 debaxo techo humilde, i pobres Lares
 procurarè ganar fama gloriosa:
 Pintando, por ventura, los lugares,
 adonde las reliquias de los Godos
 conservaron à Dios sacros Altares:
 De muchos, sino puede ser de todos,
 cobrando del olvido las memorias,
 i haziendolas eternas de mil modos.
 Dirè como les dava Dios vitorias
 con poca gente, viendo sus desseos

fundados no en riquezas transitorias.
 Otra vez en los altos Pirineos
 mostrarè las banderas tremolando,
 i alli pintadas Cruzes, i Trofeos:
 Y à lorge baxò dellas peleando
 con las barbaras Huestes enemigas,
 i à las fuyas amadas favòr dando.
 Harè volver al uso las antigas
 armas, Dardos, Carcaxes, i Ballestas,
 Pavetes, Cotas, Mallas, i lorigas,
 De la fuerte que en uso estavan puestas
 en la sazon de mas agudos hielos,
 i en la que mas calor nos dan las fiestas.
 Harè ver con verguenza à mil mozuelos,
 que viven de si mismos satisfechos,
 cuan diferentes eran sus Abuelos.
 Quizà darè calor asì à sus pechos,
 i aspiraràn à la heredada Gloria,
 èmulos dignamente de sus hechos.
 Yo mezclarè en las armas mi memoria,
 i aun ellas (à pesar de la fortuna)
 del Tiempo me daràn tambien vitoria.
 I paraquè no estè mi Musa ayuna
 en este medio, le daremos brodio,
 folo porquè no adule como alguna.
 No le consentirè què muestre el odio
 sino contra los vicios, porquè huya
 entodo de Pasquin, i de Marfodio.
 I cuando huviere halladol' Alleluya,
 harè lo que me mandas como devo.
 Haz què nunca me falte letra tuya,
 ien ella cuantas cosas hay de nuevo.

MVY bièn se muestra, Flora, què no tienes
 desta mi condiciòn noticia cierta,
 puès pienfas enmendalla con desdenes.
 Tu pensaràs què guardarè tu puerta
 desde què se recojen las Gallinas,
 hasta què el ronco Gallo las despierta:
 I què cuando à las horas matutinas
 se leuantan los Frayles, y durmiendo
 tus emulos estàn, i tus vecinas,
 Me estarè yò en la calle consumièdo,
 i por el agujero de la llave
 lo que en tu casa tienes inquirendo:
 I què te sufrirè despuès muy grave
 pidiendote perdòn, porquè me seas
 afable como sueles, i suave.
 Puès porquè, si lo crees, no lo creas,
 i sepas què no ignoro con quien trato,
 es bien què mis odiosos verlos leas.
 Aqui veràs un natural retrato
 de nuestras diferentes condiciones,
 por más què tu lo encubras con recato.
 Agora me pareze què te pones
 mucho mas colorada, què tu saya,
 i me dàs un millòn de maldiciones,
 Diciendo què primero què me vaya,
 quedaràs satisfecha de la injuria,
 aunque dificultades cien mil haya.
 I yò por todo el oro, que Liguria
 à España con usuras arrebatà,
 no quiero hazerme digno de tu furia:
 Ni quiero dàr mi vida tan barata;
 ni ver del Africano la frontera:

cosa, que por tu causa alguno trata.
 Escrivate pues sàtiras quien quiera,
 què yo alabanzas solas quiero darte
 hasta què tu te canfes, ò yo muera,
 Ya, ya me tienes, Flora, de tu parte,
 què, como tus costumbres amo tanto,
 mudable soy tambien por imitarte.
 Quiero dexar la pluma, què me espanto
 de ver esse furòr tras ordinario,
 i dar de contrición señal con llanto.
 Pero tengo comigo un tu contrario,
 que tiene prometido defenderme
 contra el poder de Xerxes, i de Dàrio:
 I no me dà lugar de recojerme,
 antes con amenazas me provoca:
 Dios sabe si ofenderte es ofenderme.
 Pero no puedo mas, ni fuerza es poca;
 tu no me defendieras del que digo,
 si quiera con el ayre de la boca:
 I pues he de cobrar vn enemigo,
 escojamos, de dos, el menòr daño:
 demàs, què la Razòn, i Verdàd sigo.
 En el mas fertil Mes de todo el Año,
 ô Flora, yo te vi, que no deviera,
 aunque no ha resultado dello engaño.
 I luego, como fragil, i ligera,
 antes de conozirme, ni yo hablarte,
 me descubriste ser tu pecho Cera:
 Mas, como sè de Ovidio mal el Arte,
 no procurè poner en Troya el fuego,
 aunque te vi contenta descuydarte.
 Huvo manjares, i tras ellos juego,

i como vi colgar alli la yedra,
 el vino reputè por malo luego.
 A todo estuve qual si fuera piedra,
 tan fuera de pensâr en tus amores,
 como Hipòlito estuvo en los de Fedra.
 Mil vezes repetiste mis loores,
 que en ti los engendrò mi negra fama,
 (dizeslo asì, i es bien què asì lo dores)
 I para declararme què eras Dama
 tan grave, què la Corte se ñorea,
 ò, por mejòr dezir, quema tu llama;
 Como quien confessâr algo dessea,
 i lo quiere dezir por negativa,
 para què lo contrario se le crea:
 Asì me declaraste cuan esquiva
 con grandes Cortesanos havias sido,
 aquièn de libertad tu valòr priva.
 Tras esto me juraste haver venido
 al lugar donde estavas, por hablarme,
 i la visita falsa aver fingido.
 Pensaste, no lo dudo, colocarme
 encima de los cuernos de la Luna,
 (i aùn porventura dellos adornarme)
 lamàs Infante tierno de la cuna
 oyò tan dulces nombres repeidos
 de su Madre con besos importuna,
 Como yò los oï, pero fingidos,
 solo para cubrir las cautas redes,
 con que à tantos enredas los sentidos:
 Sin preceder servicio, hazer mercedes
 darà què sospechar, aquièn no sea
 de los, con quien hazer tu labòr puedes.

Creame quien lo oyere, ò no me crea,
digo què sospechè, sospechè digo,
viendote tan afable, sin ser fea:

Mas sòy de ingratitud tan enemigo,
què, por correspondèr al beneficio,
agradezido me mostrè contigo.

Huvo tambien en ello su artificio:
porquè sè què resbala facilmente
en tales ocaciones el juizio.

I tu te imaginavas suficiente
à poderme llevàr, como de rienda,
à todos tus antojos obediente.

Assi lo creo yò, porquè mi hazienda
es menos, què el Tesoro Veneciano,
i ocro tanto ha de dàr quien te pretenda?

Alfin como si fuera yò Aldeano,
que se admira de ver con perlas, i oro
la gorra del soberbio Cortesano:

Assi me descubriste tu Tesoro,
(esto disimulando, como acaso,
i sin perdèr alli de tu decoro)

Huvo baxilla, porventura, ò vaso,
que delante de mi no te sirvièsse,
buscando tu ocasion à cada paso?

I porquè tus esclavas todas vieffe,
i que sòn siervas libres, ó prestadas,
como sòy malicioso, no creyèsse,

Todas delante mi fueron llamadas,
i por cierto descuydo no muy grande
con asperas palabras afrentadas.

No hày Mayordomo necio, que assi mande
en casa de un Señor à los sirvientes,

i en guerra con aquellos, i estos ande,
 Como tu con tus siervas diligentes,
 solo para mostrar tu preheminencia,
 haziendo ostentacion con los presentes:
 Mandàvaste traher en mi presencia
 (sin haver menesterlas) tus arquillas
 de menos oro llenas, què apariencia.
 Estava la Esclavilla de rodillas,
 en tu imaginacion, de mi notada
 por vna de las siete Maravillas.
 O Flora, como estavas engañada!
 què entonzes el Eunuco revolvía
 (Comedia de Terencio celebrada)
 El qual en sus exemplos me dezía,
 què dessean las Damas de tu trato
 las Esclavas tener, que Thays tenia.
 I què soleys comprarlas muy barato:
 què un ingnorante Fedra las presenta
 en competencia de un Trason brabato.
 Mira cuan al rebès saliò tu cuenta,
 què lo que tu por honra descubrias,
 en mi se convirtiò para tu afrenta.
 I quando mas compuesta te ponias,
 como quien va mirandose la sombra,
 conmigo de tu credito perdias.
 No pienses, si lo piensas, què me asombra
 un lecho de Damasco Granadino,
 i à un lado, i à otro la Morisca alfombra:
 Què soy, sino lo sabes, Adivino,
 i no tienes un clavo, ni una hevilla,
 que no sepa de donde, i como vino.
 Veote santiguàr con maravilla

desto, que voy diziendo: pues no dudes,
 què Fabula seràs en esta Villa.
 Sabrà quien no las sabe, tus virtudes,
 las quales te sustentan todo el año,
 aunque ya vendrà tiempo en que las sudes.
 Quiero vender al Mundo desengaño,
 què, aunque es poca la gente, que lo entienda,
 sè què te puedo hazer no poco daño:
 I què si, por tu mal, abro mi tienda,
 la tuya quedará tan abatida,
 què un ochavo en un año no se venda.
 Mas tengo condicion tan comedida,
 què no quiero quitarte la ganancia
 contando los enredos de tu vida.
 En ti tienda sus redes la Ignorancia,
 para los que pidieren à sus Padres
 de su porcion devida la sustancia.
 A estos muerdas, i à los otros ladres:
 i por ver à sus hijos lastimados,
 te deà su maldicion docientas Madres.
 Tengas mil hombres viejos engañados,
 en sus canudas barbas te regales
 haziendo rica presa en sus ducados.
 I à otros, que se precian de leales,
 con vanos favorzillos entretengas,
 i pesques màs de espacio sus reales.
 Con los que veas ardientes te detengas,
 i con los que veas tivos te apresures,
 i à todos en comuu en redo tengas.
 Delante de tu Madre te mesures
 fingiendo què la temes, i què ignora
 los favores que dàs, i así lo jures.

I si te vieres sola, bella Flora,
 i el necio sin pagarte se desmanda,
 di luego, ay Dios, què sale mi señora!
 I cuando veas al tu iste què se ablanda,
 lleguen el Portuguès, con el Ioyero,
 este con oro, el otro con holanda.
 Diràs, como los Medicos, no quiero,
 alargando la mano à la presèa,
 con que te estè rogando el Majadero:
 I diràs, como suèles, si dessea
 sèr tu favorezido, què dè muestra,
 en donde su aficion mejòr se vea.
 Ayùdete tu Madre, ò tu Maestra,
 dandote mil recaudos al oïdo,
 (licion de todo punto propria vuestra)
 Estèse el otro necio sin sentido,
 mientras hablàys vosotras, muy compuesto;
 ò, como acà decimos, muy corrido:
 Què no me quiero yò ponèr en esto,
 ni descubrir tus faltas en la calle,
 puès se descubriràn por si tan presto.
 Pero no serà bien, què sufra, i calle
 cierto tributo, censo, ò alcabala,
 puès tu no te averguenzas de cobralle,
 Cuando sale quien digo de la sala,
 le buelves à llamàr con gran caricia,
 ò sales tu con èl hasta la escala:
 I alli, disimulando tu codicia,
 le pides un catalogo de cosas,
 como si las deviera por justicia.
 El, ambas las mexillas hechas rosas,
 arrepentido yà de verse en ello,

i de emprendre empreitas tan coftoſas,
 No ſabe que dezir, que tiene el cuello
 ceñido con tus brazos, i los ojos
 clavados, por ſu mal, en tu cabello.
 Quiere ſatisfazèr à tus antojos:
 i quiſiera tambien à menos coſta
 compràr, puès que ſe venden, los deſpojos.
 Imaginaſte tu la bolſa angolta,
 ò por ſer muy avaro, ò por ſer pobre,
 perſonas de quien huyes por la poſta:
 I para hazèr ſudàr por fuerza, al robre,
 ò como buen Artifice, en la piedra
 tocando conozèr ſi es oro, ò cobre,
 Enmarañaſte del cual verde yedra,
 (no te comparo mal, pues que ſe dize,
 que nunca el Arbol, que la tiene, medra)
 Diciendo, buena prueba, Señor, hize
 de vueſtra Fè, ſi no finjida, tibia,
 con que, para mi mal, me ſatisfize.
 Si yò òs mandàra humedezèr la Libia,
 ſi oponèr vueſtros hombros à la carga,
 que en los de Athlante nunca el Tiempo alivia,
 Si peregrinacion pidiera larga,
 donde eſtuviera en duda el volvèr vivo,
 ó cierta en el progreso vida amarga,
 Pudierades eſtár mäs penſativo?
 pudierades dudàr de tal manera,
 i moſtraros conmigo mas eſquivo?
 Puès yò sè bien alguno, que quiſiera,
 i como que quiſiera, que pagàra
 porquè lo que à vos pido, le pidiera:
 Què ni tan pobre ſoy, ni tan avàra,

què por necessidàd, ò por codicia
 en cosa tan pequeña reparàra.
 Mal de mi condiciòn teneys noticia:
 què, aunque no lo trugerades tan presto,
 no ós facàra yo prendas por justicia.
 Pero no reparemos mas en esto:
 solo vivid seguro de què ós amo,
 i què no me sereys jamas molesto.
 El triste ya cual Peze asido al hamo,
 ò como ciego pajaro, que viene
 llamado con el son de su reclamo,
 Ni en dudas, ni en peligros se deiene;
 quiere tomàr prestado, ò con usura,
 sin ver si de pagarlo modo tiene.
 Promete alli sin tasa, ni cordura,
 i niega què jamàs dudasse en algo,
 i aun, para ganar credito, lo jura.
 Apsi lo creo yo de vn noble Hidalgo,
 respondes tu, soltando la cadena,
 què quisiera yò mas la de mi Galgo.
 Atravièssase luego Madalena,
 pide para chapines, ò una roca,
 i tu paje de lanza pide estrena.
 A aquella tù le dizes, calla loca,
 i à este otro, tu, rapaz, tambien te atreves?
 i por detrás les señas con la boca.
 Ni à la carne se dà tal priesa el Iueves,
 como le days vosotras, entre dientes
 diziendo pagaràs lo que no debes.
 O tu, que, con pagarlo, no lo sientes,
 i cansaràs pidièndoles prestado
 despuès à tus amigos, i parientes,

Si alguna vez, ò vezes, has pasado
 de Aragon à Castilla, i en los puertos
 del uno, i tro Reyno registrado,
 Adonde los derechos hazen tuertos,
 i con decreto, i orden de justicia
 roban en los poblados, i desiertos:
 Adónde puede tanto la Codicia,
 què no sòn tan mudables Venecianos,
 quando à alguno prometen su amicia,
 Como aquellos ladrones, i villanos
 en olvidàr al Rey, si el caminante
 les pone de sus armas en las manos:
 Conozeras agora, ò adelante,
 què es mayòr el trabajo, que se pasa
 con Flora, de quien andas ciego Amante.
 I tu, Flora, tambien modera, i tasa
 los derechos tiranicos, que llevas
 de entradas, i salidas de tu casa:
 Puès solamente deven ropas nuevas
 al entràr por los puertos el derecho,
 i no sera razón què à mas te atrevas.
 No quieras descubrir tu avaro pecho,
 ni como mercader tener oreja
 abierta solamente à tu provecho:
 I no digo con esto, què eres vieja:
 mas tengote por ropa tan traída,
 què descubres la hilaza por la ceja.
 Pues quièn te vè fingir la recojida,
 ha de soltar à su pesar la rifa,
 si sabe como yò, tu buena vida.
 Verte salir con tu señora à Misa
 como frayle novicio, que no mira

acá, ni allà mas suelo del que pisá.
 A quien tu gravedad allí no admira?
 quien no dirà què puedes llevar palma,
 i què à las Onzemil tu intento aspira?
 Quien sepa como yo, què en esà calma
 suceden por momentos torvellinos,
 que anegan las agenas, i tu Alma.
 Ni lo diràn tampoco tus vecinos,
 que vèn salir, i entrar en tu posada
 los recién emplumados palominos.
 Ni lo dirà tu Hermana, que se enfada
 de estàr labrando solimàn, i mudas,
 ella desnuda, i tu muy enjoyada.
 Ni el que suele soltarme cien mil dudas,
 (si se lo preguntasse) cuyo nombre
 es del que sucedió en lugar de Iudas.
 Ni lo dirà, bien sabes, aquel hombre,
 que en darte, i abstenerse tal anduvo,
 què le doy Alexandro por renombre.
 Ni lo dirà tampoco quien estuvo
 de Mantua, por tu causa, foragido,
 i el perdon por dineros despues huvo.
 Ni menos lo dirà quien ha leído
 lo que con apariencia va cubierto,
 si con la vista passa del vestido.
 Yo digo de vosotras (i es lo cierto)
 que soys de las fantasmas, i visiones,
 que vido san Antonio en el desierto:
 Debaxo de essas ropas, i jubones
 imagino Serpientes enroscadas,
 uñas de Grifos, garras de Leones.
 Si soys fuera de casa convidadas,

desechays mil viandas, que son buenas,
 solo para fingiros delicadas.
 Tomayslas con dos dedos, i aun apenas,
 i dellas excivis más, què à un doliente
 niegan nuestros modernos Avicenas.
 Fingís òs muy honestas juntamente,
 i à la palabra equivoca no clara
 le days luego el sentido maldiziente:
 I puestas ambas manos en la cara
 llamays al que la dixo torpe, i necio,
 quizá porquè mejor no se declara.
 I con desdèn, i grande menosprecio
 burlays de algun galàn, que por ventura
 os tuvo en su poder á poco precio.
 Pues quien del mal de Amòr sanar procura,
 en vuestras casas, si pudiere, os vea
 sin tanta gravedad, i compostura:
 I verà convertir la que dessea
 en un fiero Demonio, poco digo,
 si cosa se pudiesse hallàr mas fea.
 I mas si no teneys alli testigo,
 i salis de la cama descompuestas
 mostrando de los pies hàsta el ombligo:
 Què fieras parezeys! què deshonestas!
 con los ojos inchados, i sobre ellos
 dos negras, i tendidas nubes puestas;
 Rebultos en bedijas los cabellos
 como los de las Furias infernales,
 ò largos, como colas por los cuellos.
 Torziendo cuerpo, i brazos, days señales;
 mezclados con bostezos, del desseo,
 que mueve vuestros animos bestiales.

Puès para transformàr el rostro feo,
no vays à Fuente clara, ò Rio santo,
adonde fue Naaman por Eliseo.

Tampoco lo mudays con mago Canto,
ni buscando las yervas fabulosas
quando la Noche tiende el negro manto:

Antes lo transformays con otras cosas,
poniendo las cabeças en arquillas,
yò no digo què bien, pero holorosas.

Quien podra numerar las garrafillas
dedicadas al fucio ministerio?
unguentos, botezillos, i pastillas?

Aqui para enrubiar el faumerio;
de aqueste mismo Azeyte, que blanquea
los huesos de la boca, ò cimiterio.

Alli la miel mezclada, que se emplea
con mostaza, i almendras en ser Muda,
para mudar colòr à la que es fea.

En otra parte, yà la vereys ruda,
en otra, yà en azeyte convertida,
que dizen què al cabello el colòr muda.

La leche con jabon verèys cozida,
i de varios azeytes composturas,
que no sabrè nombrarlos en mivida.

Azeyte de Lagartos, i rasuras,
de ajonjolí, jazmin, i adormideras,
de almendras, mata, i huevos mil misturas.

Aguas de mil colores, i maneras,
de rabanos, i azucar, de simiente
de melon, calabazas, i de peras.

El azeyte de hènebro, propriamente
para curàr el mal à las ovejas,

aqui sirve de oficio diferente.
 Agua de alumbre, buena para Viejas,
 que quita las arrugas, que los Años
 les cargan, como fuelles en las cejas:
 I ellas (ò ceguedàd!) con darse baños,
 qual parche de atambòr tiran el cuero,
 como si nõ venziessè el Tiempo à engaños:
 Pero deviera yò nombràr primero
 al Magno Solimàn tan vuestro amigo,
 como lo fuè de Francia el otro Fiero:
 El cual os dà justissimo castigo,
 pues solo por salir con vuestro intento
 os valèys del veneno, i enemigo:
 I mudandole nombres ciento, à ciento,
 querèys arrebozallo, como usura
 con nombre de mohatra, ò quitamiento.
 Agora lo vendèys por agua pura,
 en pasas con azucar piedra luego,
 mudandole de especies, i figura.
 I què pondrèys las manos en ùn fuego
 dezis, sinò òs lavàys con agua sola,
 pudiendo lo contrario vèr ùn ciego.
 Cuàn màl se cubre el Gato con la cola,
 cuàn màl se cubre el fuego sin dàr humo,
 así la que se afeyta, i arrebòla.
 Otros afeytes hày, que nõ los sumo,
 porquè en imaginallos tanto hieden,
 què de congoxa, i rabia me consumo.
 Ni ser nombrados todos aqui pueden,
 porquè como se inventan cada dia,
 en infinito numero proceden:
 I porquè me pareze, què sería

afrenta de sus nombres acordarme,
 i què à los que me hablasen holeria:
 Así he determinado prepararme,
 i por havèr tratado dellas cosas,
 en una çente liquida purgarme.
 Ni sòn en sus manjares mas curiosas,
 puesto què allà en lo publico pregonan
 què sin ellos se pasan como Diosas.
 Encima de los platos se amontonan,
 i hòy comen, lo que ayèr quedò fiambre,
 que ni por sèr helado lo perdonan.
 Dirèys què sòn las hijas de la Hambre,
 ò cuales Avestruzes suficientes
 à digerir el hierro, i el arambre.
 Aquí no se comprehenden las prudentes,
 que figuen las virtudes, què las tales
 no llevan composturas aparentes.
 No sòn todas las leyes generales:
 què muchas excepciones hày en ellas:
 ni las cosas del mundo son iguales:
 En las tinieblas luzen las estrellas,
 à bueltas de los cardos nazen flores,
 i entre agudas espinas rosas bellas.
 Destas despuès yò cantarè loères:
 què nõ se han de mezclàr con las profanas
 las cosas excelentes, i mayores.
 Tu, Flora, i otras Damas Cortesanas
 sòys estas enemigas, de quièn trato,
 perdidas por comèr, i andàr galanas.
 Con esto le dòy fin à tu retrato,
 i parezere tanto, què me afrento
 de haverlo concertado tan barato:

Pero tengo por premio tu contento,
 del cual, por ier yò causa, participo,
 i el nombre de mis obras acreziento.
 Así crezió de Apèles, i Lisipo
 la fama, solos ellos retratando
 al hijo venturoso de Philipo.
 Agora con razòn estoy dudando,
 pues he de retratarme, donde, i como
 me puedo yo estàr viendo, è imitando:
 La mano mas pesada, què de plomo,
 inobediente al arte desatina,
 si el cansado pinzel en ella tomo.
 Pareze, (i es posible) què adivina
 què (como siempre el conoserse ha sido
 cosa dificultosa, i peregrina)
 Yò de mi proprio gusto persuadido,
 como pienso què sòy querrè pintarme
 por falta de no haverme conozido.
 Yo mismo no sabrè vituperarme,
 i, aunque verdàd dixesse, menos puedo
 (si yà no es defendiendome) alabarme.
 Si como quando vine de Toledo
 me supiesse pintar, en testimonio
 de tocàr las verdades con el dedo:
 O como me pintava Don Antonio,
 (puesto què es al rebès) yo juraria
 què te espantases menos de un Demonio.
 Alguno con razòn me culparia
 si me pintasse màl, i tu figura
 por obra de otra mano juzgaria.
 I quien tenèr buen credito procura
 (segun dize Catòn) jamàs lo cobra

si le pierde una vez por desventura.
 A mi no me haze falta, ni me sobra:
 quiero pùes conservarle como cuerdo,
 alzando, como dizen, mano de obra.
 Yà fuè ùn Pintòr (del nombre no me acuerdo
 i de què nò me acuerde nò te espantes,
 què yà de la memoria mucho pierdo)
 Ni sè bien si fuè Zèufis, ò Timàntes,
 (yò me fatigo poco destas cosas,
 por ser disputas proprias de Pedàntes)
 Este Pintòr, pintando las tres Diosas
 delante del Pastòr Troyano puestas
 desnudas, i del oro codiciosas,
 (Que suelen muchas vezes las honestas
 al Rùstico por èl assi mostrarse,
 i à los que no lo tienen muy compuestas)
 En Iuno, i en Minerva señalarse
 tan de vèras mostrò, què nò podia
 para pintàr à Venus mejorarse:
 I viendo què pintarla convenia,
 para no ser culpado, mas hermosa,
 lo cuàl, aunque quisiesse, no sabia:
 Al Arte socorriò con ingeniosa
 astucia, sus defectos encubriendo,
 i pintando de espaldas à la Diosà.
 Yò pùes la misma falta conoziendo,
 de poder retratarme desconffio,
 si al discreto Pintòr no voy siguiendo.
 I pues has de llevàr retrato mio,
 verás por las espaldas mi retrato:
 què con volverlas, Flora, me desvío
 de tu conversaciòn, favòr, i trato.

Si entras, como ladròn, por los tejados
 corrompiendo con oro las donzellas.
 i quieres què tengamos por estrellas
 tus hijos de adulterios engendrados.
 Si vèmos què te embuelves en pecados,
 que hazer fueren al Cielo echàr centellas:
 si estàn de tí los buenos con querellas,
 i los malos contentos, i premiados:
 Porquè te enojas, Iupiter, si el humo
 de Sabà no te dà por las narizes,
 ni victimas se maran en tu Templo?
 Esto preguntas: porquè soy Rey fumo,
 i les dòy justas leyes: muy bien dizes
 si les dàs con las leyes buen exemplo.

POR fuerza quieres, Lize, ser hermosa:
 ò no tienes espejo, ò estàs loca:
 no consideras esta negra boca
 à todo el mundo por su holòr odiosa?
 Esta frente pintada, i espaciosa
 por falta de cabellos? (que nõ es poca,
 ni tu cuydado en componèr la toca,
 sobre la calva estèril, i engañosa)
 Fortuna es ciega en cuanto distribuye,
 ni mira à quien desnuda, ò à quien viste:
 aunque contigo en dàr tuvo descuento.
 Edàd larga te diò, que à muchos huye,
 mas negò lo demàs, i así saliste
 con mala cara, i corto entendimiento.

O IALA fuyo afsi llamar pudiera
 Gala quanto hà y desde la frente al cuello,
 como puede con causa á su cabello,
 què fuyo es, puès comprò la cabellera:
 Què para nuestrros ojos mejòr fuera
 ver un rostro comprado blanco, i bello:
 i ojala (para echàr â todo el fello)
 que pudiera comprarse toda entera:
 Què entonzes fuera buena, i fuera fuya,
 como quando se ahorra algun esclavo
 con el proprio trabajo de sus manos.
 I afsi contra el cabello nadie arguya,
 porquè es en ella lo que solo alavo:
 lo demàs mate el hambre â los Alanos.

E SOS cabellos en tu frente enxertos
 (por mas què disimules, i los rizes)
 en otros cuerpos dexan las raîzes,
 i, por ventura, en otros cuerpos muertos.
 Porquè pueblas, ò Gala, los desiertos
 de la Libia: porquè con tus bernizes
 ofendes nuestrros ojos, i narizes,
 cuâl si viessen sepulchros descubiertos?
 Què auuquè buelvas â ser la que solias,
 no puedes competir con Galatea:
 oye, veràs si la ventaja es poca.
 En ti son años los que en ella dias,
 està en duda si el Tiempo la harà fea,
 i està en verdad què nunca la harà loca.

MIRANDO Cloris una fuente clara,
 Adonde otras vezes aflàr solia
 las armas desdeñosas, con que heria,
 i en vano agora contra mi prepara.
 Viò como el Tiempo sus mexillas ara
 en señal de castigo, i rebeldia,
 sembrando sal, donde el Amor tenia,
 para sacrificàr las Almas, Ara:
 Viendose tal, con lagrimas, i tierra
 enturbiava la fuente por vengarse,
 como si ella la causa huviera sido:
 Al fin sacò este fruto de su guerra,
 que viò podèr las aguas aclararse,
 mas no cobrarle el tiempo ya perdido.

QUIEN dàr mas bueltas viere à tu Rosario,
 què en la noria à la sarta de arcaduzes,
 què màs beve del Tajo, i con mas cruces
 adornada tu casa, què un Calvario:
 Dirà què desde luego un Santuario
 te preparen con lamparas, i luzes:
 què entre ellas, i entre huevos de Avestruzes
 tus reliquias aguarde un Relicorio:
 Esto diràlo el Sòl, mas no la Luna,
 testigo de las obras, ò devota,
 con que à Lidia conservas el devoto:
 Pues que dirà? què no hay Iusticia alguna,
 si no pueblan tus tocas la Picota,
 i yò ferè con ella deste voto.

QUIEN casamiento ha visto sin engaños?
 i mas si en dote cuentan la hermosura,

cosa, que hasta gozalla solo dura,
 i dexa al despertâr con desengaños.

O menos es la hazienda, ò mas los años,
 i al fin la que parece mas segura,
 no està sin una punta de locura,
 i à vezes con remiendos de otros daños.

Mucho debes à Iulia, Fabio amigo,
 que de tantos peligros te ha librado,
 negandote la fè, que te devia.

Tu de què engaña al otro eres testigo,
 i lloras no haver sido el engañado?
 Riete, sino quieres què me ria.

Levò tras si los pampanos Octubre,
 i, con las grandes lluvias insolente,
 no sufre lberò margenes, ni puente:
 mas antes los vecinos campos cubre.

Moncayo, como suele, ya descubre
 coronada de nieve la alta frente:
 i el Sòl apenas vemos en Oriente,
 quando la opaca tierra nos lo encubre.

Sienten el Màr, i Selvas ya la saña
 del Aquilòn, i encierra su bramido
 gente en el puerto, i gente en la cabaña.

I Fabio en el umbrâl de Thais tendido
 con vergonzosas lagrimas lo baña,
 deviendolas al tiempo, que ha perdido.



OBEDIENTE respondo à la pregunta,
 que yà dos vezes de mi nombre ha hecho,
 para saber su origen, esta junta.
 Podrè solo dezir lo que sospecho:
 què la verdàd quien fuè su autòr la tiene
 sellada en lo profundo de su pecho.
 Nombre es una palabra, que contiene
 (siendo propria) las vezes del ausente,
 i muestra de iu sèr lo que conviene.
 Digo què es un sonido suficiente
 à mostrarnos la effencia por vislumbre,
 con que despuès juzgamos facilmente.
 De aqui tomò su origen la costumbre
 de atàr en una vòz, como en ùn lazo,
 de ùn Linage la inmensa muchedumbre:
 Como se ve en España, què un pedazo,
 que del sayo del Rey cortò un guerrero,
 confirmando los golpes de su brazo,
 Vfano se lo viste su Heredero,
 por mostràr què redunda en èl la gloria,
 i vive siempre aquèl valòr primero.
 En una vòz se cifra assi una historia:
 i fuelese este tàl llamàr renombre,
 porquè al nombre se añade una memoria.
 Por esto en su principio el primèr Hombre,
 que supo de las cosas las effencias,
 à todas propriamente les diò nombre.
 Assi quien siempre ocupa mis potencias,
 i sabe de mi sèr mas què yò mismo,
 juzgando no por solas apariencias,
 Me cargò sobre el nombre del Baptismo
 el Barbaro, i assi de alli adelante

en Barbara formè mi sylogismo.
 Afirmativo soy, i tan constante,
 què antes què en mi se imprima forma nueva,
 se imprimirà la cera en el diamante.
 Con mi nombre mi sèr claro se prueva,
 què barbaro Ignorante se interpreta,
 i nõ sè yò à quien mas, què à mi se deya,
 A Egipto llamò barbaro el Profeta,
 porquè ignorava à Dios Omnipotente,
 aunque tuvo de Magos docta Seta.
 Grecia llamava barbaro à la gence,
 que sus sciencias, i ritos no bevia,
 de que fingiò en Parnaso tener fuente.
 Roma, quando usarpò la Monarquia,
 i jùnto con las sciencias, à su Erario
 el Tesoro del Mundo concurrìa,
 Al inculto Español fu Tributario
 tambien le llamò barbaro, i agora
 es nombre de ignorantes ordinario:
 No solo à quien vecino al Polo mora,
 màs al que està en la Corte se le llama,
 si acaso de la Corte el trato ignora.
 Si à Dios no esconde el rostro, i à la fama
 no cierra los oïdos, i el dinero
 aqui no roba, i acullà derrama.
 Si piensa que el ser Noble, i Cavallero
 consiste en mas, què Dones, i Cavallos,
 i en no tenèr escudos Escudero.
 O què el ser mas adulteros, què Gallos
 es vicio, ni tribato ser de Lámia
 el sudór de los miseros vassallos.
 O què el mentir un Grande es grande infamia,

- i su Alma mudàr en cuerpos varios,
 como yà lo enseñò la Escuela Samia:
 Yà siguiendo los Syllas, yà los Marios,
 i segùn los tratàre la Fortuna,
 tenellos por amigos, ò contrarios.
 Si cubre del amigo falta alguna,
 si, ausente, de sus cosas no mormura,
 si con demandas varias no importuna.
 Si el Cargo como puede no procura,
 si su Muger, su Hermana, ò su Sobrina
 en vano recibieron la hermosura.
 Si cosas nuevas siempre no imagina,
 para subir su casa à las Estrellas,
 i baxàr al Infierno la vecina.
 Si de nuestras sofisticas donzellas
 huye los rizos, i apariencias vanas,
 i no se precia de morir por ellas.
 Si aborrece las Damas Cortesanas,
 las salidas del Prado, i los passeos,
 i no procura desmentir las canas.
 Si pone justa lèy à sus desseos,
 si por la vida rùstica suspira,
 i la tiene por campos Elisèos.
 Si entre quatro paredes se retira,
 i los hechos famosos, i sentencias
 en libros doctos con cuydado mira.
 Si piensa què albergàr pueden las Sciencias
 sinò con faldas largas, i barbazas,
 que sòn en muchos falsas apariencias.
 Si de las lenguas dignas de mordazas
 con risa no celebra la malicia,
 ni es rayo de las ruedas de las plazas.

Si no le ha perseguido la lutticia,
 si no provò el favòr de un Escrivano,
 ò ha pagado tributo à su codicia.
 Si nunca ha visto naypes en su mano,
 ni alegradose mas con sus pinturas,
 què con las de Durero, ò de Ticiano.
 Si estàn las buenas famas dèl seguras:
 si nõ sabe mejòr las confesiones,
 (no lo encarezco mucho) què los Curas.
 Si à todas las comunes opiniones
 del Vulgo no se rinde: ò si reusa
 de los usos seguir las invenciones.
 Pues què si està tocado de la Musa,
 i nõ quiere llegar à las Tabernas
 su Fama, desdichada, como se usa?
 No solo à los desertos, i cavernas
 lo condenan por barbaro, mas creo
 què penas le quisieran dàr eternas.
 I si del ocio huyendo, por recreo
 busca la discreción de la Acadèmia,
 que ser humilde tiene por trofeo,
 Le sigue, i le persigue la Blasfemia,
 como si fuera publico enemigo:
 tal es el precio, con què el Vulgo premia.
 Por alguna razòn de las que digo,
 darme nombre de Barbaro le plugo
 de veras, ò burlando, à quien comigo
 de Amòr quiso llevàr el dulce yugo.



AQUELLOS dos cristales transparentes,
 que puso Amòr delante nuestros pechos,
 para comunicàr los corazones,
 por donde tantas vezes satisfechos,
 sin temòr de palabras aparentes,
 consultaron sus gustos, i pasiones,
 por leues ocasiones,
 con leue fundamento,
 un pestifero haliento
 enturbiado los ha con nube obscura:
 i asì no puede verse la figura
 propia, que à nuestros ojos se ofrezia:
 en mi la tuya dura,
 i durará, no sè si en ti la mia.

Pero si algun cuydado tiene el Cielo
 de los que son sin causa perseguidos,
 i la santa Amistàd le es apazible,
 del claro Sòl los rayos encendidos
 presto verè què rompen este velo,
 que agora se nos muestra tan horrible,
 i al Amòr invenzible,
 que en lostrabajos creze,
 cuàl Iris, que aparece
 tras las lluviosas nubes, i las pinta
 atravesando el Cielo con su cinta,
 tàl le veremos con el arco ufano,
 i en la verdàd distinta
 volvèr á darse paz la amiga mano.
 No se funda en el ayre mi esperança:
 què mi pecho le ha dado fundamento,
 i àl mundo raro exemplo de firmeza:
 puès nò ha ofado jamás, ni al pensamiento,

acometèr la infamia de mudanza,
 aunque la arman Desdenes, i Aspereza:
 què mi Fè en su limpieza
 no sufre mancha alguna:
 ni la ciega Fortuna
 la ha visto asida nunca con su rueda,
 agora bien, agora mal suceda:
 què el Vulgo alimentado con favores
 huye la mesa azeda,
 i quiere sin espinas cojèr flores.

Dios tenga siempre lexos de mi pecho
 tan contagioso mal, i no permita
 què borren lèy de Amòr ritos profanos.
 En un diamante firme quedò escrita
 el mismo dia, que con lazo estrecho
 Amòr nos cargò el yugo por sus manos:
 i como los hermanos,
 que en la región eterna
 la muerte, i vida alterna
 los hazen ser dos lumbres favorables
 para los navegantes miserables,
 asì formando de dos almas una,
 à los casos variables
 la opusimos del Tiempo, i de Fortuna.

Con tal conformidàd como la nuestra
 recibìo porventura el Padre Iano
 en su Reyno à Saturno desterrado,
 quando vino surcando el mar infano,
 huyendo la terrible, i fiera diestra
 del vengativo Iupiter ayrado:
 quando en el Lacio amado
 enseñò nueva guerra

contra la Madre Tierra,
 que dava libre, i voluntario fruto,
 i entonçes la obligò à mayòr tributo:
 Cesaron las bellotas, i castañas,
 i el labradòr astuto
 rompiò con duro hierro sus entrañas.
 I con la corba hòz (duro instrumento
 por èl usado en ministerio crudo)
 à segàr enseñò las rubias mieses:
 i cuando està de pampanos desnudo,
 i la Luna menguante, què el sarmiento
 à las llamas viniessè descorteses:
 i què en propicios Meses
 las plantas se casasen,
 i las vides trepasen
 por los olmos estèriles, i fuessen
 adoptivos los frutos, que tuviessèn,
 lexos del suelo, i del ladròn seguros,
 i què despuès viniessèn
 à dàr al dueño su licòr maduros:
 El Reyno, que nò sufre compañía,
 se viò rejido entonçes por dos Reyes,
 i nò con divisiòn, i cetro alterno.
 De parezèr conforme davan leyes:
 jamàs el uno al otro se oponia
 mas què si fuera un alma su gobierno.
 I deste amòr eterno
 exemplo al mundo queda:
 puès vemos su moneda,
 cuyo auròr fuè Saturno, que estampada
 una cabeza tiene coronada,
 i dos rostros en ella semejantes:

también la nave amada,
 que juntò dos amigos tan constantes.
 En tal conformidàd viò nuestra Hespèria
 rejir, i defendèr el Cetro injusto
 aquellos tres fortísimos hermanos,
 i hazèr sudàr à Hercules robusto,
 dando à la Fama con su amòr materia
 de finjirles un cuerpo, i muchas manos:
 i aunquè fueron Tiranos,
 i justo su enemigo,
 el deuido castigo
 dilatò su concordia milagrosa:
 què àun en la injusta causa es poderosa,
 pero en la justa muro inexpunable,
 de tràs del cuàl reposa
 la santa Paz en Throno perdurable.
 Puès no serà possible, què permita
 el Cielo què perezca Amòr tan fuerte:
 ày de quien tenga culpa, si esto fuere.
 De ùn golpe ha de quitarme à mi la muerte
 lo que à los otros poco à poco quita,
 i harèle las injurias, que pudiere.
 Infame es el que muere
 mil vezes cada dia,
 dando su fantasia
 à la revolucion del tiempo àrado.
 Aquel eterno fuego consàgrado,
 que viò siempre en su Altàr la antigua Vesta,
 no fuè mejòr guardado,
 què el que Amòr en mi pecho manifiesta.
 Palabras verdaderas, si no claras,
 para què quando pase Iulio os lea,

por mí quedàd en esta piedra dura.
 Si os buelue Tirsi à ver como dessea,
 celebradas serèys con ricas Aras,
 i si no, con su pobre sepoltura:
 i de su fè segura
 al mundo hareys testigo.
 Tu, caminante amigo,
 que paraste à leèr, no las ofendas,
 aunquè su oculda propiedad no entiendas,
 què, si bien son pobríssimas de estilo,
 tienen mayores prendas,
 què las mudas Pyramides del Nilo.

CVANDO podrè besàr la seca arena,
 que agora desde el fiero Mar contemplo?
 (ò dulce libertad!) i al sacro Templo
 darè, cumpliendo el voto, mi cadena?
 I mi passada vida, como akena,
 tendrè para otros casos por exemplo?
 que gozo sentirè, si agora templo
 con la esperanza sola tanta pena?
 Entonzes darè lèy à mi Deseo,
 i atado à la Razòn con fuertes lazos
 le harè dexàr las formas de Protheo.
 De las rompidas naves los pedazos
 verè llevar las olas del Egèo,
 sin oponèr à su furòr mis brazos.

SI à la primera causa buelves, Mario,
 los ojos de tu claro entendimiento,
 en las injurias hallaràs contento,
 ò el consuelo alomenos necesario:
 I deponiendo el hierro temerario,
 que agora quiere tu furia hazèr sangriento,
 veràs què es solamente un instrumento
 del celestial castigo tu contrario.
 I si acaso te alivia tu conciencia
 de consideraciòn tan importante,
 i sin razòn te ofende tu enemigo:
 Quieres tu reprehendèr la Providencia
 divina, que, sin ti, sola es bastante
 para darte à ti premio, i à èl castigo?

PAREZERATE, Iulio, què te agravia,
 i què jamàs Fortuna cosa acierta,
 porquè no entra cargada por tu puerta
 con todos los tesoros de l' Arabia.

No consideras què la gente sabia
 jamàs prosperidad tuvo por cierta?
 porquè quando una fè se desconcierta,
 en vez de la esperanza queda rabia.

Imaginala siempre tu enemiga,
 i quando te levante mas su Rueda,
 entonzes teme mas de su inconstancia.

I quando menos fiera te persiga,
 quanto sin esperallo te suceda,
 podràs dezir (i es cierto) què es ganancia.



EL lamentable son del Campo Griego,
 los golpes fieros del Troyano fuerte,
 mil espantosos generos de muerte,
 i, en luma, quanto pueden hierro, i fuego,
 Achilles oye, i mira con folsiego,
 sin què se duela de su aduersa suerte:
 antes tañe su Lira, i se divierte,
 i al son confunde la piedàd, i el ruego.

En èl vive la injuria solamente
 de què Griseida bella, su querida,
 de Agamenòn por fuerza ocupa el lecho:
 I assi consigo mismo es inclemente,
 pues de su gloria, que es lo mas, se olvida:
 tanto puede la fuerza de un despecho.

TRAS importunas lluvias amaneze
 coronando los montes el Sol claro:
 falta del lecho el Labrador avaro,
 que las horas ociosas aborrezze.
 La torba frente al duro yugo ofrezze
 el animal, que à Europa fuè tan caro:
 sale, de su familia firme amparo,
 i los surcos solícito enriqueze.
 Buelve de noche à su Mugèr honesta,
 que lumbre, mesa, i lecho le apercive,
 i el enxambre de hijuelos le rodea.
 Faciles cosas cena con gran fiesta,
 el sueño sin envidia le recive,
 ò Corte! ò confusión! quien te dessea?

BVELVE del campo el Labrador cansado,
 i mientras se restaura en facil cena,
 para nuevo trabajo se condena,
 que al venidero Sól quedò obligado.
 Cuando descansa en el rincòn su arado,
 con hòz la vid sin pampanos cercena:
 siega la miès, i la vendimia ordena,
 i luego al yugo buelve ya olvidado.
 Es el trabajo proprio à los mortales,
 en el cual los alivia la Esperanza
 con premio, que à trabajo nuevo llama.
 Así pasan los bienes por los males,
 así sustenta al mundo la Mudanza,
 i así es Tirano en èl quien la delama.

85

LOS que ignoran las causas de las cosas,
i el bien juzgan, ò el mal por los efectos,
à vezes por virtudes los defetos
reciven de apariencias mentirofas.
A muchos por sus obras temerosas
pacificos los llaman, i quietos,
à los locos, osados, i secretos
à los pechos de trazas cautelosas:
I sabe Dios, si se corriese el velo,
que cubre lo interior, cuanta materia
de lastima, i de risa nos daria.
Dichoso aquèl, que solo aspira al Cielo,
i, lo demàs juzgando por miseria,
siempre amaneze en el postrero dia.

QUIEN osa defendèr, Ricardo mio,
què le ha negado el Cielo resistencia,
i que es amàr en èl fatàl sentencia,
concede culpa en Dios, i desvario.
En la Scythia bebèr el Tanays frio,
i el claro Turia, en tu gentil Valencia,
causa en cuerpos (no en almas) diferencia:
aqui, i alli gobierna el Alvedrio.
Tu que aprendiste, tu que nos enseñas
una voluntad firme, i sin mudanza,
de dàr à cada cosa justo dueño?
Diràs, què esto se entiende en las pequeñas,
donde solo el humano Cetro alcanza:
à tan gran Reyna Reyno tan pequeño?

Si dentro de los límites humanos
 un hombre, con razón, se considera,
 para si tanto pan verà en su era,
 como en todos los campos Africanos.
 Pues todo lo que sobra va à las manos
 del sucesor ingrato, que lo espera,
 dexa, Julio, à la Fama tu heredera:
 pero dexale mas, que vultos vanos:
 Qué no son à tu cuenta las costosas
 piedras de tu sepulcro, donde llama
 la Materia, ò el Arte à nuestros ojos.
 Porquè à ti que te tocan estas cosas,
 si à su Autor solo sirve alli la Fama,
 mientras no vè esculpidos tus despojos?

NO es lo mismo el Amor, que el Apetito;
 que en diferente parte se aposenta:
 la Virtud al primero lo alimenta,
 al segundo alimentalo el Delito.
 El Cielo elije Amor por su distrito,
 donde toma del Alma larga cuenta:
 el otro con el Cuerpo se contenta,
 viviendo en Flegetonte, i en Coccito.
 El uno siempre aumenta, el otro apòca
 su Casa, Principal, i Patrimonio:
 de aquèl es la sed cuerda, de este loca:
 I, al fin, quando de si dà testimonio,
 sale Amor por los ojos, i la boca:
 el otro sale à guisa de Demonio.



VANDO en la sed del implacable Estio
 (aunque jamás el Cielo à Egipto riega)
 suple sus faltas solamente un Rio,

No dividido en bocas al Mar llega,
 antes mayòr, què el mismo Mar se estiende,
 i un Reyno entero fieramente anega:

Apenas, prevenida, se defiende
 con la experiencia larga, de su ñra,
 la codiciosa gente, què le atiende:

Antes de nuevo atonita se admira,
 quando à sus propias margens, i seno
 depuesta su brabeza, se retira.

Queda confuso el humedo terreno,
 sus limites, i terminos borrados,
 todo cubierto de fecundo cieno.

No hày fosos, valladares, ni cercados,
 que à cada cual avisen de su herencia,
 i dividan sus campos cultivados.

En esta confusión la Egipcia sciencia
 discurre por las lineas, que en el Cielo
 fingidas le conserva la experiencia:

I por aquellas reglas, i modelo
 restituye à sus dueños justamente
 la possessiòn del anegado suelo.

Africa nò con furia diferente,
 quando à España viò en ocio, i torpe lecho,
 la acometiò con su tostada gente

Vengadora ministra de un despecho:
 salir, i entrar la vieron las columnas,
 que Alcides puso en el famoso estrecho,

Rindiose España à las soberbias Lunas:
 poblaron sus Ciudades tributarias

los que antes no se vieron con algunas:
 Los que antes por arenas solitarias
 con movedizas tiendas discurrían,
 fugitivas esquadras mercenarias.
 A sus barbaras voces respondían
 los techos altos con no usados ecos,
 que de sus nuevos dueños aprendían:
 Altin España, sierva de Marruecos,
 de sus Templos, sus trages, i costumbres
 hizo con Libia miserables truecos.
 Cayeron las soberbias pesadumbres
 fabricas de Romanos, i de Godos,
 que al Cielo amenazavan con sus cumbres.
 Por varias fuerres, i por varios modos
 los nombres de Ciudades perezieron,
 parte de algunas, i de algunas todos.
 Los Barbaros à algunas se los dieron,
 por dexar de sus hechos larga historia,
 i algunas con sus nombres confundieron.
 Tu, famosa Ilturgi (cuya gloria
 destas varias mudanzas ofendida,
 con dudas anduviste en la memoria)
 En Anduxar quedaste convertida,
 de tus antiguos titulos privada,
 en que agora te vès restituída.
 No fueron estos; no, negàr la entrada
 al Romano feròz con mano fuerte,
 por guardàr à Cartàgo la fè dada,
 Ni de Publio Cornelio defenderte
 tan obstinadamente, què primero
 pudo venzèr à España, què venzerte:
 Què el Blafòn mas illustre, i verdadero

fuè por Pastòr à Eufrasio haver tenido
 del gran Patròn de España Compañero:
 Que, haviendo el mundo con su fè vencido,
 su cuerpo te dexò por prenda cara,
 i tu le diste el tumulto deuido:
 Sobre èl alzaste al Cielo la gran Ara,
 à donde con razòn estuvo en duda
 si la materia, ò arte fuè mas rara.
 De ofrendas no se viò jamàs desnuda,
 que colgava el devoto peregrino,
 cumpliendo el voto, ò demandando ayuda:
 Hasta què à España el Africano vino,
 i del Infierno en su favòr las Furias,
 pervirtiendo lo humano, i lo divino.
 El aspera Galicia, i las Asturias
 depositarias fueron de las prendas,
 que entonces no provaron sus injurias:
 Las reliquias sagradas, las ofrendas
 de los Templos los Fieles escondian,
 dexando el Moro en cambio sus haciendas.
 A los asperos montes te subian,
 i pudieran moverlos, segùn era
 la fè, con que su amparo les pedian.
 Galicia te ganò desta manera,
 Anduxar, de tu Eufrasio el cuerpo santo,
 i hòy devota le guarda, i le venera.
 Què no podrá la Edàd? si pudo tanto,
 què sepultados tuvo en el olvido
 los hechos dignos de perpetuo canto.
 Hasta què un hijo tuyo agradezido,
 insigne por virtudes, i por sciencia,
 descubrió lo que el Tiempo havia escondido?

Restituyòte, al fin, sin competencia,
 con el antiguo nombre la memoria,
 tu Derecho, Legitima, i Herencia
 Càno, Doctor de la sagrada Historia
 en la Ciudad, que, como un tiempo Athenas
 à Grecia dava, dà à su España gloria.

O Càno, si de flores dexas llenas
 las orillas del Tormes, no podias
 dexar las de tu Veris como agenas.

Las antiguas historias revolvias:
 lineas tambien echavas por el Cielo
 con devota oracion noches, i dias:

Hasta que hallando de tu patrio suelo
 el antiguo Blason, se comunica
 à tu noble Ciudad tu santo zelo.

Luego un famoso templo te dedica,
 i en la sagrada fuente à los Infantes
 tu nombre, Eufrasio, el Sacerdote aplica:

I Anduxar viera tus Reliquias antes,
 si Dios no le llevara à ser vecino
 de los muros eternos, i triunfantes.

Pero dexòte, Anduxar, un Sobrino,
 cual para ser consuelo de su ausencia,
 i dar al hecho perfeccion convino.

Milagro de Apostolica elocuencia,
 con que de los Oraculos divinos
 declara la profunda inteligencia:

I à los que por anchissimos caminos
 perdidos van, reduce al mas estrecho,
 el pellejo dexando en los espinos:

Doctissimo Terrones, cuyo pecho
 ardiendo en el Amor, que tuvo el Tio,

alegre se dispuso à tan gran hecho.
 Implorando el favòr de su Rey pio,
 (al cuàl es grato dignamente) alcanza
 què Eufrazio buelva al tumulo vacio:
 I para què tuviesse esta mudanza
 (en el sacro Ministro, no en la pena)
 con la primera en todo semejanza:
 Què vaya el docto Mauro Dios ordena
 à cobràr el deposito prescrito,
 tantos siglos guardado en tumba agena!
 Tus hijos le llevaron, gran Benito:
 tu hijo es tambien Mauro, cuya mano
 à Eufrazio buelva al Pastoràl distrito.
 Mauro (del gran Terrones digno Hermano)
 que de un mal, que seys lustros padezia,
 quedò con ver los santos huesos sano.
 Recive puès, Anduxar, este dia
 al gran Terrones, i à sus seys Hermanos
 con insignias solemnes de alegria:
 Què como los trecientos Ciudadanos
 de una Familia viò su patria Roma
 juntos en su defensa armar las manos:
 Esta Familia mas insigne asoma,
 no con armas infaustas, como aquellas,
 sinò con las que al mismo Infierno doma
 el mas humilde, quando se arma dellas.

DE David en el Trono el gran Tirano,
 que profanò la lèy entonzes santa,
 por adular à un Principe Romano,
 Cortar quiso furioso la garganta
 del Verdadero Iusto, Dios, i hombre:
 (tanto fuè el miedo, i la ambición fuè tanta)
I el que en parte del Reyno, i en el nombre
 le sucediò, cortò la del Profeta,
 à quien el gran Bapismo diò renombre,
 Cuya virtud, i santidad perfecta
 confiesa el duro Hebreo, i què en castigo
 desta muerte después le venziò Arca.
Este, que de Pilato se hizo amigo
 burlandose de Dios, quando delante
 le tuvo, como en don de su enemigo,
En nombre, i en costumbres semejante
 tuvo por sucessor à su Sobrino,
 hechura de Caligula arrogante:
Del cual por imitar el desatino,
 admitiò de su pueblo lisongero
 el nombre, que le dava de divino.
Este de dos Herodes heredero,
 ya què no pudo en Christo, en su Vicario
 usar quiso la furia del primero:
I el furor del segundo hereditario
 executò en el cuello del hermano,
 del que lo fuè de Christo en el Calvario.
Huyò Ioseph de Herodes la cruel mano
 por un Àngel en sueños avisado
 con el recién nacido Soberano.
I del terzèr Herodes condenado
 el gran Pedro, que à Christo representa,

huye tambien de un Angel ayudado.
 Por tener el Tirano Rey contenta
 la Sinagoga infiel, i Gente Hebrea,
 sangrientos espectaculos inventa.
 Prende al gran Pescador de Galilea,
 paraquè alegre al pueblo con su muerte,
 quando la Pascua celebrada sea.
 Yaze en lo escuro de una torre fuerte
 cargado de cadenas, i prisiones,
 con guarda, que la vista no divierte.
 Pedro, que los terribles esclavones
 forjados en las yunques infernales
 quebranta con sus voces, i oraciones,
 Sujeta à las cadenas materiales
 las manos, que de Christo recibieron
 las llaves de las puertas celestiales:
 I los pies, què en las ondas no se hundieron,
 quando del barco por su Dios saltaron,
 pies, que en las manos de su Dios se vieron,
 Duros cepos, i hierros maltrataron,
 aquellos pies, que con el baño santo
 de Dios las mismas manos consagraron.
 La Iglesia de los Fieles entretanto
 oración sin cesar à Dios hazia
 por su Cabeza, i su Pastor con llanto.
 La noche precedente, pues, al dia,
 en que el Tirano al pueblo preparava
 con la muerte de Pedro su alegria,
 Con dos cadenas Pedro preso estava
 en medio de dos guardas adormido,
 i gente à fuera la prisión guardava.
 Mas el que nunca duerme, ni ha dormido,

i es guarda de Israel, en tanto ordena
 como quede el Tirano escarneizado:
 Manda baxar de la region serena
 un alado Ministro diligente,
 para que quite à Pedro la cadena.
 Baxa el divino espiritu obediente,
 baña de luz el calabozo escuro,
 i à Pedro hiera, i dize juntamente.
 Levantate veloz (el hierro duro
 le quita de las manos entretanto)
 vistete, i ven siguiéndome seguro.
 Al Angel obedeze el Pastor santo
 incierto de lo mismo, que està viendo:
 las sandalias se calza, i cubre el manto.
 I, el Celestial Ministro precediendo,
 pasan por las dos puertas, i à la puerta
 de hierro pasan sin hazer estruendo.
 Ella se ofrezde de su grado abierta:
 salen, desapareze el Angel luego,
 i à Pedro le parece que despierta.
 Agora, dize Pedro, no estòy ciego,
 conozco que un Ministro Dios ha enviado,
 de los que abraza su glorioso fuego,
 Que de mano de Herodes me ha librado,
 de los desleos desta gente ciega,
 i suplicio, à que estava dedicado.
 Esto considerando Pedro llega
 de la Madre de Marco à la posada,
 en la qual gente santa se congrega.
 Estava mucha entonces congregada:
 diò golpes à la puerta, i luego vino
 à responderle Rode fiel criada.

Conozíole en la voz, i perdió el tino
 con el gran alborozo, i alegría,
 i, en vez de abrirle, tuerze su camino.

Entra à dár à la santa compañía
 nueva de lo que ha visto, i què à la puerta
 Pedro estava, mas nadie lo creía:

Ella afirmava què era cosa cierta:
 si es Angel suyo dizen, i entretanto
 Pedro llamava, i fuele al fin abierta.

Viendo al Apostòl èl Colegio santo
 libre de las prisiones del Tirano,
 atonito le mira, i con espanto.

Hizoles Pedro señas con la mano
 què callasen, contandoles de presto
 como Dios le librò sin medio humano.

A Diego, cuàl lo oís, contarèys esto,
 i à los hermanos, dixo, i luego fuele
 à lugar mas seguro, i bien dispuesto.

Puès como à las tinieblas sucediese
 la luz, que antes tardava temerosa
 del acto, à que esperavan què asistièse:

Saliò por el Oriente mas hermosa,
 alegre en verse yà desobligada,
 i volvió su colòr à cada cosa.

La carcel les descubre quebrantada,
 acusando à sus guardas la cadena,
 que estava à su cuydado encomendada.

Brama con rabia el fiero Rey, i ordena
 què al fugitivo atajen el camino
 diligentes ministros, Premio, i Pena.

Herodes tu te opones al divino
 podèr: i sollicitas la venganza

devida à tu primero defatino?
 Acuerdate, cruèl, què la tardanza
 del fucesso dudoso de Tiberio
 assegurò en la carcel tu Esperanza:
 I què, quando llegò al injusto Imperio,
 te diò cadena de oro de igual peso
 à la que te affigiò en tu cautiverio.
 Si pudo un hombre irracional, sin seso,
 tu esperanza cumplir, i en essa silla
 el cepo comutàr dò estavas preso:
 Aquel solo Señòr, à quien se humilla
 el Angelico exercito triunfante,
 profundo mar de investigable orilla,
 Es mucho què tus carceles quebrante?
 es mucho què execute en ti la pena,
 i què en tu exemplo à los demàs espante?
 Es mucho que convierta la cadena,
 con la cual fu Vicario le aprisionas,
 en materia inmortal de gloria llena?
 Es mucho què le rindan las coronas,
 quando fuere por voto visitada,
 los Monarcas, i postren sus personas?
 Assi fuè puès, què à la Ciudad sagrada
 de Sion vino Eudòxia Augusta en voto,
 i fuele esta cadena presentada.
 Ella la lleva à Roma, i al Piloto
 que en la nave de Pedro presidia,
 la ofrezte en don con animo devoto.
 El, en cambio, le muestra la que havia
 tambien al mismo Apòstol oprimido,
 quando Nero en la carcel le tenia.
 Y estando juntas (caso nunca oïdo)

el un hierro con otro se esclavona,
 cual si una sola huviera siempre sido.
 Como quando se abraza, i proporciona
 una llama con otra, si se aplican,
 que cada cual se aumenta, i perficiona.
 En esta union entrambas significan
 que (aunque en tiempos, i partes diferentes)
 por una causa à Pedro sacrifican.
 A varios incurables accidentes
 fue despues, aplicada, medicina,
 i espanto à los Espiritus ardientes:
 Espiritus, que intentan la ruina
 siempre al genero humano su enemigo,
 que al Reyno, que perdieron se encamina.
 Tu puedes ser, Ottòn, dello testigo,
 Ottòn del sacro Imperio descendiente,
 en quien executavan su odio antigo:
 Pues que tu misma sangre fieramente
 humedeciò tu boca, i tu garganta,
 siendo ministro tu rabioso diente:
 Pùes quando la ciñeron con la santa
 cadena, luego huyeron las Harpias,
 que primero tuvieron fuerza tanta.
 I tu, primero Augusto, que tenias
 en tu honòr las Kalendas del Mes Sexto;
 cediste al gran Apostol estos dias
 de Herodes en oprobrio, i Nero Sexto.

TAN ofendido al Padre Omnipotente
 tenian de los hombres las costumbres,
 que (à no tener de su palabra prenda)

temer pudieran las sobervias cumbres
 segunda vez la fuerza del Tridente,
 que al Mâr soltó sin límite la rienda:
 ò, à no tener cerrados à la enmienda
 los ojos entregado à sus maldades,
 mas deviera temer el Mundo ciego
 la lluvia de aquel fuego,
 que reduce à ceniza las Ciudades.
 Armavase yà al son de las tromperas
 el Exercito fìdel de las venganzas
 en daño de los hombres miserables:
 ò Guerreros hermosos, i espantables!
 de fuego bibran todos gruesas lanzas:
 de fuego tienden arcos, i saetas:
 son sus espadas palidos Cometas,
 i el mismo Dios contra el Linage humano
 armò con rayo la terrible mano.

Pisada por Guerreros inmortales
 la maquina del Cielo con estruendo,
 temblava desde el uno al otro Polo.
 Los niños, el horrible son oyendo,
 abrazaron los pechos maternas,
 i obediente à tu Rey, se escondiò Apolo:
 pero à todo se opuso un hombre solo,
 desechado del mundo como loco,
 del largo ayuno palido, i desnudo,
 (i à Dios resistir pudo,
 ante quien todo el Mundo fuera poco)
 que à singular batalla desafia
 algun guerrero del ardiente Coro,
 fundado en humildad, i en obediencia;
 i Dios, de los que estàn en su presencia

todos cubiertos con las alas de oro,
uno al momento por el ayre envia,
este quizá, que con Iacob havia
luchado ya otra vez, que del suceso
dexò tambien el testimonio impresso.

En un desierto, i solitario monte
solo nuestro Campiòn desnudo aguarda,
i cuerpo, i alma à la gran lucha ofrece:
direys de lexos, què la cumbre se arda,
segun à todas partes su Horizonte
con armas celestiales resplandeze:
veysle cuàl sale? veysle cuàl parece
el Guerrero inmortal por otra parte
en una Cruz resplandeziente puesto?
inmenso Dios, què es esto?
ninguno dellos con enojo parte:
todo es amor reciproco, i unido:
ò nuevo modo de rompèr la guerra!
al fin, Señor, son vuestras luchas estas,
que acaban siempre en bendición, i siestas:
Mas no soys vos el hijo de la tierra,
Francisco, què en el ayre suspendido
la fuerza, i el aliento os ha crezido,
i tal estays, què apenas yà discerno
cuàl es de entrambos el Guerrero Eterno.

La flaca amarillez, que la Abstinencia
imprimiò en vuestro rostro, buelta miro
en Rosicler no visto en los humanos,
i en purpura, que excede à la de Tiro,
el sayal, que òs texiò la Penitencia,
echando de sí rayos soberanos,
Màs, ò nuevo suceso ! pies, i manos,

manos, i pies abiertos, i el costado
 (hecho de Christo natural transunto)
 mostrays en este punto.

Transformarse el amante en el amado
 es lo que puede Amòr: à mas no pasa
 su poder, què si à mas pasar pudiera,
 en vos Francisco huviera dado muestra:
 pues fue transformaciòn aquella vuestra
 cuàl de hierro, que forma nueva espera
 de todo punto convertido en brasa:
 aqui su tasa tuvo fin sin tasa.

O venturoso monte, que tal viste,
 i Tabor, i Calvario à un tiempo fuiste!

Yà el Celestial exercito, que havia
 al estraño espectaculo asistido,
 dexa las armas, i instrumentos toma
 cantando. Oh como, si esto huviera sido
 quando al Diluvio Dios se apercevia,
 ò quando à las venganzas de Sodoma,
 no truxera à tan pocos la Paloma
 el verde olivo, ni hòy un triste lago,
 i una estatua de sal fueran testigos
 de sus duros castigos:
 què en trato anduvo aquel segundo estrago;
 i no se executàra, si tuviera
 diez Iustos, que lo huvieran amparado.
 Que tal es pues quien tanto solo alcanza?
 I bien què la Pasion, i la Mudanza
 nunca el eterno Alcàzar han pisado,
 por ser Dios causa, que jamàs se altera:
 sus efectos provamos acà fuera,
 i así dezimos què por vos nos mira,

ò gran Francisco, Dios sin ojos de ïra.
 Mas no sucede el ocio à la vitoria
 en el gran defensor de los humanos:
 antes contra el Infierno mueve guerra:
 huyen de su presencia los Tiranos,
 à quien Dios confiscò la antigua gloria,
 i la aplicò à los hijos de la Tierra.
 Veys como en el Infierno los encierra?
 Veys con su ausencia yà sereno el mundo?
 Veys los hombres con asperos vestidos,
 i con sogas ceñidos
 seguir aprisa al Redemptor segundo?
 Mas no es mucho què acabe tal empresa,
 si trae las fuertes armas por despojos,
 que en las manos, i pies del mismo Christo
 el Angel negro con su daño ha visto
 romper de sus prisiones los cerrojos,
 i quitarle por fuerza la gran presa:
 assì la gente, que en sus lazos presa
 tuvo por suya, ve ofrezerse al Templo.
 Tanto puede, Francisco, vuestro exemplo:
 Cancion, puès la humildad, que aqui impedia
 escuchar à Francisco su alabanza,
 (coronado en la gloria) lo concede,
 rompe las nubes: què si tanto puede
 con un hombre mortal su semejanza,
 quien de Christo inmortal lo parecia,
 sin duda podrá mas: sube, i confia
 en tu materia peregrina, i alta,
 donde no puede hazer el Arte falta.

EN estas santas Ceremonias pias,
 adonde tu piedàd, Filipo Augusto,
 con admirables rayos resplandeze,
 veràs, como dexando el Cetro justo
 (despuès de largos, i felizes días)
 al nuevo Tronco, que a tu sombra creze,
 nuestra Madre santissima te ofreze
 los mismos cantos, i la misma palma,
 i yà nos muestra como en cierta idea,
 que tál quiere que sea
 la gloria entonzes de tu cuerpo, i alma:
 i què al inmenso Templo, que dedicas
 al gran Levita, què en la ardiente llama
 examinò la de su amòr divino,
 ha de venir devoto el Peregrino,
 no solo convidado de su fama
 por contemplàr las aras de oro ricas,
 sinò à provàr si à su congoxa aplicas
 saludable remedio desde el Cielo,
 como le dàs à todos en el suelo.

Tu, enseñado à escuchàr humanos ruegos,
 i à fèr comùn defensa de los hombres,
 feràs de todos ellos invocado,
 i, justamente uniendose los nombres,
 tendremos dos Filipos, i dos Diegos,
 i un Altàr solo à entrambos dedicado:
 què puès has con tu mano levantado
 el primero, que à Diego se dedica,
 aqui, i allà feràs su compañero,
 i exemplo verdadero
 de como Dios tambien se comunica
 debaxo de la Purpura preciosa,

como debaxo el aspero vestido:
 (què no son abreviadas, no, sus manos)
 mas de cuàl de tus hechos sobrehumanos
 te daremos entonzes apellido?
 si luzirà la espada rigurosa?
 ò retorzido en tu corona hermosa
 sus hojas tenderà el Olivo sacro
 por propria insignia de tu Simulacro?
 O si, cuando la trompa horrible diere
 señal en los exercitos, i tienda
 la roxa Cruz, el viento en las banderas:
 i de la muerte la vision horrenda
 embuelta en humo, i polvo discurriere
 por medio las escuadras, i armas fieras,
 tu nombre ha de sonar en las primeras
 voces, que diere la Española gente,
 pidiendo por tu medio la victoria?
 ò si querràs la gloria
 de ser en los Concilios Presidente,
 donde se trate del gobierno humano,
 del cuàl nos dexas admirable exemplo?
 ò si serà mas proprio què el Piloto,
 cuando luchare con el Euro, i Noto,
 prometa ronco visitar tu Templo,
 i allí colgar las velas por su mano?
 ò què en tu proteccion el rubio grano
 el Labrador embuelva, i te suplique,
 què por tu medio Dios lo multiplique?
 Primero viviràs felizes años,
 introduziendo por el ancho mundo
 la santa Pàz, i la iusticia unidas,
 i gemirà Plutòn en el Profundo

de ver por ti deshechos sus engaños,
 i à Dios tantas Naciones convertidas:
 i què las escrituras no entendidas,
 como el otro Filipo, les declaras.
 Teme tambien (i no sin causa) viendo
 lo que estàs hòy haziendo,
 què à mayores empresas te preparas:
 i què si por honràr la sepultura
 de Diego, das de tu piedàd tal muestra;
 por quitàr al Tirano la de Christo
 ha de dàr un exemplo nunca visto,
 i derribàr sus Idolos, tu diestra,
 venziendo en medio de la noche obscura,
 como el gran Gedeòn, puès en ti dura
 la insignia del Vellòn, con que Dios quiso
 darle de la vitoria cierto aviso.

Cancion, el ser humilde no te espante,
 què es hòy fiesta de humildes, i se precia
 de ser su amparo el Rey mayòr del suelo:
 bien puedes atreverte, pues el zelo
 haze precioso el Don, i se desprecia
 (aunque raro, i costoso) el arrogante.
 Mas pues se me permite què yo cante
 entre los Cisnes del famoso Henares,
 mucho haràs si de humilde te preciares.

ERES tu à quien el Mundo
 llamàra Peña fuerte,
 si el Cielo no te diera tal renombre,
 por vèr en ti, Raymundo,
 la constancia de fuerte,
 que nunca descubriò mudanza de hombre?
 Posible es què te asombre
 tanto el nuevo cuydado?
 Carezes de experiencia?
 ò temes la obediencia,
 con que el Pastòr supremo te ha obligado
 à rejir la Cabaña,
 que dió su nombre à la mitad de España?

Yaze en humilde lecho
 Raymundo, i con su llanto
 en sus miembros despierta fiebre ardiente;
 No teme el fuerte pecho
 el trabajo, aunque tanto
 puede, i deve temello el mas valiente;
 lo que Raymundo siente,
 por lo que gime, i llora,
 es de la gloria humana
 aquella sombra vana,
 que à tantos pierde, à cuantos enamora;
 enemigo, que dura
 hasta la misma horrible sepoltura.

No osàra porventura
 dàr al subdito pena,
 quien de su Rey, con libertad severa,
 la amorosa locura
 con tal castigo enfrèna,
 què le reduce à la salud primera?

ò acaso no supiera
 con afecto Paterno
 perdonar al rendido,
 el que Padre havia sido
 manso, i benigno, i al Palacio eterno
 facilitó la entrada
 con la llave por Pedro encomendada?

O el trabaxo de tantos,
 que revolver conviene
 sacros libros, las noches, i los dias,
 ò los decretos santos,
 que la gran Madre tiene
 con sentidos dificiles temias?
 no, porquè yá tenias,
 Raymundo, con tu pluma
 en orden reducidos
 los no bien entendidos,
 i de trabajo inmenso à breve suma:
 leyes, que agora rigen
 el mundo, i nuestros animos corrigen.

Al Monstruo pues terrible,
 que fuè quien diò primero
 causa à Dios de bibrar el Rayo ardiente;
 i en el Infierno horrible
 derribar al Luzero,
 que el Cielo viò mas bello, i reluziente;
 al que tan facilmente
 (envidioso, obstinado)
 se convierte, i transforma
 en amigable forma,
 teme Raymundo de prudencia armado:
 què à vezes assi ofende,

à quien

à quien de otros peligros se defiende.
 En la Ciudad famosa,
 adonde Rubricato
 dà el tributo devido al Màr profundo,
 veràs con religiosa
 pompa, i costoso ornato,
 Cancion, la sacra Tumba de Raymundo;
 alli en la Turba pia
 seràs estruendo en vèz de melodia.

DIVINO Patriarca,
 que desde el claro Cielo
 miras hõy tantas gentes en la tierra
 postradas ante el Arca,
 que de tu mortâl velo
 (rico tesoro) tanta parte encierra;
 de mi ingenio destierra
 (puès con Dios puedes tanto)
 la tiniebla confusa,
 porquè tenga mi Musa
 parte tambien en el gozoso canto,
 que renueva la historia
 con nuevos accidentes de tu gloria.

Y ò con liberâl mano
 à tus hijos entrego
 de tus santas Reliquias el Tesoro:
 no como el cauto Griego
 las del fiero Troyano
 por peso material de plata, i oro.
 Así, gran Padre, implòro
 tu proteccion, i creo

què como huesped mio
 sobre mi pecho frio
 haràs el mismo efeto, que Eliseo,
 que la vida assi dava,
 vivo, ó muerto, à los muertos, que tocava.

Del Mauritano Athlante
 la Antiguedad creía
 què sustentando el Cielo con su cumbre,
 (demas de aquel constante
 trabajo) despedia
 de Rios à la tierra muchedumbre:
 Assi la pesadumbre
 del Cielo, que ruina
 al mundo amenazava,
 tu Oración sustentava,
 i regava la tierra tu Doctrina,
 de cuyo humór nazieron
 selvas, que el fiero Mar después rompieron.

Destas el Padre Eterno
 fortificò su Nave,
 Timon, Entena, Mastil, Popa, i Frente:
 dexandola en gobierno
 firme, justo, i suave
 (gran tiempo) de tus hijos solamente:
 Después le diste gente
 con armas temporales,
 para què castigasse
 la que le contrastasse,
 la cual hizo en España cosas tales,
 què no podra la furia
 del envidioso Tiempo hazerle injuria.
 Razon es, pues, què llegue

tu Reliquia à las manos,
 donde citarà del Barbaro segura,
 i què en triunfo fosiègue,
 donde à tantos Paganos
 dieron tus hijos fuertes muerte dura.
 Si de tu sepultura
 en el monte Casino
 el Longobardo crudo
 hazerte salir pudo,
 i anduviste por Francia peregrino;
 fuè permissiòn del Cielo,
 para què enriquezieras nuestro suelo.

Aqui gloriosamente
 entre sagradas luzes
 unos hijos veràs en los Altares,
 otros con reluziente
 azerò, i rojas Cruces
 cubrir los fuertes pechos militares.
 Aquellos con cantares,
 con silencio, i ayuno
 al Infierno hazen guerra:
 estos acà en la tierra
 (sin causarles temòr peligro alguno)
 las cabezas quebrantan,
 que contra Dios rebeldes se levantan!

Mi Padre (cuya fama
 el Orbe tiene lleno,
 i eterno asiento el Alma yà contigo)
 aqui fuè ardiente llama,
 aqui fuè horrible trueno,
 con que al rebelde dava Dios castigo:
 destos hijos, que digo

què diste à España, el era
 maravilla, i exemplo:
 èl fabricàra Templo
 à tu santa Reliquia, si viviera,
 que cifrò la ganancia
 de altos servicios en quitalla à Francia.

No mas, Cancion, què olvidas
 el principal sugeto
 del paternàl Amòr arrebatada:
 ni con la causa midas
 de tu voz el efeto:
 què seràs dignamente despreciada:
 di què vàs para el Cielo,
 donde todas las faltas suple el Zelo.

A Quien no espantarà la ardiende Pyra,
 que en el Romano Foro se levanta?
 ò el hierro, que en el fuego se convierte?
 à su Autor (bien que no le amansa) admira:
 solo al que ha de sufrirle no le espanta,
 solo el paciente alli se muestra fuerte:
 los ministros de muerte
 barbaros, inhumanos,
 aunque aplican las manos
 al ministerio, en algo alfin clementes
 huyen los ojos derramando fuentes,
 ò què temen del luez la furia ciega,
 si à las brasas, ardientes
 focorro inutil viere què les llega.
 La Turba infiel en general silencio
 viendo inventar tormentos tan enormes,

de Piedad, i temor da claro indício.
 Duro el Tirano, i duro està LAVRENCIO:
 de un animo los dos, los dos conformes
 en dar, i en padezer algun suplicio.

Haze el fuego su officio:

mas el constante pecho

(casi cenizas hecho)

no solo no dà muestras de mudanza:

pero increpando al fuego su tardanza,

(cual si pidiera refrigerio al Tibre)

dize, què pues no alcanza,

le buelvan de aquèl lado, que està libre.

Dinos, LAVRENCIO, que Corona, i Palma

por Angelicas manos sustentadas,

ò que Escuadrones te descubriò el Cielo?

con que triunfo esperavan que tu Alma

dexàse tus cenizas consagradas,

i dièsse para Dios el alto buelo?

rompiose acafo el velo

del Trono soberano,

i viste al que en su mano

tiene todos los fines de la tierra?

quien te diò tal valòr en esta guerra?

devistele de vèr, no tengo duda,

i viste como yerra

quien solo en lo de acà pide su ayuda!

Bien viste tu què tiene el gran Tridente

con que las aguas embrabeze, i doma,

i en un arca cifrò al Linage humano:

tambien viste què bibra el rayo ardiente;

con que abrasò à la misera Sodoma,

i ha de juzgàr despuès al Siglo vano:

al fin, solo en su mano
 todas las cosas viste:
 pero no le pediste
 què con la facil lluvia te ayudasse,
 ò al fuego de su efecto le privasse,
 como quando librò à los tres Hebreos:
 sinò què le aumentasse,
 para hazer mas gloriosos tus trofèos.

Si quieres, dixo, ver aquel Tesoro,
 que con ansia rabiola hallár desseas,
 aplicame, Tirano, mas al fuego,
 què en èl se apura, i aquilata el oro:
 i si se te permite què le veas,
 (què agora estàs con la codicia ciego)
 quedaràs libre luego
 de esse infernàl afero,
 i el tesoro perfeto
 hallaràs donde vive mi Deseo,
 què quanto mas me abraço, mas le veo:
 el que dexo en el mundo es vil escoria,
 i aunquè este otro posseo,
 no lo puedo gozar sinò en la Gloria.

CVANDO Christo à la Turba sobre el heno
 diò con milagro esplendida comida,
 quiere hazerle su Rey, mas fementida
 dize en la Cruz què el nombre le es ageno.

Pedro, quando le vè de Gloria lleno,
 quiere en Tabòr con èl passar la vida:
 i quando le vè preso (tras la huída)
 jura què nò conoze al Nazareno.

Pero Ioseph, i Nicodemus solos
 en medio del peligro se arrojaron
 à darle honòr, con verle en la Cruz muerto,

I de entrambos, las manos, fueron Polos,
 què el Cielo por entonzes sustentaron.
 Cuàl destos es Dicipulo encubierto?

SI Christo alaba tanto aquèl unguento,
 con que sus sacros pies ungiò Maria,
 (siendo una libra sola) porquè havia
 figurado con èl su monumento:

En màs deviò estimàr las libras ciento,
 que Nicodemus derramò aquèl dia,
 quando con el Varon de Arimatia
 dieron à la figura cumplimiento:

Què si con el retrato se recrea
 tanto, què le eterniza la memoria,
 porquè se pareziò à su sepultura:

Ocasiòn nos ha dado à què se crea,
 què exceden los quilates desta gloria,
 lo que excede lo vivo à la pintura.

SIN què contràste la humildàd profunda,
 con que huyò de la gloria humana Diego,
 hòy vè Altar en su nombre, i ardèr fuego,
 de donde grato holdèr à Dios redundà.

El que dió humilde el cuello à la coyunda,
 i fuè del siglo vano oprobrio, i juego,
 vedlo gozando celestia! sosiego,
 i como de riqueza eterna abunda.

Postranse las Coronas, i Tiaras
 à donde puso la desnuda planta,
 i cumplen Peregrinos votos sacros.

Vivo no osò tratàr las santas Aras,
 i muerto Dios sobre ellas le levanta
 en eterna memoria, simulacros.

QUE hijos, dura Esparta, ò docta Athenas
 celebras? Roma insigne à quien levantas
 estatuas, i arcos, con que tienes tantas
 historias doctas, i ficciones llenas?

Rindanse, ò gran Barcino, à tus arenas,
 que Raymundo pisò con secas plantas,
 haviendo el mar hollado, i à las santas
 fabricas ricas, que en su nombre ordenas?

O dichosa Ciudad, devota, i pia,
 justa en la paz, justissima en la guerra,
 exemplo raro de justicia, i zelo!

Como te ha de faltar eterno dia,
 si los hijos, que nazen en tu tierra,
 despues suben à ser luzes del Cielo?

EL justo Simeon, sagrado Atlante,
 ha en su manos los Cielos sostenido,
 antes al Autor dellos reduzido
 à forma humana de pequeño Infante.

Al Calvario tambien fuè semejante
 (Altàr para el Cordero prevenido)
 puès al Padre en sus brazos ofrezido,
 cifrado viò lo que se obrò adelante.

Asi anunciando al mundo su alegria,
 i el cuchillo, i dolores à la Madre,
 pide la muerte (en tàl sazòn clemente)

Porquè entonzes sus labios Dios movia,
 con ellos pronunciando lo que al Pad
 eterno protestava interiormente,



AY un lugar en la mitad de España,
 donde Tajo à Xarama el nombre quita,
 i con sus ondas de cristal lo baña:
 Què nunca en èl la yerva viò marchita
 el Sòl, por màs què al Etiope encienda,
 ò con su ausencia hiele al duro Scita.
 O què Naturaleza condescienda,
 ò què venzida dexè obràr al Arre,
 i serle en vano superior pretenda:
 Al fin jamàs se ha visto en esta parte
 objeto triste, ni desnudo el suelo,
 ò cosa que de limite se aparte.
 Contrarias av-~~en~~ conforme buelo
 los ayres cortan, i en iguales puntas
 las plantas suben alabando al Cielo.
 Las Fieras enemigas aqui juntas
 forman una Republica quieta,
 mezclandose en sus pastos, i en sus juntas,
 Sin temèr què el Lebrèl las acometa:
 ò hiera el plomo con terrible estruendo:
 ò con mortàl silencio la faeta.
 Las fuentes cristalinas, que subiendo
 contra su curso, i naturàl costumbre,
 estàn los claros ayres dividiendo,
 Rocian de los Arboles la cumbre,
 i baxan à las nubes imitando,
 forzadas de su misma pesadumbre
 Sobre las bellas flores, que adornando
 el suelo como alfombras Africanas
 las estàn con mil lazos esperando.
 Las calles largas de Alamos, i llanas
 envidia pueden dàr à las Ciudades,

que están hoy de las tuyas mas ufanas.
 Pues quien podrá conear las amistades,
 con que las Plantas fertiles se prestan,
 i templan sus contrarias Calidades:
 I como no se impiden, ni molestan
 por ver su fruta en estrangeras hojas,
 ni del agravio apelan, i protestan:
 Como tu, fragil hombre, que te enojas
 si tenèr vès al otro lo que es tuyo,
 i con rabia lo usurpas, i despojas.
 Comunica el gran Tajo el humòr suyo
 à qualquìer de los arboles, dò llega,
 sin atendèr si es hijo proprio, ò cuyo:
 Al huespèd no sus alimentos niega,
 ni al natural defecha, i afsi haze
 corona rica de su hermosa Vega.
 Si la Región remota vè què aplaze
 alguna planta suya en esta, luego
 la envia, i à su Dueño satisfaze:
 I afsi la que se jacta de què al fuego
 de los Templos dà olores, no es mas rica,
 ni la fingiò ningun Latino, ò Griego.
 Cualquiera aqui su condiciòn aplica,
 aunque su origen trayga de otra parte,
 dò el Sòl menos, ò mas se comunica.
 Suple la falta de la tierra el Arte,
 i del calòr con limite. i del hielò,
 aquello que conviene les reparte.
 Hày planta, que mirò en su patrio suelo
 el Sòl al mismo tiempo, que la Luna
 en este mira en la mitad del Cielo:
 I no por esto siente falta alguna

de la virtud, que tuvo allà en su tierra,
como si aquella, i esta fueren una:

La cual en senos concavos encierra
las aguas usurpadas al gran Rio,
donde los pezes viven sin ver guerra.

Pudiera en cada cual un gran navio
de aquellos, que à Neptuno son mas graves;
navegar sin temòr de hallàr baxio:

Mas solamente aqui navegan Aves
de aquellas, que à la muerte se aperciben
con cantos apazibles, i suaves.

Aqui redes, i engaños se prohiben,
i asì discurren sin temòr las Fieras,
i à los hombres pacificas reciben.

La hermosura, i la paz destas Riberas
las haze parezèr à las que han sido
en ver pecar al Hombre las primeras.

Alzase al lado del jardin florido
con quatro hermosas frentes una casa,
que nunca el Sòl su semejante ha herido:

Del alto chapitel hasta la basa
ninguna imperfeccion hallarse puede,
si el gran Bitrubio buelve, i la compasa.

Puès lo interiòr, que à lo interiòr excede
en materia, i en arte, que tal sea
con esto solo declarado queda:

Que nuestro gran Filipino diò la Idea,
i en ella sus cuydados deposita,
cuando su Corte dexa, i se recrea.

Que puesto que los hombros jamàs quita
del peso, con que Athlante desmayara,
con esto lo aligera, i facilita.

Los arboles, las aves, la agua clara
 en este verde sitio son testigos
 de las heroyças obras, que prepara:
 Del modo, con que traza los castigos
 à la Cerviz, que huyò del yugo santo,
 el premio regalado a los amigos.
 Las aves mezclan su acordado canto
 entre los dulces, i asperos decretos,
 que han de poner despùs al mundo espanto:
 I aquellos profundissimos secretos,
 que à los ausentes Principes desvelan,
 i les tienen los animos inquietos.
 Aqui con los ministros se revelan,
 i el Templo del gran Iano se abre, ò cierra:
 los pueblos se castigan, ò consuelan:
 I la espantable, i polvorosa Guerra
 aguarda què de aqui le dèn materia,
 para cubrir de sangre el mâr, i tierra:
 Más no dentro los limites de Iberia,
 donde la Paz, i la Iusticia santa
 previenen con cuydado à tal miseria.
 Aqui se engendra el Rayo, mas no espanta
 sinò al loco Nembròt, que contra el Cielo
 muros de barro fragiles levanta.
 Filipo, tu tambien, que del Abuelo,
 i Padre emulation gloriosa al mundo
 prometes, i en su perdida consuelo,
 Mientras tu Padre con saber profundo,
 i tu niñez te escusan del trabajo,
 entre essas flores andas vagabundo.
 Tiempo vendrà, en que no te ofrezca Tajo
 en su ribera conchas, mas cavallos,

de aquellos que lo beben mas abajo:
 I què tu, i esos niños tus vassallos
 armados convirtàys en gruessas lanzas,
 las que agora jugays de tiernos tallos.
 Entonzes cumpliràs las esperanzas,
 que dàs de tu valòr, dexando libres
 a los que dàn agora dèl fianzas.
 Yà, yà la Grecia etpera què la libres,
 què abras el passo del Sepulcro santo,
 i què la espada en su defensa bibres,
 O temeraria Lira ! porquè tanto
 el punto subes, què entre el son horrendo
 de las trompetas suena yà mi canto?
 Buelveme à la ribera, donde viendo
 estava con el Principe à su Hermana,
 rayos de luz, i flechas despidiendo:
 Tal en el monte Cintio à su Diana
 rodeada de virgenes hermosas
 fingiò la Antiguedad en forma humana.
 No huyen, no, las Fieras temerosas,
 mas antes, como victimas sagradas,
 se ofrezèn à sus flechas poderosas.
 Las flores del divino pie pisadas
 yà miran con desprecio à las Estrellas,
 i son de las Estrellas envidiadas:
 I puesto què la esperan gozàr ellas,
 i saben què en el mundo su presencia
 ias haze con los hombres menos bellas,
 La derienen acà con su influencia,
 i posponen su daño, i su desso.
 forzadas de la eterna Providencia.
 Pero què Màr iomenso es el que veo,

ò divina Isabel, de tus virtudes,
 donde pierde las fuerzas Hymeneo:
 Què tanto à todos sobras, què sacudes.
 El yugo dulce, i fuerte, que procura
 què à llevàr con tu cuello hermoso ayudes:
 I libre, como Fenix, tu hermosura
 al dichoso Aranjuez se comunica
 entre sus claras aguas, i verdura.
 Pues no sin ocasion el nombre aplica
 del apazible sitio el gran Tolosa
 al libro sin igual, que te dedica:
 Porque si en este suelo alguna cosa
 con las que trata semejanza tiene,
 es sola su ribera deleytosa:
 Asi porque te alegra, i entretiene,
 (què es lo que aqui del Alma se pretende)
 como por la hermosura, que contiene,
 Las alas el Ingenio humano tiende,
 las nubes penetrando con su buelo,
 i en el divino amor de Dios se enciende:
 I de las obras hechas en el suelo
 (Cedros del monte Libano olorosos)
 suben las puntas à tocar al Cielo.
 Aqui los animales mas furiosos
 en humildes ovejas convertidos,
 van juntos por los prados deleytosos:
 I assi suenan en vano los bramidos:
 del Leon, que anda en torno rodeando,
 por cazàr las Potencias, i Sentidos.
 I las hermosas fuentes derivando
 mil furridores de elocuencia pura,
 estàn enriqueziendo, i deleytando:

I con orden divino, i compostura
 forman largas Virtudes calles largas,
 por donde el Alma puede andar segura:
 I por aligerar las graves cargas,
 se muestran, como en arboles, enxertas
 las cosas dulces dentro las amargas.
 I como viene Dios por siete puertas,
 (què es Nilo sin principio) i assi riega
 las tierras mas remotas, i desiertas:
 Què la bastante gracia à nadie niega,
 para què pueda el fruto dar deuido,
 que a la suprema mesa despues llega.
 No hay autòr tan remoto, ò peregrino,
 que en el nuevo Aranjuez no tenga parte,
 i en el proprio lugar que le convino:
 Porque acomoda demanera el Arte
 cada cosa en su punto, què parece
 què ninguna se ha visto en otra parte.
 Tambien eitanques mansos nos ofrezce,
 de la perfecta vida, donde canta
 el bueno, quando el malo se entristezce.
 Pues de la casa inmensa, que levanta
 sus quatro hermosos angulos al Cielo,
 quien podrá declarar la traza santa?
 Remata cada esquina en paralelo
 con un Evangelista, i Doctor Santo,
 què solos ellos dan tan alto buelo.
 Este lugar, i casa quiere tanto
 la hija de aquèl Rey tan poderoso,
 què a la tierra, i al Cielo pone espanto.
 Què la llama la casa del reposo,
 à don de con su padre se retira,

hasta que venga el celestial Eípofo
à darle el premio eterno, al cual aspira.

A RROIA la Corona
del Dictamo, que tanto abunda en Creta,
injusta Tesifona,
usa en las selvas la veloz saeta:
dexa à quien mas le duela
de los humanos frutos la tutela.

Agora estès ufana
con el destrozo de la Arcadia gente;
viendo la forma humana
de tu hijo Sesipoli en serpiente
trocada, i, aunque feo,
adorarle por Dios el pueblo Eleo.

O lamentable mano
de tu Sacerdotisa, cuyo cuello
cubre el cabello cano,
cuyas ropas imitan al cabello,
sacrificios devotos
te ofrezca, i las casadas hagan votos.

Yo en vez de darte dones,
en vez de alzar en Aras tu memoria,
tus falsas religiones
publicarè, con la dudosa historia
de aquel Pastor dormido
en la cumbre del Admo favorito:

I como, i en que parte
con un solo vellòn de blanca lana,
que Pan ofrezio darte,
trocaste el nombre, i obras de Diana,

i los fingidos nombres,
 con que fuyste adorada de los hombres.
 Sabrante tus hazañas,
 i Filis con dolor en este medio
 con sus quejas estrañas,
 (aunque es aumento al mal, i no remedio)
 à piedad de su duelo,
 i à ira contra ti moverà al Cielo.

Ay de mi, que contemplo
 el gozo, con que Fili desseosa
 en tu enemigo Templo
 colgò su cinta con verguenza humosa,
 i llena de esperanzas
 te cantò no devidas alabanzas.

I como su desseo
 le estava haziendo entonces mil engaños,
 con falso devanèo
 anticipando los futuros daños,
 i con llanto fingido
 solicitando el cuydado oïdo,

I la dichosa cuna:
 mirava desde entonces el cuydado,
 con que fuera importuna,
 en la primera voz el nombre amado
 oyendo, i èl contento
 articulando el no venido accento.

Pero como temia
 (bien muestra, que con causa, la experiencia)
 mil dones ofrezia
 à ti, cuya malicia, ò imprudencia
 tanto costò à Cirène,
 i agora casi tal à Filis tiene.

Es imposible què ames
 al mundo, puès así lo desamparas,
 i los ritos infames
 quieres volvèr, i las Taurinas Aras,
 donde la sangre hirviente
 dava muriendo el Huesped inocente.

Dèxa, Filis, el llanto,
 si no quieres quedàr en èl deshecha:
 què lastimarse tanto
 à las Leonas solas aprovecha,
 i no sola el Aurora
 de su amado Memnòn el caso llora.

YA el altivo semblante
 (hermoso cuando altivo)
 de tierno afecto, i de piedàd compones:
 no yà del triste Amante
 huyes el fuego vivo,
 antes à su experiencia te dispones:
 buscas las ocasiones,
 i en esta dulce prueba,
 hermosura te dan los Cielos nueva.
 Hermosa das muerte,
 hermosa das yà vida:
 (cuàl es, bella Amarilis, mayòr gloria?)
 rendias al mas fuerte
 rigurosa homicida,
 despreciando, aun en esto, la memoria
 de la mayòr vitoria:
 a ora en lo que hazes,
 à ti, Amarilis, i al Amòr aplazes.

Con villa alegre tomas
 posesión de aquèl pecho,
 en quien has de reynar con paz segura:
 no monstruos en el domas,
 que para ti fuè hecho
 con proporción devida à tu hermosura,
 cuàl tale el Alma pura
 de la celeste esfera
 à dâr la vida al cuerpo, que la espera.

Los ojos abrió apenas,
 apenas Celio tuvo
 noticia de si mismo, i albedrio,
 quando viò tus serenas
 luzes, no le detuvo
 temòr de tu desdèn, ó tu desvío:
 ofreziole vacío
 de otro amoroso fuego
 el pecho, que por ti se abrasó luego!

Tu, que à la Cazadora
 Diosfa seguías ufana,
 à dâr muerte à las Fieras solo atenta,
 sentiste en la misma hora
 cierta blandura humana,
 que en ti, sin sabèr como, se aposenta:
 yà te aplaze, yà intenta
 mas encendidas llamas,
 i què confieses, Amarilis, què amas.

Resistes, pero en vano,
 Amòr es (no lo niegues)
 esse afecto cortès, què te hermosa:
 quando la bella mano
 à la de Celio llegues,

veràs mejòr lo que el Amòr dessea:
 mira agora en Idea,
 del tiempo venidero
 lo que me inspira Febo, i lo que espero.
 De Lucina en el Templo
 suspenderàs el cinto
 asida á Celio tu querido esposo,
 i, temiendo tu exemplo,
 en habito fucinto
 tu bella hermana por el bosque umbroso
 con paso presuroso,
 en vano fugitiva,
 procurará la libertad altiva.
 No huyas, Silvia, espera:
 piensas tu, què esos ojos
 solo han de ser ministros de una flecha,
 con que de alguna Fiera
 inuiles despojos
 te dexen vitoriosa, i satisfecha.
 De ti el desdèn desecha,
 què à mayores vitorias
 Amòr te llama, i à mayores glorias.
 Veràs, veràs sin duda,
 sin novedàd, ni espanto,
 de Amarilis el parto en fausto dia:
 darasle en el ayuda,
 folicitando el llanto
 del tierno Infante, prenda de alegria:
 yá sollicita Tia,
 presto Madre, yá tienes
 tambien quien ponga fin à tus desdenes.
 Ase la beilla mano,

no temas, Celio, llega:
 què con la paz te ruega defarmada:
 no llegaràs en vano:
 puès quien consiente, ruega,
 ò quiere por lo menos ser rogada.
 Vniòn bien fortunada,
 cuyo primèr desseo
 cumpliò, en naziendo, licito Hymeneo:

ESTAS sierras vecinas
 de nieve estàn vestidas,
 mas què en la Scitia suele estár helada:
 i las altas Encinas
 de Boreas sacudidas
 gimen, al parezèr, con vòz formada:
 no hày redil, ni majada,
 que no tenga à sus dueños
 al rededòr de los ardientes leños.
 Descansan los arados,
 i en el pesebre ocioso
 libres del yugo estàn los tardos Bueyes:
 i los vientos aìrados
 alzan el Mar furioso,
 rompiendo casi sus eternas leyes,
 esperanzas de Reyes,
 roncadas voces, i votos
 llevando de los miseros Pilotos.
 Pero Daphnis, essento
 de sentir las mudanzas,
 è importunas borrafcas del Ibierno;
 con desigual contento

de largas esperanzas
 coge en esta sazón el fruto tierno,
 i, a pesar del gobierno
 de la ciega Fortuna,
 está sobre los cuernos de la Luna.

Porquè así como, quando
 los otros se alegravan
 con la florida, i dulce Primavera,
 èl estava llorando,
 i sus voces sonavan
 Amarilis, en vano donde quiera:
 de la misma manera
 es bien, què esta mudanza,
 à otros sea tormenta, i à èl bonanza.

En legitimo ñudo
 las cosas sucedidas
 este con su Amarili repitiendo,
 robando al sueño mudo
 de sus horas devidas,
 que tantas noches las pasó gimiendo:
 què haya apazible estruendo,
 razones reiteradas,
 i otras tan solamente comenzadas.

Amór podrà en su Templo
 en tablas de Diamante
 esculpir, porquè dure, tal historia:
 i sirva para exemplo,
 de què una fe constante
 pudo subir à Daphnis à tal gloria:
 i con esta memoria
 (siendo la Virtud guía)
 fácil serà la mas difícil via.

Quien viò dos voluntades
 conformes, pero puestas
 de la Fortuna, i Tiempo de por medio
 tantas dificultades,
 inaccesibles cuestras,
 i estremos, donde no se hallava medio?
 i quien viò su remedio
 venir, como ha venido,
 por medio à penas visto, ni creído?

La industria humana pudo
 bajo dudoso Clima,
 i Estrellas, como fabula contadas,
 contra el Indio desnudo,
 que yà tanto se estima,
 llevàr, gloriosa España, tus armadas:
 callo cosas passadas
 en tiempo mas antiguo,
 puès à todas excede la que digo.

I aunque parezca vano,
 tras tanta maravilla
 contar por tal lo que con Daphnis hizo
 el docto ingenio humano,
 que lo sacò à la orilla
 de un màr, que à tantos anegó, i deshizo?
 yò, alfin, lo solemnizo
 (si la primera excede)
 como à cosa, que luego le sucede.

Cancion, si llegàr quieres
 donde estàn los Amantes,
 encomiendate à Bòreas, que te lleve:
 hallaraslos, si fueres,
 ambos tan semejantes,

què diràs, que un espíritu los mueve:
 mas tu (como se deve)
 à Amarili te inclina,
 què de Daphni con esto feràs dina.

EXCELSO Monte, cuya frente altiva
 cubre de nubes tan escuro velo,
 què nos haze dudàr si en ella el Cielo
 mas què en los exes frigidòs estriva:
 En ti mostrò su boca vengativa
 el gran Leòn forzado de su zelo,
 i en ti de voluntàd empieza el buelo;
 hecho Paloma con felice oliva.
 Hòy usurpas la gloria al viejo Padre,
 que soltuvo en sus hombros nuestra gente
 del fiero Mauritano perseguida:
 Puès la affigida Augusta nuestra madre
 enferma de frenetico accidente
 halla en ti yervas, que le dòn la vida.

RECIVE, ò sacro Màr, una esperança,
 à cuya causa pueblos mil devotos
 estàn hoy ofrezendo justos votos,
 porquè la restituyas con bonanza.
 Reduzid, fieros vientos, à templanza
 vuestros desordenados alborotos:
 dàd ocio, no experiencia, à los Pilotos:
 vuestra quierud usúrpe su alabanza.
 Del poderoso Carlos la alta Popa
 sienta vuestro favòr, i en su desseo
 concurrid con España, i con Saboya:
 Con esto enmendarèys el caso feo,
 de havèr dado al adultero de Troya
 passage favorable contra Europa.

Otu, que la memoria de Barcino
 con dudas, i opiniones acrezientas,
 cuyo muro, testigo en las tormentas,
 tal vez se opone al impetu marino:
 Si, porquè al fin del humedo camino
 la primera en Hesperia te presentas,
 i al poderoso Carlos aposentas,
 los muros menosprecias del gran Nino:
 Aspire la Ciudad, à quien Augusto
 de sus felizes nombres hizo dina,
 à ser del mundo universal cabeza:
 Junte al antiguo titulo este justo,
 què à los excelsos Carlo, i Catalina.
 el lecho conyugal les adereza.

Del Duque de Osuna.

O tu, qualquiera que al sagrado Templo
 de las sagradas Musas subes ledo,
 rebuelve con humilde passo, i miedo
 al que su Coro adora, i yo contemplo.
 Apenas yò por religiòn me templo,
 i llàmole su Dios, puès mio no puedo:
 què Apolo con semblante, mano, i dedo
 por milagro le muestra sin exemplo.
I dize, à mi LVPERCIO, o gran Saturno,
 i Libre Baco, hazed què se le infunda
 vuestro calòr, i gravedad suprema.
 Melpòmene le ofrezca su Coturno,
 i su Tridente el que la tierra inunda,
 i yò, que alumbro el Cielo, mi Diadèma.

NO es licito ceñir mi pobre frente
 (mezclando con lo sacro lo profano)
 la corona, Señor, de vuestra mano,
 que provoca, aùnquè es Lauro, al Rayo ardiente.
 Volvedla à recibir, i el reluziente
 hielmo, que diera espanto al cruèl Britano,
 si el Màr no se opusiera, goze ufano
 Cimera, que estan suya, i conveniente.
A mi me basta ver què esteys atento
 (por señal de què vivo en vuestra gracia)
 al son de mi Campoñe, tál cual sea:
I pensarè haver hecho mas mi accento,
 què el que moviò los arboles en Tracia:
 puès què serà alcanzàr lo que dessea.

AL Hijo fuerte del mayòr Planeta,
 que al Cielo, i à los Dioses fuè Coluna,
 serpes le acometieron en la Cuna,
 i llamas lo apuraron en Oèta.

I hasta llegar à la Region quieta
 su Madrastra le fuè tan importuna,
 què no pudo del techo vez alguna
 colgar la maça, en ocio, ò la faeta.

Pero viendo la misma què los Dioses
 le davan con aplauso eterno asiento,
 depuso la venganza, i aprovòlo.

Asi yò espero un tiempo, en que reposes:
 què puès concurren tantos à un intento,
 no podrá contrastarlos uno solo.

DVLCE descuento del dolòr passado,
 i alivio, en parte, del mayòr, que siente
 tu Madre, triste por tu Padre ausente,
 al cuàl seràs de hoy mas grato cuydado:

O como con tu llanto has alegrado
 tu casa, i las demas generalmente!
 Cumpliste la esperanza de tu gente,
 i has otras yà mayores engendrado.

Què dulcemente por los altos techos
 suena tu nueva voz! i que alegria
 darà despùes distincta en su language!

Vive felizes años, i tus hechos
 hagan memoria eterna deste dia,
 en que diste principio à tu viage.

De Fernando de Soria Galvarro.

HOY es, LUPERCIO, el señalado dia,
 que havrá de ser eterno en mi memoria:
 en que del tiempo he visto una vitoria,
 i à Amòr vencido, que triunfado havia.
 La llama, en cuyo fuego el Alma ardía,
 (bien conozida os puede ser la historia)
 que del Reyno de Amòr fuè illustre gloria,
 vi ante mis ojos apagada, i fria.
 Estraña maravilla, què mis ojos
 pudieffen ver de Elisa aquellos suyos
 (sin lagrimas) un tiempo soberanos,
 Ser de la muerte palidos despojos!
 ò desengaño Dios, milagros tuyos
 tratàr el fuego con heladas manos!

VIVA, viva, FERNANDO, deste dia
 en vos eternamente la memoria,
 con que de Amòr podreys llevàr vitoria,
 de Amòr, que así de vos triunfado havia.
 Con llama indigna vuestro pecho ardía
 (fabula al Vulgo, à mi penosa historia)
 por aquella, que ayèr fuè vuestra gloria,
 i hòy es inutil peso, i tierra fria.
 Dezidles, mi FERNANDO, à vuestros ojos,
 què porquè con horròr miran los suyos,
 que tuvieron por Soles soberanos?
 Siempre Amòr dà verguenza por despojos,
 ò Dios, i no corremos tras los tuyos,
 en quien solo à la Muerte faltan manos!

DICHOSO el que, apartado
de negocios, imita
à la primera gente de la tierra:
i en el campo heredado

de su Padre exercita
sus Bueyes, i la Usura no le afierra:
no le despierta la espantosa Guerra:
ni el Mâr con son horrendo le amenaza.

Huye la Curiâl plaza,
i las soberbias puertas de los vanos,
ricos, i poderosos Ciudadanos.

Mas las Vides crezidas
con Olmos acomoda:
ò en el remoto valle huelga, viendo
sus Bacas esparzidas.

El ramo inutil poda,
mejor en su lugar otro inxiriendo,
i la miel en vasijas esprimiendo.

Sus ovejas trasquila: i quando empieza
à mostrâr su cabeza
coronada el Otoño, coje ufano
la Pera enxerta de su propia mano.

O el maduro racimo,
que competir parece
con la purpura misma, juntamente,
como despojo opimo,
à ti, Priapo, ofreze,
ò à Silvano en los campos Presidente.

I mientras su cuydado le consiente
bajo la antigua Encina hazer su cama
de tenâz verde Grama,
al sueño le convidan los suaves

mormurios de las aguas, i las aves.

O cuando nos fatiga
 en el invierno helado
 Iupiter con las lluvias, i con nieve,
 con sus perros obliga
 al labali acosado
 à què sus redes, i asechanzas prueve:
 i què su mismo engaño al Tordo ceve:
 què la cobarde Liebre en lazos muera,
 ò la Grulla estrangera.

Quien con esto no olvida los cuydados,
 que son del fiero Amòr solicitados?

Puès si alivia el cuydado
 de los Hijos, i casa

(cuàl las Sabinas) la Mugèr honesta?

O cuàl la del cansado

Pullès, que al Sol se abrafa,
 i antes què venga su Marido, presta

(la seca leña al sacro fuego puesta,
 las mansas ovejuelas ordeñadas,

i en setos encerradas)

viandas no compradas apareja,

facando el vino de la pipa añeja?

No las Ostras Lucrinas,

el Rombo, ni otros pezes,

de los que con los hielos nos envian

las borrascas marinas

del Carpacio à las vezes:

ò las aves, que en Africa se crían,

à mi vientre mejòr descenderian,

què de los ramos fertiles algunas

maduras azeytunas,



què la Malva, ò de Làpato la yerva,
 que al cuerpo dà talùd, i lo conserva.
 O la muerta cordera
 en las fiestas sagradas,
 ò el cabrito, que el lobo viò en sus dientes:
 i ver desta manera
 à casa repastadas
 volvèr las ovejuelas diligentes,
 ò los cansados bueyes con las frentes:
 bajas traer la esteba del arado:
 i el hogàr rodeado
 de esclavos, que al enxambre se parecen,
 en quien las casas ricas resplandezèn.

Mientras Alfio usurero
 estas cosas relata,
 mediado el mes recoge su dinero,
 i de ser labradòr rustico trata:
 mas luego à las Kalendas
 lo buelve à dâr à usura sobre prendas.

PORQUE en el Cielo truena,
 reynar allà el gran Iupiter creèmos:
 puès luego si en cadena
 los fieros Perlas, i Britanos vemos,
 i està presente Augusto,
 que los domò, llamarle Dios es justo!

El soldado de Craso

Infame con la barbara consorte
 vivió? i al postrèr paso
 llegó de la vejèz, teniendo (ò Corte,
 ò costumbres) abrigo
 en las armas del suegro su enemigo?

Què obedezìo al Rey Medo

el Marso, i el Pullès tan sin memoria
 del celestial denuedo,
 de la Toga, de Vesta, i de la gloria,
 donde su origen toma,
 estando en salvo Iupiter, i Roma?

Règulo esto previno,

las torpes condiciones reprovando,
 i el exemplo, adivino
 de què havia de irse el daño dilatando;
 fino moria cautiva

la Iuventud Romana incompasiva.

Las banderas quitadas

sin muerte de su dueño, i sin estrago,
 i las armas fixadas,
 dixo, yo vi en los Templos de Cartago,
 i en ocio con las manos
 à las espaldas ir los Ciudadanos.

I què yà no se cierra

de la libre Ciudad alguna puerta:

yà comienza la tierra,
 que tuvimos esteril, i desierta
 con la guerra passada,
 à ser curiosamente cultivada.

A caso mas constante
 el soldado con oro redimido,
 serà de aqui adelante:
 Iuntays daño al oprobrio recibido:
 què nunca la teñida
 lana serà à su ser restituida:

Ni el valòr verdadero,
 si se perdiò, volvèr à aquèl procura,
 que no es cuàl fuè primero.

Si libre yà una vez de la espesura
 de las redes la cierva,
 que viva por la fuga se conserva,

Pelea, sera aquèl fuerte,
 que en los contrarios su remedio funda
 con miedo de la muerte:
 podràlos derribàr en la segunda
 guerra con aquèl brazo
 enseñado à sufrir el torpe lazo.

Este, que hallàr no supo
 de donde para si mane la Vida,
 en quien à un tiempo cupo
 la Guerra con la Paz entretextida.

O por nuestras ruinas
 gran Cartago, que al Cielo te avezinas!

Cuéntase, què teniendo
 los ojos varoniles en el suelo,
 su bajo estado viendo,
 de su casta Muger huyò el Consuelo:

que el beso le negava,
i de si con sus hijos la apartava.

Mientras los vacilantes
Padres à su consejo reduzia:
què no lo dieron antes
otros, èl fuè el autòr, i assi salia
glorioso desterrado,
de llorosos amigos rodeado.

Sabia bien la pena
que el barbaro verdugo le aprestava:
mas èl con faz serena
al pueblo, i à sus deudos apartava,
que al passo se oponian,
i, tardando, la buelta le impedian.

Como si, haviendo dado
fin à negocios largos, despidiera
los clientes cansado,
i al ocio libremente se acogiera
en los campos, que tanto
ilustran à Vináfro, i à Tarànto:

ASTERIA, porquè lloras,
Apuès el Favonio, i bella Primavera
à Giges, que tu adoras,
fièl mozo, que en amarte persevera,
restitufràn cargado
de las riquezas Timas à tu lado?

El en Orizo agora,
donde le hazen los vientos resistencia,
las noches largas lloras:
tu le robàs el sueño en esta ausencia,

i las fieras Estrellas,
 que el daño causan, oyen sus querellas.
 Bien què de la cuyrada
 Cloe, su bella Huespeda, le lleva
 una, i otra embaxada,
 i en vano sus astucias todas prueva
 el Terzero, diziendo
 què està tu mismo fuego padeziendo.
 Cuèntale la mentira,
 (por no haver con su amòr condecendido)
 con que encendiò la ira
 contra Belorofonte del marido
 la Mugèr fementida,
 para quitalle la inmadura vida,
 I tambien de la suerte,
 que, por huyr de Hypolita, Pelèo
 casi provò la muerte:
 trayendo por disculpa à su desseo
 quantas cosas se sueñan,
 i las Historias, que à pecàr enseñan.
 Mas no del màr Icarìo
 son mas sordas las rocas combatidas,
 què lo està èl de ordinario:
 razón es puès què con su fè te midas,
 i no aplazga à tu gusto
 mas tu vezino Enipeo de lo justo:
 Por mas què en las contiendas
 del campo Marcio nadie se le iguale
 en el rejir las riendas
 del ligero cavallo, quando sale:
 ni corte con mas brio
 la gran corriente del Toscano rio.

Tu puerta estè cerrada
 luego como anochezca: i si sonare
 la musica acordada
 de las flautas, i dura te llamare,
 las ventanas, i oïdos
 constantemente cierra à sus gemidos.

TV por la culpa agena,
 ò Roma de tan gran castigo indina,
 padezeràs la pena,
 hasta què se repare la ruïna
 de nuestros Templos sacros,
 i el humo de sus viejos Simulacros.
 De darte al ministerio
 de los Dioses inmensos ha nazido
 tu poderoso Imperio,
 i tambien de ponerlos en olvido
 tus daños, i miseria,
 i el llanto general de toda Hespèria.
 Porquè se despreciaron
 los Agueros, Monefes, i Pacóro
 dos vezes quebrantaron
 tus imperus, i ostentan què con oro
 en la presa adquirido
 sus pequeños collares han crezido:
 Quando en civil bullicio,
 i en sedición estavas ocupada,
 el Tudesco, i Egicio
 bien cerca te tuvieron de asolada:
 este en màr poderoso,
 aquèl en tierra fiero, i espantoso.

Los tiempos, manantiales
 de vicios, mancillaron lo primero
 los lechos conyugales,
 las Casas, i el Linage verdadero:
 i fue el origen este,
 que à la Patria, i al Pueblo diò tal peste.

Y à la virgen madura
 los bayles de la Ionia deshonestos
 què le enseñen procura:
 tuerze todos sus miembros, i de incestos
 amores se complace,
 desde què al pie la tierna uñita naze.

Despuès busca los mezos
 adulteros en medio del convite,
 i para dàr sus gozos,
 no aguarda à què la mesa, ó luz se quite:
 què en publico concede
 lo que, aun secretamente, hazèr no puede.

I si la llama sola
 (sabiendolo el marido) el Mercadante,
 ò de nave Española
 el Maestro, que es prodigo, i amante:
 se levanta en presencia
 de todos, i à su gusto dà licencia.

La Iuventud Romana
 no fuè de tales padres engendada,
 quando de la Africana
 gente dexò la màr ensangrentada:
 à Antioco venzido,
 al grande Pirro, i à Anibal temido.
 Mas rusticos soldados,
 que el campo con azadas revolvían,

i de leña cargados
(cuál sus Madres severas lo pedian)
volvian, cuando Apolo
dà sombras, i descanso à nuestro Polo.

Las bueltas de los Cielos
todo lo disminuyen: muy mejores
fueron nuestros Abuelos,
què nuestros Padres, somos hòy peores:
de nosotros se espera
fucefion, que en maldades nos prefiera.

SI del haver mentido,
Barina, algun castigo te viniessse:
un diente denegrado,
ò una uña mas fea yo te viesse,
cuanto huvieras jurado
creyera como firme enamorado.

Mas luego què obligada
tuviste la cabeza à tu promesa,
saliste mejorada,
resplandeziendo mucho mas aquefa
hermosura, què antes,
en tu amòr enredando mil Amantes.

Asi què te es partido
faltàr à las cenizas de tu Madre
todo lo prometido,
puès no hày cosa, Barina, què te cuadre
como burlàr del Cielo,
i no estimàr los Dioses en un pelo.

Desto vi se reñan
Cupido, Vènus, i las Ninfas bellas,

viendo como crezian
 cada hora con tu amor nuevas quereí las,
 las flechas afilando,
 con que à todos, Señora, estàs matando.

Como no avilados
 de aquella fuerza, de que estàs armada,
 crezen enamorados,
 i así tu casa es siempre frequentada:
 i, aunque sienten sus males,
 no se saben partir de tus umbrales.

Por ti temen las Madres
 à los mancebos en su edad florida:
 por ti los viejos Padres
 passan amarga, i congoxosa vida:
 i las recién casadas
 temen el ser por ti desamparadas.

QUIEN es el tierno mozo, que entre rosas,
 i con holores liquidos bañado
 tienes, Pyrra, en tu cueva regalado:
 Por quien trenzas las hebras de oro hermosas?

Ay como llorará las mentirosas
 promesas, cuando el Cielo estè mudado:
 con negro viento el fiero màr inchado,
 i èl atonito, i nuevo en estas cosas.

Tiènete agora, i piensa que contino
 la misma le serás, que le parezes,
 del mentiroso viento no advertido.

Ay de aquèl, à quien nueva resplandezes:
 yò, pintado en el Templo, al Dios marino
 nuestro haver dado el humedo vestido.

✠
R I M A S
D E L
D O C T O R
B A R T O L O M E
L E O N A R D O.



RIMAS

DEL

DOCTOR

BARTOLOME

FEONARDO.



S
S
D
R
S
S
S
S
S
D

INDICE DE LAS OBRAS DEL

Doctòr Bartolomè Leonardo,
por orden alfabetico.

- Decimas. **A** VNQUE ocùpen mi secreto. pla. 166.
 Decimas. **A** Prietame demanèra. pla. 168.
 Soneto. Amòr si de la parte màs perfèta. pla. 191.
 Soneto. Amòr que en mi profundo pensamiènto. pla. 193.
 Soneto. Aunquè Ovidio te dè mas documentos. pla. 297.
 Cancion. Apènas hizo la Razòn ausència. pla. 219.
Alegoria, con que pinta los efectos, que causa en el animo el intentar el Apetito prevalezèr contra la Razòn.
 Soneto. Aqui, dònde à pesàr del tiempo hòy dïra. pla. 338.
Escriviose este Soneto en Segovia.
 Terzetos **A** la fuènte Anhelò de etèrna vida. pla. 349.
Traduccion del Hymno: Ad perennis vitæ fontem. Cuyo Autor fue el Cardenal Pedro Damiano.
 Cancion. Algùnas vèzes se nos permitia. pla. 358.
Traduccion del Psalmo. Super flumina Babylonis.
 Cancion. **A** todos los espiritus amàntes. pla. 365.
A la purissima Cõcepcion de Nuestra Señora.
 Cancion. Aquèlla pecadóra, que solía. pla. 389.
A santa Maria Magdalena.
 Soneto. A su Teresa Christo en vision clara. pla. 413.
 Soneto. Aunquè en tus naves, ò Bretaña ingràta. pla. 486.
 Decimas. Burlème, yò lo confièssò. pla. 172.
 Redòdill. Bèlla Amarili, èntre tanto. pla. 177.
 Soneto. Bièn sè yò, Cìntia, el cùlto, que se dève. pla. 192.
 Soneto. Buèlve del Cièlo al pèto, que le oprime. pla. 198.
 Soneto. Bìlbilis, aunquè el Dios, q̄ naziò en Delos. pla. 305.
Habla con la Ciudad de Calatayud.
 Soneto. Bàstale al día su malicia, Fabio. pla. 332.
 Decimas. Cuàndo la Razòn tenía. pla. 170.

INDICE.

- Soneto.* Cuál mèrito aspirò, Filis, à tanto? pla. 184.
- Soneto.* Cuàndo me miras, Clòri, de luz llèno. pla. 189.
- Soneto.* Còtra què entrañas, de piedàd desnudas. pla. 195.
- Soneto.* Con dura lèy tu halago nos aprietà. pla. 195.
- Terzetos* Con tu licència, Fàbio, me retiro. pla. 254.
- Soneto.* Còmo tiènes noticia tan profunda. pla. 296.
- Soneto.* Crèze de prèsto poderòsa yèrva. pla. 299.
- Soneto.* Crèmes, regàla à Lize, i no celèbres. pla. 302.
- Soneto.* Cuàndo los ayres, Parmèno, dividés. pla. 315.
- Can. im.* Cuàndo me pàro à contemplàr mi estàdo. pla. 316.
- Soneto.* Clòris, èste rosal, que libre, ò rudo. pla. 336.
- Soneto.* Cuèlga Ignàcio las àrmas por trofeo. pla. 412.
- Terzetos* Con feliz pàrto pùso al heredèro. pla. 414.
- Elegia en la muerte de la Reyna Doña Margarita nuestra señora.*
- Terzetos* Cayò, señor, rendido al accidente. pla. 423.
- Elegia en la muerte del Conde de Gelves Don Fernando de Castro.*
- Terzetos* Cuàndo à las còsas pùblicas atièndes. pla. 459.
- Es de Don Fernando de Avila, y Soto Mayor, escrita al Autor, persuadiendele à què diese lugar para imprimir sus obras.*
- Soneto.* Còmo fuè à Apòlo por los Dioses dàda. pla. 480.
- Al Rey Don Felipe Terzero nuestro señor quando sucedió en la Monarchia.*
- Soneto.* Cuàndo al Amòr sus flechas aprestava. pla. 482.
- A la Duquesa de Villahermosa Doña Maria de Aragon, quando saliendo de Menina se calzò chapines.*
- Soneto.* Cállè sus triùmfos la Romàna Història. pla. 485.
- Cèlebra el gobierno del Conde de Lemos Don Pedro, Virrey de Napoles, à donde pasó desde la presidencia de Indias, i à esto aluden las.*

INDICE.

84.
189.
95.
95.
254.
296.
299.
302.
315.
316.
336.
412.
414.
- las palabras, Deveràn los dos Mundos, &c.
- Decima* Clòe, la sèptima vèz. pla. 501.
Traduccion del Epigrama diez i seys del libro nono de Marcial. Inscrisit tumulo, &c.
- Redòdill.* Cuàtro dièntes te quedàron. pla. 501.
Traduccion del Epigrama setenta i seys del libro primero de Marcial. Si memini fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes.
- Cancion.* De los càmpos, i màres se apodèra. pla. 157.
Decima. Dúlce señòra, no hallàr. pla. 177.
Escriviò esta Decima su Autor, con ocasion de haverle tirado en unas Carnestolendas una naranjilla con agua de azabar.
- Soneto.* De antigua pàlma en la suprema altura. pla. 185.
Soneto. Debàxo de una àlta Hàya Melibèo. pla. 190.
Soneto. De là uniòn, Silvio, con que Amor prospèra. pla. 191.
Terzetos Dizelme, Niño, que en la Corte quières. pla. 234.
A Niño de Mendoza, que despùès fuè Conde de Val de Reyes.
- Terzetos* Don Francisco, aunque llàmes carta en sèso. pla. 290.
Respòde à una carta del Principe de Squilàche, que està à planas 285.
- Soneto.* Dime Theodoro, así los sacros huèlos. pla. 301.
Soneto. Dèxan las Mùlas àrcos, i bihuèlas. pla. 302.
Eùrlase de las mugeres, que hazen profesion de escribir versos.
- Soneto.* Di, Erine, aunque à Pitàgoras leyèndo. pla. 310.
La gracia deste Soneto consiste en aplicar à una muger el precepto de abstenerse de las habas, que Pitàgoras imponia à sus discipulos.
- Soneto.* Dime, Padre comùn, puès eres jùsto. pla. 330.
Soneto. De los dós Sábios sòn èstos retràtos. pla. 333.

INDICE.

- Terzetos* Domadas yà las Islas Bileàres. pla. 353.
Al dexar San Raymundo de Peñasfort en Mallorca al Rey Don Iayme, i navegàr sòbre su manto.
- Villàico.* Detenèos entendimientò. pla. 408.
Al Santissimo Sacramento.
- Terzetos* Don luàn, yà se me ha puèsto en el cervèlo. pla. 447.
Soneto. Dùque, suspènde àl Tièmpo la vitòria. pla. 483.
Soneto. Estas sòn las Reliquias Saguntinas. pla. 186.
Soneto. Esse pàxaro, Cintia, que del hièlo. pla. 190.
Soneto. El nòmbre, ò Cintia, q̄ en el tièmpo dura. pla. 197.
Terzetos. Estos consèjos das, Eutèrpe mía? pla. 199.
Soneto. En la Olànda bañada del tributo. pla. 296.
Este Soneto ha salido, viciado, como andava manuscrito, entre las Rimas de un grã Poeta: i aunque fue honralle mucho el juzgalle por obra digna de tal Autor, es bien que no estè en duda cuàl es el verdadero, como no estará ya: puès quien lo imprime agora, no puede recibir engañò en esta parte.
- Soneto.* Engañàste, Galèso, si barrúntas. pla. 313:
Soneto. En que verè, que tu à mi llànto agòra: pla. 330.
Soneto. Estàs libre Dàmon? Puès nò blasònes. pla. 339.
Soneto. Emulos, Cintia, sòn, ò imitadòres. pla. 343.
Soneto. Es pára ti la Esfèra de la Lùna. pla. 344.
Soneto. El Hòmbre fuè de dòs principios hecho. pla. 345.
Terzetos. El sànto Pastorcillo perseguído. pla. 347.
Traduccion del Psalmo. Quam dilecta tabernacula tua Domine.
- Terzetos.* El título me dás de tu Maèstro. pla. 462.
Responde à la carta de Don Fernando de Avila, que està à plànas 459.
- Cancion.* En tãnto que nos hàze tu esperànza. pla. 468.
Alabanzas:

INDICE.

353.

*Alabanzas de Çaragoza al Rey nuestro scñor
Don Felipe Terzero (entözes Principe) en la
ocasion, en que se celebrò el casamiento de la
señora Infanta Doña Catalina.*

408.

Soneto. Este si, gràn FILIPO, que es Dominio. pla. 480.

En la muerte del Rey Felipe III. N. señor.

447.

Soneto. El arte fálta, dò el sujèto sobra. pla. 487.

483.

*Es del Padre Iuan Luys de la Cerda de la
Compañia de IESVS.*

186.

Soneto. El Pintor raro, à quien el arte sobra. pla. 487.

190.

Respuesta del Soneto antecedente.

197.

Liras. Filis, Naturalèza. pla. 162.

199.

Son to. Fili, en tus ojos mi atencìon respèta. pla. 194.

296.

Soneto. Filis, yò te aborrèzco, i de manera. pla. 298.

Soneto. Firmio, en tu edàd ningùn pelígro hà y lève. pla. 332.

Soneto. Fábio, pensár, què el Pàdre Soberàno. pla. 334.

Soneto. Fábio, las esperanzas no son màlas. pla. 345.

Soneto. Hago, Fili, en el Alma estando ausente. pla. 186.

Soneto. Huyo de tí, i à tus umbràles llègo. pla. 193.

Soneto. Ha llegàdo mi fè à tan raro estremo. pla. 198.

313.

Cancion. Hòy quiere el Cielo, què de tú Raymúdo. pla. 392.

330.

*En la translacion de una Reliquia de Sà Ra-
mòn, de la Iglesia de Roda, à la Ciudad de
Barbastro, cuyo Obispo havia sido.*

339.

Cancion. Hòy buelve à los abrazos de tu Espòsa. pla. 395.

343.

*En la restitucion de una Reliquia de San
Eufraasio à la Ciudad de Anduxar.*

344.

Quintilla Hày en èsta peña fuèrte. pla. 402.

345.

glosada. Esta Quintilla alude à los milagros, que obra
Dios por medio de la tierra del sepulcro de
San Raymundo de Peñasfort.

347.

Soneto. Hòy ròmpe Dios los órbes celestiàles. pla. 410.

462.

En la festa del Nacimiento de nuestro Señor.

468.

INDICE.

- Soneto.* Hòy por piedàd de su hazedòr le ofrèzen. pla. 411.
A las muestras de dolor, que aun las cosas insensibles dieron en la muerte de Christo N. Señor.
- Soneto.* Hòy Reàl Señòra, hàlta la impírea Esfèra. pla. 484.
A la Condesa de Lemos. Doña Catalina de la Cerda, que siendo Virreyna de Napoles diò una gran limosna para la fabrica de la Capilla de S. Gènarò Obispo, i Martyr, Patrò de aquella Ciudad, cuya sangre se cõserva en unas garrafillas seca: pero siempre que la ponen à vista de la cabeza del mismo Santo, queda liquida como recien salida de las venas, à que aluden las palabras: cuya fièl sangre revive.
- Soneto.* Incorregible, Nèstor, de los dàños. pla. 307.
- Soneto.* Iùlio, veniste, però con la suèrte. pla. 341.
- Soneto.* Iùlio, aunque estòy de imperfeccìones llèno. pla. 343.
- Cancion.* IESVS, coròna del Virgíneo còro. pla. 361.
Traducciòn del Hymno: Iesu corona Virginum.
- Terzetos.* Iòven Reàl, por el podèr del Hàdo. pla. 432.
Al Conde de Lemos D. Francisco, hòy el Padre Fr. Agustín de Castro, siendo Còde de Castro.
- Decima.* La antigua verdàd por ruda. (bres. pla. 295.
Còtra el ùso de traèr guedexas grüdes los hom
- Soneto.* Licia es aquèlla, acúdo, Fàusto, i míra. pla. 308.
- Soneto.* Líco, puès Dios los pèrfidos permíte. pla. 308.
- Soneto.* Ltègo à Guadalajàra en este punto. pla. 333.
- Soneto.* Lo primèro me vísto, lo segùndo. pla. 340.
- Cancion.* La estrèlla, que hàlta entònzès con modèsta. pla. 362.
A la Adoracion de los Reyes.
- Romãze.* La nõche ofuscàva al mùndo. pla. 406.
En la fiesta del Nazimíento de nuestro Señor.
- Redòdill.* Mil quèxas niña me has dàdo. pla. 180.
- Soneto.* Mírame con piedàd, i àrda el Comèta. pla. 184.

I N D I C E.

411.	Soneto. Más teme en su raíz, Láso, aquí un pino.	pla. 311.
	Soneto. Mário es aquèl, que del Miotúrno lago.	pla. 334.
	Soneto. Más embravèzco al mar, mas inquietos.	pla. 340.
484.	Ottavas Más cruèl espectàculo, què coando. <i>Al martyrio de San Lorenzo.</i>	pla. 357.
	Cancion. Marcyres, i Donzèllas. <i>A la Asumpcion de la Madre de Dios.</i>	pla. 367.
	Cancion. Martyr dichoso, què con presto buèlo. <i>A San Lorenzo.</i>	pla. 399.
	Soneto. Mièntas, què el òrden natural se admira. <i>A la Resurreccion de Christo nuestro Señor.</i>	pla. 411.
	Soneto. Mièntas gozàmos con igual contentò. <i>Es de Doña Catalina de Solis.</i>	pla. 488.
	Romãze. No dève à Mayo las flores.	pla. 183.
	Terzetas No te piènto pedir, què me perdones. <i>Al Marques de Cerralvo, D. Rodrigo Pacheco.</i>	pla. 263.
	Soneto. Ni soles, ò Tahùr, Lùnas, ni Auroras.	pla. 302.
	Soneto. Nò temes tu mis versos, Citarèdo.	pla. 304.
	Soneto. No hày dudàr, Gayo, què èsta edad maldita.	pla. 304.
	Soneto. Ni Amor, ni Màrie espèren, q̄ mi accènto.	pla. 329.
	Soneto. Ni opiniòn, CARLOS, ni esperànza fùndo.	pla. 331.
	Soneto. No con el Vùlgo acùses, ò Licino.	pla. 335.
	Cancion. No quièro yò camàr còmo solia. <i>En las exequias del Rey nuestro señor D. Felipe II. q̄ celebrò la Vniversidad de Çaragoza.</i>	pla. 473.
	Decima. No indùze necessidad. <i>A esta Decima diò ocasion una platica, que tuvo el Autor con el Dotor Gaspar Ram Arcipreste de Daroca en la santa Iglesia de Çaragoza, Varòn muy docto, sobre las palabras del Psalmo ciento diez i ocho. Anima mea in manibus tuis semper. I sobre las del Psalmo treynta.</i> <i>In manibus tuis sortes meae.</i>	pla. 479.

INDICE.

- Soneto.* Nàzes, ò Infànte, en hòra no entendída. pla. 481.
Al Nazimientto del Rey nuestro Señer.
- Soneto.* No túrba nuèstro llànto la alabànza. pla. 481.
En la muerte del Serenissimo Principe Filipo de Savoya.
- Soneto.* Nò estràño yò, què à la primèra ausència. pla. 483.
A la Duquesa de Villabermosa Doña Maria de Aragon.
- Soneto.* O Abète, si despuès, què à lòs Fenizes. pla. 343.
Persuade à un Señòr Aragonès à no desamparàr su Patria.
- Soneto.* O Enigma, dònde Amòr cifra là història. pla. 412.
Al Santissimo Sacramento, incluyendo la Antiphona. O sacrum Convivium.
- Terzetos* O tu, en cùya cervíz la fuèrza estríva. pla. 435.
A un relox, que tenia el Conde de Lemos Don Pedro, siendo Virrey de Napoles, que era un glòbo sustentado por Atlante.
- Soneto.* O Sòl, que dèxas con iguàl contènto. pla. 488.
Es respuesta del Soneto de Doña Catalina de Solis, què està à planas 488.
- Soneto.* O quièn pudièra, Superior LEONARDO. pla. 491.
Del Padre Fray Geronimo de San Ioseph Religioso Carmelita Descalzo.
- Liras.* O Diòsa, tu, que rijes. pla. 497.
Traduccion de la Ode trecynta i cinco del libro primero Carminũ de Horacio: O Diva potens, &c.
- Terzetos* Para vèr acofàr tòros valièntes. pla. 215.
A Don Fernand de Borja Virrey de Aragõ.
- Soneto.* Porquè habitàys, silvèstres homicidas. pla. 300.
Contra Litigantes cabilosos.
- Soneto.* Puès no sièmpre tus ràyos vengativos. pla. 303.
 Pòn,

I N D I C E.

- 1.481. *Soneto.* Pòn, Lice, tus cabèllos con legiis. pla. 309.
- 1.481. *Soneto.* Por vèrte, Inès, que avàras celogias: pla. 309.
- 1.481. *Soneto.* Puès nòs và bièn con adulàr, Cratilo. pla. 312.
- 1.483. *Soneto.* Piensa, ò Mercùrio, q̄ ùnges los gentiles. pla. 313.
Bien sabida cosa es à què enfermedad se aplica el unguento, que se haze con azogue: què à este le llaman Mercùrio, i en Griego Hèrmes.
- 1.343. *Decima.* Puès dàs, Màrcio, en pretendèr. pla. 329.
- Cancion.* Puès, què no hàz vòz, ni estílo suficiènte. pla. 367.
A San Miguèl.
- 1.412. *Cancion.* Puès las piadosas làgrimas vertíste. pla. 476.
Al Rey Don Felipe Terzero nuestro señor, haviendo celebrado las exequias de su Padre de felice memòria.
- 1.435. *Soneto.* Puès tu govèrno, mi FERNANDO, imita. pla. 484.
Este Soneto se escrivió con ocasiõ de havèr discurrido sobre la Epiquèya con Don Fernando de Bòrja Virrèy de Aragón, i sobre los limites, à que se estiende.
- 1.488. *Liras.* Porquè, Astèria, te aflijes? pla. 499.
Traduccion de la Ode septima del libro terzero Carminum de Horacio. Quid fles, Asterie?
- 1.497. *Soneto.* Quièn me darà jazmines, i violètas. pla. 187.
- Soneto.* Què Màgica à tu vòz venàl se iguala: pla. 299.
- Soneto.* Quíta èsse afeyte, Làis, què se azèda. pla. 306.
- 1.215. *Liras.* Quièn víve con prudència. pla. 325.
A Don Diego Sarmiento de Carbajàl.
- 1.300. *Redòdill.* Què mucho ès, què à gràndes Rèyes. pla. 403.
A la familiaridad, que San Raymundo de Peñafòrt tenia con su Angel Custodio.
- 1.303. *Soneto.* Què estratagèma hazèys, guerrèro mio? pla. 410.
A Christo

I N D I C E.

- A Christo nuestro Señor orando en el huerto.*
- Soneto.* Retòr à la esperanza inhièl no aspíra. pla. 490.
Es de Martin Lamberto Iníiguez.
- Decima* Señora del' àlma mia. pla. 163.
glosada. *Esta Decima, que està glosada, escriviò un gran personage en tan tierna edad, que era conveniente, que no le permitiese la comunicacion de su Esposa, quien tenia autoridad para ello: de que se queixa en la Decima, atribuyendolo al rigòr de la misma Esposa.*
- Decimas.* Silvia, dos àrcos te ha dado. pla. 171.
- Soneto.* Suèlta el cabèllo al Zefiro travièso. pla. 188.
- Soneto.* Su cabèllo en olànda generòs. pla. 194.
- Soneto.* Si amada quières ser, Licòris, àma. pla. 196.
- Soneto.* Si el Alma sus afèctos desordèna. pla. 196.
- Terzetas* Señòr Retòr, razòn serà què pruève. pla. 285.
Es carta del Principe de Esquilache Don Fràncisco de Borja.
- Soneto.* Señòr, à etèrno ayùno me dedico. pla. 300.
Detesta el litigar.
- Soneto.* Si espèras hòy prosperidàd alguna. pla. 305.
- Soneto.* Sàcro metàl en Iùlia Cèlta suèna. pla. 306.
Con ocasiòn de tañerse en Belilla (antiguamente Iùlia Cèlta) la Campana, que en diversos tiempos se ha tañido con impulso sobrenatural.
- Soneto.* Si acomodàdo en mi fortùna aprieto. pla. 307.
- Soneto.* Si conòzes tus mènguas no te adules. pla. 311.
- Soneto.* Si aspiras al Laurèl, muèlle Poeta. pla. 314.
- Soneto.* Si de Grècia sacàva el Ostrazismo, pla. 314.
- Soneto.* Si ùn afècto, señòr, puèdo ofrezerte. pla. 336.
Este Soneto escriviò su Autor, baviendo padecido un gran desmayo.

I N D I C E.

- Soneto.* Sólo ofènde el aguèro, à quièn lo advièrte. pla. 337.
- Soneto.* Si en la Còrte no apàrtas con cautèla. pla. 338.
- Soneto.* Si quières conservàrte, Làuso, evità. pla. 339.
- Soneto.* Serà possìble, que à mis mànos muèra? pla. 341.
- Villàcico.* Sièmpre, Amòr, vènzèys à Dios. pla. 409.
En la fiesta del Nacimiento.
- Soneto.* Si en los sucesos pròsperos declina. pla. 482.
A la Duquesa de Villahermosa Doña Juana de Pernesbain, haviendo perdido un pleyto en Aragon.
- Soneto.* Si à Filis porquè llòra le preguntò. pla. 489.
Es del Principe de Esquilache.
- Soneto.* Si llorò Fili, ò si jurò, preguntò. pla. 489:
Respuesta del Soneto antecedente.
- Soneto.* Si la ambiciòn, que llèga à dònde aspira. pla. 490.
Respuesta del Soneto de Martin Lamberto Iniguez, que està à planas 490.
- Soneto.* Si alcázays de Therèsa, que à LEONARDO. pla. 491.
Responde al Soneto del Padre Fr. Geronymo de San Joseph, que està à planas 491.
- Soneto.* Tàjo produzidòr del gran tesòro. pla. 189.
- Soneto.* Tanto ha podido un pensamiènto honèsto. pla. 197.
- Soneto.* Tu, à cùyos dèdos hòy los pùlso fia. pla. 297.
- Soneto.* Tu aliènto, Hermìnia, en tu fragància víva. pla. 301.
- Soneto.* Túya es, ò Lúcio, èsa Canciòn sin dũda. pla. 310.
- Soneto.* Tambièn adũla, ò Nuño, la tardànza. pla. 337.
- Soneto.* Tendràs, amìgo Iùlio, à maravilla. pla. 346.
- Soneto.* Terrèno, en cùyos sàcros manantiàles. pla. 485.
- Soneto.* Vísto hàs, Amòr, què nò el rebèlde brío. pla. 187.
- Soneto.* Vièndome, Fili, en mànos de la muèrte. pla. 188.

Escrivióse cõ ocasion de haver un Cavallero sanado de una enfermedad, q̄ padezia, con lo mismo, q̄ havia naturalmente de aguarla.

Viendo,

INDICE.

- Decima.* Vièndose en ùn fièl cristàl. pla. 295.
- Decima.* Vièndo Alfio cuan delvalida. pla. 295.
- Soneto.* Yá el òro natural crèspes, ò estièndas. pla. 186.
- Soneto.* Yà resplandèze en mi como nativa. pla. 192.
- Soneto.* Yà no mormùra el Puèblo, sinò bràma. pla. 298.
- Soneto.* Yò vi ùna Nínfa, que èntre rósas fuèra. pla. 312.
- Soneto.* Yà tu piedàd magnànima derriba. pla. 331.
- Soneto.* Yò aquèl en cùyo insuficiente estílo, pla. 335.
- Soneto.* Ya Opicio en los acuèrdos consulàres. pla. 342.
- Soneto.* Yà mercùrio no es bièn què yò te siga. pla. 342.
- Cancion.* Yà la primèra nàve fabricàda. pla. 372.
- Cancion à la nave de la Iglesia, escrita cuan-*
do el señor Don Juan de Austria venziò al
Turco en Lepanto.
- Terzetos* Yó quièro, mi FERNANDO, obedecèrte. pla. 437.
- A Fernando de Sova Galvarro.*
- Soneto.* Yà he visto, sàbio Andràde por la glòria. pla. 486.
- Haviendo discurrido el Autor conel Padre*
Fray Lorenzo de Andrade Religioso de la
Orden de San Geronymo sobre el merito de
la Paciencia, i en que consiste, recibì un pa-
pel suyo, en què proseguia doctamente lo que
se comenzò de palabra, al cual responde en
este Soneto.
- Terzetos* Yèndo por là via sacra à càso ùn dia. pla. 492.
- Traduccion de la Sàtira nona del libro*
primero Satyr. de Horacio. Ibam forte via
sacra, &c.





E los campos, i mares se apodera
 Zéfiro tu ministro à su alvedrio,
 formãdo el tiempo, Amòr, q̄ mas te agrada:
 pues con maquinas buelve yã el navio,
 que enxuto reposava en la ribera,
 à la tranquilidad tiranizada:
 i crespando las olas à su entrada,
 tiende los lienzos al favòr del Cielo.
 El prado rie (i su virtud fecunda
 de cien mil partos fertiles abunda)
 que blanqueava rigido del hielo:
 màs con el blando buelo
 del pacifico soplo abre los poros,
 i prodigo descubre sus tesoros.
 Tu armado de ternuras, i suspiros
 en los silvos de Zéfiro te arrojas,
 i en su espacioso diafano sereno
 oyes dulces querellas, i congojas,
 i se encuentran reciprocos los tiros,
 que de neectar bañaste, i de veneno.
 Tal vez acudes al amado seno
 de Ericina, la cual te abraza, i prende,
 i en su carro sentada, i tu en sus faldas,
 sembrando varias flores, i guirnaldas,
 dexa volar sus Cisnes, i desciende,
 donde Adonis atiende
 à la robusta caza, i con mil bellas
 Ninfas lo busca, i lo regala entre ellas.
 Todo es amor, i paz. las piedras aman
 dando suspiros mudos: i las vides
 en alegre silencio. Amòr las casa
 con los soberbios arboles de Alcides:

las flores se entrecexen, i se llaman,
 i tu flecha las hiela, i las abraza:
 el mismo Sól enamorado pasa
 tan risueño el viaje, què parece
 què persigue la Ninfa de Penèo:
 i, para ostentaciòn de su desseo,
 la pompa de la luz, con que amaneze,
 tremula resplandeze
 sobre las ondas, i las rosas dora,
 que pintò con su purpura la Aurora:

Las rosas, quando dellas mas compuesta
 su Abril adorna la nativa espina:
 què una sus hojas, cuàl belleza inculta,
 confiada dilata, otra se inclina
 dentro en si misma tímida, i modesta,
 con virginàl verguenza medio oculta:
 algunas en niñez menos adulta
 dentro el materno manto se aperciven
 para salir tambien à competencia
 de toda la holorosa diferencia,
 à quien las aves, que à su sombra viven,
 la gloria, que reciben,
 (cambio divino) abriendo su armonia
 la recompentan en sintiendo el dia.

La gran Alma del mundo, finalmente,
 no cabe en si, i à sus efectos torna,
 i se compone como Esposa nueva.
 En este tiempo puès, que Amòr adorna,
 en medio su abundancia floreziente
 vi para quien la adorna, i la renueva:
 vi una Ninfa, cuàl no la viò en su cueva
 cristalina Amphitrite, ni se armaron.

los dos Atreidas por igual trofeo,
 quando de tantas naves el Egèo,
 i à Troya con los Dòlopes cercaron:
 ni, quando se mostraron
 las bellas Diosas para persuadillo,
 viò tal extremo el Frigio pastorcillo.
 Ninfa vi yò, que ò fuè la misma Idea
 de la mente de Iupitèr salida,
 cuya virtùd la diò à la humana vista,
 con que su luz suave, aunque encendida
 en la divinidad, que centellea,
 purgada la sostenga, i la resista:
 ò quizá, por fatàl piedàd prevista,
 en el fiaco podèr de ojos mortales
 de apariencia visible se compone,
 para què se recoja, i proporcione
 objeto à las potencias naturales:
 como yà en los umbrales
 de Africa la viò Enèas transformada,
 ò en Troya de su misma luz cercada.
 O si es humana, en la sublime parte,
 donde es el Solio del corporeo velo,
 preside alguna Inteligencia eterna:
 como la que, asistiendo en cada Cielo,
 mitiga à Iove, ò embraveze à Marte,
 cuyas mentes también mueve, i gobierna.
 I si por los efectos de la interna
 causa atinàr solemos la nobleza,
 por los que yo senti viendo el divino
 Monstruo, mayores cosas adivino.
 Prendiòme (no lo niego) su belleza;
 mas fuè con tal presteza,

ò mi descuydo tal, què preso andava,
 antes què yo cayesse en què lo estava.
 Pensè yò què era admiracion la mia,
 senzilla complazencia de los ojos:
 mas Amòr, que en los suyos se hizo fuerte,
 mayòr vitoria quiso, i mas despojos,
 i el Alma me ocupò de una alegria,
 que poco à poco en ansia se convierte.
 Vine à sentir su ausencia à par de muerte,
 i comenzè à temer tan gran mudanza,
 i una celosa envidia senti apenas:
 mas entrando incurable por las venas
 hizo su curso con mortàl tardanza:
 templava la Esperanza
 el rigòr enemigo, con desinio,
 quizá, de establezèr mas su dominio.
 Rendido lo sensible al cautiverio,
 luego provò las fuerzas de su ira
 cuanto hày desde la vista al pensamiento:
 cuàl soberbia Naciòn, ò Rey, que aspira
 à dilàtår los fines de su Imperio,
 cuyas nuevas vitorias, i su aumento
 son para las futuras instrumento:
 i, todo lo finitimo obediente,
 faca sus Huestes à mayòr empresa:
 mas quando yà el furòr de Marte cesa,
 (para que en su obediencia lo sustente:)
 sabia, i severamente
 con ran estrechas leyes los refrena,
 què aman la paz, por odio de la pena:
 Así quando piedàd el Alma espera
 de una afable hamildàd, de una costumbre

celestialmente humilde, Amòr figura,
 i arma de magestàd su mansedumbre,
 i la dulzura della haze severa
 su viva rifa tan modesta, i pura,
 què mas nos amenaza, què assegura:
 i assí la vòz, al suplicàr clemencia,
 de temòr de ofendella se detiene:
 con esta lèy su possessiòn mantiene
 en lo que ha reduzido à su obediencia,
 pacífica violencia,
 quicquid tirana, hazer el bien visíble
 en su facilidad inaccessible.

Cual la que engaña. I triste, a quien ondea
 en la sedienta boca el agua en vano,
 sin refrescàr jamás la lengua enxuta:
 busca el arbol vecino con la mano,
 que la frente le afombra, i le rodea,
 para alcanzàr la fugitiva fruta:
 digno castigo en este se executa,
 porquè bien corresponde eterno ayuno
 à la fraude inhumana del convite:
 màs què en mi se obediente se exercite?
 Dioses (que con mis queexas importuno)
 si en el Cielo hay alguno,
 que contra Amòr se atreva, à hierro, i fuego
 vuelva por mí, ò aplaquele con ruego.
 Pero baste, Canción, vuelve al silencio
 de la antigua prisiòn del sol inuente:
 porquè con estas vezes de impiciencia
 ningun credito cobra su inocencia:
 i como Al ríle cubre el pensamiento
 de mas vivo tormento

por ser el tiempo, en que su causa viste,
cubrela tu del trage, que èl se viste.

FILIS, Naturaleza
pide la ostentación, i los holores
para sus nuevas flores,
à la fertil verdàd de tu belleza,
i què en meses agenos
prodigas abran fin temòr los fenos.

De tu cerviz reciva
candido lustre el de la rosa pura:
como animàr procura
su carmesi en tu rostro la mas viva:
dèn tus labios crueles
purpura mas soberbia à los claveles.

El cogollo mas tierno
crezca con ambición de formàr selva
tan firme, què, aunque buelva
à hericla por assaltos el invierno,
ni le marchite el frío,
ni agrave mas sus hojas, què el rozio.

Por ti con los jardines
mas prosperos compiten estas peñas,
que entre gramas risueñas
te producen violetas, i jazmines,
para què de los dones,
que tu hermosura influye, la coronen.

Yà, al favòr de tus ojos,
entre frutos pendientes el Octubre
segunda flor descubre,
i te ofrezce esperanzas, i despojos,

porquè en entrambas fuertes
 anticipados regozijos viertes.
 Mas ay, què quando inspiras
 el no esperado honòr, con que se apresta
 para ti la floresta,
 haziendo en el vigòr de quanto miras
 tan dichosa mudanza,
 misera yaze, i sola mi esperança.

S Eñora de l' Alma mia,
 parezeys Aurora bella,
 mas hermosa què la Estrella,
 i mas luziente què el dia.
 Dexad yà vuestra porfia:
 no me tratèys, no, tan màl:
 què deste fuego infernàl
 me siento de tál manera,
 què à ser hombre, no pudiera
 sufrir la pena inmortal.

S Eñora, si es vuestro intento
 ver lo que puedo sufrir,
 sabed què no havrà tormento,
 con que llegueys à medir
 el termino al sufrimiento.

En la mayòragonia
 cobra esfuerço, i osadia,
 i creze quando pondera,
 què sòys vos la verdadera
 Señora de l' Alma mia.
 Vos sòys el dueño, i el Cielo;
 de quien la tiniebla naze,

à sombra de cuyo velo
 tal vez mi esperanza yaze
 embuelta en su desconuelo.

Mas quando luziendo en ella
 vuestro favòr atropella
 la escura desconfianza,
 luego à la misma esperanza
 parezeys Aurora bella.

I Aurora sòys, de quien huye
 la noche de vos venzida,
 i vuestro albòr restituye
 los colores, i la vida
 à la Región, donde influye.

I quando delante della
 à descubrir su luz bella,
 la Estrella mayòr se ofreze,
 à todo el Cielo pareze
 mas hermosa, què la Estrella.

Mas ay triste, què, en razòn
 de tan superiòr podèr,
 vuestra libre condiciòn
 no querrà humanarse à ser
 dueño de mi corazòn.

Pero si à la lozania
 de la luz, que el Cielo envía,
 excede vuestra hermosura,
 tambien es mi fè mas pura,
 i mas luziente, què el día.

Cobra mi fè su esplendor
 de vuestra portia ingrata:
 pues quando con mas rigór
 la persigue, i la maltrata,

haze su causa mejòr.
 puès merezèr confia
 gloria en vuestra tiranía,
 permitid què la merezca,
 ò, para què desfallezca,
 dexàd yà vuestra porfia.

Mas esto quien lo pretende
 contra vuestra inclinaciòn?
 Què aun el gusto, con que atiende
 à doblarme la pasiòn,
 porquè me anima, os ofende.

Regid puès con medio igual
 essa fuerza natural,
 con que obra vuestro desdèn:
 i, alomenos, yà què bien
 no me tratèys, no tan mal.

Màs arde en fuego mi pecho
 tan implacable, i tan fuerte,
 què, aunque os ablandèys, sospecho
 què la enmienda de mi suerte
 no lo hallarà de provecho.

Siendo assi, de incendio tál
 que espero? Què mayòr mal
 esperarà del eterno?
 Què mayòr del mismo Infierno,
 què deste fuego infernal?

No por mejoràr de vida,
 mi obstinada suerte lloro:
 puès con fè mal conozida
 de vos, mis daños adoro,
 sin què el esperar lo impida.

Gonfieslo què èl persevera:

mas à vuestra lèy sevèra
 ha mucho que lo sujeto:
 desde què acà en mi secreto
 me siento de tál manera.

Tan unido à vos me siento,
 i de estarlo tan ufano,
 què, à contemplaros atento,
 he dado al Afecto humano
 alas, como al pensamiento:
 I puès lleguè à vuestra Esfera
 por transformaciòn entera,
 que del cuerpo me desnuda,
 espíritu soy sin duda,
 què a ser hombre, no pudiera.

El Amòr, i la Razòn
 guardaron sin duda en mí,
 al formarme, tal unìon,
 que para penàr nazi,
 por fuerte, i por elecciòn:

I así para empresa tál,
 que es voluntaria, i fatàl,
 quisiera ser mas valiente,
 i, para continuamente
 sufrir la pena, inmortal.

A VNQVE ocupen mi secreto,
 Fiii, fabulosas glorias,
 por verdaderas historias
 al Alma las interpreto:
 i como cres tu el sujeto,
 aquien ella unirse aspira,

cualquier vislumbre la admira
 tanto, què como elevada,
 la podràs ver humillada
 à los pies de una mentira.

No porquè no alcanzan bien
 los ojos lo que les falta
 para possessiòn tan alta
 desde el termino, que ven:
 sino, porquè tu desdeñ
 enemigo desta uniòn
 no admite su adoraciòn:
 i así la traygo con arte,
 à què adore aquella parte,
 que dà la Imaginaciòn.

Alegre desta manera
 tierno Infante se derriva
 sobre la luz fugitiva,
 que del cristal reberbera:
 què ufano cojer espera
 los resplandores cercanos,
 i, aunque vè en agenas manos
 el vidrio, que los envia,
 defengañado porfia
 en hazer esfuerzos vanos.

La Imaginaciòn ofreze,
 liberal, à sus desseos
 los premios, i los trofeos,
 que ningun mortal mereze:
 i quando mas se envaneze
 en esta prosperidàd,
 llega la cruèl Verdàd,
 i quitale los despojos,

hiriendo al Alma en los ojos
con molesta claridad.

No te ofenda esta clemencia,
que tu sombra dà à mis males:
què efetos son naturales,
amada Fili, à tu ausencia:
i es como la Providencia,
que aliento, i riqueza entrega
al Barbaro, que la niega,
sin perdèr de su decoro,
cuanto mas à mi, que adoro
lo que à parezerte llega.

A PRIETAME de manera
cierto pensamiento mio,
què quanto mas lo desvio,
se introduze, i apodera:
que no harà si persevera
en segeir su competencia?
I mas, si mi resistencia
acude à passo tan lento,
què pierde el merezimiento
la contraria diligencia?
Aunque (por dezir verdàd)
tan agradable se ofreze,
què atropellarlo parece
villania, i crueldad:
terrible severidad
es esta de la Razòn:
què arme à un tierno corazòn
contra el hijo natural?

Luego

luego si resiste mal,
 no le cause admiraciòn.
 No hago todo lo que puedo,
 i no puedo mas hazer:
 què à la gloria de vènzèr
 tengo cobrado gran miedo.
 Es mengua, yò lo concedo:
 mas si con fuerza lo evito,
 doyle vigòr infinito,
 porquè, alfin, he descubiertò,
 què quanto mas lo diviertò,
 creze porquè lo exercîto.

Què como al Alma acompaña
 este apacible importuno,
 en viendo descuydo alguno,
 valiendose dèl, la engaña:
 i de tal gloria me baña
 infundido por el seno,
 què no le tuvo tan lleno
 de Apolo alguna Sibila,
 como quando en mi distila
 su dulcissimo veneno.

Rerràtame en la memoria
 de Amaril's la belleza,
 i aqui no hày naturaleza,
 que resista à tanta gloria:
 mas si queda esta vitoria
 (por resistida) imperfeta,
 acude con nueva treta
 eficàz, i poderosa,
 i pìntamela piadosa,
 que es con lo que me sujeta.

Alfin, viene à ser desseo
 esto que me haze la guerra,
 que derribado por tierra
 cobra fuerzas, como Antèo.
 Del aprieto, en que me veo,
 (puès nunca inferior me vi)
 yo solo la causa fui:
 porquè no fuera Dios fièl,
 si le huviera dado à èl
 mayores fuerzas, què à mi.

CVANDO la Razòn tenia
 mis afectos concertados,
 le fueron tiranizados,
 i, à mi ver, sin tirania:
 porquè Amòr, que pretendia
 ser dueño del corazon,
 les mostrò à Filis, acciòn
 tan apazible, i tan fièl,
 què yà no ha dexado en èl
 ni un àtamo à la Razòn.

I luego què à la obediencia
 de Filis tuvo rendidos
 con los faciles Sentidos
 los de mayòr excelencia,
 en lo puro de mi essencia
 (à cuya luz no se atreve,
 ni una nubezilla leve)
 le dedicò el vivo Alcàr,
 donde se humana à acetàr
 el culto, que se le deve.

En esta región secreta
 no tiene el Engaño parte,
 ni la Adulación, ni el Arte,
 que à la Fortuna respeta:
 de la Senzillèz perfeta
 (Diosa en esta esfera) alcanza
 mi Decoro su alabanza,
 porquè, à merezèr atento,
 exercita el sufrimiento,
 i no escucha à la Esperanza.

Generosa la Pureza
 se entraña aqui en las acciones,
 por quien aceta sus dones
 otra no vulgar Nobleza:
 què como Naturaleza
 en lo essenciál siempre es una,
 no son de importancia alguna,
 para premiàr voluntades,
 las falsas desigualdades,
 que introduxo la Fortuna.

l así con esta igualdàd
 (aunque à la humana licencia
 pone Filis reverencia,
 i horròr su Divinidàd)
 las alas de mi Verdàd
 por los claros ayres pruevo,
 donde, con exemplo nuevo,
 propicio al Sól me asegura,
 en cuya luz limpia, i pura
 con felizidàd me elevo.

Por fertiles yà no pueden
 caber sus efectos dentro

en mi tè, i alsí del centro,
 que los atefora, exceden:
 i èl, aunque mas raros queden,
 cuanto menos exteriores,
 muestra en ellos sus favores,
 atonito de que pudo
 llevàr con silencio mudo
 finezas tan superiores.

Mas si en el esteril seno
 es Amòr quien los cultiva,
 cierto es, que dèl se deriva
 fruto de sazòn tan lleno.

Así con humòr ageno
 crezen pimpollos altivos,
 que en infelizes olivos
 inxiriò industriosa mano,
 i el arbol se mira ufano
 de los ramos adoptivos.

BVRLEME (yo lo confieso)
 de tus cadenas, Amòr:

mas no merezi el rigòr,
 que padezco en ellas presso.

A mi exceso (si fuè exceso)
 excede el de tu venganza:

puès yà en mi nueva mudanza
 no solo pruevo su furia,

sino què adoro la injuria
 de tu perfida esperanza.

Si te ha ofendido la historia
 de mi desdenosa edàd,

(demas què su libertad
 fuè materia de tu gloria)
 nunca es mayòr la vitoria,
 què el esfuerzo del vencido:
 i tu sabes què lo he sido,
 no desarmado, ni huyendo,
 puès me hallaste resistiendo
 valiente, i apercevido.

I ambos podemos por esto
 fundar justa competencia,
 tu en mi grande resistencia,
 yò en lo mucho què te cuesta:
 puès para rendirme has puesto
 contra mi libre opinion
 la mas alta perfeccion,
 armas, con cuyo poder
 te fuera facil traer
 los Dioses à tu prision:

El resplandor de unos ojos,
 donde tus flechas enciendes,
 à cuya Deidad suspendes
 los enemigos despojos:
 alli entre tus dardos rojos
 gimen corazones vivos,
 que padezen por altivos
 los efectos de tu ira:
 i porquè Clòris los mira,
 se precian de tus cautivos.

Tu alli, puès tanta noticia
 tienes de mi esfuerzo, advierte
 què estimar al cauto, i fuerte,
 no es piedad, sino justicia:

verás como en tu milicia,
 las finezas, que yò enseño,
 (què siendo de mejòr dueño
 no he de mostràr menos brio)
 si quando arde el hierro frio,
 arde mas, què el seco leño.

Mas, ay, què en plazos tan largos

esta Esperanza risueña
 (aun quando los desempaña)
 obra efectos mas amargos:
 así con los ojos de Argos
 el Pavo al Sol desafia,
 i quando mas lozania
 muestra en las plumas luzientes;
 triste, i con ojos prudentes
 encoge su gallardia.

No trate desta manera
 tu Esperanza à quien la sigue,
 sino es para que castigue
 al que sus glorias espera:
 puès quando mas verdadera,
 y constante nos parece,
 recivimos las que ofrezce
 los què en su fe confiamos,
 i alfin velando soñamos,
 i el Desengaño enmudeze.

SILVIA, dos arcos te ha dado
 para tus cejas Cupido,
 de Hevano son (no bruñido
 dizes tu, sino aserrado)
 mas ni el Marfil transformado
 en el honòr de tu frente
 recibe sombra indecente:
 ni el de las pestañas graves
 turba en tus ojos suaves
 la serenidad luziente.

Antes sus flechas envia
 con esos arcos Amòr:
 i el vezino resplandòr
 es su aljava, ò su armería:
 en ellos la Diestra impia,
 de rendir no satisfecha,
 las puntas de oro pertrecha
 de cierto rigòr tan vivo,
 què es yà un rayo vengativo
 el cuento de cada flecha.

Esse càsto ardòr sereno,
 que el Alma en tus ojos puso,
 hierve en las flechas infuso,
 de clemencia, i de ira lleno:
 què ambas fuerzas desde el seno
 tu ardiente luz les inspira,
 quando à su instancia las mira,
 para què obre mas estragos
 la Clemencia con halagos,
 què con desdenes la Ira.

Què el golpe de un desdèn claro,
 aunque atormente no injuria,

puès no ès descortès la furia,
 que nos previene al reparo:
 mas quien prevendrá un tan raro
 genero de rendimento,
 si lo advierte el mismo Accento,
 que halaga con la bonanza,
 animando la Esperanza
 con mengua del Sufrimiento?

Asi el favòr nos oprime,
 Silvia, en tu vista risueña
 mas, què quando nos desdèña
 desde su altivèz sublime.

Quien no yaze, ò quien no gime
 à tu libre condiciòn?

Tragedia es, i Adulaciòn,
 que, en fe de si misma, atiende
 à la Crueldad, que pretende
 què la llamemos Razòn.

Di què es crueldad, no la dores,
 què la Razòn no ha de hazèr
 ministro al mismo Plazèr
 del mayòr de los rigores.

Como Aspid entre las flores
 nos dà la muerte escondida,
 para què affalte la vida,
 quando en tu gracia inhumana
 se entretiene mas ufana,
 i menos apercevida.

Silvia, no mas, considera
 si es bien què luego comienzes
 à conservàr lo que venzes,
 porquè tu gloria no muera.

cayga la piedad severa,
 con que ha tanto què fulminas
 desde estas luzes divinas:
 què no es gloriosa victoria,
 la que encomienda su gloria
 al horròr de unas ruinas.

DULCE Señora, no hallàr
 fiel vuestra bala quisiera:
 puès, siendo verde, i de cera,
 me previene à no esperar:
 — porquè escondays el Azàr
 en lo hueco de lo verde:
 para què por el me acuerde,
 què con esperanza vana
 cuanto en lo exterior se gana,
 en lo sustanciàl se pierde.

BELLA Amarili, entre tanto
 què con tu valòr preparas
 à tu Nombre, Templo, i Aras,
 i al Mundo agradable espanto:
 No te desdeñes, si tiento
 con desigual instrumento
 el curso de tu alabanza:
 aunque à tan grande esperanza
 no corresponda el accento.
 Mira bien què muchas vezes
 Dios se adora en pobre techo,
 i què aumenta su derecho

la parte, en que le parezes:
 Pues con este exemplo enſeña,
 què es verdad què no desdeña
 (pueſto què el alumbre el Cielo)
 ai que acà con puro zelo
 le ofrezze una luz pequeña.

Para què el Mundo merezca
 gozar el Sòl de tu Nombre,
 ſerà bien què yò lo aſombre,
 i mi verſo lo eſcurezca:

I ſi divina Piedàd
 diſpone tu voluntàd,
 concede à la humana viſta,
 para què tu lùz reſiſta,
 mi piadoſa eſcuridàd:

Què aun a queſte velo eſcuro,
 haziendo ſu proprio efeto,
 lo trocarà de imperfeto
 en reſplandeziente, i puro:

Como quando el Sòl enviſte
 una nubecilla triſte,
 què èl ſe cubre, i deſcolora,
 i ella ſe inflama, i ſe dora
 de los rayos, à quien viſte.

I ſi tienes por mejòr,
 porquè nadie oſe mirarte,
 ſoitàr tu lùz, i ocultarte
 con tu miſmo reſplandòr:

Es exceſſo, i mas conviene
 què ſe corrija, i refrene
 el Deſſeo temerario
 con el podèr ordinario,

que en sí tu belleza tiene.
 El que se atreve à esperar,
 (si tu modestia lo admite)
 sepa como no permite
 ni un pensamiento vulgàr.

Premie, i castigue al que mira,
 hagan la Rita, i la Ira
 tu mansedumbre severa,
 sin saber de que manera
 se comunica, i retira:

Què como tu perfeccion
 es hecha de estremos bellos,
 fuè menestèr disponellos
 con notable proporción:

I assi con volvèr los ojos
 nos dàs, i quitas despojos,
 con justicia, i con clemencia,
 infundiendo reverencia
 en los humanos antojos.

Así yazen confundidos,
 donde esperaron victoria,
 cebados de aquella gloria,
 que promeren tus sentidos.

Puès quando ellos dan indicios
 favorables, i propicios,
 se alexa mas la Salud,
 porquè es tu grande virtud
 la que les dà sus officios.

Tal es la parte sensible:
 què la de mas importancia
 à toda humana elegancia
 se presenta inaccessible:

Mas quien saberlo dessea,
 (para què en algo la vea)
 confidere la Belleza,
 quando la Naturaleza
 la trazò en su misma Idea.

Està en sus colores varia
 divinamente encendida,
 en su variedad unila,
 i en su misma unìon contraria:

Qual Paloma, que en el Cielo
 el Sol en medio del buelo.
 yà la dora, yà la esmalta,
 i de muy luziente, i alta.
 burla los ojos del suelo.

MIL queexas, niña, me has dado,
 de què, puès te quiero tanto,
 porquè en mis versos no canto
 tu hermosura, i mi cuydado.

I, por lo que à tu valòr
 con humildad reverencio,
 llevo mal què mi silencio
 se interprete à desamòr.

En la mano tengo excusas,
 que (siendo tu misma el Iuez)
 apostarè què otra vèz
 ni te queexas, ni me acusas.

Primero los pies te beso
 por el favòr desta quexa:
 puès bien entender se dexa,
 què me hazes merced en eso.

Yo, amiga, en esto de versos
 foy escrupuloso mucho:
 què ni los leo, ni escucho,
 si no son cultos, i tersos,

Continuados, i enteros:
 no como los que al principio
 son los primeros de ripio,
 por lograr los dos postreros.

I por no los hazer tales,
 me retiro como sabio:
 què no quiero hazer agrabio
 à tus prendas, ni à mis males:

Demas què (aunque los hiziera
 mejores, què Garcilaso)
 sospecho, què en este caso:
 tampoco te obedeziera.

No porquè no sea muy justo
 què tu nombre en versos ande:
 mas porquè el peligro es grande,
 i muy abreviado el gusto.

Huya quien de veras ama
 destas burlas peligrosas:
 què no es bien por èr sus cosas
 en la boca de la Fama.

Vamos buscando mil modos
 para deshazer sospechas,
 i apenas quedan deshechas,
 con usar muy bien de todos:

I por un gusto liviano
 de seys consonantes juntos
 en maliciosos barruntos
 pondè firmas de mi mano?:

Yo sè lo que estos errores
han dañado à los Poetas,
por no tener muy secretas
aficiones, i favores.

Guarda el otro su secreto,
sin querer en èl testigo:
encubrelò de un amigo:
i dizelo en un soneto.

El contento descubierto
pierde la gracia de raro:
demas què el hazerle claro
es furòr, i desconcierto.

Por una parte me glorio
què nadie me sabe un Brinco,
i por otra, con ahinco
convido à ver mi escritorio.

Quieres què los de tu casa
hagan sus sospechas ciertas?
I què ventanas, i puertas
cierren al ayre, que pasa?

Puès què serà mejòr, loca?
Vernos los passos tomados
con clavos, i con candados,
ò echarmelos yo en la boca?

No, no: callemos, amiga,
què el remedio mas perfeto,
para què dure un secreto,
es què ninguno lo diga.

I en este punto rezelo
de enviarte este papel:
i si has de ser poco fiel
à ti misma, romperelo.

NO deve à Mayo las flores,
 Ebro, esta vez tu ribera,
 finò à la luz, que despiden
 los ojos de Silvia, i Celia.
 Salieron de la Ciudad,
 por vestir de honòr las huertas,
 que tus margenes adornan,
 i en tu corriente se espejan.
 Las Almas, que el esplendòr
 de su hermosura contemplan,
 reciben de su viriud
 otra interiòr primavera.
 Volviendo al campo los ojos
 le convierten en floresta:
 subitas nazen las rosas,
 los claveles, las violeras.
 Mas quando al arbol gentil
 lasciva abraza la yedra,
 lo confunden con jazmines
 entretexidos apriesa.
 La Honestidad los produze.
 que, en las dos Ninfas sevèras,
 no permite què un exemplo
 de possessiòn se parezca,
 porquè à ningun trofeo
 aspiren la Esperanza, ni el Deseo.

MIRAME con piedàd, i arda el Cometa,
 Filis, que agòra palido nos mira:
 què à quien tus ojos muestra Amòr sin ìra,
 cuàl termino fatal no le respeta?
 I aborto (que es lo mas) en la secreta
 felicidad, que aquel favòr le inspira,
 ni de amenaza superior se admira,
 ni en dudosos prodigios la interpreta.
 Destos bienes elevame el segundo:
 què al primero no aspiro, aunque me libre
 de la alta indignaciòn, que arma el Portento.
 Su insuasta luz contra los Cetros bibre,
 i como dexe en paz mi arrobamiento,
 vierta discordia, i descomponga el mundo.

CVAL Merito aspirò, Filis, à tanto
 (si no fuè remitiendose à la suerte)
 como me ofrezes hòy, con ofrezerte
 para sujeto de mi humilde canto?
 Yà con subitas alas me levanto,
 puès tu favòr en Cisne me convierte,
 para hazer à la Envidia, i à la Muerte
 gloriosa injuria, i apazible espanto.
 Cantarè como arroja en tu hermosura
 divinidad el Alma, i como inspira
 en todas tus acciones influencia:
 I como en tu miràr muestra la Ira
 tanta conformidàd con la Clemencia,
 què no sè si amenaza, ò asegura.

ESTAS son las reliquias Saguntinas,
 injuria, i gloria al successor de Belo,
 quando en fábrica excelsa las vió el Cielo
 al Orbe, origen de la luz, vecinas.

De yedra presas yazen, i entre espinas,
 con que sus riscos arma el yerto suelo:
 i hõy libran la venganza, i el consuelo
 en la contemplacion de sus ruínas.

Sagunto precia mas verse llorada
 de la Posteridad, què si à Cartàgo
 con propicia fortuna leyes diera.

O tu, que sobrevives al estrago,
 candida Fè, procura què yò muera,
 si Amòr me tiene igual piedàd guardada.

DE antigua Palma en la suprema altura
 con los sacros holores del Oriente,
 para su parto, i muerte juntamente
 haze la Fenix nido, i sepultura.

Mueve las alas para ardèr segura,
 què el fuego à su esperanza està obediente:
 i asì sus llamas fieles mas luziente
 la restituyen à la edad futura.

De esta manera en la sagrada Palma
 de vuestro alto valor ardèr presume
 mi pensamiento alegre entre sus ramas:

Què vuestro ardòr dà vida al que consume:
 i asì no es temerario el que à sus llamas
 entrega el gran deposito del Alma.

HAGO, Fili, en el alma estando ausente
 para hablarte animotas prevenciones,
 i tu con un mirar las descompones:
 yò enmudezco turbado, i obediente.
 Mas es mi turbación tan elocuente,
 (efeto destas fieles turbaciones)
 què aquella voz, que huyò de mis razones,
 persuade en los ojos, i en la frente.
 Claro està, què si sientes ablandarte,
 para poner à mi verdad en duda,
 ni te queda licencia, ni derecho.
 Para esto Amòr de ornato las desnuda:
 què introducir piedàd, Fili, en tu pecho
 no puede ser jurisdicion del Arte.

YA el oro natural crespes, ò estieras:
 ó à componerlo con industria aspiras:
 luzir sus lazos, o sus ondas mires,
 quando libre à tus Damas lo encomiendas.
 O yà, por nueva lèy de Amòr, lo prendas
 entre ricos Diamantes, i Zafires:
 ò baxo hermosas plumas lo retires,
 i el traje varonil fingir pretendas.
 Buscate Adonis por su Venus antes,
 por su Adonis te tiene yà la Diosà,
 i à entrambos los engañan tus cabellos:
 Mas yò en la misma duda milagrosa,
 mientras se hallan en ti los dos Amantes,
 muero por ambos, i de celos dellos.

VISTO has, Amòr, què no el rebelde brio
 de afecto natural, ni la violencia
 de belleza exterior à tu obediencia
 reduxo al libre pensamiento mio:
 Hasta què con mas noble poderio
 la Razòn allandò mi resitencia,
 i por su autoridad, i en su presencia,
 juró tu seruidumbre mi albedrio.
 Mas, aunque la prisión, que arrastro suena,
 i ufana mi eleccion sostiene el peso,
 no se oye, ò no se admite, ò se aborrece.
 Adorna tu los meritos del preso,
 puès su verdad desnuda no mereze
 què Cintia quiera asir de la cadena.

QUIEN me darà jazmines, i violetas,
 para ceñir à un vazedòr las sienas,
 que convirtiò en halagos los desdenes,
 donde Amòr despuntò tantas factas?
 Diosà Ocasión, produzes tu, ò sujetas
 el principio fatàl de nuestros bienes?
 Rendiste à Clori, omnipotencia tienes,
 i son ministros tuyos los Planetas.
 Rendisteme de asalto repentino
 (con fraude por el mismo Amòr trazada)
 la fuerza, en que encerrò toda su gloria.
 Què èl nació de hurto, i la trayción le agrada:
 yò vine, vi, i venzi: mayòr vitoria
 que diò el Oriente al vazedòr Latino.

VIENDOME Fili en manos de la Muerte,
 heroycamente se movió à clemencia,
 i à su altivo decoro diò licencia,
 para inclinarse à remediàr mi suerte.
 Sintió el Sujeto de podèr mas fuerte,
 què el natural, la dulce violencia:
 què Amòr en el crisòl de la esperiencia
 los accidentes en salud convierte:
 Si yà no huyeron, Fili, de la gloria,
 que alli vieron salir de tu belleza:
 què en su presencia todo es luz, i vida.
 Atonica quedò Naturaleza
 contra sus mismas leyes socorrida,
 i preciandose Amòr de la vitoria.

SVELTA el cabello al Zèfiro travieso,
 para què recompense, ó Cincia, un rato
 de los muchos, que usurpa el aparato,
 que le añade, no gracia, sino peso.
 Cuanta mas luz, què coronado, ó preso,
 nos descubre ondeando sin recato!
 I dime si en las leyes del ornato
 respondió al Arte con tan gran suceso?
 A cabellos de mal seguros Reyes
 ofrezcan a ambiciosos resplandores
 las ondas, i las minas del Oriente.
 Los tuyos, ni los crespes, ni los dores:
 i puès crezieron en tan libre frente,
 imiten su altivèz, no guarden leyes.

CVANDO me miras, Clòri, de lùz lleno,
 Orizonte à tus ojos me figùro:
 tu Sól influye en el afecto escuro,
 si influye en el espíritu sereno:
 I cuando altos reflexos dentro el seno
 à la lùz eficáz volver procuro,
 bien corresponde lo luziente, i puro,
 pero exhala sus nieblas lo terreno.
 No Sól tu vista entonces, sino Aurora
 su vapòr imperfeto desvaneze:
 mas si tál vèz se esfuerza à formàr nube,
 A pesar de si misma resplandeze:
 porquè en el punto, que à tu Esfera sube,
 tu noble resplandòr la inflama, i dora.

TAIO produzi dòr del gran tesoro,
 (si à la Fama creemos) cuya arena
 de Zafiros, i Perlas està llena,
 tus aguas Nectar, tus arenas Oro:
 Tu, puès acrezentado con mi llòro,
 seràs testigo de mi amada pena,
 como, sujeto a lo que Amor ordèna,
 buscando vida, à quien me mata adoro:
 Cuando mi pastorcilla en tu ribera
 busca las conchas, que creziendo arrojas,
 i con su blanco pie tu orilla toca:
 El bien, que gozas, agua lisonjera,
 (què alfin lo has de besar, puès què lo mojas)
 lo usurpas al oficio de mi boca.

ESE pàxaro, Cintia, que del hielo
 huye à tus manos, i con ofadìa,
 quando le sueltas, à volvèr porfia,
 donde aprendiò la fe de nueſtro zelo:
 Ella le encaminò al ſegundo buelo,
 i aſi obligado à tan zelofa guìa,
 ni al nido volverà, por mas què el dia
 aclarè el ayre, que le turba el Cielo.
O paxarillo fièl, puès nos igualas
 en eſe afecto, que tan vivo tienes,
 ſi te dãn libertad, buelue à entregarte.
 Buelue à buscar la gloria en los deſdenes,
 puès dos vezes Amòr, para animarte
 a un buelo tan feliz, te diò ſus alas.

DEBAXO de una alta Haya Melibeo
 retratava à Faetòn en el cayado
 de aquèl rayo de Iupiter paſſado,
 que diò fin à ſu altiſſimo deſſeo.
 De la otra parte pinta el caſo feo
 (deſpuès de haver al Mundo amenazado)
 de Pompeyo en la barca degollado
 por obra del ingrato Ptolomèo.
 I viendo ſus pinturas acabadas,
 les dize à las figuras valeroſas:
 terzero me hizieron mis querellas.
 I el Mundo os tiene envidia, Almas preciadas:
 puès yà què no acabamos grandes coſas,
 morimos en la fe de acometellas.

DE la unión Silvio, con que Amòr prospera,
 ó endiosa nuestras Almas, el conceto,
 que la Esperanza forma, es tan perfeto,
 què la opresion del yugo le aligera.
 I así quien ama, i dize què no espera,
 por ostentàr mas fe al amado objeto,
 à su interiòr verdàd pierde el respeto,
 sin cuyo alivio ni halentàr pudiera.
 Bien què si generosa en la tardanza
 (mientras què en gloria no se le convierte)
 à finezas mas nobles le convida,
 Sufra, i espere, mas con ley tan fuerte,
 què, aunque le falte esfuerzo, no le pida
 jamás el Sufrimiento à la Esperanza.

AMOR, si dela parte mas perfeta
 jamás mi sol su viva luz retira,
 en vano Filis con piedàd me mira,
 i enciendes en sus ojos tu facta.
 No como yò luziò sobre el Oèta
 el Hèroe, que amò tanto à Deianíra,
 ni la cumbre de Olimpo està de la îra
 de los rayos, i vientos mas quieta.
 I así como halla encima de su altura,
 cuando por religiòn sube, la gente
 las cenizas de antiguos sacrificios:
 Fili hallará guardados altamente
 de mi primero amòr sacros indicios
 con fe, i tranquilidad serena, i pura.

YA resplandeze en mi como nativa,
 Laura, tu candidèz, no como agena,
 que el indomito afecto me serena,
 i sus errores generosa, i viva.

Asi del claro Polux se deriva
 la que sosiega al Mar, i al Euro enfrena,
 para què del honòr fraterno llena
 el tenebroso Càstor la reciva.

En virtùd puès de amòr tan noble, i fuerte,
 què, à pesar de asechanzas naturales,
 lo mas terreno en celestia! convierte,

Preciemonos de Amantes celestiales:
 no reconozca al Tiempo, ni à la Suerte
 la Vniòn de dos sustancias inmortales.

BIEN sè yò, Cìntia, el culto, que se deve
 tan superiores forma los mortales,
 què es cada cuàl un Dios de un mundo breve:
 I què este honòr le obliga, á què se eleve
 sobre el ser de las obras naturales,
 i assaltando essas maquinas fatales,
 viva unido à la causa que las mueve:
 I soy, con esto, à quien tu amòr desvia
 del uso deste gran conozimiento
 por la divinidad de tu hermosura:
 I à venerarte vive tan atento,
 què gime, si tàl vèz se le figura
 què puede tenèr fin su idolatrìa.

AMOR, que en mi profundo pensamiento
 tus nobles fuerzas aprestadas tiene,
 tal vez armado hasta los ojos viene,
 de donde à los de Cintia lo presento.
 Mas ella opuesta al raro atrevimiento,
 para que en lo futuro se refrene,
 aquella risa, aquel favor detiene,
 con que suele aliviàr el sufrimiento.
 Huye à su centro el dulce dueño mio
 temeroso, i cortès: què no hày sujeto,
 que contra sus desdenes muestre brio.
 Yò deste rayo, no por el efeto,
 que en los mortales haze, me desvío,
 mas porquè sirve à celestial preceto.

HVYO de ti, i à tus umbrales llego
 como tu infieles, Gala, i temo hallarte:
 triste que busco en los peligros parte
 fièl, i segura para mi sosiego.
 Puedenlo ser tus fraudes, no lo niego,
 mas viendote, quien pudo desamarte?
 Yà mis nuevas defensas quito al Arte,
 i à tu perfido antojo las entrego.
 Yò morirè quexoso, i tuyo, Gala,
 haviendo sido fabula increíble
 de fe indiscreta, i vergonzosa pena.
 O justicia de Amor! Què no es posible
 avenirme contigo, aunque seas buena,
 ni dexarte de amar, aunque seas mala!

SV cabello en olanda generosa
 Fili enxugó, imitando al Reál decoro,
 con que orna su tocado persa, ò moro
 barbara Infanta, ò preferida Esposa.
 Notando mi atencion la inculta hermosa,
 libró del lino el humedo tesoro,
 i suelto en crespas ondas cubrió el oro
 la cerviz tersa, que estendió la rosa,
 I el pecho, en que de pura leche iguales
 forman sus dos relieves parayso,
 donde benigna honestidad se anida.
 Yò no sè si premiâr, ó matâr quiso,
 què ambos objetos dàn veneno, i vida
 avaros de su gloria, i liberales.

FILI, en tus ojos mi atencion respeta
 (antes adora) aquellos altos fines,
 que, yà su vaga luz tiendas, ò inclines,
 muestran furòr de indignacion secreta.
 Así el tirano en palido Cometa,
 que horrendo bibra prodigiosas crines,
 donde rayan sus luzidos confines,
 amenazas, i estrágos interpreta.
 Mas puès yà la Piedad venze al Destino,
 i el mismo Horròr en la sevèra lumbre
 descubre al justo ostentacion propicia:
 Anuncienos tu rostro mansedumbre,
 què nunca por benigna la Justicia
 se contrapuso al disponer divino.

CONTRA què entrañas de piedad desnudas,
 Niño impaciente del sosiego ageno,
 las flechas inficionas de veneno,
 i cuerda infatigable al arco añudas,
 Si el blanco he sido de las mas agudas,
 i ando de sabias esperiencias lleno,
 desde què herido en limpia edad, del feno
 inesperto verti lagrimas rudas?
 Precia mas, què tus xaras descortesefes
 tantos exemplos de mi fe, i no quieras
 què la altivez de Cintia las derribe.
 Así destruyes lo que amar devieras:
 Què agricultor las hozes aperzibe
 resuelto de pegàr fuego à sus mieses?

CON dura ley tu halago nos apricta,
 Cintia, que en fe de què à esperar nos mueve,
 descubre en ti què ni una gloria breve
 quiere què el mas valido se prometa.
 Así à la flor, que en Real jardín secreta,
 ni el huesped raro, ni el cultor se atreve,
 la lluvia, el Sol, i el mismo soplo leve,
 que juega con sus hojas, la respeta.
 Cual prevencion podrá evitar los daños,
 que obran en las clemencias, i favores
 lo mismo que en desdenes, i en mudanzas:
 No mas, benignidades exteriores,
 pues quando me animays con esperanzas,
 à mejor luz os hallo desengaños.

Slamada quieres ser, Licoris, ama:
 què quien desobligando lo pretende,
 ò las leyes de Amor no comprehende,
 ò à la Naturaleza misma infama.
 Afectuoso el Olmo, à la Vid llama,
 con ansias de què el Nectar le encomiende,
 i ella lo abraza, i sus razimos tiende,
 en la favorezida agena rama.
 Querràs tu què à los senos naturales
 se retiren avaros los favores,
 que (imitando à su autòr) son liberales?
 No en si derengan su virtud la flores,
 no à su benignidad los manantiales,
 ni su influxo las luzes superiores.

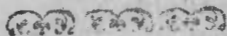
SI el Alma sus afectos desordena,
 justo es què tu desdèn sienta, Licina:
 pero si à venerarte los inclina,
 porquè la infamas con la misma pena:
 Diràs, què no se figuè, què si truena
 Iupiter, i con llama repentina
 ràl vèz sus mismos Templos arruina,
 la adoraciòn de su Deidad condena.
 Si, pero es bien què mi interiòr respeto,
 para què tus desdènes no la infamen,
 lo examines primero à tu albedrio.
 O remiteme à mi el sutil examen
 de si ardiò, ò si esperò: què, à riesgo mio,
 yo me sabrè avenir con mi secreto.

EL nombre, ò Cintia, que en el tiempo dura,
 que estima las pes, i Epitafios ama,
 adorarèle yò, si en sacra llama
 cobra esplendor para la edad futura.
 Què yá, sin esperar mi sepultura,
 con opìnion anticipada fama
 à la prudente Senzillèz inflama,
 quien sabe si à la horrenda Envidia apura:
 Trocadas puès las vezes en mi suerte
 à mis posteridades sobrevivo.
 Mas si en tu aprovacion no me renuevo,
 Del culto de las Artes que recivo?
 à la Naturaleza que le devo?
 que importan las promesas de la Muerte?

TANTO ha podido un pensamiento honesto
 ilustrado de aquella virtud pura,
 què ha buelto racional la parte oscura,
 i su deleyte licito, i modesto.
 El Cuerpo fragil admirado desto,
 yá noble con la noble vestidura,
 como el villano està, que por ventura
 se vè de Toga consular compuesto.
 En esta paz, que con el Alma ha hecho,
 (yá mi interior Republica quieta)
 en nuevo siglo de oro me recreo.
 Què la Razòn tiene amistad perfeta
 con los afectos dentro de mi pecho:
 i por esso es tan noble mi desseo.

HA llegado mi fe à tan raro estremo,
 Fili, què quando aspico à descubrilla,
 porquè la guardo para ti senzilla,
 el lustre inñiel de la elocuencia temo.
 Purpurea se nos muestra en lo supremo
 del ayre à varia luz la palomilla,
 i quando el Mar sus imperus humilla,
 en el agua parece corbo el remo.
 Puès si la misma claridad añade
 tal fraude à la ilusìon, què por un rato
 la vista humana de las formas duda:
 Obligarème al peligroso ornato:
 Què mayòr bien, què la verdàd desnuda,
 si con su desnudèz te persuade?

BVELVE del Cielo al peso, que le oprime,
 mi Espiritu, si en raptò se divierte
 deste interior òstrio de la Muerte,
 donde en sus graves esclavones gime.
 Vengo, dize, de ver la lèy sublime,
 (no arbitrio vago de improvisa suerte)
 que acà encubierta en mansedumbre fuerte
 su acciòn en ambos terminos comprime.
 I así, puès Filis (emulo divino)
 con benigna eficacia la exercita,
 yà no mas diversìon de sus desdènes.
 Esfuerzate à esperàr què los remita:
 què no por sed de peregrinos bienes
 te han de vèr las estrellas peregrino.





SSOS contejos dás, Euterpe mia?
 Tu platica me dexa de manera,
 què no sè si te llore, ò si me ria.
 Quando eras fabulosa, i lisonjera
 usaras de un estilo, i de un language,
 que tanto à tu opinión contradixera?
 Superiòr Patria, i superiòr Linaje
 te engendrò, què no Grecia, la que dava
 à suèssos estraños hospedaje.
 I puès yà à la verdàd sirves, acava
 de alavarme què siga aquel cuydado,
 que ella en los mas pacificòs alava.
 Quando à pleytos me viste aficionado,
 en el estruendo judiciàl suspenso
 entre el Procuradòr, i el Advogado?
 O quando de mohatras carguè un censo?
 O cobrar usurario en las Kalendas?
 O sahumar à Mercurio con incienso?
 Yo embarazarme en cambios, ò en contiendas;
 Por cuàl razòn? Ni en tu gentil Parnaso
 crezieron por litigio las haziendas.
 Quedate, Musa, en paz. A paso, à paso,
 què no quiero sufrir què me condenes,
 hasta què mas capaz estès del caso.
 I no me trates mal, puès què no tienes
 la licencia, que en Roma los esclavos
 para dezir malicias, i desdenes,
 Quando sus dueños (todo el año bravos)
 sufrían en Diciembre las injurias,
 i apodos de sus Getas, i sus Davos.
 Pero tengo esperiècia de tus furias,
 què agora tratas con oprobrio à Grecia,

i luego

i luego alabaràs à la que injurias.
 Yà te aplacaste ? puès escucha, i precia
 estos consejos, que te haràn mas rico
 què los suyos neurrales à Venecia.
 No entendas què à las fraudes te dedico
 de los negocios, ni para què aprehenses
 las leyes justas con sentido inico:
 Ni à leguir el tropèl de las forenses
 discordias: ni à esgrimir sus artificios,
 para què siempre en sus astucias pienses.
 Ni à Italia has de passar por Beneficios,
 para darles assalto con la capa
 de què son subrepticios, ò obrepticios.
 Para engañarlo no veràs al Papa,
 aunque te llame el golfo de Narbona
 tan pacifico en sí, como en el Mapa:
 Què si Micer Pandolfo trae corona,
 i Prebendado ha buuelto yà, Dios sabe
 cuàl Simon le ayudò, Mago, ò Barjona.
 Yà ni en sí mismo, ni en su Patria cave,
 ni de su loba prodiga las baras
 de gorgaràn en su espaciosa nave.
 Si tu por estos terminos medràras
 que bafcas, que visages, i figuras
 de puro escrupuloso nos mostràras!
 Què fuera vèr nuestro Curial à escuras
 tropezàr cada passo en infinitas
 amenazas, papeles, i censuras!
 Ni tampoco yo quiero què repitas
 para reformador, i discursante
 sobre todas las leyes, que hay escritas.
 Ni contra el Scyta, Augusto de levante,

quiero què Reyes juntas, i escuadrones,
 porquè tu ingenio te nos muestre Atlante:
 Què à mi risa me dan sus digresiones,
 i el language sin pies desvanezido,
 que ellos llaman discursos, i razones.
 I si, doliendome de ver tu olvido
 en cosas de tu hazienda, te encomiendo
 què no andes tan remiso, i divertido,
 No te hago mercader, aunque yà entiendo
 què hay de tu profesiòn en este abismo,
 à quien, por ser cual es, no reprehendo.
 Sè bien tu inclinaciòn, i què à ti mismo
 odio mortal cobrãras obligado
 à vivir con las reglas del guarismo:
 I mas si en el dinero mal ganado,
 usuras, cambios, prendas, quitamientos
 huvieses de poner zelo, i cuydado.
 Menos vulgares son mis pensamientos:
 què la cumbre de honòr, à que te incito,
 huye medios torzidos, i violentos.
 No evito yò à Aristòteles, ni evito
 à su Maestro, al Lybio, ni al Cornelio
 Tacito, ni otros gustos te limito:
 Como las doctas noches de Aulo Gèlio,
 al buen Macrobio, i del gentil parlero
 el sueño de Cypion, la fè de Lelio.
 Ni otros muchos, que adrede no refiero,
 Filósofos de honòr, ò Historiadores
 de precepto, ò exemplo verdadero.
 I cuando entre mas cultos Escritores
 transformado en Abeja en nuestro monte:
 te pluguiere pazer sus varias flores:

Pindaro, Lino, Orfeo, Anacreonte,
 i los Homeros andaràn contigo,
 que Archiloco refiere, i Xenofonte.
 Ento de empresas arduas fiel testigo,
 el gran Virgilio, con su amigo Horacio,
 de cuyos plectros fuiste siempre amigo.
 El grave Claudiano, el docto Stacio,
 el Tibulo, el Catulo, con Propercio,
 Liras las tres del venerable Lacio.
 Ni te desplaceràn en este tercio
 cuatro, ò cinco modernos, admitidos
 no sin bastante causa à su comercio.
 Aqui el Entendimiento, i los Sentidos
 tendràn para sus gustos campo abierto,
 i aun à peligro de quedar perdidos.
 Luego para evitarlo, bien te advierto
 què al Gusto en lo mejòr tires la rienda,
 i pongas en el tiempo buen concierto.
 Què es torzoso tratàr de la vivienda,
 dar buelta por tu casa, i por la plaza,
 para aumentàr, ò conservàr tu hazienda.
 I perdone Platòn mientras das trazo
 en cobrarla del otro por sentencia,
 si con cabilaciones la embaraza.
 I quando sin lesiòn de la conciencia
 subir puedes la renta, què la subas
 con prudencia: què agora (i por prudencia)
 No habitan los Diògenes en cubas:
 ni ellas reciben sino el estupendo
 Nectar, ò gran Setiembre, de tus ubas,
 Nuestra Filosofia anda pidiendo
 limosnas en el habito escamada,

(digo en trapos cosidos de remiendo)
 I aunque à los ricos su modestia agrada,
 rabia de hambrienta, i muerde las paredes
 Esqueleto de seca, i descarnada.
 I la que soltò al ayre las mercedes,
 que el insigne Alexandro le ofrezia,
 les arma agora cautelosas redes.
 Pues yà què para si no las queria,
 para otros fueran malas? O soltura
 impropria de sagaz filosofia!
 En efeto lo acierta el que assegura
 de la fiel Marra aquella parte buena,
 aunque Maria insista en la mas pura.
 Bien què, poès son hermanas, i sin pena
 se avienen entre si, muy bien se puede
 filosofar, i aderezar la cena.
 Viendo yò pues lo que al valòr sucede,
 he dexado ternuras, i concetos,
 algun rico buscando, à quien herede.
 Para verificàr estos preceos,
 que exemplos te darè de nuestra gente:
 de sus Reynos perdidos, i sujetos?
 Grecia de letras llena, i elocuente,
 por el ocio filòsofo obedeze
 al fiero Architrano del Oriente.
 Sus Dèspotos, i Principes pareze
 què truxeron la antigua edad consigo;
 que de oro la llamò quien la encareze.
 Cuando nazia voluntario el Trigo,
 (què el manejar aradros ignoravan)
 era el trato pacifico, i amigo,
 Sin leyes la justicia veneravan,

i con tál senzillèz eran fieles,
 què à sus Reyes por Dioses adoravan.
 Bien què à sombra de un arbol rudas pieles
 de fieras eran todos sus arreos,
 tronos, tapizerias, i doseles.
 Mas, ay, què en esta paz nuestros deffcos
 de la Razòn suprema desviados,
 solo ganavan palma en sus Muscos.
 Fulminavan los broncez afeitados
 del Scyta poderoso à sus murallas,
 i ellos, ni del estruendo alborotados,
 El uno componiendo sus medallas,
 ó estudiando sus cifras, i roversos,
 muy previsto sin fruto en antiguallas.
 Perdido el otro por sus propios versos:
 ò atento el Matemático à su esfera
 imaginava circulos diversos.
 Nadie ponía al pueblo lèy severa,
 para atajar sus furias, i tumultos,
 con que la paz universal se altera.
 Ninguno castigava los insultos,
 notorios todos, porquè la Insolencia
 no los guardava en el silencio ocultos.
 Faltava en el gobierno diligencia,
 i à los Principes todos la divina
 lumbre de la comun correspondencia.
 Què el valór, que en blanduras se efemina
 con detrimento cierto de las cosas
 publicas, èl ministra à su ruina.
 I así quando las armas rigurosas
 del Turco executavan crueldades
 à los barbaros mismos lastimosas:

Nadando en sangre humana las Ciudades,
 (què su horrible cuchillo no respeta,
 ni entonzes respetò, sexos, ni edades)
 Vieras nuestra Nobleza mas quieta,
 què el Ocio mismo, bien què especulando
 lo que suele correr cada Planeta.
 No, no sobre los muros, animando
 à la aronita Plebe, que confusa
 perezia sus nombres invocando.
 Puedenos Grecia dâr bastante escusa,
 fino la que Archimedes dâr pudiera,
 cuando ganò Marcelo à Syracusa:
 Què saqueando la Ciudad la tierra
 Legion, se entrò un soldado embrabezido
 donde èl con su compas de tal manera
 Estava en formar lineas divertido,
 què no sintiò el estruendo del asalto,
 ni del Romano el subito ruido.
 Preguntale. Quien eres? Mas el salto
 de voz para nombrarse, sordo, i ciego
 de puro atento, i no de sobrefalto,
 No borres estos circulos te ruego,
 dize al brabo Romano, el cual creyendo
 què despreciava su pregunta el Griego,
 Palale por el pecho el hieiro, abriendo
 postigo al Alma, i con la sangre hirviente
 borrò sus mismos circulos muriendo.
 Diràn què la omisión del Occidente,
 i la que hòy dura en los Septentrionales,
 no fuè de nuestro sueño diferente:
 es la verdâd: què Hungria en los umbrales
 mirava la Tragedia, i en Polonia

andavan, por formàr su Rey, parciales.
 Austria, Bohemia, Cleves, i Saxonia
 fuerzas mostravan, pero divididas,
 i aùn en la religiòn, i ceremonia.
 Puès las otras Regiones esparzidas
 baxo los Septentriones: no me mandes
 ser fiscal de sus tratos, i sus vidas.
 De las demás acà, brindava Flandes,
 i con fin yà de zizañar la Crisma,
 tiempo buscavan Heresiarcas grandes.
 No pudiendo cabèr Francia en si misma
 ocupava otros Reynos. Inglaterra
 alegre retozava con el Cisma.
 No le convino à España nueva guerra,
 mas quando la aprovàra, en cuantos dias,
 ò siglos arribàra à nuestra tierra?
 I tu entonces, Italia, en que entendias?
 Di tu, en armàr, i desarmàr Tiranos,
 ocupaciones naturales mias:
 I por vengàr los odios ciudadanos,
 tratàr sin fè mis ligas temerarias
 con fraudes, i con pactos inhumanos.
 Llamava las Naciones mas contrarias
 prodiga del esfuerzo antes robusto,
 exercitando sus crueldades varias.
 Porquè allí con el pacto mas injusto
 del Orbe mis Magnates se ligaron,
 como Antonio con Lepido, i Augusto.
 Al fin todas discordes nos miraron,
 ò Imperio fièl, si entonces te juntàras,
 como tus enemigos se juntaron,
 Que Tirano comùn no atropellàras:

es cierto què con prospera venganza
 en sus Reynos el tuyo dilatàras:
 I tiembblas hòy debaxo de su lanza,
 mirando el hierro de tu sangre tinto,
 dudoso entre el temòr, i la esperanza.
 Pero salgamos deste laberinto,
 què la cuerda, que atamos en la entrada,
 faltará en el horror mas indistinto.
 I tu si à vida anhelas descansada
 acomodate al trato humilde, i llano,
 cesa de la divina, i retirada.
 No contradigo què huyas el profano
 Vulgo con Trimegistro, que te endiosa,
 con tal què te gobiernes como humano:
 Què la Fortuna, ò no reparte cosa
 sabiendo à quien la dà, sinò así à vulto,
 ò hasta què se la quita, no reposa.
 I si tu no eres uno del tumulto
 de los que la frecuentan, si imaginas
 què la traeràs à ti viviendo oculto:
 A turbia luz la condicion le atinas,
 ò esperas què otra excelsa Providencia
 te cargue de riquezas repentinas.
 Agraviate en justicia, i en prudencia,
 quien piensa què, de justo, ò presumido,
 esperas en la fe de tu conciencia,
 Què otro Abacuc de un pelo suspendido
 te trayga los manjares por el viento,
 à punto, sin tardanza, i sin olvido.
 Así què muda estilo, i argumento,
 i no te admires de què yò te exhorte
 què animes tus acciones, con aliento

Siguiendo dellas la que mas te importe,
 i què acudas solcito à dár voces
 à Roma, ò, si te plaze, à nuestra Corte.
 Estudios tienes, Principes conozes,
 por cuyo beneficio en pocos dias
 podrá bien ser què el premio dellos gozes:
 l esto sin fraudes, i sin simonias:
 què sabes tu la suerte, que te aguarda,
 i cuan ingratamente desconfias?
 Què no se pierde, no, lo que se tarda,
 i fino lo procuras, si lo dexas,
 diremos què el descanso te acobarda.
 Mas yò quiero callàr, puès te aparejas
 à responderme, i rato ha què te veo
 mordèr los labios, i arquear las cejas.
 Señal, ò Euterpe, què con el desseo
 que muestras de mi bien con animarte,
 mas què con el consejo me recreo.
 Di, que quieres què haga? He de formarme
 de nuevo? He de alquilàr inclinaciones?
 O puedo de las mias despojarme?
 Què puesto què à lo activo me aficiones
 à costa de mi Genio, es à gran costa,
 gran obra, i mas los medios, que propones.
 Mas facilmente correrà la posta
 una Tartuga, i por sufrir el hielo
 sacudirà de sí su alcoba angosta.
 Què pueda yò (i perdone tu buen zelo)
 ser industrioso, i agil, como dizes,
 contra la inclinación, que me diò el Cielo:
 l los que le resisten infelizes,
 cuando de ocupación tan importuna

cargan el grave yugo à sus cervizes,
 El carro van tirando de Fortuna,
 que triunfando la llevan domeñados,
 como à Venus, ò à Iuno, ò à la Luna:
 Què à sus Cisnes, ò Pabos enfrenados,
 en mi opiniòn, seràn los pretendientes
 con metàfora propria comparados.
 Puès querràs ver mis alas obedientes?
 què sufra su coyunda: i rasque un freno,
 aunque lo forje de oro entre los dientes?
 El passàge de Roma no condeno:
 mas, sino para risa de Curiales,
 para què serè yò en Italia bueno?
 Porquè en vez de afilàr los memoriales,
 para herir los Datarios, precediendo
 tributo, i humildàd à sus umbrales:
 Curioso me verias inquiriendo
 donde fuè el primèr muro, i el Pomerio,
 que al Aventino monte va excediendo.
 En cuàl Foro se diò al odioso Imperio,
 (viendo à Lucrecia muerta) la sentència
 por consejo de Bruto, i de Valerio.
 Donde hizo el buen Camilo resistencia
 al Senado inconstante: i en que parte
 cediò Papiro à la común violencia.
 Los Circos, los Teatros, donde Marte
 tantos èmulos viò como varones,
 para cuya alabanza es muda el Arte.
 I à donde yazen de los dos Cipiones
 las venerables casas (hòy ruínas)
 templos de tantos belicos blasones.
 I en las tierras fructíferas vecinas

taladas por el pèrfido Africano
 hasta las Tusculanas, i Latinas.
 A cuales perdonò la astuta mano,
 para hazer sospechoso à Quinto Fabio
 con el Pueblo, i Exercito Romano:
 (Mas èl vendiòlas como fièl, i sabio,
 i librò con el precio muchos presos,
 i convirtiò en su credito el agrabio)
 Pedazos de Architrabes, i de Fresos
 andaria notando, que la gloria
 han sido yà de bèlicos sucesos.
 I el animo inflamando en esta historia
 lo libraria del tiempo, que aora corre,
 con la dulzura de mejòr memoria.
 Puès voyme à nuestra Corte, ó à là Torre,
 que edificò Babel, i de su traje
 Madama Hipocresia me socorre.
 Entrò en la variedad de su lenguaje,
 pidoles agua, i danme cal, ò arena:
 i sufro bien este primèr ultraje.
 Quierome retiràr, mas la Sirena,
 por voz de algun Ministro, me detiene,
 quando entre dulces esperanzas suena.
 Passan los años, pero nunca viene
 el vuestro, i quando viene, dan òs cosa,
 que ni arma à vuestro talle, ni os conviene:
 O por ser desigual, ò vergonzosa,
 ó para siempre estàr sobre las alas
 conservando una gracia peligrosa,
 Tan alta, què darà cuydado à Palas,
 quanto mas al que pobre de consejo
 busca el sueño de tantas noches malas.

Tuviera en hora buena por espejo
 Vuseñoria, i otros encumbrados
 de las alas de cera el cuento viejo:
 Què ya para volar aparejados
 Dèdalo al moço Icaro le dijo,
 por tierra estamos, i por mar cercados,
 A buelo havemos de librarnos, hijo:
 mas buela entre dos ayres, no te arrojes
 sino por el camino, que yo elije:
 Què si la mediania por mi escojes,
 del Sol, i el Màr te libraràn tus plumas,
 digo sin què te abrases, ni te mojes.
 Pasò el Viejo, i un Templo fundò en Cumas:
 cayò el Rapàz, i con el nombre fuyo
 intituló sus tragicas espumas.
 Por esto no te admires, si me excluyo
 del tràfago, i me apelo á mi retrete,
 donde à mi soledad me restituyo:
 Donde si la Fortuna me acomete
 con quanto possayeron Crafo, i Creso,
 no havrà prosperidad, que me inquiete.
 Mi pensamiento, ya no como preso,
 sino como consorte, i grato amigo
 reprueva los que buelan con exceso:
 I en la continuacion de estàr conmigo
 no es facil de creèr cuan de su grado
 sigue el mismo dictamen, que yo sigo.
 De que sirve picarle à què irritado
 aperciva las velas, i los remos
 para buscàr sosiego à nuestro estado:
 Si entre nosotros mismos le tenemos?
 O execrable Ambicion, que nos encantas

para què ni èl parezca, ni le hallemos!
 Como escarpin rebuelto entre las mantas
 calla escondido sin hazerfe fuerte:
 luego que importan diligencias tantas?
 Acomodarse el hombre con su suerte,
 i abrazarse con ella, es paz, i vida,
 i todo lo demás discordia, i muerte.
 Pero pongamos caso què me pida:
 el si Fortuna (què le pide a pocos)
 i con rentas, i cargos me convida:
 I què con una Mitra me hazen cocos,
 i coronan mi frente (aquesta frente
 vaso de muchos pensamientos locos)
 Tendrè por esso el animo obediente:
 à la Razòn? Desterrarè la Harpia,
 i con ella tambien la sed ardiente?
 Pienfas tu què en el Cargo, ò Prelacia
 tranquilidad del animo perfeta,
 segùn hòy està el mundo, hallàr podria?
 Ni la Fortuna dà, aunque la prometa,
 al que aspira à subir sobre su cumbre,
 de sus descansos possessiòn quieta:
 Sinò sollicitud, i pesadumbre,
 bascas mortales, i en su Imperio ciego
 lazos de no creída seruidumbre:
 Puès donde las riquezas, i el sosiego
 como amiga te guarda, alli se esconde
 para sacàr de ti donayre, i juego.
 Agora se me acuerda un cuento, donde
 veràs lo que sucede à cada paso,
 que al proposito desto corresponde.
 Vn hombre labradòr cabando à caso.

atento à la cultura de su huerto,
 à media bara hallò enterrado un vaso.
 Suena la azada, i à los golpes cierto,
 i formado saliò el cantaro, ò jarro
 con un betùn fortissimo cubierto.
 Era el atapadòr tambien de barro
 à modo de Piràmide, i tan dura,
 què la quebràra apenas un guijarro:
 I como en esta tierra se mormura
 què hày en ella escondida plata, i oro;
 pensò què estava dentro su ventura.
 Dichoso yò, sin duda què es tesoro,
 dixo, què en los peligros de la guerra
 aqui lo sepultò algun rico Moro.
 Saca su hallazgo de la amiga tierra,
 prometiendose yà de compràr cuanta
 alcanza à ver, con lo que el vaso encierra.
 Las manos tiemblan quando lo levanta,
 mirando à todas partes con cautela,
 què ladròn se le antoja qualquìer planta.
 Yà alfin nuestro dichoso se rezela,
 i à solas, de testigos retirado
 abrir quiere la urna, ò tinajuela.
 Pero aunque le entristeze el peso amado,
 (porquè segùn lo estima, i lo que espera
 se le antoja liviano demasado)
 Lo escusa luego, porquè considera
 què la carga que aplaze no es pesada,
 i què el nuevo plazèr se la aligera.
 Alfin en lo interiòr de su posada
 cierra su puerta, i las endrijas tapa,
 i aun quisiera à la luz negàr la entrada.



Tras esto estiende pròvido la capa,
 i forzejando, por no hazer ruido,
 como pudo lo rompe, i defatapa.
 Trastorna la vasija persuadido
 què estava del mas fino oro maziza
 entre joyas antiguas embutido:
 Pero embuelos le arroja con ceniza
 huessos medio quemados (de varones
 quizà, que alguna historia solemniza)
 Atonito entre varias opiniones
 llega à tener por cierto, què el Demonio
 aquel tesoro transformò en carbones.
 Si èl pudiera entender à Suetonio,
 que nos dexò en las vidas, que dispuso,
 de Exequias de aquel siglo testimonio,
 Cierta de què yà un tiempo hubo aquel uso
 de sepultar, no hallàra causa alguna
 para quedàr burlado, ni confuso.
 Assi nos enriqueze la Fortuna,
 quando, yà por rigòr, yà por clemencia,
 sale à nuestros delugnios oportuna.
 Prometiònos el gozo, i la opulencia
 de su prosperidàd: pero no tarda,
 ni un instante, à provàr nuestra experiencia
 què es ceniza el tesoro, que nos guarda.

PARA ver acolar Toros valientes
 (fiesta Africana un tiempo, i después Goda,
 que hòy les irrita las soberbias frentes)
 Corre agora la gente al coso, i toda
 ò sube à las ventanas, i balcones,
 ò abaxo en rudas tablas se acomoda.
 Así miraron Etnicas Naciones
 miseros reos en Theatro impio
 expuestos al furòr de sus Leones.
 Què tanto importa el ver, Fernando mio,
 de nuestra Plebe un numero liviano,
 que entra apie con un Toro en desafío,
 Què ardiendo en la Canicula el Verano,
 ni Edàd, ni Sexo en todo el pueblo habita,
 que falte al Espectaculo inhumano?
 Yo no concurrirè, por mi exquisita
 austeridad, aunque el benigno indulto
 ver fatigar las Fieras me permita.
 I así te escrivo, mientras què el tumulto
 vulgàr nuestro cuartel desembaraza,
 i en grata soledad me dexa oculto.
 Allà brame alterada la gran plaza,
 si el Toro descompone à algun Ginete,
 ò à algun pedestre incauto despedaza,
 I obre mi pluma aqui lo que promete,
 si quiera por hallarse libre agora
 de Plebeyo clamòr, que la inquiete.
 Quien como yò tu candidèz no ignora,
 i la capacidad, que la acompaña,
 ó, por dezir mejòr, que la mejora,
 Bien vè què ni se engaña, ni me engaña
 en persuadirme què à la Corte buelva,

donde premia los meritos España.
 Mas, aunque me condene essa gran selva
 de la virtud, escuchame primero,
 antes que à ser su huesped me resuelva.
 Muèveme tu opinion: mas considero
 que es tiempo ya de consagràr al ocio
 de una pared mi veterano azero.
 I à Esculapio, que assiste al Sacerdocio
 de la Medicinal Sapiencia, un gallo
 lexos de todo extrinseco negocio.
 No diràs que jubilo un fiel Cavallo,
 quando le veo caduco, i las costillas
 sobre el pelo decrepito las hallo.
 Con fuertes brazos, i agiles rodillas
 me dexa discurrir Cesaraugusta,
 bien que defengañando mis mexillas.
 Segun lo cual, serà obediencia justa
 que yò trastòrne agora la vivienda
 menospreciando mi salud robusta:
 Fuera yò sin tardanza, i sin contienda
 à vivir donde el campo Levorino
 ensalza aquella fabrica estupenda,
 Para cuya lisonja en el vecino
 àmbito forma un lago el Mar Tirreno
 jùnto al antes ostritero Lucrino:
 I dando espejo à todo el sitio ameno
 en deliciosos margenes se encierra,
 desde Estàbia al sepulcro de Miseno.
 Volviera à ver la generosa tierra,
 que à las doctas Pyèrides ayuda,
 hasta en los mismos tranzes de la guerra.
 Ociosa llama à Napoles sin duda

la Antigüedad, por este gran respeto,
 aunque jamás del hielmo la desnuda.
 Es bien verdàd, què alli el corrèr Sebeto
 por tan rico arenàl como Pactolo,
 tanto apoya el honòr de cada objeto,
 Què en la milicia juzgaràs, que solo
 se edificò para el furòr de Marte,
 i en la tranquilidad, para el de Apolo.
 Mas donde me llevó à pesàr del Arte,
 tu nombre, ò gran Ciudad, gloria de Hespèria,
 i el invenzible amòr de celebrarte?
 Digo puès, prosiguiendo en la materia,
 què aqui, donde à las Punicas cervizes
 puso el ultimo yago Celtiberia,
 Ciertos designios quiero ver felizes,
 antes què el Tiempo, que mis flores seca,
 les penetre severo à las rahizes.
 Si contra mi opiniòn no se me trueca
 Laquesis, que de paz mis años hila,
 yà no sin ansias de aliviàr la rueca,
 Ponerlos pienso en soledàd tranquila
 à vista del cuchillo nunca ocioso,
 que en la misma salud, su hermana afila.
 No inferas desto què amarè el reposo
 estrechado à la Aldea, huyendo el trato
 à la vida Política forzoso.
 Amarèlo, picando el gusto un rato,
 para volverme à la Ciudad con gana
 de jamás retirarme al sitio ingrato.
 Què quien vive en la Aldea una semana,
 ò vive un siglo, ò reducir desfla
 à desesperaciòn la fuerza humana,

Quien sufrirà el silencio de una Aldea
desde què el Sol su agreste Plebe envia
à sudàr en los campos la tarea?

Queda entonzes tan sorda, i tan vazia,
què ni una vòz, i à vezes, ni un ruído,
suena en las horas utiles del dia.

I si sueltas la lengua à grito herido,
por ver si hày gente, el Eco lo repite,
i responde en el barrio algun ladrido.

Mi ardiente condiciòn no me permite
por aora, què en parte tan agena
de comercio el espiritu exercite.

Nuestra Ciudad gentil, de Ingenios llena
lo retira, lo ocupa, i lo divierte,
alternando el alivio con la pena:

Sin què por ambiciòn lo desconcierte
del ambiguo Prothèo el cauto estilo,
(gracias à quien lo atò con lazo fuerte)

Con lo cuàl, ò me escùso, ò me jubilo,
i si mi edàd no buelve atras, no aguarde
què yò avive en la Corte el curse al hilo.

Què harè? Què, por prudente, ò por cobarde,
tu para pretendèr me llama, entiendo
(i àun para ocioso) què me llama tarde?

Vacàr aora a la quierùd pretendo,
i assi con la feliz tabla, por voto,
mis humedos vestidos le suspendo.

Segunda vèz no acuse mi Piloto
el furòr de Neptuno, que hòy forzeja
entre las ondas con mi barco roto.

Esfuerze à gritos la reciente quexa,
como quien libre del primer encüentro,

la fuga en los peligros aconteja:
 I aunque le ofrezcan hoy compradas, dentro
 de un odre, la Tormenta, i la Bonanza,
 arbitros de las ondas hasta el centro,
 No salga à pretender nueva alabanza:
 abraze desta vez los defengaños,
 que liviana desprecia la Esperanza.
 El Escarmiento es hijo de los años
 mal advertidos, que nazió en provecho
 del que descubre antídoto en sus daños.
 Quanto à mí, ni en las sienes, ni en el pecho
 puedo ufanarme de excelentes dones,
 que producen legitimo derecho:
 Mas viendo como trata los varones,
 graves el Disfavòr, quien no aborrezca
 las mas proporcionadas pretensiones?
 Dime, cuál voz à la Virtúd no ofrezca
 en la Corte alabanzas? O cuál zelo
 se entibia al protestar que las mereze?
 Mas quando ella las oye expuesta al hielo,
 hày techo, que la hospede, ò que la abrigue
 à precio de una cedula del Cielo?
 Si se dió à conozer, nadie la obligue
 à echàr por otra senda en manifesto
 agravio de la causa, que prosigue.
 Puede hazer mas por sí, que haverse puesto
 de buen ayre al umbràl de la Fortuna,
 sin querèr que con termino inmodesto,
 Curse desde la Aurora hasta la Luna
 el sobervio cancèl de algùn Privado
 à los duros sirvientes importuna?
 I que no haviendo un àromo ganado

con la sollicitud de la requesta,
ni con la vigilancia del cuydado,
Se aflija siempre alli, à passar dispuesta
por las indignidades, con que suele
picarnos la antecamara molesta:

Aconsejemosle que se cautele
contra los que le pierden el decoro:
i què, atento el rigòr, que la compele;
Trueque la sencillez del Siglo de oro
por el metàl, que al mismo Siglo aplica
la alivèz de su titulo sonoro.

O què, no siendo negociante rica,
sus alas tienda, i por el ayre vano
huya el comercio de la usanza inica.

Agora digo què à consejo sano
el volver à su trafago reusa
cierto bien entendido Cortesano:

I porquè asimos ambos de una escusa,
ò con mas propiedad, repulsa honesta,
aunquè adornada en platica difusa:

Referirè mi instancia, i su respuesta:
pero con tal medida, què se acave
antes què el Pueblo buelva de la fiesta.

Yò, i un amigo fièl, para suave,
i breve diversion del exercicio,
que professamos, importante, i grave;

Nos salimos à holgàr, quando propicio
desempeñava sus promesas Mayo .
à la Fertilidad, i al Artificio.

Edulio (el monte, que de Caco, ò Cayo,
ò por ser cano en la nevada frente,
lo llama la vulgàr lengua Moncayo)

Nos recibì en su falda floreziente,
 soledad voluntaria del amigo
 rustico yà, mas rustico prudente:
 En aquella heredada valle, abrigo
 à la granja, que logra el fertil suelo;
 vive con sus cultores, i consigo.
 Allí se ajusta bien con el modelo
 del cuerdo labradòr, que pinta Horacio,
 con Poètica voz llamado Ofelo.
 I (aunque grato à la Corte, i à Palacio)
 prefiere las verdades naturales
 del campo, à donde vive mas de espacio:
 Llegamos pues alegres, i joviales
 demañana, i haviendolo èl sentido,
 ocurriò diligente à los umbrales:
 I tal, què, por el truenco del vestido,
 i aun del rostro, no fuera maravilla
 no haverle por entonces conozido.
 Renunciò la artizada lechuguilla,
 donde, para roernos las orejas,
 el azero sutil trunze una milla.
 Tundiò el Copete, huyeron las guedejas,
 la barba reformò, i en lo restante
 era el pelo mas corto què las cejas.
 Su gabanzillo verde semejante
 à las plantas, que ornaban su cortixo,
 bien què de gorgaràn terso, i brillante.
 Quien los abrazos? Quien el regozixo,
 con que nos recibì dezir podria?
 Lo que ambos le diximos, i èl nos dixo:
 En casa, alfin, con suma cortesa,
 i afecto singular nos introduxo,

que toda, al parezèr, se nos reía:
 De la cuàl hòy no esperes el dibuxo,
 porquè para escrivirtelo conviene
 un gran socorro de elocuyente influxo:
 El con recato en su familia tiene
 puestos los ojos, i ella en centinela,
 para los ministerios, que èl previene:
 I en fuerza desta ley, que la desvela,
 miran su habitaciòn con tal concierto,
 què no parece Granja, sinò Escuela.
 Admite diversiones, no inexperto
 de què obran la salud, si guardan traza,
 aunque èl siempre las toma à tiempo incierto.
 Yà el robusto exercicio de la caza,
 yà el de sus varios libros le crea,
 con cuya docta soledàd se abraza.
 Allí, en graves Historias, ò en la Ideas,
 que forman una, i otra Monarquía,
 por la espaciosa antiguedàd pasea.
 Vsa tàl vez de critica ofadia,
 solo en lo sustancial de lecciòn rara,
 si en el sentido de su Autor varía.
 I à donde no quedò corriente, i clara
 por voces, ò por sylabas traspuestas,
 con buril judicioso la repara.
 (Bien què muy poco en el cansancio destas
 ocupaciones prueva el sufrimiento,
 porquè le son derechamente opuestas)
 O escribe en prosa, ò con heroyco accento
 mueve la voz, ò en amorosa Lyra,
 i tàl vez en satirico instrumento.
 Ni se desdeña de abaxàr la mira

al ignorado Comico lenguaje,
 con que à desagraviar Zuccos aspira:
 I assi, sobre el amor del hospedaje,
 digo que no hay Platòn, no hay Atheneo,
 que en su conversaciòn se le aventaje.
 En una, que mostrò hablar con desseo
 de la Corte (alomenos con ternura)
 le preguntamos, sin buscar rodeo,
 Què, puesto que el dexarla en coyuntura,
 que todos esperavan lo contrario,
 les pareziò elecciòn de su cordura:
 Porque el juicio de la Corte es vario,
 nos dixesse la causa verdadera,
 que lo reduxo al trato folitario.
 Bien echamos de vèr, que èl no quisiera
 que le huvicramos dado en el secreto,
 que altamente repuesto persevera.
 I assi encubriò el dolor como discreto:
 i aunque fuè la pregunta con halago,
 hablò como obligado por preceto.
 Comenzò como el Huespèd, que en Cartago
 à la Reyna, despues de la gràn cena,
 dibuxò à Troya, i refiriò su estrago.
 Mandayfme, dixo, renovàr la pena
 escojida por mí en la servidumbre,
 que profesè arrastrando su cadena.
 Responderè con risa, i mansedumbre,
 porque la pretensiòn de la pregunta
 es mas curiosidad, que pesadumbre.
 Lo mismo harè, aunque llegue toda junta
 con este fin la astucia Cortesana,
 para que en mí no hiera adonde apunta.

Demàs què la ocasi3n fuè tan liviana,
 què por ventura mas de antojo mio,
 què de acordada providencia mana.
 La Ingratitud, que usurpa el poderio
 de la Iusticia, acrezentò accidentes
 tales, què ocasionaron mi desvio.
 Corriendo sobre meritos recientes
 mi pretensi3n, i ufana con la gloria
 de los que ella imitò en sus Ascendientes,
 Entrò en los arcaduzes meritoria:
 mas quitaronle el lustre al darle paso,
 i descendìò excluida, i sin vitoria.
 Limpia corriente assi havreys visto acaso,
 que del canàl, por donde se deriva,
 la coje turbia, i agraviada el vaso.
 Callè siguiendo la prudencia activa,
 que sufrir manda, i què con hazimiento
 de gracias el agravio se reciva.
 Entre nuevas promesas cobrè aliento
 para la gran fatiga, (òh quien juràra
 entonces obediencia al escarmiento)
 Volví, porquè el Valòr no desampara
 sin grandes ocasiones el oficio,
 i mil vezes tentè la gracia avara.
 Cuales passos no anduve en beneficio
 del suceso? Que tretas, ò que engaños:
 no descompute à fuerza de juicio?
 Viendome pues sin credito, i los daños
 de vivir con injuria conozida,
 infamando el remedio, tantos años,
 Resolví con despecho la salida:
 (à mengua, ò à rencòr se me atribuya)

la hazienda restaure, el honòr, la vida.
 I aunque no hày que esperar de parte suya,
 temo (hay tal cosa?) què se enmiende, i temo
 què con la nueva enmienda me destruya.
 Porquè me volverà sin duda al remo
 persuadiendome pèrfida què olvide
 esta paz, que me dà el contrario estremo:
 Pero hasta entonzes nadie me convida
 à sus solazes, ni le cause espanto
 esta interposición, que nos divide:
 Porquè las alegrías de su encanto
 (demàs què dàn veneno en el azucar)
 cuestan superfluas, i àùn forzosas, tanto;
 Què ni el Teloro, que relanza el Fucar,
 ni el de las naves, que en el màr del Norte
 el Potosì transportan à san Lucar,
 Son para què el Honòr viva en la Corte
 sin quiebra tàl, què al termino maduro
 su escrítorio, ò su crèdito no aborte.
 Empeñò ayer la plata, hòy vende el juro,
 què yà ni sobre prenda equivalente
 fuera el prestarle facil, ni seguro.
 Acude, alfin, por ultimo expediente
 al voràz logro, que es la injuria suma,
 à que puede llegar el imprudente:
 I en vil contrato añaudadora pluma
 le expone el gran sudòr de sus Mayores
 al Càmbio, que apretante lo consume:
 Hasta el preciado Arnes por los honores
 gravados à ocasiòn de los efetos
 quizá de sus Abuelos vencedores:
 Timbre para exhortàr los tardos Nietos,

bulto agora vulgar de unos merales
à la ganancia ilícita fujeros.

Las semillas crezientes, los frutales
se afligen de la tacita violencia,
con que agravia los genios naturales.

Verà Naturaleza con paciencia
entràr la fervidumbre, adonde el fruto
hierve en lo impenetrable de la essencia?

I què èl suba à la luz como tributo
devido à la cautela, que imprimimos
en la anticipación del càmbio astuto?

I què de ingenua cepa los razimos,
que purpúreos, ò pàlidos madura
entre sus hojas pròdigas opínios,

Crezcan hypotecados à la usura
de los artificiales intereses,
que Mercurio introduxo en la escritura?

Sufrirà què ministros descorteses
executen aquellas, (si su dueño
no viviera en la Corte) libres miefes?

Cuantas vezes pensays què perdi el sueño
por luzir con verdad, sin què una prenda
conozieffe las uñas del empeño?

En la que veys hereditaria hazienda
hasta aquè! gràn Lugàr, que se divide,
donde fuelo acudir por breve senda,

Vida yà diligente, yà remisa
(como lo haveys provado agora) vivo?
envidia à cuerdos, à ignorantes risa.

A la sombra benigna de un olivo
òyo mas de una vez balàr mis Greyes
no lejos de los campos, que cultivo.

Donde, al sudor de laboriosos bueyes,
 me dãn sus dones Pales, i Pomona
 en mesa libre de enfadosas leyes.
 Este valle, en que Agosto se corona,
 es la patria del pan, i de una sierva,
 cuya industria lo amasa, i perficiona:
 El que à mi servilleta se reserva,
 i otro segundo, que à mi gente damos,
 en mies lo he visto yò, i la mies en yerva.
 Las comidas con fruta comenzamos,
 què yò la he visto verde, fazonada,
 i agradezida à los felizes ramos:
 Aunquè, à sus tiempos, la que mas me agrada
 es el grave Melon, à cuyos senos
 blanco, ò roxo, el azucar se traslada.
 I en largos Higos no me incita menos
 la ociosa madurez, què en Moscateles
 de oro cubiertos, i de almibar llenos.
 Diversas, i al estomago no fieles,
 yervas concurren al temprano halago,
 que siempre me enamora en los manteles:
 I si en ellas me empeño, con un trago
 de Nectar, que no llegue à ser caduco
 por mas què se embejezca, satisfago.
 I aunquè lo assado con clavel Maluco
 me fuè apazible, de humildad lo evito
 por la vil refeccion de un Galló eunuco.
 Mas no el indispensable requisito,
 olla cortès, que su cuydado envia
 à la necesidad, i al apetito.
 Carne de fieras, que este monte cria,
 Pastelón con especias me la cueza,

i me la entregue inaccessible, ò fria.
 Lo demàs con muy pocas lo adereza
 industrioso el aliño de mis lares,
 porquè triunfen el vientre, i la cabeza?
 Por esto nos vedò rezios manjares
 i, quanto à mi, confieso que me adula
 con la facilidad de los vulgares.
 Puès què si los groseros disimula?
 Bien què con hambre rústica el Engaño
 tiene menos que hazèr, què con la Gula?
 Vn Cabròn, que abre el paso à su rebaño,
 cuya prolixa barba hazer pudiera
 venerable la faz de un hermitaño,
 Guisado nos lo sirve por Ternera,
 que àun no dexò la leche por la grama,
 ni armò la frente de alcivèz primera.
 Mas quien la vida destos bosques ama,
 que manjares acusa? Aqui Epicùro
 no enmendàra sus platos, i su fama?
 Quanto al bebèr, con este arroyo puro,
 i con fixa asistencia de la nieve
 vino indomable defarmàr procùro.
 Màs yà mùsica mano en torno mueve
 el frasco, i à compàs me lo evapora,
 i me lo hiela en termino mas breve.
 Que Bihuela gentil, què Arpa sonòra,
 què Cítara de blanda pluma herida
 rinde el sòn, que mi alegre Cantimplora?
 Aplicò assi la nieve endurezida
 en Grecia, ò en Italia algun Pincerna
 zeloso de la frígida bebida?
 Si èl conduze la nieve quando ibierna,

para arrimarle un fracco en el Estio,
 mas ingeniosa fuè la sed moderna:
 Puès de aquèl refrigerio, por tardio,
 à su gutto apelò, donde fuè hallada
 la brevedad del movimiento frio.
 La nieve puès cerùlea de obstinada,
 aunque yà llegue à ser de las Turquesas
 imitadora entonzes, ò imitada,
 De las cumbres, que el Sòl le dexa ilefas;
 baxe à darnos con ocio, ò con estruendo,
 jùbilo todo el año à nuestras mesas.
 Por el sabòr, con que os lo voy diziendo,
 vereys cuan sin preciarme de valiente,
 del amòr de la Corte me defièdo.
 Aqui, de sus desordenes ausente,
 pienso tenèr por ùnico aforismo,
 libràr de toda sujeciòn la mente:
 Para ver desde el centro de mi mismo
 quantos designios, i esperanzas lleva:
 con tràgicos sucesos à su abismo.
 Así el Agricultòr, que huyò à la cueva,
 las inclemencias en quietud segura
 mira, como graniza, ò como nieva:
 I del rigòr con que la nube escura
 los surcos, i los arboles enviste,
 la duraciòn del tiempo conjetura.
 Confieso què à las vezes ando triste,
 (què soledad muy profeguida enoxa,
 i hasta què os vè impaciente no desiste),
 Pero cuando me aprieta esta congoxa,
 soy de un engaño facil socorrido,
 que me halienta el espiritu, i la afloxa.

No piento en el objeto delabrido,
 que, por presente, invariable, i cierto,
 incurrió en la desgracia del sentido:
 Yà què piense en afanes lo convierto,
 de cuya infelizissima agonía
 vive privilegiado mi desierto:
 Què aqui, ni la Ambición finge, i porfia,
 ni el inocente Aradro, ò ruda Azada
 ofrezce à la Privanza idolatria:
 A la Privanza, que con ver la espada,
 que sobre su cerviz del techo pende
 al pelo sutilissimo añudada,
 Tanto à evitar los èmulos atiende,
 què la Virtùd, que en otros pechos mira,
 solo por benemerita le ofende.
 Nò vè què si el Favòr se le retira,
 i de las dos fortunas venze aquella,
 que la gracia Real convierte en ira:
 Luego sus confidentes le atropella,
 para què tiemble el yà infelize estado
 de envidiosa, hasta alli, muda querella.
 Què, alfin, si en la potencia del Privado
 el haverle ofendido es peligroso,
 quanto mas lo serà el haverle amado?
 El numero puès siervo, que officioso
 por fortunas ajenas se fatiga,
 en todas temerario, ò temeroso,
 Lejos, lejos de mi: nadie me diga
 què restituya mi esperanza al peso,
 de què esta soledàd la desobliga.
 Dixele entonzes yò, què no por eso
 su ausencia, aunque causada por agrabios,

dexará de juzgarfe por exceso.
 Què no buelve la vòz fi de los labios
 faliò una vez: mas la opiniòn? Sugeta
 vive à la enmienda en los varones sabios:
 I aquella ensalzan ellos por perfeta,
 que se acomoda al tiempo, i què mirase
 què es èl, quien las acciones interpreta.
 Què volviessè à la Corte, i no negase
 su industria à la Republica, i què luego
 la rustica vivienda licenciafe.
 El, con un cierto irònico sosiego,
 hizo un discurso, cuya consecuencia
 facará sin trabajo qualquìer lego.
 Dixo què por preceptos de Prudencia
 se ausentò de la Corte, i què la amava
 no embargante el misterio de su ausencia.
 Què el volver à su trato dilatava
 no sin exemplo grave, i què èl sabía
 la consideraciòn, que lo estorbava.
 Mas yò agora, como èl cerrò aquèl dia
 con un cuento vulgar sus digresiones,
 no podrè, à su tenòr, cerrár la mia:
 Dixonos: yà sabeys què en las Regiones,
 adonde predominan los impios
 siete bueyes llamados Setentriones,
 Los ayres del Ubierno son tan frios,
 què, sin contradiciòn, suspenden fuentes,
 condensan lagos, i entorpezen rios:
 Tanto, què sobre indòmitas corrientes,
 que un tiempo, imitadoras del dilubio,
 ni conozieron margenes, ni puentes:
 Por donde el Rin, el Albis, i el Danubio

benignos admitieron remo, i vela,
 pasa a pie firme el villanage rubio:
 Mas no siempre las ondas sin cautela
 yazen heladas, què el humòr vecino
 al centro algunas vezes no se hielá:
 I así cruxe pisado el cristalino,
 i rompe la corteza, confundiendo
 la Plebe en la mitad de su camino.
 Pereze el Hijo al Padre socorriendo,
 ò por librar la medio sumergida
 Madre, ò Esposa del peligro horrendo.
 La inutil yá vejèz destituída
 del Nieto en la ribera lo lamenta,
 i al fin todo es tragedias de la vida:
 I aunque entonces el Rústico escarmienta,
 indozil al reposo, no reposa
 hasta què buelve al agua fraudolenta:
 Mas sin el grán resguardo apenas osa,
 que la Necesidad, en casos tales
 filosofando, le advirtió ingeniosa.
 Advirtió què en los meses Ibernales
 (ò sabia Fiera, Ulises de las Fieras)
 quando à pasar por esse hielo sales,
 Antes què lo atraviesses, consideras
 si agua en el fondo bulle desatada,
 ò la misma, que muestra en sus riberas.
 Puès por vivazidad, que te fuè dada,
 para què en tus ardides te socorra
 en las orejas siempre desvelada,
 Como se mueva el agua, ò canta Zorra,
 oyes el mormurar de la corriente,
 por oculta, i pacífica què corra.

I como tu venida no es frecuente,
 i ella en cadenas rigidas esconde
 los indicios del lubrico accidente:
 Con la satisfacion de què, por donde
 passays vosotras, todo el seno es puro,
 i què à la superficie corresponde:
 Cuando parís, i del albergue obscuro
 la parida tal vez desapareze,
 llega el villano robador seguro,
 I en la tardanza, que ocasion le ofreze,
 le arrebatada del parto una zorrilla,
 que despues manfa en sus cortijos creze.
 Andando alli, ó muy falsa, ó muy senzilla,
 à las Gallinas sirve, i con los Canes
 al desvelo domestico se humilla.
 De alli la facan hoy los Alemanes
 por Adalid, i Exploradora astuta
 junto con el caudal de sus afanes.
 I es mucho de notar como executa
 su oficio entre el silencio, i el sonido
 en discurriendo por la orilla enxuta.
 Què si atenta al examen del oido
 siente liquido humor, que oculto hiende:
 para hazer cavernoso el cuerpo unido:
 Con grato instinto, i como quien entiende
 què aquella turba, que la trae por guia,
 de su averiguacion sutil depende:
 O se assienta en el campo, ò se desvia,
 para advertir què el hielo es quebradizo,
 i què de fièl passaje desconfia.
 Mas cuando yerto, i sordo satisfizo
 à la curiosidad, i à la esperanza,

i le promete el transito mazizo,
 A tomár el camino se abalanza
 con intrèpidos pasos la primera,
 (seguridad, i honòr de su assechanza)
 Yo con la Plebe, que su exemplo espera,
 proseguirè el passaje, pero hollando
 los sagazes vestigios de la Fiera.
 Assi acabò, i assi, dulce Fernando,
 digo tambien, con paz de mi rezelo,
 què, à tu servicio, irè à la Corte, quando
 otros dèn gracias à la fe del hielo.

DIZESME, Nuño, què en la Corte quieres
 introducir tus hijos, persuadido
 à què assi te lo manda el ser quien eres.
 Que yà la obligacion, con que han nazido,
 concede à su primera Edàd licencia,
 para què intenten à volàr del nido.
 Què en los umbrales de la Adolescencia
 poniendo azibar junto de la leche,
 ò el Pedagogo evitas, ò su sciencia:
 No porquè como inútil se desèche,
 sinò porquè les dè la que èl no alcanza;
 que al trato humano mas les aproveche.
 Supuesto, dizes, què han de hazer mudanza,
 adonde ocurriràn como à la Corte
 unica perfeccion de su crianza?
 Si estàs resuelto de seguir su norte
 precediendo consulta, no me atrevo
 à estorbarlo, por mucho què te importe?
 Mas si en virtud de otro consejo nuevo

quisieres

quisieres ver què el tuyo es peligroso,
 mira cuan sin difugios te lo pruevo.
 Bien què si huyendo el paternal reposo
 al Espanto te expones, ò à la Ira
 por algun caso, ò grave, ò afrentoso:
 Si tus amadas Prendas (quien mira
 como à su luz tu Patria) ver desleas
 despojos de la publica Mentira:
 I si cebarse en las Moatras feas
 (haviendo el patrimonio trastornado)
 te persuade alguno què los veas:
 Si ciegos al honor, i del cuydado
 del gobierno politico incapazes,
 i de las calidades de su estado:
 Si viciosos, al fin, i contumazes,
 en Luxuria, i en Gula, vengam presto:
 traelos à la Corte, muy bien hazes.
 Mirando estoy què te santiguas desto,
 i què enojado quedas, ò risueño,
 llamandome Filosofo molesto:
 Pues enfrena la risa, ò templa el ceño,
 i en mi defensa escuchame entretanto,
 què estas proposiciones desenpeño.
 Si està en verdad què no nos mueve tanto
 docta declamacion Griega, ò Latina,
 como el exemplo vivo, ò torpe, ò santo:
 Del padre, que à sus hijos disciplina
 con mal exemplo, quien dirà què es prueba
 de l' Aguila, que al Sol los examina?
 Pues dàr rienda à la Edad ferviente, i nueva,
 no es culpa de indiscreto amor paterno,
 que à manifesta perdicion la lleva?

El diestro agricultor al arbol tierno,
de recientes raizes, no lo expone
luego à las inclemencias del Inbierno:

Què hasta què su virtud se perficione,
de hoxosas ramas le entretexe setos,
cuya defenfa en torno le corone.

Afsi con Preceptores, i precetos
luziràn estos niños, pues los crias
para què excedan à los mas perfetos.

I ordènales què busquen muchos dias
la mas util verdàd en las Historias,
i aprendan de las dos Filosofias

Con que medio se alcanzan las victorias,
i se guarda la paz, i alfin, què apliquen
el pensamiento à verdaderas glorias.

Para esto haràs què siempre comuniquen
con tales hombres, què seguramente
à imitar sus costumbres se dediquen.

I porquè hày enemigos en Oriente,
i en Africa los hày, i el siglo nuestro
acà produze ocasionada gente:

Tomen espadas negras, i algun diestro
à enseñarles con modo à herir comienze
(solo en aquella facultad maestro)

Mas al trabajo (el eual si abunda, venze)
suceda el ocio: pero no tan largo,
què contra la Virtud se desvergüenze.

I afsi en el Ayo, que los tiene à cargo,
cubra mas què las canas el bonete:
sepa ser dulce, i si conviene, amargo.

Goze los mismos gajes, que èl decreete:
què, en bien de tus cavallos, si pagaste

precio tan excelsivo por Amete:
 No has de juzgár què el ordinario baste,
 para el que de tus hijos trayga cuenta,
 à quien como à segundo padre honraste.
 Haz què en sus aposentos no consienta
 un page disolutò: ni alli suene
 cancion de las que el Vulgo vil frequenta,
 Cancion, que de Indias con el oro viene
 como èl à efeminarnos, i perdernos,
 i con lasciva clausula entretiene.
 El curioso inventor de usos modernos,
 copete, i goma, què lo carguen de heno,
 como al Buey cozeador sobre los cuernos.
 El Cuadro, que no fuere casto, i bueno
 en ningun caso por sus puertas entre:
 porquè pareze Almibar, i es veneno.
 I haz què tanto concierto se guarde entre-
 sus pages, què un descuydo, un desaliño
 en bufete, ó en silla no se encuentre.
 Gran reverencia se le deve à un niño:
 en los principios su salud consiste:
 por esto à su observancia le constriño.
 Porquè en su edad con tanta fuerza enviste
 las senzillas Potencias el Objeto,
 què ninguna un momento le resiste:
 Antes agarran del primèr conceto,
 i andan como los ojos de la sierva
 atendiendo à sus manos con respeto.
 El vaso nuevo así el holòr conserva,
 que la primera vez le cupo en suerte,
 yà ministrando à Baco, yà à Minierva.
 Pues si en lo que le aplican se convierte

un niño, puede hazerle mayòr tiro
 quien de sanos principios le divierte?
 Mi opiniòn es alfin (porquè no aspirò
 à caminàr por senda tan andada,
 formando con preceptos otro Cyro)
 Què quando les conozcas arraygada
 con la elecciòn, que al ciego erròr condena,
 la fuerza à profeguir determinada:
 Que entonzes vengan muy en hora buera,
 para què con su exemplo nos refrenen
 de lo que aqui nos turba, i desordena:
 Pero si agera en este tiempo vienen,
 que piensas què hallaràn, sinò ocasiones
 adonde pierdan el candòr, que tienen?
 Que Fàbios toparàn, ò que Cipiones?
 A que Lacedemonia los envias
 rìgida formadora de Varones?
 Nuño, si à los Leones los confias,
 la Inocencia una vez sola en su lago
 fuè recibida con entrañas pias.
 I asì el punto, en que lleguen, por aziago
 con carbòn nota, como quien conficia,
 què juzga por certìssimo su estrago.
 Tienen aqui jurisdiciòn expresa
 todos los Vicios, i con mero imperio
 de animos juveniles hazen presa
 luego, Mentira, Gula, i Adulterio,
 fieros hijos del Ocio, i àun peores
 què los viò Roma en tiempo de Tyberio,
 I los de sus horribles successores.
 Las noches de Caligula, i de Nero
 son à nuestros portentos inferiores.

De Sybaris el trato hallo fevèro,
 su juventud viciosa, penitente,
 si con la desta Corte la confiero.
 Aqui es tenido en poco quien no miente,
 quien paga, quien no deve, quien no adula,
 i quien vive à las leyes obediente:
 I admitido al honòr quien dissimula
 en pacifica pièl hambre de fiera,
 que con modesto nombre la intitula.
 Pasea el que en su Patria no pudiera
 fiarse à su mugèr, i por insultos
 quebrò los grillos, i la carcèl fiera:
 Religiosos apòstaras ocultos
 en mentiroso trage de seglares,
 sediciosos, i autores de tumultos:
 Dessemejantes monstruos, que à millares
 nuestro Theatro universal admite,
 de Principes amigos familiares.
 Los nocturnos solazes del convite
 en indecentes casas celebrado
 hày aqui autoridàd que los evíte?
 Puès mira tu si un joven, frecuentado
 de los tales, podrá salir modesto,
 aunque de tres azeros venga armado?
 Ninguno fuè torpissimo de presto,
 que el agua poco à poco le combate:
 mas quando acuerda, se halla descompuesto.
 Andad acà señor, que es disparate
 estàr leyendo, dize un Ganimèdes
 destos, que andan perdidos à remate:
 Si haveys venido à estàr entre paredes,
 i à no ser visto, claven essa puerta,

i pongan campanilla, torno, i redes.
 Como si no viniessè en èl cubierta
 la mas perjudicial, que le embaraza
 la vida, i la salud le desconcierta.
 Salen juntos al Prado, que es la plaza
 de armas, donde la gran Reyna de Gnido
 la gente alista, i sus facciones traza.
 Queda el Bisoño yà persuadido
 a frecuentàr los arboles, sacra,
 de que (sin què lo sienta) quedò herido:
 Los Narcisos lo admiten à la Seta,
 que mas por randas, i almidòn suspira,
 què por la perdición de la Goleta.
 Luego què el bozo à dâr bigote aspira,
 no dirè yò si lo arma, ò si lo aflije
 con pegajoso baño de alquitira.
 Ríndese à un fièl Acàtes, que lo rije,
 à cuya rifa, i vòz, que desentona,
 cosa, que huviera de imitâr, corrije.
 Este à sus meretrizes le aficiona,
 i en el erròr del labyrintho ciego
 sin prevenciòn le empeña, i le aprisiona.
 Otro en cuevas sacrilegas de juego,
 donde suenan blasfemias exquisitas
 dignas de celestial vengadór fuego.
 Parezen mesas bàrbaras de Scitas,
 i su estruendo el del Cymbalo, ò Tinaja,
 donde habitava el Tarentino Architas.
 Callate aqui quien forma la ventaja,
 la industria del Artífice, que juega,
 ò la suerte, que yaze en la baraja.
 Al fin qualquìer Novèl, que se le allega,

ò le reduce la virtud à menos,
 ò alguna grave enfermedad le apegã.
 Convidale otro à visitãr los senos
 desta grã poblaciõ, de seda, i oro,
 i de pinturas admirables llenos,
 Que à ley de ingenio valen un tesoro,
 en la de Dios, èl sabe lo que cuesta
 Leda en el cisne, Europa sobre el toro,
 Venus prodigamente deshonestã,
 Satyros torpes, Ninfas fugitivas,
 i entre las luyas Cintia descompuesta:
 Que las tendria por figuras vivas
 quien juzgarlo à sus ojos permitiessẽ,
 tanto como las juzga por lascivas.
 Màs què ni un cortès pãmpano creziessẽ
 el favòr del pinzèl, ni otro piadoto
 velo, que à nuestra vista se opusiesse!
 En esta sala el Genovès vicioso
 bañado en àmbar las usuras vierre,
 ò en juego, ò en convite delicioso.
 Tiene nuestra Española con tan fuerte
 Màgica preso al Ligurino brabo,
 què en la lluvia de Dãnae lo convierre.
 Conservas, que navegan desde el cabo
 de Zeylã, roman puerto en su posada,
 sin què Neptuno quiera ser su esclabo.
 I alli en brocado embuelta la casada
 por ignoto portillo introduzida,
 del yugo maridãl se desenfada.
 Su esposo es Noble, i ella bien nazida:
 pero aquella Parèntesis, que importa
 en un discurso largo entremetida?

Demàs què otra Madama, i no de corta
 fortuna, no desdeña el hurto mismo,
 i un grave exemplo, si no manda, exhorta.
 Deste, i otros secretos es Abismo
 el confidente amòr de una vecina,
 que nunca ha cometido tolecismo.
 Espola fuè de un Cèsar Mesalina,
 i làmparas de bàlsamo dexava,
 techos de oro en la cumbre Palatína.
 I al candil, que en la casa un Lenòn dava,
 Augusta meretriz, hasta el ombligo
 desnuda, por vil precio acariciava.
 Pensò, que hurtando el nombre, i el postigo,
 que abre, i cierra à sus complices Licisca,
 evitara la infamia, i el castigo.
 Hárto mas cauta à su interès se arrisca
 nuestra Godeña, si al galàn secreto
 los càmbios por injustos le confisca.
 No admiren la moneda del decreto
 su coche, sus tapizes, i sus galas,
 que presuponen paga con efeto.
 No todas estas fàciles zagalas
 lleva tràs si la liviandad del sejo:
 què de otras causas cobran fuerza, i alas:
 Puès quizà es omisión, si nò es consejo
 de benignos Maridos, i de Tias
 de sagaz, i compuesto sobrecejo.
 Reciven al principio unas bugias:
 mas luego anhelan al metàl mas grato,
 i en figura de Ninfas son Harpias.
 El Mayorazgo es corto, el aparato
 abundante de joyas, i de telas,

para servir al Idolo de ornato.
 Quien nos dirà (dexadas sus cautelas
 mayores) lo que cuestan sus encajes,
 sus cadeneras, randas, i arandelas?
 Quien las ciegas mudanzas de los trajes?
 Que yò por nó dezirlas, ò por solo
 no verlas, habitàra entre Salvajes,
 A donde miran por Zenith el Polo,
 ò en la Barbària, què hazen no habitable
 Onzas, i Tigres, ó el fervòr de Apolo.
 El ornato à su antojo es variable,
 el culto, que les bruñe, i haze tersas
 las mexillas, ni limpio, ni mudable.
 Yà en los tocados no andan muy diversas
 de las bàrbaras Mytras, que traían
 sobre el cabello las mugeres Pèrsas.
 En cultivarse unánimes porfian:
 el ornato, sin causa, i assi à vulto,
 hasta las mas honestas lo varían.
 Gràn diferencia và de Ornato, à Cùlto;
 èste lascívia, aquèl sobèrbia arguye,
 de una sola atencìon distinto insulto.
 La humilde Sumisiòn del ornato huye,
 como la Castidàd deste segundo,
 que del ànimo es cierto què la excluye.
 I si aquèl pide perlas à otro mundo,
 èste para sus baños, i sus mudas
 anda menos curioso, i bagabundo?
 O tu qualquìer que seas, la que sudas,
 arando surcos en los materiales,
 que en la tez natural del rostro engrudas;
 Si distilas con esto los metales,

que taladran las sienes, que deleyte,
 ó que esplendor te infunden baños tales?
 Goma tenáz, i avenenado azeyte
 podranse preservár de las arrugas,
 que anticipa el abuso del afeyte?
 Què tan mohina contra Dios madrugas
 a enmendarle su hechura? I, del espejo
 al arbitrio, aqui mojas, i alli enxugas?
 I el dedo (yà pinzèl) curte el pellejo
 donde estienda con liquidos barnizes
 las manchas, ó las nubes de un bosquejo?
 Risa à la vista, hedòr à las narizes,
 mentira aborrezible à todo el Cielo,
 i à los que dèl cayeron infelizes.
 Pienzas què añaden gracias al Cerbelo
 essas piedras, i perlas, que le aplicas?
 O siglo atròz, de abominable zelo!
 Que monstruos de otros monstruos multiplicas!
 Que dixerá el severo Teruliano
 à vista de costumbres tan inicas?
 Cuanta se engendra en el distrito Humano
 hermosura odorífera, ó luziente
 das al antojo de un adorno vano?
 La piedra, que el Dragòn cria en su frente
 pones, Lize, en la tuya: ó cuantas vezes
 le dàs fucio lugar no diferente!
 Mas las que en los celebros de los pezes
 nazieron, no podran quexarse viendo
 à cuàn mas leve casco las ofrezes?
 Pero al lugar, donde salí, volviendo,
 porquè de divertido no me acuses,
 (bien què no sin gran causa) yò me enmiendo:

¡ digo, caro Nuño, què reuses
 tu gusto, i à tus tiernas palomillas
 el buelo peligroso les escuses:
 Què andan muchos Azores por asillas,
 de cuyas uñas penden los despojos
 de otras aves incautas, i sencillas.
 Quien en la Corte volverà los ojos
 sin topàr un objeto, que los venza?
 Que abone, i acaricie sus antojos?
 Es un mañoso engaño, que comienza
 con titulo de honesto regozijo,
 i entre manos se os buelve desvergüenza.
 El Proverbio vulgar, Corte, ò Cortijo,
 (en mi opinión) fuè loco, ò fuè blasfemo
 digno de una mordaza quien lo dixo.
 El Sábio en medio de uno, i otro estremo,
 desengañado, estableziò vivienda,
 i es todo lo demas vivirla al remo.
 Què en Madrid, ni hày paciencia, ni hày hazienda
 para vivir al uso: i menos malo
 si aquí esperar pudieramos la enmienda:
 Pero entre los peligros, que señalo,
 no hay quien sin vicios ande, ò sin la fuerza,
 que los produze todos, del regalo.
 Este es voráz, que en recordando almuerza,
 i dexa seno para tres comidas,
 aunque por donde entrò salga la verza.
 El otro entre comadres conozidas,
 que saben mil secretos, reprehende
 entre sus almohadillas nuestras vidas:
 i como ocioso de sus lãbios pende,
 al blando taburetese acomoda,

i à los chismes inútiles descende.
 Otro, gastada yà su hazienda toda
 con Lèsvia, haze el postrero desconcierto;
 i la conduze en clandestina boda.

Al panál de sus labios inexperto
 corriò, para logràr la miel primera,
 con risa del que sabe lo mas cierto.

I el Padre, como Crèmes por la Nuera,
 que tañe, i canta, contra el hijo bràma;
 aunquè alfin se conforma, i se modera.

Háy quien modernas invenciones ama,
 peynado siempre, i limpio como Arminio,
 que su hazienda, i su crédito dèrrama.

I en perdiendo el dinero, haze desinio
 sobre el de los amigos no advertidos,
 en quien por esto tiene predominio.

Què dirè del que suelta los sentidos
 solo al holòr de la primera rosa,
 i acomiòda famìlias, i maridos?

Es gràn Tesoro aquí una Hija hermosa,
 aunquè ande con su Madre tan asida,
 què lin su voluntàd no intènte cosa.

I havrà en los que professan esta vida
 alguno, que se prècie de amòr puro,
 que eleve el alma al dulce objeto unida:

Que salga en los alientos del seguro
 pecho, que con fineza heroyca ahuyenta
 la inclinaciòn del Apetito escuro?

Todo es torpeza, imperfecciòn, i afrenta,
 que estraga la salùd, i en tiempo breve
 la vida, que en sus gustos apazienta.

Otro veràs, que à acrezentàr se atreve,

cercado de valientes, i crueles,
 el numero famoso de los Nueve.
 Al Sòl nos muestra horrendos sus lebreles,
 bien què à la Luna èl sabe si acometen
 la riña tan ligeros, como fieles:
 I, para que estos mismos le respeten,
 finge la vòz, o bàrbara, ò robusta,
 porquè à inhumanidàd se lo interpreten.
 No de cavallos generosos gusta,
 para corrèr los montes, i los valles
 del Bèlgio helado, i de la Libia adusta:
 Pero alava sus brios, i sus talles,
 para facàr centellas de guijarros,
 cuando nos deempiedran nuestras calles.
 I no se correràn de andàr bizarros
 con rostros opilados, i sutiles,
 i quizà de comèr cascos de barro.
 No fuera gràn verguenza ver què Aquiles,
 i el gràn Hèctor, tratàran con ahinco
 en estas trabesuras femeniles?
 En compràr dices, en feriar un brinco
 traen cinco sentidos ocupados,
 (si no carecen del comùn los cinco)
 I aunque el Vfo los tenga disculpados,
 pero saben tan poco de otras cosas,
 què es risa (antes dolòr) ver sus cuydados.
 Sus motes, sus empressas amorosas
 (honòr de sus Adargas en las fiestas)
 te lo diràn, si examinarlas osas:
 O en la ocasiòn urgente sus respuestas
 embueltas en sofística doctrina,
 aùn à los nuevos Lògicos molèstas.

Discreción, que afectada desterrina
 la voz antes pacífica en su quicio,
 primero aguardarè una culebrina.
 O cuantos hallaràs, que (à su juicio)
 no influyen otras partes esenciales
 en la Nobleza, què Ignorancia, i Vicio!
 No vès llorar las Artes liberales,
 (què este nombre les dieron, porquè en ellas
 se exercitavan hombres Principales)
 De què hagan sacrilegio el recogellas,
 ni en un zaguan? I así como en esotraña
 Región vierten en vano sus querellas.
 El gran Cipión solia en la campaña
 peleando oponerse al Sól, i al hielo,
 como lo saben Africa, i España:
 I se preciava de sabèr del Cielo
 causas, i efectos, i la Agreste ciencia,
 que fructifero buelve el rudo suelo.
 Los Triunfos, que adquiriò en su Adolescencia
 viò Roma, i en el Cómico Procènio
 por èl edificado, su elocuencia:
 Con quien sus conuidados Lèlio, i Enio,
 al tiempo, que en la olla hervian las coles,
 conferian en platicas de ingenio:
 I entre nuestros preciados Españoles,
 no robustos, ni dados al trabajo,
 ni curtidos por hielos, ni por soles,
 El que con traza escribe, es hombre bajo,
 i estiman por illustre, al que figura
 por letras unos pies de escarabajo:
 Que el Diablo (a quien semeja su escritura)
 no las descifrarà, si en quinze dias

con diabolica industria lo procura:
 Sus carectères fon: pero vacias
 señales: i assi no las interpretes,
 como ellas lo merezen, por impiás:
 Mas piensa la frialdàd, que en sus villetes
 desta letra, verà Madamifela,
 que vocablos trocados? **Que** juguetes?
 Anda el confiadillo en centinela
 por lograr un conceto, ò dicho bueno,
 i alàbolo si en esto se desvela:
 Pero vino à acostarse el vientre lleno
 del Pabo, i el cerebro se le abraza
 del gràn licòr, que se avivó al sereno:
 Porquè hizo media noche en cierta casa:
 huvo Mimos, baylò la Histrionifa,
 (turba, que en fiesta las tinieblas pasa)
 Duerme: i antes que pida la camisa
 yà son las doze, i pasará buen rato,
 i perdone el precepto de la Misa.
 Puès cuan digno es de ver el aparato,
 la priçta, i ceremonia, que anda entre ellos,
 cuando se està vistiendo el mentecato.
 Vn ministro le crespa los cabellos,
 mientras què el otro allà formas inventa
 (mas què las del panal) de abrir los cuellos.
 Di, el brafero, i los hierros, que calienta,
 no le condenaràn por Cirujano,
 que apercive cauterios, legra, i tienta?
 Todos andan vistiendo à don Fulano,
 porquè èl, de floxo, i languido, no puede
 à tales usos alargàr la mano:
 O piensa que es grandeza, i finje adrede

no saberse vestir, porquè el aseo
 solamente à los siervos se concede.
 Pone el rostro à lo Turco, ò Nabatò,
 mostachos, i aladares se perfila,
 (què es belleza tenèr algo de feo)
 Luego su Consejero, ò su Sybila
 que calumnias, que platicas secreto
 en sus orejas faciles distila!
 Hàblale, ò con denuedo, ò sin respeto,
 (Dominio viene à ser, mas què Privanza;
 que tiene mas de un Principe sujeto)
 I como executòr de su esperanza
 (òdio comùn de los demàs criados)
 à todos sus antojos se abalanza.
 Pero su industria es tål, què los Pescados,
 como à su Antonio los sirviò Cleopàtra,
 del agua se los dà en la red guisados.
 Traza el empeño à càmbio, la mohatra
 en el ayre acomoda, i siempre flecha
 al que en las mismas Aras idolatra.
 I aunque á su dueño el corazòn le estrecha
 por una parte la molesta Usura,
 por otra à nuevas fraudes se pertrecha.
 Al son de los doblones assegura
 con las fuerzas, que pide, al que los presta;
 i se dexa enlazàr de la escritura:
 Què la tardanza sola es la molesta,
 i así con sus Privados clandestinos,
 à vista de la cedula haze fiesta:
 Como de algun electo los sobrinos,
 que arribando las Bulas, que tardavan,
 besan aquellos sacros pergaminos.

Puès ver, quando los plazos se le acavan,
 con que cauto desvío arma la treta,
 à los que antes sin lèy lo desarmavan:
 Què si engañado el acreedòr le aprieta,
 por mas què le persiga diligente,
 le entretiene, lo burla, i lo sujeta
 De suerte, què agraviado, i obediente
 le dà otros plazos, i contemporiza,
 aunque conoze què otra vèz le miente:
 I quando à judicial rigòr le atiza,
 le ruega, i turba, i del concierto escrito,
 Prothèò, en formas mil se le desliza.
 En efeto en la lèy de su apetito
 no hày palabra, no hày fè, no hày gentileza;
 antes cobrando fuerzas del delito,
 No atiende mas à fueros de Nobleza,
 què un luèz pesquisidòr, que acelerado
 se opone à Dios, i à la Naturaleza.
 Destos Niños Madrid vive logrado,
 i de viejos tan frágiles como ellos,
 porquè en la misma escuela se han criado:
 Que quando el Tiempo, al fin, para venzellos,
 con no previsto invierno se incorpora,
 sus barbas plateando, i sus cabellos:
 Este les pone luto, aquèl los dora
 con fuego, baño, i peyne fementido,
 resistiendo à la fuerza vencedora.
 Como si fuera injuria haver vivido,
 ò al Sòl pudiessen detenèr las riendas,
 ò infundir en sus animos olvido.
 Ni à vosotras, ò tocas reverendas,
 autoridàd, i norte de la casa,



ha de negàr mi Musa sus ofrendas.
 Por vuestras manos su comercio pasa,
 los lechos conjugales, i aun las cunas
 mancilla vuestra industria, o las abrafa.
 El Agráz virginàl de las Alunas
 en las prensas arroja aun no maduro,
 sin aguardàr tardanzas importunas.
 Descoyunta el candado, humilla el muro:
 en la familia toda infunde sueño:
 introduce al Adultero seguro.
 Ni un fièl ladrido, ni un rumor pequeño
 à su eficàz superstición se o pone,
 de las potencias abfoluto dueño.
 Pero no he de negàr, que aunque aficionè
 la Inclinación al Gulto, hày otra Rueda
 superior, que esta maquina compone:
 La grave autoridàd de la Moneda
 del àspero Desden nunca ofendida,
 porquè jamàs oyò respuesta azeda.
 Arbitro de la muerte, i de la vida,
 que fisga del Valòr, i del Derecho,
 porquè del trato humano se despida.
 I así todo es venal, no hày sano pecho:
 cada cuàl Epicùro, ò Aristípo,
 su deleyte pretende, ò su provecho.
 Si tu pudieses ver, como el Menípo
 de Luciano en los ayres sustenido,
 cuando hierve esta Corte de Filipo:
 De su desorden, tràfago, i ruído
 sin otros argumentos importantes
 quedarias asàz persuadido.
 Como aqui de Provincias tan distantes

concurren, ò por gracia, ò por justicia,
 diversas, lenguas, trajes, i semblantes:
 Necesidad, Favòr, Zelo, Codicia
 forman tumulto, confusión, i priessa
 tal, què diràs, què el orbe se desquicia.
 Tropèl de litigantes atrabiessa,
 con várias queexas, vários ademanes,
 sus causas publicando en voz expresa.
 Entre mil estropeados Capitanes,
 que ruegan, i amenazan, todo junto,
 cuando nos encarezen sus afanes,
 Los vivanderos gritan, i en un punto
 cruzan entre los coches los entierros,
 sin què à dolòr, ni horròr mueva el difunto.
 Las voces, los ladridos de los perros
 cuando acosan la fiera, aqui refuenan,
 i aqui forjan los Cíclopes sus hierros.
 Todos esperan, i discordes penan
 segùn la disonancia de los fines,
 i prosiguen lo mismo, que condenan.
 Mas diràs què no todos son ruines,
 què entre los vicios las virtudes nazen,
 como, entre yedras, rosas, i jazmines.
 Pues esso no està claro? Què aunque yazen
 fordas, tal vez avivan las acciones,
 i à su Nobleza misma satisfazen.
 Mas bàsteme mostràr las ocasiones,
 i peligros, que venzen las mas vezes,
 i el grande riesgo, à que tus hijos pones.
 I digo alfin, què si los aborrezes,
 i, no admitiendo el parezèr segundo,
 constante en el primero permanezes:

Què si en tu casa hày pozo bien profundo,
 o alta ventana, allà los precipita:
 què en los castigos no desplaze al Mundo
 quien por clemencia el mas horrendo evita.

CON tu licencia, Fàbio, hòy me retiro
 de la Corte à esperàr sàno en mi Aldea
 de aqui à cien años el postrèr suspiro.
 Hòy te lo escrivo ufano de què hòy sea,
 aunquè un bruto, por tres cofres, que lia,
 me estorbe con lo mucho, que vozea.
 Si el notàr puès con piedra blanca el dia
 de los successos prosperos se usàra,
 como tál vez la antiguedad lo hazia:
 Notado con alguna piedra rara
 pusiera el dia de hòy en mi vasija:
 si lapidàrio, ò Principe me hallàra,
 Midiera yò el plazèr con una guija
 càndida? No escogiera tal diamante,
 què le envidiàra alguna Reàl sortija?
 Oh cuàn alegre estòy, desde el instante,
 que comenzè à rompèr con este oficio
 à mis inclinaciones repugnante.
 En vano me introduxo à su artificio
 la Corte, bien què yò tàm màl me ayùdo,
 què salgo de su Escuela mas novicio.
 Oh si naziera yò en el siglo rudo,
 que en bellotas librò el comùn sustènto,
 hasta què en trigo convertirlas pudo.
 Màs què harè, què por otra parte sientò
 que no he de hallàr la soledàd tan buena,

como acà en mi opiniòn me la presènto?
 Pero si la forzosa engendra pena:
 la voluntaria alivio, i mi alvedrio
 es quien à mi me salva, ò me condena.
 Yò sè bien de que objetos me desvío,
 i siempre què los viere en su retrato,
 contra qualquìer pejar mostrarè brio:
 Cuando sufra al principio algun mal rato,
 como quien se criò en la muchedumbre
 politica al concurso de su trato.
 Ningùn principio entrò sin pesadumbre,
 i èsta no es tanta, què me desaníme
 de verla convertir presto en costumbre.
 Porquè si un leño verde suda, i gime,
 solo padeze mientras què lo tuesta
 el fuego, hasta què en èl su forma imprime:
 I à la materia facil, i dispuesta
 no la combate, como à la robusta,
 que, porquè se haze fuerte, la molesta.
 I antes què Dios, con recompensa justa,
 premiaffe la gràn alma de Maria,
 (de las Augustas, la suprema Augusta)
 Su licencia para esto pretendia,
 i el vèr despùès su muerte pudo tanto,
 què quisiera partirme el mismo dia:
 Pero no pude yò imitår al Santo,
 que passò de Mallorca à Barcelona
 tantas leguas de màr sòbre su manto.
 No pude resistir à la persona
 grave, que lo estorbò, ni al noble lazo
 de la Razòn cortès, que me aprisiona.
 Mas puès para mi fuga llegò el plazo,

(piadoso plazo) ò vida solitaria,
 yò parto à recibir tu alegre abrazo.
 I no me aguarde la tumultuària,
 para què traze yò, què el Fisco pueda,
 no en España avivar la lèy Agrària,
 Sinò embebèr en si cuanta moneda
 guarda la Fè moràl, i què un decreto
 la constriña à què falte, ò retroceda:
 Como el que fabes, movedòr secreto,
 que vendiò el humo à tantos pretendores,
 que en oro le pagaron con efecto.
 Puès no es posible (ni es razòn) què ignores
 con cuan diverso afecto, i con cuan puro
 visito yò à Ministros superiores.
 Ni què cuando estuviera muy seguro,
 de què me hallava consultado arriva,
 me socorriera interesal conjuro.
 Aunque es muy cierto, què en la vida activa
 no hày vidrio tan sutil, como el derecho,
 que en sus desnudos meritos estriva.
 Si yò tratàra à un Principe, sospecho
 què me saliera amigo, i aun sin duda
 què yò no le quisiera amigo estrecho.
 Hày quien à la verdad senzilla acuda?
 I mas si entiende el noble sospechoso
 què ella depende solo de su ayuda?
 Manda què dèn racion de carne à un Oso,
 porquè à su puerta salta, i acomete,
 i niega el pan à un huerfano estudianto.
 El paje de aladares, i copete,
 porquè en la manga esconderà de Iuno
 (i aun en la de Minerva) su villete,

Serà válido sin contraste alguno,
 i el modesto? Que còbre haliento nuevo,
 para alargàr los plázos al ayùno.
 En esta gracia introducir me devo?
 Para què digan, quando la cortèje,
 què sus ciegos desòrdenes apruevo?
 Cuando sus colgaduras ver me dèje,
 que importará, si no me maravillo
 de las que Flàndes,, Francia, i Milàn tèje?
 I sóy tàn encojido, què me humillo
 acontentarme con ganar la entrada
 hasta la facil sala del monillo?
 En tanto què en el mundo haya cebada,
 i en mi celèbro lúzido intervalo,
 no me ha de dàr la Adulaciòn posada.
 Yó aborrezco el mentir: soneto malo
 ni le alàvo à su Autòr, ni se lo pido,
 aunquè consista en ello mi regalo.
 I tanto mas su mèrito adquirido,
 què los de su Abolòrio reverèncio
 cuanto và del sujèto al apellido:
 Què en el fièl Tribunàl de mi silencio
 desválida litiga la Fortuna:
 puès por el càso, i por la lèy sentèncio.
 Si la Naturaleza siempre es una,
 porquè ha de havèr, con mèritos iguales,
 en los sujetos diferencia alguna?
 Envejezido erròr de los mortales,
 que estima la opiniòn màs què la essencia,
 a pesar de las leyes naturales.
 Por esto en mi no fòrme competencia
 con el manjar Plebèyo el exquisito,

si el precìo, i no el sabòr los diferencia:
 Què si à ladràr comienza mi apetito,
 así los raros, como los vulgares,
 por la ayuna garganta precipito.
 O tu de alguno de los doze Pares
 descendiente milésimo, que asientas
 nobleza en lo que cuestan los manjares,
 Si con lo firme dellos te alimentas,
 i no con la opinion, di por que cosas
 mas graves se hazen tiro nuestras cuentas?
 Es mejòr tu Pavòn por sus vistosas
 plumas, què mi Perdiz? O por ser grato
 à la altiva Princesa de las Diosas?
 I tendra el mismo honòr puesto en el plato:
 Serà tan tierna entonces mi gallina,
 aunque sin plumas de pomposo ornato?
 El soberbio espectaculo, que empina
 los varios ojos de Argos, no se queda
 inutil, i mojado en la cocina?
 Puès si no èntra en mi estòmago la rueda:
 verde, rubia, i azul, que lèy se opone,
 à què una ave de casa le preceda?
 Demàs què yò, aunque el ùso me la abòne,
 no aspiro à què ella induzga à maravilla,
 sinò què à mi calòr se proporcione.
 Dime puès si en esplèndida vagilla
 la sustancia, à que anhèlo, se le trueca:
 en otra mas robusta, ò mas senzilla?
 Sàna el cristàl mas prèsto la xaqueca
 que el vidrio? O respetandolo el catarro
 sus desabridos mananciales seca?
 I si es de plata, i nihelado el jarro

con el rostro de un Sàtyro en el pico,
 aplacarte ha la sed mas què el de barro?
 Puès la seguridad, con que lo aplíco
 à la sedienta boca de agua llèno,
 darámela en Palacio un vaso rico?
 En el oro mezclavan el veneno
 los Tyranos de Grècia, i de Sicília:
 siempre el barro corriò inocente, i bueno.
 Pienzas què, porquè estàn los niños de Iliá,
 con su loba en tu vaso relevados,
 i pala vinculado en tu familia,
 Lo antepongo yò à càntaros tostados,
 si he de bebèr en èl con los rezelos,
 apenas por la salva asegurados?
 Ni quiero ver behiendo esos Gemèlos,
 porquè fuè el uno fraticida, astuto,
 imitadòr de Tios, i de Abuelos.
 I en tales vasos la Madrastra el luto
 apercive del languido pupilo,
 para què dè lugar al substituto.
 Bien què yò con el ànimo tranquilo
 me pudiera brindàr con Clàudio Nèro;
 si usò con los no ricos de otro estilo.
 Mis càmpos, i dehetas mi heredero
 subirà en breve caxa à su ventana,
 i alli los regarà como en florero.
 La turba no sagàz por cortesana
 huye desta opiniòn, porquè se admira
 de lustre falso, i de apariencia vana:
 I así a glorias fantàsticas aspíra,
 porquè trahe los sentidos trastornados,
 de atentos al Relòx de la Mentira.

Has visto los Colòsos artizados
 sobre un arco triunfal? Puès por figuras
 los contèmplo de insignes Potentados:
 En el ropaje de las vestiduras
 venerables, i sacros: más por dentro
 de bàlago trabado en puntas duras.
 O que clavos se topan al encuentro,
 en el animo agudos, que sustentan
 grave el semblante, lastimando el cèntrò!
 No niego què, de tímidos, ahuyentan
 qualquìer pasiòn, para què libres queden
 luego de las memorias, que atormentan:
 Porquè tanto à su proprio amòr conceden,
 què ni con un pesàr, que lo embaraze,
 ni sin nuevos desìgnios vivir pueden.
 I si una pretensiòn se les deshaze,
 descartando el dolòr à toda priesa,
 abrazan otra, que en el ayre naze.
 Quien èsta mènghua habitual profesa,
 diràs que vive, i los que así afanamos
 con su exemplo à la pèrfida promesa?
 Huyamos puès del sordo encanto, huyamos,
 què, ò miente, ò esconde un termino en sus bienes,
 que obliga à què à deshora los perdamos.
 Con mas firmeza sufrirà vayvenes
 la ocupaciòn de mi cortijo inculto,
 què esta, que te entretiene, ò tu entretienes.
 Bien què tu, sin embargo del tumulto
 de la Corte, converías con las Musas
 en el Asilo, que les diste oculto,
 Con quien de entrambas facultades usas:
 què al Tàcito, i à vezes al Petronio,

restituyes el texto, ò te lo escusas.
 I cuando es menestèr dâr testimonio
 del Arte Militar, vemos què luzes,
 mandando tu Nobleza al patrimonio.
 Fatigas tus ginetes Andaluzes,
 i aunque nõ sin aplauso, i honòr, luego
 al gusto de los libros te reduces.
 Mas yò bûsco un linage de fofsiego
 libre de alteraciòn, no respetoso
 al Vulgo superior, que es el mas lego.
 Quiero oponerme al tráfago injurioso,
 causadòr de improvisas turbaciones,
 para què no me assalten el repòso.
 Aquello de los dos cautos Ratonos,
 que en Horacio con gusto havràs leído,
 òye, aunque el repetirlo me perdones.
 Rústico vivió el uno, i conozido
 del otro, al cual, si bien fuè cortesano,
 le convidò en su campo al pobre nido.
 I siendo escaso, ò pròvido el villano
 à conservàr su provisiòn arento,
 à honòr del huésped alargò la mano.
 Derramò sus legumbres, bastimento
 de que guardava su despena llena,
 i los trozos de lardo macilento.
 De Pâsas, de Garbànzos, i de Havena
 ufano entrefacò lo mas reciente,
 i con los labios lo sirviò en la cena.
 Mas hêcho el Cortesano à diferente
 gusto, de sus manjares fingió agrado,
 i provò algunos con soberbio diente.
 En paja muelle entonces recoitado

(pròspero lecho) el gràn Ratòn yazia
 dueño de aquèl vivar afortunado.
 Que royendo unos tronchos se abstenia
 de lo bueno, i repuesto, porquè el hijo
 se acreditase con la demasia.
 Al cuàl, riendo, el Cortesano dije,
 no me diràs, amigo, porquè pasas
 la vida en este mitero escondrijo?
 Antepones las selvas à las casas?
 I al sabòr de los mas nobles manjares
 unas legumbres débiles, i escasas?
 Ruego te què este hierno desampàres:
 vente conmigo à mejoràr tu suerte,
 donde venzas los últimos pesares.
 Què todos somos presa de la muerte,
 i quanto ella mas lazos apercive,
 con mas cautela el sabio los divierte.
 Este puès breve espacio, que se vive,
 quien tan sin arte sirve à su destino,
 què de alimènto sustanciàl se prive?
 Persuadido con esto el Campesino
 sale tras èl por el botcaje escuro,
 i àzia la Còrte figuen el camino.
 Llegados entran por el reto muro,
 i en casa de uno de los mas felizes
 Magnàtes se pusieron en segùro,
 En cuyos aposentos los tapizes
 por la paciencia Bèlgica texidos
 mostravan sus figuras de maizes.
 Sòbre los lechos de marfil bruñidos
 los carmesies adornos de la China
 à la pùrpura Tyria preferidos.

Aquí el Ratón campeltre se reclina,
 i sin què el caro amigo se lo evite,
 la cuadra, i sus adornos contramina.
 I en los platos, reliquias de un convite,
 que una infiel mesa le ofrezid, procura
 què el vientre de su ayuno se desquite.
 Muy hallado tras èsto la figura
 haze de alegre huesped, discurrendo
 por la pieza con libre trabesura.
 Pero cesò el plazèr por el estruendo,
 con que cierran las puertas principales,
 por no esperado entonces mas horrendo.
 Los Canes luego (horror de los umbrales)
 como acostumbran, con ladridos altos
 de su fidelidad dieron señales.
 Aquí de tino los Ratonos faltos
 huyen hasta subir por las paredes,
 i ambos cayendo chillan, i dan saltos.
 Mas luego el Campefino, tu que puedes,
 le dize al Cortesano, llevar esto,
 podrá bien ser què en su vivienda quèdes:
 Què yò à tentar la fuga estòv dispuesto,
 i con celeridad tan proseguida,
 què à mi quietud me restituya presto,
 Donde no hày asechanza, que la impida:
 por incapaz del trato, ò por indigno
 volverè à la escafeza de mi vida.
 Todo quanto me ofrezes te resigno:
 con tu abundancia à tu plazèr te dèjo
 por un hòyo sin luz, pero benigno.
 Este el suceso fuè, i èste el consejo,
 que yò venèro, con haverlo dado

un tímido, i silvestre animalejo.
 A mi rústico albèrgue me traslâdo,
 bien què segùn lo pinta mi juicio,
 un magnífico Alcàzar, i adornado.
 Cierto ès què èl no levànta un edificio,
 en que la Geometría sumtuosa
 hàya puesto el caudâl de su artificio.
 Què allí no lùzen jâsperes de Tortòsa,
 por nuestro Phydias làcome de Trènzo,
 i de Pòrfido raro ni una losa.
 Ni el ventanaje del soberbio lienzo
 del Templo insigne, que ofrezio devoto
 Filipo en san Quintin à san Lorenzo.
 Mas pienso què aunque no responde al voto,
 con que aquella victòria fuè impetrada,
 no està de parezèrsele remoto.
 Es la capazidâd de la posada
 angosta; pero, gracias à Dios, nuestra,
 humilde; pero bien acomodada.
 En cuyo alegre pàtio à mano diestra
 un cuarto fresco para el tiempo estivo
 sobre el antiguo sótano se muestra.
 El sótano, en que siempre licòr vivo
 de Baco en los toneles envejeze,
 i el que Pâlas distila de su olivo.
 Todo este cuarto en un jardin feneze,
 no trasquilado: què su verde greña
 para apetito en la ensalada creze.
 Luego, cercando prevenida leña,
 de parto cacarèan cien gallinas
 jûnto de una cozina no pequeña:
 Donde estendida entre las dos esquinas,

blanquea una vaguilla, que se iguala
 (si yà no excede) à porcelanas finas.
 Vn entre suelo en medio de la escala,
 para si viene un huespèd dedicado:
 de alli se sube à la apazible sala,
 Que me conserva en uno, i otro lado
 conforme al tiempo habitaciòn distinta,
 i de ambas se descubre vário el prado:
 Tàl què, si de pinzèl vieres la Quinta
 entre altos sauzes, ò en ribera amena,
 diràs què deste originàl se pinta.
 La Torrecilla de Palomas llena
 en sus rancos arrullos semejante
 a los aplàusos del Theatro suena.
 I abiertas las ventanas no distante
 descubren el repuesto de la fruta
 cubiertas con sus redes de bramante.
 Porquè el oreo, que la guarda enxuta,
 èntre à darle sazòn, i à las trabiefas
 aves lo estorbe la defensa astuta.
 Generoso el holòr de las camuefas
 se esparze, que del techo bien colgadas
 forman razimos de sus hilos presas:
 I con ellas la farta de granadas,
 que una en el seno sus rubies encubre,
 i algunas te los muestran confiadas.
 Las ubas, que en Abril, como en Oòubre,
 prècian su nèctar, solidas, i enteras,
 como èl, aunque escondido, lo descubre,
 I de juncia, i de esparto en las groferas
 faxas, para ibernàr, penden melones.
 acomodados dentro en sus esferas.

Las Servas imitadas de varones,
 que en sus patrias son à speros, i rudos,
 hasta què à luengas tierras los traspones.
 Los Nísperos, que dexan de ser crudos,
 bien què maduros son pellejo, i cuescos,
 jùnto à Membrillos lisos, ò lanudos.
 Los Higos pasos con mas mièl, què frescos;
 al fin quanto se esculpe, i se colora
 sòbre los Cornucòpias, i Grutèscos.
 Desde Valencia dàn Pomòna, i Flora
 la Cidra, i la Naranja à nuestra Pales,
 con las limas que el Sòl adulza, i dora,
 Cuando à breves tetillas virginales
 imitan, conservando la figura,
 con que en fraternà unìon crezen iguales.
 El Pèro humilde entre las pajas dura
 mazizo, i mas cordial, cuyas virtudes
 con el rescoldo lento el fuego apura.
 Las Castañas en forma de lahudes,
 Nuezes, i Almendras, que aman la madera,
 que les sirve de cunas, i atahudes.
 Entre esta fruta facil considera
 que un asado, i cozido, poco, i bueno,
 sòbre manteles candidos me espera.
 I què à mis horas ciertas como, i ceno
 con la resolución, que lo exercita
 un sano, que reniega de Galeno.
 I con puntualidad tan exquisita
 como la indispensable, que el Sòl tiene
 para ilustràr los Signos, que visita.
 Más componèr la sala me conviene,
 i mi lecho en su alcoba, i ver del modo,

que

que el terzero aposento se previene,
 Què es grande, blanco, i lleno de luz todo:
 en este de mis bienes lo mas rico,
 (mis apazibles libros) acomodo.
 Este, suaves Musas, òs dedico
 al ocio docto, à las vigilijs fantàs,
 que me han de secretear del siglo inico.
 Aceradlo, bellissimas Infantas
 de Iòve, asì no huelle vuestras flores
 profàno huèsped con indignas plantas.
 Vuestra Deidad no inspire sus holdres
 sinò à la bien dispuesta lozania,
 que eleva los ingenios superiores.
 No se llègue, ni à Eutèrpe, ni à Thàlia
 (por màs què alègue à Sòcrates) el necio,
 que en su verbosidad servil porfia.
 Escuchen solamente con aprècio
 las verdades, que espàrze en su elegancia
 la fièl consoladora de Boècio.
 Vse allà fuera Còdro de arrogancia
 por ciencia, i de su vòz arràstre asidos
 los vulgos, como Alcides el de Francia:
 Puès juzgan con tàn rùsticos oídos,
 què lo escuchan por Cifne, siendo Gànfo,
 i por cànto sonoro sus graznidos.
 I mientras què Gnatòn còmpra el descànso,
 con officioso agràdo, i disimùla
 su cieno, i obas como arroyo manso.
 I algunas vezes reprehendiendo adùla
 (que hày tambièn aspereza aduladora)
 al noble tributario de su gula.
 A sus versos dà honòr, porquè devòra

sus platos, siempre huèspeda la panza,
 inchada por agena cantimplora.
 I en tanto que al Podèr i à la Privanza
 frecuentan los barbudos pretendientes,
 que en apariencias fundan su esperanza;
 Bien què entre los decoros aparentes
 por virtùd de sus piedras, i metales
 cobran los requisitos suficientes.
 I en tanto què de lechos conjugales,
 que afortunados la ignorancia llama,
 arde el Honòr en ascuas desiguales:
 Porquè plugo à los ojos de Madama
 la maziza salud del paje hermoso,
 i desmiente al susurro de la Fama:
 O prohibando al satisfecho Esposo
 obra de esfuerzos mas executivos,
 ó apelando al brebage poderoso,
 Por cuya fuerza arroja medio vivos
 al adultero Adonis semejantes
 (no sin peligro) trozos abortivos.
 I en tanto què el tropèl de negociantes
 hunde estas calles, como cuando en Creta
 gritavan los piadotos Coribantes,
 I Chrisòfilo cauto con la treta
 dèl volador Simòn la mitra agarra,
 con que despuès la indocta frente aprieta:
 No por mostràr la indignaciòn bizarra
 de otro Simòn, que, amando à su Maestro,
 en un huerto esgrimìò la cimitarra.
 Sinó, contra el exemplo de Silvestro,
 para oprimir la Esposa como à sierva,
 dandole a Cèsar el pecùlio nuestro:

Què sus ovejas èl no las conserva,
 tinò por el vellón, que les trasquía,
 sin zelo de què rumien sal, ni yerva.
 ¡ mientras gime entre Caribdi, i Scila
 tu verdád por caudicos malditos,
 de quien la fe, como la vòz se alquía:
 Hasta què. huyendo interesales gritos,
 de los confusos Tribunales buela,
 ò se àhoga en los perfidos escritos.
 ¡ mientras la Ambición, i la Cautela
 apresuran las vidas en Palacio,
 que à la corriente edad bate la espuela:
 Vivirè yo en mi mismo à libre espacio
 con Geronymo, Ambrosio, i Augustino,
 i alguna vez con Pindaro, i Horacio.
 En este, que es mi puerto, determino
 miràr (si puedo) como agèno el daño,
 que otros reciben del furòr marino.
 ¡ alli de laspe Catalàn, ò estràño,
 para colgàr mis cepos, i cadenas,
 levantarè un altàr al Desengàño:
 Cuya inscripciòn con letras de oro llenas,
 aunque respète al superior sentido,
 que les diò (ó penetrò) Pablo en Athenas,
 dirà tambien, al Dios no conozido.

NO te pienso pedir què me perdones,
 Marques, lo que he tardado à responderte,
 si en residencia mis afectos pones.
 Muerto me huviera tan menguada suerte,
 como hallarme con culpa en tu servicio,

i por justa aprovàra yò la muerte.
 Mas de la Patria el seno, que propicio
 fuele ofrezèr salud à los sujetos,
 niega à mis fiebres su benigno officio.
 Cuàl sediento engendrò versos perfetos?
 Querràs què cuando el agua se le aparta,
 cante la sed de Tàntalo Terzetos?
 Los tuyos recivi, besè la carta:
 mas leer tres, ò quatro apenas pude,
 quanto menos pasar toda la carta.
 I agora tan maligno humor me acude,
 què no hày cosa, que no me dè mohina,
 como ni Medicina, que me ayude.
 Mas cruèl, mas cruèl la Medicina,
 què la misma dolencia se me muestra,
 (Hypòcrates perdone, i su doctrina)
 Jamàs viò tan furioso Clitemnestra
 al hijo, fiero matador de Egisto,
 como à mi, de una Pocima siniestra.
 Ni flòr medicinal, ni fruto han visto
 los Orbes, nuevo, i viejo, que faltase
 à desleyrse en mi execrable Pisto.
 Si cinco balas, que traguè contase,
 en que apretó Canidia cinco cargas
 de drogas frias en primera clase.
 Cada cuàl tuvo dos arrobas largas:
 dioles su lustre el fino oro de Tíbar,
 mas no las pudo hazer menos amargas.
 Intentè el restaurarme con Almibàr:
 mas, de estúpido alfin, i hecho pedazos,
 no distinguì el Azúcar del Azibar.
 Cinco, ò seys vezes alarguè los brazos

à què los agotase una lanzeta,
 i toleraron de un listòn los lazos.
 I sin embargo, en la sazón quieta
 llàmo à las nueve Hermanas, i no duermo:
 màs no es mi vóz oïda, ò no es aceta:
 Por què aman mas sus selvas, ó su Hiermo,
 què con el melancòlico Saturno
 entràr al aposento de un enfermo.
 Pido prestado el Pleetro, ò el Coturno,
 con que Màntua los hechos manifiesta
 del poco amable venzedòr de Turno:
 Para què hallen, señor, digna respuesta
 tus versos, i su espíritu divino:
 mas yà ni se mereze, ni se presta.
 Por esso à respondèr me determino
 en el estilo còmico, i pedestre,
 tan inferior al tuyo peregrino.
 Què tiempo ha de llegar, donde se muestre
 Heroica, i no Satyrica mi Musa,
 puès tu le puedes dàr anillo Equestre.
 Fundada puès su verdadera escusa,
 discurrirè, à tu gracia reduzido,
 en la materia, que le dàs difusa.
 Tu carta (aunque segùn yò he presumido
 sobre lo que la alcanzo, se me eleva)
 en dos particulares la divido.
 El primero es, señor, darme la nueva,
 de què quitaste à Venus las primicias,
 que de tus años juveniles lleva.
 Fue para mi dignissimo de albricias,
 i mas si juntamente cierto fuera
 què en esse estado proseguir codicias:

Què, aunque es gloriosa la facción primera,
 quieren sabios que el merito consista
 en el valòr, que venze, i persevera.

Repòse, mas no tanto que desista:

que no mereze el que defiende un Fuerte
 menos, que el que de nuevo lo conquista.

El venedòr, que un punto se divierte
 de ponèr prevenciòn à lo futuro,
 en oprobrio su credito convierte.

Fugitivo de Venus te figùro,

Marquès: mas, si verdàd puedo dezirte,
 no estòy de tu constancia muy segùro.

Ni en tanto que navègues en la Sirte,
 (en tanto digo que el pelìgro amàres)
 podràs de sus tormentas exsimirte.

Es menestèr, señòr, que desampàres
 esos vadosos senos, cuya arena
 fuele infamàr los Africanos Mares.

Ulisès para oír à la Syrena,

no solo à sus ministros enfordeze,
 sinò que se haze atàr en una Antena:

Porque sabe lo mucho que mereze
 quien se niega à si mismo, i solo fia
 de la ocasiòn, que de ocasiòn careze.

Tu Syrena interior por otra via,

íntima, i rara escùcho que se o pone,
 i soltando su dulce melodia,

Con suaves discursos te propone,
 que à la Ocasión de nuevo desafies,
 que esse desdèn moderno perficione.

Que todos tus consejos le confies:

porque no es bien que del nativo amigo,

nazido en tus entrañas te desvíes.
 Huye de ti, no vivas yà contigo,
 porquè la Philautia no te engañe:
 (esse Amòr proprio de tu centro digo)
 Para que tu juicio se acompañe
 con la Razòn, que amiga le conceda
 su luz, que lo confirme, i desengañe:
 Porque con tanta propiedad remeda
 à la misma Razòn la Philautia,
 què apenas hày quien discernirlas pueda.
 Dirà què no es valòr el que desvia
 la ocasiòn: sino el animo robusto:
 què la Virtùd en sus sequazes cria
 La Constancia, la Fe, el Recato justo.
 Mas ày, què èsta Retorica endereza
 su causa à solo establezèr tu gusto.
 O Dios! si penetrares la corteza,
 que fraudes hallaràs, que en la figura
 vienen de senzillez, i de fineza!
 Así tal vez fiada en su hermosura
 la Adùltera gentil con los fingidos
 celos de su consorte se asegura.
 Yà se desmaya, i turba los sentidos,
 dentro del pecho desleal suspira,
 los ojos à lloràr apercevidos.
 Culpa los siervos, con la limpia ira
 de los celos legitimos bramando.
 Su noble esposo credulo la mira
 Enternezido, i obligado, i dando
 satisfaciòn inutil à su Aleve,
 la abraza, i pide el corazòn mas blando:
 i con los labios abrasados bebe

de su Porcia las lagrimas atrozes,
 que de los ojos bien mandados llueve:
 Cuyo llanto, ò marido, y cuyas voces
 te dirà su escritorio si son fieles,
 si con curiosidàd lo reconozes.

O Santo Dios, que trazas, que papeles
 perfidos has de hallàr! Yo me prefiero,
 què à diferente Tribunal re apeles.

Volviendo puès, Marques, à lo primero:
 si de las ocasiones no te sales,
 no es hasta agora el venzimiento entero.

Quien viò ociosas las causas naturales:
 Cuando (no habiendo estorbo, que lo impida)
 no producen efectos sustanciales?

Puès que ha de hazer la Voluntad herida.
 de la dulce presencia del objeto,
 sinò dár incurable recaída:

Contra esto dizen, què al fatàl decreto;
 que las celestes Maquinas gobierna,
 vive el vigòr de la Razòn sujeto:

Què allà eslabona la cadena eterna
 los cursos, i sucesos de las cosas
 trazados en la Idea sempiterna.

I què las diligencias officiosas,
 quando à los Hados contrastàr pretenden,
 vienen à ser ridiculas, i ociosas.

O miserables los que solo atienden
 al soplo vago, sin calàr el viento
 los naturales remos, que lo hienden!

I dexados llevàr del movimiento
 comùn, el Albedrio maniatan
 generoso, i Reàl, de lèy esento:

I, sin respeto à su virtùd, lo tratan
 con el titulo vil, que à Syro, ò Davo,
 i el Cetro hereditario le arrebatan.
 Esta questión, si es libre, ò si es esclavo,
 causa alboroto, i gritos en escuelas,
 mas siempre èl sale vitorioso, i bravo:
 Què aunque por ignorancias, ò cautelas
 han puesto su verdàd en opiniones,
 rompe nuestro Albedrio las piguelas.
 Tu, que por ignoràr tus propios dones,
 sujetas al destino tus potencias
 con lo màl què à evitarlo te dispones.
 No atiendes què al podèr, que reverencias,
 agravias? ò à ti mismo, que obediente
 tu fuerza entregas à sus influencias?
 Tu elección, si lo miras altamente,
 se fabrica à si misma oprobrio, ò gloria;
 como Artífize activo, ò negligente.
 Vive puès vida digna de memoria,
 i no èntre los tumultos improvisa,
 si quieres hazer tuya la vitoria.
 Què aunque los Astros fuertes le dèn prisa,
 triunfante el sabio venedòr humano
 con piè absoluto sus cervizes pisa.
 Muy bien pudiera love de su mano
 libràr el pleyto de las Diosas luego,
 sin remitirlas al Zagàl Troyano.
 I con esto evitàr el sacro fuego,
 en que Troya se ardiò, el cuchillo impio,
 i obstinacón del injuriado Griego:
 Pero quiso mostràr el poderio,
 que à los hombres ha dado, i què se allana

todo a la libertad del Albedrio.
 lúzguelas recta la Elección humana,
 què eternas pazes, ò implacables iras
 lleva en el seno la fatàl Manzana.
 Grecia, quanto estupenda en sus mentiras,
 es admirable en el comento dellas,
 si tu con vista no vulgàr las miras.
 Aquellas tres competidoras bellas
 por Iùpiter à Pàris remitidas,
 para què fuesse juèz de sus querellas,
 Por el sentido místico entendidas,
 en cada cuàl de sus bellezas luze
 un Symbolo de alguna de tres vidas.
 Pàlas à contemplàr nos introduze,
 Iuno al trato civil, la que exercita
 el delicioso, à Venus se reduce:
 I porquè al hombre el Cielò jamàs quita
 su essenciòn, de las tres la causa entera
 quiso què à su alvedrio se remita.
 Mas èl, que en lo exterior las considera,
 sin notar lo sublime del misterio,
 juzgò por mas hermosa la tercera
 Sobornado del tràgico adulterio,
 que tantos Reyes truxo à la venganza:
 i viò en el humo Priamo su Imperio.
 I vives, ò lasciva Destemplanza,
 tan sin discurso, què tu gozo igualas
 con el que la porciòn divina alcanza,
 Cuando la suben sus felizes alas,
 sin què el cuerpo les cause estorbo alguno,
 à contemplàr el sumo bien con Pàlas?
 O, sentenciando por la activa Iuno,

à unir con perfección la disonancia
 del furòr de los hombres importuno?
 Tu puès noble Rebelde ten constancia
 contra el Caudillo, que desamparaste,
 i busca bienes de mayòr sustancia.
 Si con herida en lo interiòr quedaste,
 (què temo que hày alguna en lo profundo)
 saca la flecha, i lo passado bàste.
 Esto fuè lo primero. Lo segundo,
 que en tu carta me dizes, comprehende
 no menos à Madrid, què à todo el mundo.
 Quèxaste agora dèl, porquè no atiende
 sinò à mormuraciones, i juicios:
 di, cuàl Pueblo no juzga, i reprehende?
 Esse Millòn de hermosos edificios,
 cuando huèspedes tantos encerrava
 de tan varias Provincias colecticios,
 Las grandes novedades anegava
 en su mismo tumulto, i el oído
 apenas à las leves aplicava:
 Mas agora à su origen reduzido,
 de las inteligencias sacrosantas,
 i de las temporales excluido,
 De què se ocupe en mormurar te espantas?
 I què suceda el argumento leve
 à la materia de grandezas tantas?
 Por aqui acàbo de entender cuàl deve
 de havèr quedado: i como el Tiempo doma
 a quien mas se le opone, i se le atreve.
 O quanto desto viò inclinada Roma,
 cuando mudò el Imperio Constantino
 à la Ciudad, que su apellido toma!

Què lo portatil, que à Bizanzio vino,
 cargò mil naves de los mas famosos
 veltigios de la gente de Quirino:
 De Marmoles, Estatuas, i Colosos,
 ornato yà de la Asia, i todos ellos
 por la industria del Artè mas preciosos.
 Bien què sobre las hastas, i en los sellos,
 por el Imperio à Roma reservado,
 el Aguila Imperial mostrò dos cuellos.
 Parezeràn las gentes, que han quedado
 por essas calles huerfanas, i solas,
 Carpas en el estanque desaguado,
 Que echadas fuera las amigas olas
 entre el junco, tambien desierto, azotan
 la medio enxuta arena con las colas.
 I assi pienso què agora, què se agotan
 las materias antiguas, mas sedientos
 hasta accidentes muy plebeyos notan.
 Bien què el interpretàr tus pensamientos
 no es exceso vulgar: puès en su buelo
 tiene los ojos toda España atentos.
 Esto te obliga à levantarlo al Cielo,
 i renovando alli sus plumas viejas,
 sufrir sus rayos, i animàr tu zelo.
 Pero dime, porquè el provecho dejas,
 que pudieras facèr del enemigo,
 i lo conviertes en ociosas quejas?
 Si en matando al Leòn (como es testigo
 Cleonas) de su piel greñuda Alcides
 formò à sus miembros belicoso abrigo:
 Si con la detracciòn del Vulgo mides
 (piel de monstruo mas fiero) tus acciones,

no te ferà un arnès para otras lides?
 Quiero dezir, señor, que las abones
 con las reglas, que sacan los Mordazes
 del veneno, que entrò en sus corazones.
 Tu para darnos mièl, ò enxambre, nazes
 así de muerta, ò corrompida baca,
 bien què romeros, i tomillos pazes:
 I así de horribles biboras se saca
 (à las lenguas del vulgo semejantes)
 contra las mismas biboras triaca.
 Mas preguntò, es muy bueno què te espantes
 de su murmuraciòn, si tu confiesas
 que le diste ocasiones tan bastantes?
 Palabras de tu carta son expresas,
 que hiziste vanos los consejos mios
 cebados del error de tus empresas.
 Yò te los di de A dulciòn vacios,
 i de temeridad, de fe tan llenos,
 como eran menestèr para tus brios:
 Por la misma esperiècia de los fenos
 de la Filosofia à luz sacados:
 pero (en vez de escucharlos alomenos)
 Fueron por ti con risa despreciados,
 i por otros Garzones de tu estofa
 complizes en tus sendas, i cuydados:
 Viendo puès cuàn en vano filosofa
 un defautorizado, retirème,
 sinò de aquèl fervòr, de aquella mofa:
 Puès no hày Piloto cuerdo, que si teme
 vecina tempestad del puerto lejos,
 no estienda bien sus lienzos, i no reme:
 Yò vi los arreboles tan vermejos,

què pude señàlar los temporales,
 con que hòy se desagravian mis consejos.
 I así me recojieron mis umbrales
 corrido, i obligado à reduzirme
 à no dàr otra vez consejos tales.
 Diran què fuè mal hecho el exsirmirne:
 què el Medico (mal grado del doliente)
 quando le tiene amòr, suele estàr firme.
 Si tu lo dizes, sufre què te cuente
 un exemplo en mi causa, porquè acaves
 de vèr què tuve el animo inocente.
 El Aguila juntò una vèz sus Aves,
 porquè se lo pidiò la Golondrina,
 para tratàr de ciertos puntos graves.
 Atravesò la rústica Gallina
 el Ligústico mâr, i la Africana
 desamparò sus Palmas, i Marina.
 El Pàbo (raro un tiempo en mesa humana,
 que la nueva, i voráz gula Española
 tiene yà por comida cotidiana)
 Aquí sus varias plumas enarbola,
 i las Mirlas, i Tordos Alemanes
 de grandes Alas, i espaciosa cola.
 El Cisne, que el mayòr de los afaes
 lamenta con dulcíssima armonia:
 i de Colcos vinieron los Fayfanés.
 Tambien sus Francolines Ionia envia:
 i tu, à quien la Naranja, i la Pimienta
 es su bàlsamo, i mirra, Perdiz mia,
 Aquí llegaste autorizada, i lenta:
 i el Anfar fièl à los Romanos gratos,
 cuyo Censòr primero los sustenta.

Las torpes Ocas, i silvestres Patos,
 i los muelles Pichones. Los Palomos
 dichos Torcazos, i en Latin Torquatos.
 Las Aves tardas, à quien los que hòy fomos
 llamamos Abutardas vulgarmente.
 Cigüeñas largas, i Mochuelos romos.
 Luego una escuadra de sonora gente,
 Ruyseñores, Calandrias: i Canària
 remitiò sus cantores obediente.
 Gorriones, Cuervos, i la solitaria
 Tòrtola lloradora de sus duelos.
 La altiva Garza en sus caprichos vària.
 El Falcòn, i el Azòr desde los cielos
 se apean, no en alcandaras, ni en barras,
 las Primas, Gerifaltes, i Torzuelos:
 Què todo el escuadròn de uñas bizarras
 muestra sin capirotos, ni piguelas
 pacificas las frentes, i las garras.
 Las Grullas, que con diestras centinelas
 el Attico caracter de su Hueste
 preservan de las subitas cautelas.
 La Codorniz maritima, i la agreste,
 i las armadas de su cresta Vpupas,
 i el fantàstico Pàxaro celeste,
 Tu aqui tambien Lechuza asiento ocupas,
 aunque à las sacras luzes acometes,
 làmparas quiebras, i el azeyte chupas.
 La Fenix, no saliò de sus retretes,
 donde al honòr del atahùd, ò cuna
 apercive pastillas, i peberes.
 Mas de otras Aves no faltò ninguna,
 sinò las que el Derecho hizo escufadas,

à consular de su comun fortuna.
 De todas las Regiones apartadas
 volaron à las cumbres de Pirene
 por Muñidores Pàxaros llamadas.
 Allí entre Enzinas, i Alcornoques tiene
 de Iupiter la insigne Camarlenga
 capàz Theatro, à donde à Cortes viene.
 Haviendo puès con ceremonia luenga
 honrado à los velozes circunstancias;
 la Golondrina comenzò su arenga.
 Dioles superlativos arrogantes,
 para captàr comun benevolencia,
 al uso de Escolasticos Pedantes.
 Dixo (pidiendo à l' Aguila licencia)
 què ella zelava el voladòr linaje,
 i así le quiso dàr cierta advertencia.
 Como yò vòy haziendo mi viaje
 sòbre tantos Países (dixo) advierto
 lo que nos puede ser favòr, ò ultraje:
 I un inmenso peligro he descubierta,
 que aunque en la execucion no està vecino,
 basta para atajarlo el ver què es cierto.
 Desde el mar de Elesponto hasta el Latino
 naze en los campos de la tierra grasa
 cierta semilla, que la llaman Lino,
 Que los esteriliza, i los abraza:
 porquè arraigada entre los surcos creze,
 i à dàr tributo en pocos meses pasa.
 Cuando su arista el grano rubio ofreze,
 la arrancan de raiz, porquè la siesta,
 pàlida yà, la aprieta, i endareze.
 Así en los hazes manuales puesta

al Sòl se enxuga, i luego el agua aplàca
 la sed, que le dà el Sòl cuando la tuesta.
 Del agua al Sòl segunda vez se saca,
 i para quebrantar su caña hueca,
 con mazos de madera se machaca.
 La arista buela destrozada, i seca,
 dexando el Lino mondo en largas venas,
 i peynes lo hazen digno de la Rueca.
 Puès terço como barbas, i melenas
 de los Anacoretas, que viò el Nilo,
 ò como en sus Filòsofos Athenas,
 Se dexa prolongar al mismo estilo,
 i entre rùsticos dedos apremiado,
 dellos rebuelto al Box resulta el hilo.
 Luego es cordel con hilos engrosado:
 èste forma los lazos, i las redes
 con ñudos, i lazadas prolongado:
 Engaño, que en las plantas, ò en paredes,
 donde habitamos todas, escondido,
 peligra el Robador de Ganimedes.
 No estará salvò el inocente nido:
 ni el discurrir las selvas, ni dehesas
 ferà à los libres buelos permitido:
 Porque seremos por los hombres presas
 en los senos del Lino fraudolento,
 que presto vendrà à ser redes espesas.
 Alfin lo que en razòn de todo siento
 es, què mientras el Lino à ser no llega
 de humanas assechanzas instrumento,
 (Porquè aun agora arroyo manso riega
 su inocencia en cogollos florezientes,
 i en la tardanza natural sosiega.)

Arremetamos todas diligentes
 à talár su verdura sospechosa,
 que amenaza el estràgo à nuestras gentes.
 Alomenos, ò Reyna generosa,
 mànda què algunas tropas de Venzejos
 confundan la semilla perniciososa:
 I no porquè los daños mires lejos,
 dilàtes el ponèr mano à la obra:
 què vanos son sin ella los consejos.
 El màl, que no se atàja, fuerzas còbra:
 la pèrdida de tiempo no es pequeña,
 i, salvo al imprudente, à nadie tobra.
 Aqui acabò: mas la Aguila risueña,
 como si oyera al Terenciano Tràso,
 la no superflua plàtica desdèña.
 Las demàs, con su exemplo, rien à pàso:
 mas luego suena pùblica la rifa,
 sin hazèr del avìlo ningùn càso.
 I àun huuo quien votò, què con precisa
 relegaciòn se castigase luego
 quien de cosas tan frìvolas avisa:
 Pero tambien passò en donayre, i juego:
 i volàndo en desorden, i en huída
 al ayre se entregò el Senado lego.
 La Golondrina, atònita, i corrida
 de hallarse sola, i què con arrogancia
 quedava su oraciòn correspondida,
 Alto, cedamos, dixo, à la Ignorancia
 universal, puès el ponerle enmienda,
 se intènta con oprobrio, i sin ganancia:
 I cada cual à su interès atienda.
 Yò alomenos de selvas enemigas

secrestarè en seguro mi vivienda.
 I en casas de hombres en las altas bigas
 suspenderè mi nido: i los alados
 Senadores remedien sus fatigas.
 Tiempo vendrà, en que presos, i enredados
 en su infortunio alavaràn mi zelo:
 puès de fanos consejos despreciados
 la venganza diò al Tiempo el justo Cielo.

Del Principe de Squilache.

Senor Retòr, razón serà què prueve
 con mas alegre Musa à responderos,
 de lo que à vuestra carta se le deve,
 I no lo digo afè por ofenderos:
 mas vino la misiva tan en seso,
 què fuera muy pòsible no entenderos.
 Què està la pena, i culpa en mi confieso,
 mas no entendèr es falta moderada,
 i el mucho averiguàr culpable exceso.
 Màs que moralidad tan escusada
 en tiempo, que sabella, i entendella
 se juzga por locura mesurada.
 A Sàcra encamina esta Donzella
 mi estilo familiar, i no ha sabido
 que soys un Sacerdote ayuno della.
 No sè què tantas vuestras he leído:
 seràn hijos agenos, que piadoso
 haveys legitimado, i defendido.
 Tambien procura veros en el coso,
 puès me depàra agora esta malicia,

que puede perturbàr vuestro reposo.
 Su mala inclinaciòn en esto indicia:
 què si à vos no perdona, i satirizo,
 à nadie pienso què serà propicia.
 Con mi curiosidad su fuego atizo,
 què siempre el dezir màl fuè, sin provecho,
 de todos gustos un comùn hechizo.
 Va de Sàtyra puès, a questo es hecho:
 què nueva fuerza mi paciencia siente,
 i casi rebentàr quiere en el pecho.
 Aquí donde Pisuerga mansamente
 en sus floridas márgenes se enfrena
 con dulce mormurar de su corriente,
 Alguna gente vive, que por pena
 tiene solo el temòr de la partida
 de aqueste dulce engàño, i su cadena.
 Por dicha juzgarà perdèr la vida,
 i no el estrecho lazo, que los ata
 à su opiniòn fundada en la comida.
 Si Campos es tan fertil, los maltrata
 como la seca Mancha, i su argumento
 el fofista suceso le desata.
 No pienso proseguir con este intento
 discursos, que seràn, segun entiendo,
 para su bien, i màl sin fundamento.
 Al fin serà si fuere, i no pretendo
 dezir què son dichosos los que viven
 en soledàd la vida entreteniendo.
 Què enfadoso es el yerro, que reciben!
 Horacio se engañò, i tendió las redes
 à necios melancolicos que escriben.
 Ver unos gestos siempre: Vnas paredes?

Vivir entre ignorancia con cauteela?
 La flemma es necessaria de Archimedes.
 El que ningùn cuydado le desvela,
 mucho tiene de bestia. Al fin, en todo
 per molto variar Natura è bella.
 En esto con mi gusto me acomodo:
 el vuestro es diferente, i bien quisiera
 hallàr para mudarle nuevo modo.
 I aunque conozco bien de la manera
 que vive aquesta gente, es en secreto,
 i no lo he de dezir, ni Dios lo quiera.
 Si bien miramos puès al mas perfeto,
 ninguna vida en guerra así se emplea,
 como una pluma en su menòr defeto.
 Si la otra no es donzella, no lo sea,
 parila yò? Què Barrabàs la llève,
 i á quien su honòr contra su bien desea.
 Si el otro gasta mas de lo que deve,
 (dixe devèr por termino infinito)
 sobre èl, al cabo de sus gustos, llueve.
 Si el otro, que es discreto por escrito,
 se precia de razones mas rodadas,
 què privilegio de Hidalgòn Corito:
 Dos dozenas havra de puñaladas,
 que acaben los retruecanos pesados,
 pasto inutil de orejas mas pesadas.
 Si el otro con desprecios engañados
 burla del sabio, i dize lisonjero,
 gran ventaja nos hazen los Letrados:
 Vos sabeys, buen señor, què es majadero,
 i esfuerza la ignorancia, porque quiere
 què en no saber este el ser Cavallero.

Si el otro codicioso pena, i muere:
 con sed de infaciable hidropesia,
 su pago le darà lo que adquiriere.
 Llègo puès à la Envidia: si podria
 mi còrto ingenio celebràr la suma
 de su absoluta, i ciega tyrania?
 Mas temo què la vida se consume,
 i en tan infames alabanzas corta
 me ponga freno mi corrida pluma.
 Rinde el honòr, los ànimos acorta,
 pierdese por fianzas sin gozallo,
 menos entiendo en lo que mas le importa.
 Reyna insolente, siendo vil vasallo,
 del bien ageno con su mal reparte,
 con sola la codicia de quitallo.
 El odio junta, la amistad desparte:
 ella es al fin el alma de Palacio,
 toda està en todo, i roda en cada parte.
 Vamos Sàtyra, ò Carta, mas de espacio,
 què si adelante pàso, à mas me obligo
 de lo que da lugar tan còrto espacio.
 Queriendo proseguir llegò un amigo,
 i dixo: los Poetas no podrian
 llevàr à bueltas desto su castigo?
 Con Marciàl respondi, dicha tendrian,
 mas libre Dios mi libro dessa sarna,
 aunque ellos merezido lo tenian.
 Punta de verso agudo mal encarna
 en ingenios de hierro, i de madera,
 què si el diente le echàys, ròmpe, ò descarna.
 Piadoso pienso ser desta manera,
 què no faltan algunos, que con gusto

defienden los antiguos donde quiera.
 Si una Ciudad de malos por un justo
 perdona Dios, puès hày algunos buenos,
 con mi piedàd su desvergüenza ajusto.
 Yò bien holgàra què viviessen menos:
 pero las pestes andan à menudo,
 i caen rayos donde suenan truenos.
 Llegàr aqui sin mi licencia pudo
 con leves burlas mi risueña Musa,
 aunque haya agora quien se alegre, dudo:
 Pero mi sentimiento las reusa,
 què adonde tanto puede el màl de ausencia,
 las culpas de plazèr son sin escusa.
 Quisiera què el dolòr diera licencia,
 para què el sentimiento publicàra
 èntre su sinrazòn, i mi paciència.
 Agenas fuerzas por su màl buscàra,
 pero triunfando, al fin, de mis sentidos,
 qualquìer ganancia me saliera cara:
 I aunque fueran por mi tan bien perdidos,
 viniera el màl à ser como el verdugo,
 que muerto el hombre viste sus vestidos.
 Sujeto puès el cuello al grave yugo,
 el pecho mas què Scita helado, i frio,
 de mis amargas lagrimas enjugo.
 Miràd à quanto obliga un desvario:
 puès dòy aun libre cuenta tan estrechá
 de un ciego erròr nazido de un desvío.
 Pienso acabàr aqui con la sospecha,
 què mormuràr à tan prolija carta,
 para no ser pesada, le aprovecha.
 Vuestra respuesta espèro antes què parta,

à Lupercio dirèys, què no le escrivo:
 què aunque de mi su amòr jamàs se aparta,
 no corren los tercetos donde vivo.

DON Francisco, aunque llàmes carta en feso
 mi prosa familiar, i por sevèra
 la reprehendas, como grave exceso:
 No te pienso escribir de otra manera,
 si me has de respondèr tan doctamente,
 como agora lo has hecho en tu postre.
 No escriviò con estilo tan corriente
 pluma Latina, ò Griega, ni tan presta
 satirizò los vicios de tu gente.
 Pero volviendo à mi, i à tu respuesta,
 digo, què, al escribirte, no tenia
 la Eutropelica parte bien dispuesta:
 I así devi de huir con demasia
 de las burlas, que pide un gusto urbano;
 que de cuydados graves se desvia.
 Puso esta parte en el compuesto humano
 Prometheo muy junto de las fuelles,
 que tienen vivo el fuego soberano.
 Allí forma la risa en cuerdas muelles,
 màs si nó toca el Alma el instrumento,
 no haràs nada, aunque mas las atropèlles;
 Bien què si algun accidental contento
 cual musico gentil las teclas pisa,
 luego despide su risueño aliento.
 I el que muere à cuchillo por precisa
 necesidad, si el hierro allí le toca,
 veràs què dà el espìritu con risa.

En esta parte tengo yò tan poca,
 i la cruèl Melançolia tanta,
 què ha mucho què à reir no me provoca,
 O culpasme quizà, porquè no canta,
 calzando zuecos còmicos primero,
 satiricos discursos mi garganta.
 Si esto es así, puès sabes què prefiero
 otro estudio mayòr al de las Musas,
 ser defendido por ti mismo espèro:
 Acuerdate, señòr, cuando me acufas,
 de mi ocupada vida, i del molesto
 exercicio, en que fùndo mis escufas.
 Pienfas tu què no hày mas sinò hazer presto
 cien tercetos muy faciles, i puros?
 No siempre al verso està el humòr dispuesto,
 Tengo el Arpa, que à Troya diò los muros?
 O puedo yò traèr, como otra Maga,
 el espìritu à fuerza de conjuros?
 Meses, i àun años, pasan sin què haga
 esperiencia de mi: i un epigràma
 apenas fòrmo, que me satisfaga.
 I aunque me lo mandasse una Madama
 mas principal què Iuno, i con desvios,
 ò con favores me despierta, i llama.
 No sonarà su nombre en versos mios,
 si voluntario Apolo no descende
 à infundirme el furòr, i sacros brios.
 Harto haze el paralitico, que atiende
 à cuando mueve el Angel la picina,
 si la ocasiòn por los cabellos prende.
 De coando en cuando harà la Tibicina
 Euterpe en verso alguna travésura,

mas no segùn la nueva disciplina,
 Digo de los que cantan la hermosura,
 ò el rigòr de las Ninfas en sonetos,
 que la región del ayre no estan pura.
 Aquellos metafisicos concetos
 como podrá alcanzallos quien tropieza
 entre los que al sentido estàn sujetos?
 Yò te confieso què quando uno empieza
 celos, glorias, desdènes, i esperanzas,
 què se me desvaneze la cabeza.
 Dirásme luego, tu no las alcanzas,
 porquè nunca estuviste enamorado,
 ni sujèto à accidentes, i mudanzas.
 Sea como ello fuere: de mi estado
 yò darè cuenta à Dios: basta què agora
 yò no alcànzo su estilo levantado.
 Antes pidiera à Clío la sonora
 trompa, con que los Hèroes eterniza,
 i celebràra à España venedora,
 Què imitâr al furòr, que Petrarquiza:
 i si esternuda Filis, el Amante
 en filosofo son la solemniza.
 Pero tu no me mandas, què levànte
 mi humilde pluma cerca de los Cielos,
 sinò què reprehensìon de vicios cante.
 No como la publican los libelos,
 sinò como tu carta, que no tiene
 palabra, que no encubra mil anzuelos.
 Por esto mismo à mi no me conviene
 tocâr tales materias: yà sabemos
 cuàn pocos quieren què èsta vòz resuene.
 I màs quando se sube à los estremos,

i cènſura las pùblicas costumbres
 de los que por su oficio obedezemos.
 Solo Iùpiter hiee en estas cumbres:
 ſuyo es Olimpo, ſuyo el ſacro Templo:
 fulmine en ambos ſus horribles lumbres.
 Hárto me affixo yò, quando contèmplo,
 què la falta en noſotros de la enmienda
 reſulta de la falta de ſu exemplo.
 No me ciñe las ſienes la Reàl benda,
 ni ſoy Iuèz por virtùd, ni por oficio:
 competente cenſòr los reprehenda,
 Que carezca (ſi quiera) de aquèl vicio
 que nota en ellos, i que no ſe aplàque,
 con lo que à màs de un Iuèz buelue propicio.
 Alguno contra mi pondrà un achàque
 tàl, què à ſòmbra del zelo de Juſticia
 hierro privado de la bayna ſaque.
 O quanto puede armada la Malicia!
 el Rèy, i ſus Miniſtros eminentes
 lo juzguen, quando llègue à ſu noticia!
 Entretanto mi lengua tras los dientes
 encojèr, i mis hombros determino,
 (gràn modo de evitar inconvenientes):
 I el Vulgo dize bien, què es deſatino
 el que tiene de vidrio ſu tejado,
 eſtár apedreando al del vecino.
 Demàs, què à cuyo cargo eſtà el Ganado;
 qualquìer ſuceſſo pròſpero, i adverſo
 por cuenta va tambien de ſu cuydado.
 Direte un cuento deſte no diverſo:
 leelo, puès què à ti el leerlo menos
 te coſtarà, què à mi ponerlo en verſo.

Vnos buenos pastores (que por buenos
 eran tenidos, aunque mercenarios,
 quiero dezir de caridad agenos)
 Hizieron en sus bosques solitarios
 un agreste convite de una oveja
 bien asada en sus Lares ordinarios.
 I estandola comiendo, en la conseja
 se mezcla un Lobo, que azechado havia
 del modo, que la presa se festeja.
 I hablando de improviso (concedia
 hàbla à los brutos el primèr derecho)
 dixo riendo: bien por vida mia.
 Si huviera yò lo que vosotros hecho
 que tumultos movierades ! què voces!
 cuàl es mejòr, mi cueva, ò vuestro techo?
 Levantanse de presto los ferozes
 Rùsticos, como hallados en el robo,
 i aperciven sus hondas, chuzos, i hozes:
 Hieren de muerte al miserable Lobo:
 el cuàl, rindiendo su esperanza al daño,
 diò defangrado el ultimo corcòbo.
 Mas dixo, para el Cielo no hày engaño,
 èl, i mi sangre à una daràn gritos:
 què no muero por zelo del rebaño,
 sinò porquè les dixè sus delitos.

VIENDOSE en un fièl Cristàl
 yà antigua Líze, i què el Arte
 no hallava en su rostro parte
 sin estrago natural,
 dixo: hermosura mortàl,
 puès què su origen lo fuè,
 aunquè el mismo Amòr le dè
 sus flechas para rendir,
 viva obligada à morir,
 pero à envejezèr? Porquè?

LA antigua Verdàd, por ruda,
 Lò por libre de artificio,
 la mostrò un pinzèl propicio
 en sus retratos greñuda.
 Tambien lo està por aguda
 la Ficción de nuestra edàd.
 O preciosa Antiguedàd,
 quien serà el que no se irrite
 de què à la Fraude acredite
 la greña de la Verdàd?

VIENDO Alfo cuan desvalida
 yaze la causa del justo,
 i al rebès, cuan à su gusto
 logra el inico la vida,
 dió en ser malo: i à medida
 de su maldàd castigado,
 de quando acà (dixo) el Hado
 trata los malos así?
 Como? Solo para mi
 anda el Mundo concertado?

COMO tienes noticia tan profunda
 del derecho civil, Theodoro mio:
 Dilo, así Dios te dè un Barbero pio,
 que essa prolixa barba arrasse, ò runda.
 Antes, ò Fabio, las navajas hunda.
 Varon barbado, insigne barba crio:
 què en mi el saber, como en Sanson el brio,
 en este pelo tràgico se funda.
 Esto es posible? O grato à los incultos
 Saturno, si en las barbas de Theodoro
 el fruto, que en un largo estudio pones,
 Bròteme doctas cerdas cada poro:
 mas niega este secreto à los Cabrones:
 què aspirarán à ser Iurisconsultos.

EN la Olanda bañada del tributo,
 que à todas las calendas paga Lize,
 clava una rana viva el infelize
 Clyto su esposo, felizmente astuto.
 Púsole en odio el adulterio (fruto
 del ranicidio segùn Plinio dize)
 de hòy mas ni Tolomeo á Berinize
 de casta, ni à su Porcia alave Bruto.
 O Cèsar, ò Republicas, i Reyes,
 si Lize excede à Egipcias, ó Romanas,
 edificad à Clyto estatuas, i arcos.
 Perezca la lèy Iulia. Vengan ranas.
 Pesquen los Magistrados por los charcos,
 puès hazen mas las ranas, què las leyes.

A VNQVE Ovidio te dè mas documentos
 para reirte, Clòe, no te rias,
 què de pez, i de box en tus enzias
 tiemblan tus huesos floxos, i sangrientos:
 I à pocos de esos soplos tan violentos,
 que con la demañada risa envias,
 las dexaràs desiertas, i vacias,
 escupiendò sus ùltimos fragmentos:
 Huye puès de theatros, i à congoxas
 de los lamentos tràgicos te inclina
 èntre huerfanas madres lastimadas.
 Màs parezeme, Clòe, què te enoxas:
 mi zèlo es pio, si esto te amohina,
 rierte hasta què escupas las quixadas.

TV, à cuyos dedos hòy los pulsos fia
 la opiniòn, ò el erròr de los mortales,
 como, nos di, de la piedàd te vales,
 que èntre las manos se te buelve impia?
 Esas drogas, que Arabia nos envia,
 recetadas por ti son funerales:
 envidian à tu pluma los puñales,
 i à tus libros la mas fuerte armeria.
 Como? Porquè los Hados con veneno
 me mandan asolar, justos, la tierra,
 i si vuestros Antídotos estràgo,
 Anibàl soy: què, para hazeros guerra,
 por los alfanges, que volvi à Cartàgo,
 me obligan à empuñar los de Galeno.

YA no mormura el Pueblo, sinò brama
 contra tus fraudes, Lico, porquè siente
 què no hày seguro en tu modesta frente,
 mas què en la de una fiera de Xarama.

La vòz del Pueblo vòz de Dios se llama:
 màs yò, para juzgàr sencillamente,
 hago por ti una excusa suficiente,
 por quitàr las calumnias desta fama.

Què tu no crees què hày vida, que comienza
 donde èsta acaba, ni la suerte, ò Lico,
 à las obras humanas prometida.

Puès no te juzgo yò por tan inico,
 què si creyeres tu què hày otra vida,
 vivirias con tanta desvergüenza.

FILIS, yò te aborrezco, i de manera,
 què pasàra contento con mi suerte,
 si el Cielo, para solo aborrezerte,
 sin otro gusto edàd me concediera.

No es ímpetu de afecto el que me altera,
 de los que el tiempo, ò la ocasiòn divierte:
 íra es sagrada, generosa, i fuerte,
 que agradable en el alma persevera.

Oh cuán ufano estòy de què tu halágo,
 (aunque virtùd senzilla lo intitules)
 sea vòz de Sirena, i fàz de Harpia

Vengado quedo puès, no disimùles:
 què alfin dependes de mi cortesía,
 puès me puedo vengàr, i no lo hago.

CREZE de presto, poderosa yerva,
que medras en la injuria, si dispones
no à Pytãgoras manto, ni los dones
de Aragne, que irritaron à Minerva:

Ni senos para hazer à la Asia sierva,
quando navales fãbricas compones,
i al viento opuesta à descubrir Regiones
buelas, que el Orbe Idòlatra conserva:

Sinò para apretar deste vecino
Causidico la perfida garganta,
(sacro lazo) que luego, de mi mano,

Seràs de la Piedad ofrenda santa.

Creze, tardo suplicio: tu Sylvano

Dios de los campos, guarda el deste Lino!

QVE Màgica à tu vòz venal se iguala
en horrendos caracteres secreta,

Trifon, si quando nota, ò interpreta,
saquea la Ciudad, los campos tala?

El Cañon, con que escribes, que en el ala
se formò de alguna Anade quieta,

no lo tiene tan fino tu escopeta,

ni arroja así la polvora, i la bala.

O patrocínio (aunque aproveche) amargo!
de mi consejo no pondrà ninguno

en tu fè sus derechos, ni sus quejas:

Demàs que para el dueño todo es uno,

ò que le coma el lobo las ovejas,

ò el Pastor mismo, que las tiene à cargo!

S Eñor, à eterno ayuno me dedico:
 no llègue para mi opulento el dia,
 si yò no puedo ser por otra via,
 què por litigio, i tribunaless rico.
 Por aquella piedàd te lo suplico,
 con que abreviado en la flaqueza mia,
 siendo la vòz, que tierra, i Cielos cria,
 temiste de la vòz de un Iuèz inico.
 Cuàl faca la bellisima inocencia
 (aun quando el Iuèz le dà la mano amiga)
 de las uñas caufidicas el gesto!
 O siglo siervo, de servil paciencia!
 cuàl bruto, cuàl frenetico litiga,
 si puede hazer què lo condenen presto?

P ORQUE habitays silvestres homicidas
 entre fieras armados de su furia,
 pudiendo en opulencia, i en luxuria
 entre las gentes, como Crafo, i Midas?
 Venid à hazer pacificas heridas,
 i pacificos robos en la Curia:
 què aqui os darà juridica la Injuria
 autorizadas, i seguras vidas.
 La vitoria sin sangre mas se alaba:
 i del furil abuso de las leyes
 (què el Iuez no puede mas) pende el suceso.
 Si robàra las Bacas, i los Bueyes
 Caco por los asaltos de un proceso,
 que le valiera à Hercules la Claba?

DIME Theodoro, así los sacros huesos
 de Bàrtulo, i de Bálido, vuestros Lares,
 como Càstor, i Pòlux en los mares,
 calmen la tempestàd en los procesos:
 Porque mostrando la Verdàd expresos
 provida hasta los casos singulares,
 en las lites, ò graves, ò vulgares
 de arbitrio humano penden los sucesos?
 De las vulgares, Ticio, ni los nombres
 llegan à calentarnos la noticia:
 en las graves hày arte diligente,
 Que exhala en los crisoles su justicia:
 entrambas facan titulo aparente,
 i así en entrambas son los hombres hombres.

TV aliento, Herminia, en su fragancia viva
 tan suaves espiritus ofreze,
 què ni un jardin su emulaciòn mereze,
 aunque todas sus flores aperciva.
 Mas el que por las barbas se deriva
 de tu esposo, con que salud se cueze,
 que huele à yema, ò Pollo, què pereze
 corrompido en la càscara abortiva?
 No es la mas grave de las fervidumbres
 què la boca le dè: què su luxuria
 tus perlas manche, i lise tus corales.
 O tumulto, i no thàlamo! cuàl Furia
 en ti rindiò las leyes naturales
 à la Fortuna? O tiempos! ò costumbres!

DEXAN las Mufas arcos, i bihuelas,
 para oír el correo, que sòbre el pelo
 crespado trae con alas un capelo,
 i en los talones alas por espuelas.
 Manda lùno (les dize) què echèys telas;
 què està pobre de sábanas el Cielo:
 demàs què fabricando de cerbèlo
 ocifas no estàn bien nueve Mozuelas.
 Ciñen sus rucas, i los husos tuerzen
 con blandos dedos, i los elocuentes
 labios el aristoso Lino mojan.
 De Parcas quedan poco diferentes:
 pero por Dios què es bien què las recojan,
 i el dia, que no hilaren, què no almuerzen.

NI Soles, ò Tahúr, Lunas, ni Auroras
 te han visto soñolientas las pestañas:
 tu estado espira: al sucesòr engañas:
 puès tu fe, i su esperanza le empedras.
 Tu Abuelo en esas tenebrosas horas,
 que velas tu jugando sus hazañas,
 armado por difíciles montañas
 pasava sus escuadras vencedoras.
 Sabe que la Nobleza es successiva
 mas por nuestra opiniòn, què por su efeto;
 i sin virtudes nunca meritoria.
 Que acuerdo tomas puès, ò indigno Nieto,
 sabiendo què es agena aquella gloria,
 que del valòr ageno se deriva:

DVES no siempre tus rayos vengativos
 sobre montes, i alcazares fulminas:
 i alguna vez destroncas las enzinas,
 i abrafas los pacificos olivos.
 Un Pedante, que, à gritos excessivos,
 enseña à variâr voces Latinas,
 juntalo à los estragos, i ruinas,
 cuyas memorias guardan tus archivos.
 El de pàlido box labrado al torno
 bíbra un Cetro à mil Madres formidable:
 Càyga el brazo inhumano con exemplo:
 Què en el barrio, que èl haze inhabitable,
 hoy te dedico, ò Iùpiter, un Templo,
 i de inscripcìon piadosa te lo adorno.

CREMES, regàla à Lize, i nò celèbres
 su nombre en verso, ò quema tus papèles;
 .Enviale una Liebre, como sueles:
 aunque, segùn Marcial, à què fin Liebres?
 Mucho tiempo ha què palas estas fiebres,
 de que en ellos frenètico te dueles,
 desde què le arrojaron los broqueles,
 (yà sabes quien, i adonde) à Mos de Gebres.
 Cälla enfadado Padre, assi se halle
 docto herbolario, que convierta en cobre
 la plata hilada, que tu barba cria.
 Tu, buena Lize, ruegale què cãlle,
 assi una Liebre, de las que èl te envia,
 en tu figura sus efectos òbre.

NO temes tu mis versos, Citaredo:
 finges temèr, para què así propicio
 el Vulgo èntre el clamòr de su bullicio,
 te señale por sabio con el dedo.
 Alomenos sin risa, yò no puedo
 dàr tanto à la ambición de tu artificio,
 què te halle alguna vez en mi juicio
 aprobado por digno de esse miedo.
 Para què obren con lèy nuestros Decoros,
 sus acciones imiten respetosas,
 al que naze en las Fieras no adquirido.
 Teman las uñas del Leon los Toros:
 mas pidanle perdón las Mariposas,
 si se juzgàren dignas de un bramido.

NO hày dudàr, Gàyo, què èsta Edàd maldita
 aborrezze los sabios demanera,
 què al que en Trono Obispal ponèr deviera,
 no le sia las llaves de una hermita.
 Màs puès què la repulsa lo acredita,
 la injuria ten por gloria verdadera:
 i así no te lañientes: confidèra
 què porquè la merezes, te la quita.
 Què si el derecho, que antes tuvo el Sabio,
 agora en barbas pròdigas consiste,
 i en no sabèr, tras esto, el Alfabeto:
 Tienes razòn de andàr quexoso, i triste:
 porquè ninguno como tu, al respeto,
 ha recibido tan notorio agrabio.

BILBILIS, aunque el Dios, que naziò en Delos
te conserue fructifera sin daño:

i quando sobre ti diciendo el Año,
sus guirnaldas te den todos los Cielos.

I aunque hagan tus preciosos arroyuelos
fuertes las armas con el noble baño:

i aunque eres Patria del cortès tacaño,
que en todas sus palabras puso anzuelos:

Si nõ encadenas los infieles Canes,
que tu Aduana à los viandantes suelta,
ni tu muro verè, ni tu camino.

Què para dâr hasta Madrid la buelta,
embarcarme en Colibre determinò,
aunque la dè mayòr què Magallanes.

Si esperas hõy prosperidad alguna,
Sòfos, en la virtud de tus acciones,
por historia ridicula te expones
al figlo, i aùn por fâbula importupa.

De dos sacros metales la Fortuna
en los Orbes, que abrazan sus regiones,
para influir sus premios, i sus dones,
otro Sol ha formado, i otra Luna.

Si à pretendèr con fraudes, i cautelas
destos dos Astros amparado acudes,
no havrà accidente, que tu gloria impida,

Mas si solo con letras, i virtudes:
toma libranzas para la otra vida,
i en esta, ni te muelas, ni nos muelas.

QVITA ese afeyte, Làis, qu'è se azeda,
 i èl mismo en el holòr su fraude acusa:
 dexanos ver tu rostro, i si reusa
 el despegarse, quitalo con greda.
 Què Tyrano la lèy natural veda?
 O què Murtas el diestro azero atusa,
 que alegren mas, qu'è la beld'ad confusa
 de bosque inculto, ò barbara arboleda?
 Silo blanco, i purpùreo, que reparte
 Dios con sus rosas, puso en tus mexillas
 con no imitable natural mistura:
 Porquè con dedo ingrato las manzillas?
 O Làis, no màs, qu'è en perfeciòn tan pura
 arte ha de ser el despreciar el Arte.

SACRO metal, en Iulia Celsa suena
 Sèmulo de Profèticos alientos,
 que nos previene à insignes movimientos
 con proprio impulso, i sin industria agena.
 Ofusca el Sòl su faz limpia, i serena
 arrojando esplendores macilentos:
 i sacudido el Orbe de portentos
 se affige, i brama en su fatàl cadena.
 I mientras qu'è el horror de lo futuro
 los animos oprime, ò los admira:
 tu, Crèmes, obstinado en tus amores,
 Remites à los Cetros la gràn ira,
 i adulas à tu Pàmfila con flores
 deshonesto, decrepito, i seguro,

INCORREGIBLE Nestor, de los daños,
 que trae consigo la Vejez, te dueles,
 porquè ardes en afectos mas noveles,
 què Vènus alentò en robustos años.
 I obligando la barba, i frente à baños,
 que ofuscan pelos, i caladran pieles,
 negros (sin culpa de los poros fieles)
 peynas, i enrizas hòy tus desengaños.
 Màs nõ sin gran prudencia los profanas,
 hasta què nuetra risa te convenza,
 à què los restituyas, ò jubiles:
 Porquè verguenza fuera, ò desverguenza,
 què hablàran de lascivias juveniles
 labios cercados de inocentes canas.

SI acomodado en mi fortuna aprieto
 mi Protheo interiõr con cautos ñudos:
 i jamàs por mi incienso diò esternudos,
 ò Atlante, al humo interesal tu Nieto.
 Si nunca al Vulgo mi opiniõn sujeto:
 i son mis risas Cinicos barbudos:
 i la Verdàd con sus aplausos mudos
 mi frente adorna de laurel secreto:
 Porquè la estèril soledad codicio?
 Viviendo al siglo de oro interiormente,
 no estòy bien retirado à mi conciencia?
 Porquè? Porquè cursando entre la gente,
 si se echa un necio sobre mi paciencia,
 verterè por los poros el juicio.

LICIA es aquella, acude, Fausto, i mira
 como con el cabello dora el viento:
 i el rostro juvenil, de donde atento
 invisibles Amòr sus flechas tira:
 Cuan bien con la piedàd mezcla la íra
 en el miràr risueño, i violento:
 la boca, que èntre perlas el aliento
 de jazmin salutifero respíra.
 lùzga sí yò con mas razòn, què Tício,
 que por lùno movió à los Dioses guerra,
 pudiera contra el Cielo rebelarme.
 Has visto bien què no tiene la tierra
 fujeto igual: Puès sabe què un adarme,
 un adarme no tiene de juicio.

LICO, puès Dios los pèrfidos permite
 para azote amoroso de los fieles,
 i despuès, como á baras, ò cordeles
 yà inútiles, al fuego los remite:
 El con sus justos rayos te visite,
 i chamufque esos cuadros, i doseles:
 i los perfumes, que lascivo hueles,
 súbito hedòr sulfúreo te los quite.
 No suene en el relàmpago el aviso,
 que à Sáulo convirtió, porquè tu zelo
 no es como el suyo digno de clemencia.
 Fuiste en la tierra látigo del Cielo:
 i pues muestras negàr su providencia,
 no es bien què te execute de impreviso?

PON, Líze, tus cabellos con lexias
de venerables, si nõ rubios, rojos:
què el Tiempo vengador busca despojos,
i no para volvèr huyen los dias.

Yà las mexillas, que avultar porfias,
cierra en perfles languidos, i flojos:
su hermosa atrocidad robò à los ojos,
i apriesa te desfarma las encias.

Pero tu acude por socorro al Arte,
què, aùn confus fraudes, quiero què defiendas
al Desengãño descortès la entrada:

Con pacto (i por tu bien) què no pretendas
reduzida à ruinas, ser amada,
sinò es de ti, si puedes engañarte.

POR verte, Inès, que avaras celoxias
no afaltarè: Que puertas: Que cancelles,
aunque los àrme de candados fieles
tu Madre, i de arcabuzes las espias:

Pero el seguirte en las mañanas frias
de Abril, cuando mostrarte al campo sueles,
bien què con los jazmines, i clabeles
de tu rostro à la Aurora desafiias:

Eso no, amiga, no: què aunque en los prados
placido iguala el Mes las yervas secas,
porquè igualmente les aviva el seno:

Con las risueñas auras, que en xaquecas
fordas convierte el hùmedo sereno,
haze los cimiterios corcobados.

DI, Erine, aunque à Pitàgoras leyendo
 pienses quedàr tan ajustada, i fina,
 què à tu celèbro imite la oficina,
 donde èl reduxo à mùsica el estruendo:
 Cinco años te abstendrás de hablàr, mordièdo
 la lengua, por seguir la disciplina,
 que tus Filosofantes examina
 con aquèl noviciado tan horrendo?
 Bien serà què al silencio te prevengas,
 i, por decoro de una lèy tan grande,
 què à conversàr por señas te acostumbres:
 Màs como te has de havèr quando te mànde,
 què (por ser tan golosa de legumbres)
 de las que favorezes mas te absteogas.

TVYA es, & Lucio, esa canciòn sin duda
 como esa greña es de tu calva lisa,
 i, à pesar de la tès, i de la rifa,
 los dientes, què en tu boca el Arte añuda.
 I assi nos muestra Erine la tez cruda
 del rostro: aunque, sin rigida pelquisa,
 del pegajoso lustre nos avisa
 verdadera su frente, quando suda.
 Recive por los versos, que refieres
 (puès què son tuyos) premio, i alabanza:
 què à un terzero, que en esto funda agrabio,
 Tu te interiòr le sirve de venganza:
 puès quando allà en el centro de algùn sabio
 mueves envidia, tu de envidia mueres.

SI conozes tus menguas, no te adules,
 Còdro, à ti mismo, i eso que nos dizes,
 dilo allà à los que alquilan sus cervizes,
 para mudàr bufetes, i bahules.
 Què yà tus gracias, cuanto mas las pules,
 se arrojan en tu vòz mas infelizes,
 què excrementicio humòr por las narizes
 lòbre esas canas pàlidas, i azules.
 Si à las fuerzas penúltimas, que guardas,
 para què el paso juvenil profigan,
 ignoras el honòr, que les ofrezes:
Cavillos con su exemplo te lo digan,
 que ostentaron bozales, i jaezes,
 i agora rozan jaquimas, i albardas.

MAS teme en su raiz, Làuso, aqui un Pino,
 què si à surgir en Asia, ò en Eurcpa,
 siendo fièl Màtil de obstinada popa,
 atrabesàra el proceloso Euxino.
 Al cierzo, i nieves deste horròr vecino
 suele vestida helarsenos la ropa:
 i, aunquè el Sol salga, espera nuesta copa
 què benigna segùr le còrte el vino.
 Impaciente yò al humo, que sin llama
 èntre moxados leños se concibe,
 sòy huèsped de unas tejas desteales.
 Ibierno en esta sierra algùn Caribe
 execrable à las leyes naturales,
 si se averigua què tus versòs ama.

Y O vi una Nimfa, que èntre rosas fuera,
 Guzman, i èntre jazmines, blanca, i lisa:
 pero con metamorfosi improvisa
 verde horròr le ofuscò la tez primera.
 Dixome. Euterpe soy, que èsta Rìbera,
 que con sus flores Zefiro divisa,
 à mi, que aliento su nativa rifa,
 procura ingrata convertirme en fiera.
 Si el Tormes, dixè yo, mancilla, Euterpe,
 tu lustre con escama tenebrosa,
 quien se podrà quexàr del Lago Averno?
 Tu solo ignoras, replicò la Diosa,
 què el estílo enigmàtico moderno
 es quien de Nimfa me transforma en Sierpe?

PVES nos và bien con adular, Cratilo,
 rindamos la Verdàd, à la Cautela:
 què en sus aplausos la Virtùd se hiela,
 sin què nadie la abrigue con un hilo.
 Tu Principe al Salustio, i al Tranquillo
 prefiere el gusto de una nueva tela:
 i suelese reir cuando la Escuela
 pondèra las grandezas de su estílo.
 O, Dueño de las cosas Ignorancia,
 ampàra à dos Filósofos ayunos,
 que à la Virtùd queremos oponernos,
 Dispuestos à no ver libros algunos,
 sinò de los Poetas mas modernos:
 tanto podrà el holòr de la ganancia.

ENgañaste, Galèto, si barruntas
 que alguna vèz me pareziste sabio:
 que tu Fisonomia es astrolabio,
 por donde yò averiguo mis preguntas.
 Tu frente es breve, quien las cejas juntas,
 i à la roma nariz hazen agrabio
 los dos bigotes sobre el grueso labio,
 que se miran reciprocas las puntas.
 Dirasme que desmiente à las facciones
 Espiritu gentil algunas vezes,
 i assi no puede havèr certeza en esto.
 Pero si nõ eres tu lo que parezes,
 sinò que hày discreciòn tas esse gesto,
 en las encinas nazeràn melones.

DIENSA, ò Mercurio, que unges los gentiles:
 miembros, que en red de azero viste presos.
 Sienta Làys por tu antidoto en los huesos
 otro Abril, que no envidie à mis Abriles.
 I mira bien, que quando le distiles
 líquidos por la boca sus excesos,
 no se la injurien los humores gruesos,
 màs que à la tèrsa carne los sutiles.
 Esto le pide Venus: mas Hermète,
 yò, señora, le dize, tambien sienta
 que tál boca se ofusque, ò se lastime:
 Pero mandasme tu que la respète
 para la de un vulgar, necio, opulento,
 en cuyas cerdas sin horròr la imprime?

SI aspiras al Laurèl, muelle Poeta,
 la docta antiguedàd tienes escrita:
 la de Virgilio, i la de Horacio imita:
 què el jugàr del vocablo es triste fera.
 Mas ni el heroyco horròr de la Trompeta,
 ni la lírica vòz tu mente incita:
 i como es tú caudàl de hilo de pita,
 tus versicillos son de cadeneta.
 No muestres el embès de los bocablos;
 ni los recàlques en los labios tiernos:
 què el Diablo es bellacòn, mas no ignorante.
 I puès te ha de llevàr à los infiernos
 esse exercicio indigno de un Pedante,
 no fuera malo grangeàr los Diablos.

SI de Grecia sacava el ostracismo
 los buenos, por insignemente buenos,
 contigo, por tan pèrtido, alomenos
 no hizieran sus Republicas lo mismo?
 La de Corinthe echarate del Istmo
 (con ser viciosa) à límites agenos,
 i àun regalado en uno de los senos
 mas sordos, i profundos del Abismo;
 I andas èntre nosotros con ofensa
 de la Virtud: mas no me desconuelo
 de què dilate un Rayo la venganza.
 Què quando en los castigos tarda el Cielo
 justamente irritado, su tardanza
 despùes en el furòr la recompensa.

CVANDO los ayres, Pàrmeno, divides
 si por àngulo recto, ò por obtuso,
 atento al Arte, las distancias mides.
 Mas di, el luziente, en verdaderas Lídes
 por defensa, ò venganza, puesto en uso,
 herirà por las líneas, en que puso
 conformidàd, i no pendencia Euclides?
 No è speres èntre sùbitos efetos
 ira con atenciòn, ni què prefiera
 al valòr un sofístico exercicio:
 Porquè ò la Mente humana no se altera,
 ò nos quiso ver locos en juicio,
 quien reduxo la còlera à preceos.





VANDO me paro à contemplar mi estado
 (què à caso algunas vezes lo contemplo,
 i nunca à persuasión de la Prudencia
 hállo en mi perdición vivo el exemplo

del estrago, à que llega el confiado,
 que alarga à sus afectos la licencia.
 Quanto ha què consuave negligencia
 se dispone à lo mismo, que reusa
 esta Esperanza, à quien la lima fio,
 con que me ha de dár libre el alvedrio!
 Quanto ha què del mortâl ocio la acusa
 divino Impulso! i, sin quedâr confusa,
 ni apercevida, duerme: porquè en esto
 sabe ella què haze adulación al preso.

I con razones aparentes prueva,
 què me dãn sus prisiones tanta gloria,
 què deviera ofrezzerles culto, i Aras.
 Aspirar (dize) à no vulgar memoria,
 i, en fuerza del estilo, à palma nueva
 suelto en la libertad comun osaras?
 Levantar el ingenio à empresas raras,
 (el designio, alomenos, generoso)
 no te lo diò, si à la verdad atiendes,
 esa cadena, que limar pretendes?
 Que fueras tu en el público reposo,
 sinò voz popular, numero ocioso
 del vulgo escuro, si el Amor propicio
 no ocupara tu Genio en su exercicio?

Animo preso con indignos lazos
 (si superiòr Clemencia le concede
 què la afrentosa sujeción discierna)
 averguenzese dellos, i, si puede,

recoxa el brio, i hágalos pedazos:
 màs tu, adorando à Inteligencia eterna,
 que, aunque belleza elemental gobierna,
 le infunde movimientos celestiales,
 no te juzgas feliz? De una hermosura,
 que la del gràn Origen te figura
 tan bièdo, què en contemplando en ella, sales
 de todos los confines naturales,
 en vèz de responder à tantos dones,
 à la vil fuga, ingrato te dispones?
 Así me arguye, i al amado abismo
 de mis afectos me reduce, ày triste:
 màs luego en el mas íntimo secreto
 (no sin sutil inspiraciòn) me enviste
 cierta piedàd tan tierna de mi mismo,
 què me mueve à otro llanto mas perfeto:
 porquè amar con tal fe à mortàl sujeto
 es usurpado à la verdàd primera.
 de quien, aunque permite què obra suya
 en vèz de su Deidad se substituya,
 el ciego usurpadòr, que premio espera?
 Tras esto, es mi opresiòn yà tan sevèra,
 (bien què agradable mucho) que no naze
 un pensamiento en mi, què no lo abraze.
 Si para imaginarme en el sucefo,
 à que, mal grado de mi mismo, aspiro,
 las fuerzas quiero unir, luego inconstante
 de provarme, i provarlas me retiro,
 no acostumbado à sostener el peso
 de consideraciòn tan importante.
 Què es esto? Què con mas horròr me espànte
 la promesa feliz de la vitoria,

què la calamidad de la ruina?
 I què la voz de la Razòn vecina
 me altèrè? I què me niegue yò à la gloria,
 que me busca, i me llama en la memoria]
 de mi alto origen? Ay, què mis errores
 yà por inescufables son mayores.
 Si invòco àl Cielo, Amòr buelto en costumbre ;
 me reprime la voz en la garganta,
 i este acto no lo tengo por violento?
 Màs si abrazarme con èl bien me espanta,
 como huír de mi dulce servidumbre,
 misero, à cuàl darè consentimiento?
 Padre, i seño, si un Alvedrio tan lènto
 por tu Imperio absoluto no se cobra,
 perdido soy. O lèy tuya terrible!
 què siendo tu el Podèr incomprehensible,
 sea yò menestèr en esta obra!
 Buèla el Tiempo, i en mi à su estrago sobra,
 apenas esta voz, con que te llamo:
 librame tu de las prisiones, que àmo.
 Puès yò con las Heròycas ofadías,
 que aprueva, i hoye el Animo remiso,
 envejezidos gustos acomòdo,
 descienda tu eficacia en este aviso,
 que no obligado, i liberal me envias:
 què al fin, al fin, seño, tu lo hazes todo.
 Llèvame, ò Padre, à ti por aquèl modo,
 no penetrado de la luz humana,
 con que, sin violentarme, tu violencia
 unida con mi libré diligècia
 las cambres mas dificiles allana:
 que yò sin ella embuelto en la tirana

complacencia

complacencia, aùn al tiempo, que la lióro,
la causa de mis làgrimas adóro.

Pero suspènde, ò Musa, estos accentos,
ò muda la materia al tierno cànto:
què hazaña, i aùn crueldàd, me ha parecido
la atenciòn, que he tenido,
para reconozermè el Alma tanto,
à efecto de mudàr mis pensamientos.

A PENAS hizo la Razòn ausencia
de la parte divina, del mas cierto
Palacio à su reposo dedicado,
què el Tyrano cruèl, yà no encubierto,
le negò abiertamente la obediencia,
usurpando el dominio encomendado:
i yà de fiera escuadra rodeado,
las rebeldes banderas desplegadas,
suenan las armas, i un concorde grito,
muera Razòn, i viva el Apetito.
I de la ausente Reyna las sagradas
insignias profanadas
mostrò en la indigna frente, è indigna mano
al Pueblo injusto, el sucesòr Tyrano:

Al Pueblo, à quien deviera ser gran freno
el peligro, que trahe el nuevo Imperio,
i del que niega la inviolable fama:
puès su zelo no borra el vituperio:
porquè no busca Principe mas bueno,
què solo amòr de libertad lo inflama.
I puesto en arma yà, con humo, i llama
(como el villano ingrato à las abexas

gran tiempo en vano para si industriosas)
 destierra las Virtudes generosas
 cruèl à su dolòr, sordo à sus queixas:
 tan solo tu no dexas
 tu patria, ò fièl Discurso, aunque cautivo,
 mal grado tuyo en tanta pena vivo.

Tu, aquèl que tantas vezes defendiendo
 las leyes de Razòn en desafio,
 el Templo enriqueziò de mil despojos,
 sujeto à tu contrario el Desvario,
 el mas fiero espectáculo estàs viendo,
 què pudo presentarse à humanos ojos:
 las leyes convertidas en antojos
 con gozo, con presteza obedezidos:
 humear el incienso en los Altares,
 reverenciando fabulosos Lares:
 i burlarse de ti los atrevidos
 miserables Sentidos,
 cuya falsa custodia diò las puertas
 al gran tumulto, i confusiòn abiertas.

Bañado en odoriferos unguentos
 èntre lascivas Ninfas el Rey mira
 presentes los regalos, que desea
 yà en la esplendida mesa, yà en la Lyra:
 sus alabanzas òye, estando atentos
 los que con su privanza vil recrea.
 La Turba aduladora le rodea,
 del neectar (grande bien) participante:
 el rubio Ganimèdes, con el hijo
 de Vènus, con quien buela el Regozijo,
 llevan tràs si la vista circunstante:
 i pasando adelante,

la bella Cytarista al cànto añade
 esto, con que deleyta, i persuade.
 Mientras què la briosa Adolescencia,
 gallardo Iòven, tus mexillas cubre,
 i esparze en ellas las primeras flores,
 goza el alegre Mayo, què descubre
 su Theforo, i en dulce competencia
 cantan los a morosos Ruyseñores.
 Tu solo ignoras que son los amores,
 viendo el orgullo del celoso Toro
 por la Novilla en mas de una contienda?
 Viendo la fèrtil Vid como encomienda
 al Olmo amado sus despojos de oro?
 Huye del vano llòro,
 que arrepentido haràs, cuando yà el Cielo
 marchite el prado con el duro hielo.
 I profigue el exemplo de la yedra:
 condèna los sagazes, que desdeñan
 el Apetito, cuyos hechos cànta:
 no calla historias, que à pecàr enseñan.
 Aprueva la maldad, que la cruèl Fèdra
 al castissimo Hypòlito levànta:
 màs en este comedio, que con tanta
 infamia està el Palacio profanado
 de tal señor, i tan iguàl familia,
 ningunas crueldades viò Sicilia,
 Corintho, ò Tebas, como el desdichado
 Pueblo tyranizado,
 que de vida, i fortunas tributario,
 vino à ser el tributo voluntario.
 Largo tiempo duró esta tyrania,
 i fuera irremediable, si pudiera

con los odios civiles conservarse:

màs la Ambiciòn, que toda paz altera,
cedèr à la Soberbia no queria.

Soberbia, à quien improprio es humillarse,
en igualdàd con Ira huye juntarse:

i aunque tomò à su càrgo la Pereza

de volvèr la Repùblica en sosiego,

en secreto la Envidia atizò el fuego.

La Avaricia es neutràl, i con tristeza
encoje la cabeza:

por la privanza de Luxuria, i Gula

sus faltas cada cuàl se disimula.

En medio de tan fieras dissensiones,

i cuando al arma en toda parte suena,

la infaciable Ambiciòn se determina

de limàr al Discurso la cadena,

i para governàr sus escuadrones

traherlo à su obediencia, i disciplina.

El Discurso yà libre, aunque imagina

servirle entonzes, con diverso intento

diò principio una noche à su negocio:

i hallando sepultado en vino al Ocio,

que era la guarda del Entendimiento,

el cuchillo sangriento

(generosa trayciòn) quitò la vida

de tantos valerosos homicida.

I muerto el Ocio, mata juntamente

al Vulgo infame, que el castillo òcupa:

dà un asalto à Memoria de improvìso,

el Olvído la entrada desocupa.

en esto yà los atambores sienten:

de la Razòn, que con tan presto aviso,

socorrida del Rey del Paraíso,
 viene ceñida de su escuadra bella,
 (ò escuadra valerosa de guerreras!)
 escucha, i mira trompas, i banderas:
 i porquè en las tinieblas pueda vella,
 le prezedde una estrella,
 (mas antes Sol nocturno) què no hà y vista,
 que al menòr rayo de su luz resista.

La Reyna se veía toda armada
 de luzientes azeros hasta el cuello,
 blandiendo una hàsta (donde el Padre Eterno)
 defocupado el rostro, i el cabello
 rebuelto parte dèl en la celada,
 (ò paz del Cielo, i miedo del infierno!)
 quiso Misericordia, por gobierno,
 grangeàr el perdòn para el Tyrano,
 i la Razòn en parte lo codicia:
 mas oponese luego la Iusticia,
 diziendo, ò Reyna, havrà el valòr tu mano
 armado se hòy en vano?
 No, no, tenga este Bàrbaro experiencia
 de tu furòr, i no de tu clemencia.

El Discurso no cesa en este medio:
 abre la puerta al escuadròn amigo:
 El Auxilio el primero se presenta:
 horrible en armas, busca al enemigo:
 siguenle todos á ponerle asedio,
 dò el estruendo del hierro lo amedrenta,
 i, tras la alteraciòn subita, tienta
 el último remedio de la huída,
 ya sin sabèr que hazèr, como el Piloto,
 que la improvisa ràbia de Euro, i Noto

lo'privan de consejo, i vè su vida
 à punto de perdida:
 mas, su esperanza en manos de la suerte,
 piensa en la Voluntad hazerse fuerte.

Màs como la Razòn era señora
 yà del Entendimiento, i la Memoria
 por obra del Discurso, no repàra
 en la dificultad de la vitoria:
 què, aunque la Voluntad repugne agora,
 caerà con los pertrechos, que prepara.
 Inexpugnable à Marte se mostràra,
 à infinitos asaltos invencible,
 mas al último no: què por la parte,
 donde Bondad despliega su estandarte,
 que à muchos parecia inaccesible,
 la màquina terrible
 del herrado Aries con tal fuerza encuentra,
 què por el muro abierto Bondad entra.

Sigue el furòr, i mèzclase la guerra.
 Bràma Soberbia, i arrojando fuego,
 bibra la lengua, como sierpe ayrada:
 su gente anima: mas llegando luego
 la Razòn con el impetu, que cierra,
 quedó la fiera escuadra derribada.
 Como cada Virtud està injuriada,
 los Vicios faca à singular duelo:
 pero dexando en su podèr las vidas
 indignas de tan justos homicidas.
 Levantanse las voces hasta el Cielo:
 derriban por el suelo
 las idòlatras Aras, i edificios,
 sembrando el fuego de los sacrificios.

El Apetito encadenado, i preso
 humilde ante Razòn viene llorando,
 cercado de los miseros Sentidos,
 perdòn con voces mudas suplicando,
 de miràr el principio, i el suceso
 atònitos, confusos, i corridos:
 pero de la Razòn reprehendidos
 al yugo ofrezzen voluntario el cuello:
 i yà mansa la insigne Vencedora
 con los vencidos su tormento llora,
 mas por haver venido à merezello,
 què no por padezello:
 i porquè viva libre, i descuidado,
 dà à la Páz el gobierno del Estado.
 Dèntro el Alma veràs, Cancion, què adorna
 de sus trofeos una, i otra plànta
 la triunfante Razòn, i yà vecinas
 al Cielo entre las bàrbaras ruinas
 otras fábricas nuevas, que levànta:
 què si de altura tanta
 el Cielo no se ofende, yò confio
 eterno estado al edificio mio.

QVIEN vive con prudencia,
 en el bien, i en el mal guarda templanza,
 i sufre con paciècia
 lo que viene al rebès de la esperanza:
 porquè el maduro seso
 no se promete nunca buen suceso.
 Si tu por dicha, Màrio,
 juzgaràs por presente el bien, que espèras,

i viniera al contrario,
à los Dioses, i al Cielo aborrezieras:
porquè estrecho apofento
fuera para tu mal el sufrimiento.

Pero si te previenes
del temòr (què el temòr no es càso feo)
los males, i los bienes
sentiràs à medida del deseo:
i no te buelvan loco
el mal, ò el bien por mucho, ò por ser poco.

Bien es salir con cosas
mayores, que promete fuerza humana,
graves, dificultosas:
màs reprovando la esperanza vana,
aumentan su querella
los que les sucediò al contrario della.

El hombre ha de domarse
teniendo antes el ànimo perplejo:
despuès determinarfe,
fugetano el Furòr al buen consejo,
i huir de la locura,
que las cosas inciertas asegura.

La Furia siempre inclina
à daño universal las voluntades:
por ella la ruina
lloramos de antiquissimas Ciudades,
cuyos muros postrados
de enemigos aradros son surcados.

Procura, Màrio amigo,
no prometerte nunca buenos fines:
teme el cierto castigo,
siempre què con furòr te determines,

pon freno al pensamiento,
 i toma en los antiguos escarmiento.
 En dos, cuyas jornadas
 pudieran facilmente eternizallos,
 si nõ vieran quemadas
 uno sus alas, i otro sus cavallos:
 i en historias modernas,
 cuyas memorias quedaràn eternas.
 En el Rey Lusitano,
 con quien la autoridàd del grave Tio;
 ni su consejo sàno
 (suficiente à volvèr atràs un Rio,)
 nunca fuè poderoso
 à detenèr el impetu furioso.
 I al que saliò corriendo
 de la Ciudad de Vlises con su gente;
 lo vieron yà muriendo
 por la batalla en un ginete ardiente,
 i aùn à piè sin sentido
 corrèr al agua como Ciervo herido.
 I como el Rio andava
 bolcando hielmos, i pedazos de hombres;
 i en las ondas mezclava
 diversas famas, titulos, i nombres,
 i (lo que es mas què todo)
 sangre del Africano, i bando Godo.
 Viendo el Rio sangriento,
 viò en èl donde parò su confianza:
 viò su arrepentimiento,
 i què no hày què fiàr en la esperanza:
 pùès con el proprio daño
 se compra (bièn què tarde) el desfengàño.

Volviò los tristes ojos,
 i viò la fiera Líbia, i sus desiertos,
 rica con sus despojos,
 i montones de Ilustres cuerpos muertos:
 què yà el injusto Marte
 se pasó claramente à la otra parte.

Del pecho le salieron
 voces èntre la sangre por la boca,
 que al monte enternezieron:
 la vida (dixo) ày triste, se me apòca,
 i, aunque mas lo retirò,
 està à la puerta el último suspiro.

Mi obstinada porfia
 te dà, enemiga Líbia, èsta vitoria,
 què no tu valentia:
 levànta tus trofeos, i tu gloria:
 pètos, hièlmos, espàdas,
 estaràn de tus arboles colgadas.

O valientes soldados,
 en Líbia quedaràn nuestras banderas,
 i, sin ser sepultados,
 nuestros cuerpos sustènto de las Fieras:
 sus entrañas, i dientes
 los sepulchros seràn de nuestras gentes.

Yò muero, i es muy justo,
 lo primero por Dios, i lo segundo
 por castigàr mi gusto,
 que huyò del buen consejo: i diga el Mundo
 què vino à perdimiento
 la vida, pero no el atrevimiento.

PVES dás, Márcio, en pretendèr
bienes, que apenas lo son,
porquè de nuestra opiniòn
sola reciben el sèr:

Dile si tendrà podèr
(aunque ande con la Fortuna)
para causàr gloria algunz,
donde á la humana salùd
pusieron el atahùd
tan arrimado á la cuna:

NI Amòr, ni Márte esperen què en mi accentò
suenè de hòy mas su gloria, ni su ira:
què de las dos empresas se retira
infuso el superiòr Conozimiento.

A honòr de la moràl virtud frecuente,
sublime Vrànìa, mi estudianta Lyra:
tu en mi vòz, i en sus números inspira
la persuasiòn de tu benigno haliento.

A merezèr tu lauro nos eleve,
ò Musa, el Zelo, que en tu insigne escuela
tan fervoroso los ingenios llama.

Què los aplausos de la edàd, que buela,
yà en la vitoria adulen, yà en la fama,
no son mas, què ilusiòn de un sueño breve:

DIME, Padre comùn, puès eres justo,
 perquè ha de permitir tu providencia,
 què, arràstrando prisiones la Innocencia,
 suba la Fraude à tribunal Augusto?
 Quien dà fuerzas al brazo, que robusto
 haze à tus leyes firme resistencia?
 I què el Zelo, que mas la reverencia,
 gima à los piès del Venzedòr injusto?
 Vemos què bibran victoriosas palmas
 manos inicas: la Virtud gimiendo
 del triunfo en el injusto regocijo.
 Esto dezia yò, quando riendo
 celestial Nimfa apareziò, i me dixo,
 ciego, es la tierra el centro de las Almas?

EN que verè, què tu à mi llanto agora,
 Padre benigno, aplicas los oïdos,
 si el Corazòn, que forma estos gemidos,
 sus dulces lazos tiernamente adora?
 Oh rompelos, señòr, què yà no es hora
 de contemporizàr con los sentidos:
 què, puesto què à su daño estàn asidos,
 parte hày en mi, que sus errores llora.
 Bièn veo, què el resiste al favòr tuyo:
 màs perdonàr à la cerviz sujeta,
 eso, señòr, es de ànimos humanos.
 El sacarlo de erròr mal grado fuyo,
 es obra digna solo de tus manos:
 màs, ò Amòr propio! ò lastima imperfeta!

Y A tu piepad magnànima derriva
 mis Idolos, señor: yà por ti espèro
 què restituya el resplandòr primero
 à mi Tèmplo interiòr su luz nativa.

Animoso el Afecto se aperciva
 para Víctima al fuego verdadero:
 sienta el furòr del religioso az ero,
 puès què no ha de ardèr Víctima viva.

Silencio, i Soledàd ministros puros
 de alta contemplaciòn, ten dèd el vèlo
 à profanos sentidos inferior es.

No azèchen como ciñe el terzèr Cielo
 la Mente de tan limpios resplandores,
 què à todos los visibles dexa escuros.

NI opiniòn, Carlos, ni esperanza fùndo
 en los aplausos, que el Favòr derrama:
 quien los aprueva, ò sus lisonjas ama,
 por màs què en bronze las escriba el Mundo?

Si, rotas por el Tiempo vagabundo,
 muere el Hombre otra vèz, quando su fama,
 son mas què esfuerzos de una dèvil llàma,
 que turbia cesa en el morir segundo?

I si el no conozerse es el abismo
 de todo erròr, i cunde sin mudanza
 una vez en los ànimos impreso,

Buscarè mi verdàd en mi alabanza:
 Quando has visto volvèr con buèn suceso,
 à quien se busca fuera de si mismo?

FIRMIO, en tu edad ningun peligro hay leve;
 i, aunque dudoso, el bozo à tu blancura
 sobre ese labio superior se atreve.

I en ti, ò Drusila, de sutil relieve
 el pecho sus dos vultos apresura,
 i en cada cuàl sobre la cumbre pura
 vivo forma un Rubì su centro breve.

Sienta vuestra Amistad leyes mayores:
 que siempre Amor para el primèr veneno
 busca la inadvertencia mas sencilla.

Si astuto el Aspid se escondiò en lo ameno
 de un campo fertil, quien se maravilla
 de que pierdan el credito sus flores?

BASTALE al dia su malicia, Fabio:
 à recibir los venideros males,
 dos vezes ofendido de un agrabio.

De los vidrios soberbios, en que un Sabio
 copiò los movimientos Celestiales,
 Iùpiter se riò: que sus fatales
 causas no las infunde al Astrolabio.

Pero diràs que en èl te dà noticia,
 para que apercevido las estorbes:
 porque flechas previstas menos hieren.

Vive tu à la Razòn, i à la Iusticia,
 i caygan rotos los celestes Orbes:
 que no los temeràs quando cayeren.

DE los dos Sabios ton estos retratos,
 Niño, que, con igual filosofía,
 llorava el uno, el otro se reía
 del vano error del Mundo, i de sus tratos.
 Mirando el cuadro pienso algunos ratos,
 si huviesse de dexar mi mediania,
 à qual de los extremos seguiria
 destos dos celebrados mentecatos.
 Tu, que de gravedad eres amigo,
 juzgaràs què es mejor juntarse al Coro,
 que à làgrimas provoca en la Tragedia.
 Pero yò, como sè què nunca el llòro
 nos restituye el bien, ni el mal remedia,
 con tu licencia, el de la risa figo.

Lègo à Guadalajara en este punto,
 Marquès, donde el clamòr de los metales
 piadosos, i las hachas funerales
 lloran à un Duque, i lo celebran jùnto.
 Al hijo de mis huèspedes difunto
 sàca tambien la Cruz de sus umbrales:
 què un Mèdico sin màquinas murales
 es aqui otro Anibàl contra Sagùnto.
 Es mi Cochèro mùsico, i poeta:
 màs, ràl qual es, mirando bièn la fuerte
 de dòs tan desiguales atahùdes,
 Agora està clamando, i dize, ò Muerte!
 ó mazo de batàn, que así sacudes
 el paño fino, como la bayeta!

FABIO, pensàr què el Padre soberano
 en esas rayas de la palma diestra
 (que son arrugas de la pièl) te muestra
 los accidentes del discurso humano,
 Es bebèr con el Vulgo el erròr vano
 de la Ignorancia, su común maestra:
 bièn te confieso, què la suerte nuestra
 mala, ò buena, la puso en nuestra mano.
 Di, quien te estorvarà el ser Rey, si vives
 sin envidiàr la suerte de los Reyes,
 tan contento, i pacífico en la tuya,
 Què estèn ociosas para ti sus levas:
 i qualquìer novedad, que el Cielo influya,
 como cosa ordinaria la recibes?

MARIO es aquel, que del Minturno lago
 al Africa por èl domada huyendo,
 le vemos sus ruinas confiriendo
 con las altas ruinas de Cartàgo.
 Filis, de tu altivèz el justo pago
 en la pintura muda estàs leyendo:
 puès tambièn haze el Tiempo por estruendo
 en el Reyno de Amòr el mismo estrago.
 El cristàl, en que afiles cada dia
 tus flechas, te dirà mejòr la historia
 de Màrio, i de Cartàgo en tu figura:
 I, comprehendida en la fatàl victoria,
 tarde concederàs què tu hermosura
 no fuè màs, què una breve tirania.

NO con el vulgo acutes, ò Licino,
 la providencia del mayòr piloto:
 puès no eres tu quien de un esquite roto
 à nado se librò en las rocas de Ino.

Mejòr sera què al Movedòr divino
 votos envies: què un humilde voto
 enfrena alguna vez al fiero Nòro,
 i pone lèy al ímpetu Marino.

Tu inexperto, de un devíl vaso dueño,
 en que cruxen las tablas mal seguras,
 siempre què el lienzo tiendes en su Antena;

De la fortuna pública mormuras?
 Cállala, i atiende jùnto de la arena
 à conservàr el casco de tu leño.

YO aquèl, en cuyo insuficiente estílo
 la Verdàd injuriada oyò el consuelo,
 que en mi mente infundió benigno el Cielo,
 para tenèr el ànimo tranquilo,

Yà fuego exfàlo, làgrimas diftílo,
 i contra mis preceptos me revèlo:
 rabio alfin, i en la furia de mi zelo
 nuevos cuchillos de venganza afílo.

Què el Valòr ceda, i venza el brazo astuto!
 què es esto Celestial Sabiduria:

Es la Virtùd no mas què un nombre vano?

Màs yà tu resplandòr me muestra pia:
 hàz què este Afecto, que me turba humano,
 de tu calamidad no pierda el fruto.

S I un afecto, señor, puedo ofrezerte
 al culto de sus Idolos arènto,
 con làgrimas de amòr te lo presento:
 tu en víctima perfeta lo convierte.
 Què en este sueño tan intenso, i fuerte,
 de tus misericordias instrumento,
 no imagen imitada es lo que siento,
 sinò un breve misterio de la muerte,
 En quien con ojos superiores miro
 mi fàbrica interior escurezida:
 bàñela aquella luz, señor, aquella,
 Que ispira perfecciones à la vida:
 puès permites què gòze, sin perdella,
 esperiencias del ùltimo suspiro.

C LORIS, este Rosál, que libre, ò rudo,
 del Arte huyò al favòr de la Floresta,
 su arrogancia selvàrica depuesta,
 vecinas flores le veràn desnudo!
 Nota esta Rosa, que àun agora pudo
 abrir el pàsò à su niñez modesta:
 para cuàn breves tèrminos aprèsta
 la grana, que librò del verde ñudo!
 Vive su planta los estivos meses:
 màs el honòr de los purpùreos senos
 (mìsera edàd) la madurèz de un dia.
 Puès si lo raro, ò Cloris, dura menos,
 la pòmpa de tu Abril porquè confia
 què ha de reynàr con hados mas corteses?

TAMBIEN adùla, ò Nuño, la Tardanza:
 porquè ni las promesas verdaderas
 te dàn el mismo bièn, que consideras:
 ni èl dura mas del punto, en que se alcanza:

Tu puès, en prevencìon de su mudanza,
 mitiga la opiniòn, con que lo esperas:
 què opiniòn de alegrías venideras
 es esto, que llamamos esperanza.

La lenta diligencia en los frutales
 acreditada creze en sus tributos,
 obras del Cielo solidas, i expresas.

Què aùn la fidelidad de aquellos frutos
 lo muestra, quando èl libra sus promesas,
 ùnico autòr de efetos puntuales.

SOLO ofende el Agüero à quien lo advierte:
 Svènzelo, ò no lo adviertas, Làuso mio:
 què horrible (no fatàl) su poderio
 tanto excede al incauto, como al fuerte.

I puès tu estimaciòn podrà ofenderte,
 reformala con fuerza, ò con desvío:
 què à la luz, ò al erròr del Albedrio
 se elije, ò se fabrica nuestra suerte:

Cuya interpretaciòn no la confia
 al sordo Caso aquella Providencia,
 que à libertad, i à imperio corresponde.

Alzemos puès con tiempo la licencia
 al curioso temòr: vamos por donde
 nuestra animosa ceguedad nos guia.

SI en la Corte no apirtas con cautela,
 Castro, lo populâr de lo exquisito,
 las hezes hòy del numero infinito
 tendras por quinta essencia de la Escuela.
 Tu puès de ínclitâs barbas te rezela,
 más, aunque no son ciencia, sinò rito
 de la Ambición, que por el gran distrito
 sòbre el aplauso de inexpertos buela,
 Saluda por Eitoyca la ignorante:
 reciba en esto la Iusticia agrabio,
 de què la indigna imitaciòn saludes:
 Porque si en la verdad se funda el Sabio,
 porque ha de resguardarle sus virtudes
 la astuta negligencia del semblante?

AQVI, donde à pesâr del Tiempo hòy dura
 soberbio un gran conduto de Trajano,
 Limfas en ministerio de Vulcano
 dan al noble metal noble escultura.
 I el Español su vellocino apura,
 mas què los Sères al que muelle, i cano
 para la ostentaciòn del traje humano
 sòbre los tiernos àrboles madura.
 Aspìre, aspìre à varoniles glorias
 por sevèra templanza, i dexe Ibèria
 los preciosos peligros en sus minas.
 No quieras, ò Fortuna, dâr materia
 à las armas remotas, i vecinas,
 i renovâr sus bàrbaras vitorias,

S i quieres conservarte, Láulò, evita
 esse ardór, con que en várias ocaſiones
 à cuerdos, i à Filoſofos te opones,
 como pudiera el magno Eſtagirita.
 Yà tu apariencia, que al eſtudio imita,
 quando ſe atreve à decidir queſtiones,
 es ridicula à libres corazones,
 cuyas nobles paciencias exercita.
 Yò, porquè de zelàr tu honòr me precio,
 digo, para què eſcàpe de un agrabio,
 què conſideres bien de aqui adelante,
 Què el que no ſale de ſu Eſfera, es ſabio:
 el que ignora las coſas, ignorante:
 i el que las ſabe mal ſabidas, necio.

E Sràs libre Damon? Puès no blaſones,
 què la jaçtancia, ni en ſeguro es buena:
 i ſi te queda un àtomo de pena,
 te traherà a las primeras ocaſiones.
 No ſe juzga por libre de priſiones
 el Can, por mas què rompa la cadena,
 mientras que afida à la cerviz le ſucna
 alguna parte de los eſlabones.
 Paz ſuelen ſer de Amòr breves enojos:
 i todos los nublados de tu ira
 los volverà en tranquilidad, tu Dioſa,
 Si ſe humana à ponèr, quando te mira,
 de aquella riſa todo poderòſa
 un ſuave relàmpago en ſus ojos.

LO primero me visto: lo segundo
 devoro medio pan, i en su migaja
 un torrezno, que al ambar se aventaja
 el holdr, que despide vagabundo.
 Pues que si es dia, en que la barba tundo,
 i corre licenciosa la nabaja?
 Carissimo Individuo, hiende, i raja:
 que rompes la mejòr vida del mundo.
 I màs si al àyre limpio te desvias,
 i recostado en la menuda grama,
 la rùstica salud curte el pellejo.
 Vive, vive ignorado de la Fama:
 que màs vale morir Plebeyo viejo,
 que Principe en el medio de tus dias.

MAS embrabezco al Mår: màs inquietos
 pruevo los vientos, quanto màs envio
 voces al Cielo, i al lamènto mio
 responde con màs àsperos efetos.
 Màs si llèvo estos Idolos secretos,
 porquè lo espèro favorable, i pio?
 Guardo, Filis, tus prendas, i porffo
 à pedir paz con votos imperfetos?
 Osèmos pues, que tiembblas, mano? Intenta:
 ardan las adoradas hebras de oro,
 su imagen, i estas letras de su Dueño.
 Què asì ronco el Piloto en la tormenta
 aròja al Mår las perlas, i el tesoro,
 para libràr el combatido leño.

SERA posible què à mis manos muera
 Del León, que me oprime interiormente?
 I què en mi su despojo represente
 la vitoria segura, i postrimera?
 Del León, à quien diò la muerte fiera
 Alcides, se vistiò la pièl valiente,
 i el mejòr hielmo, que aplicò à su frente,
 fuè la cerviz, i dientes de la Fiera.
 I què no podrè yò deste Deseo,
 nuevo Alcides, vengarme, siendo cierto
 què creziò por mi devil resistencia?
 I entrando en nueva guerra, andàr cubierto
 de su acuerdo feròz, i de experiencia,
 el venedòr à un tiempo, i el trofèo?

IVLIO, venziste: pero con la suerte,
 que à los vencidos míseros aprieta,
 rendida à la piedàd, que allà secreta
 guardas en tu valòr, piensan vengerte.
 Ama puès tan benigno, como fuerte
 la cerviz, què te obliga por sujeta:
 què no es el perdonàr gracia perfeta,
 si en generoso àmbòr no se convierte.
 Evítales con ella aùn el castigo,
 que en sus conciencias obra la memoria
 de havèr faltado con su fe, i contigo.
 Cuàl resplandòr no mereziò, cuàl gloria
 quien con tàl pàz triunfò del enemigo;
 què procediò à triunfàr de la vitoria?

YA, Opicio, à los acuerdos consulares
 desta grave Republica presides:
 i si con tu equidad su Imperio mides,
 ni al Griego, ni al Romano le compares.
 Màs tu en tantas virtudes no vulgares,
 èmulo de Catòn, i de Aristides,
 no salgas de ti mismo, ni te olvides
 ingrato, del que fuiste en pobres lares.
 Entiende què, aunque frises con la Luna,
 los que zelan tu honòr rectos varones,
 te quieren ver de la modestia amigo:
 I en esta se atalayan tus acciones:
 porquè, à medida igual, se havràn contigo,
 como te huvieres tu con la Fortuna.

YA, Mercurio, no esbièn què yò te siga
 con ansia en la mitad del curso humano,
 cuando tan fièl tu premiadora mano
 de afàn, i de ambición me desobliga.
 Pròvida para sí la breve Hormiga
 allà en sus troxes muerde el rubio grano:
 porquè no arraygue, i suba à honrarse ufano
 del fertil còlmo, en la segunda espiga.
 No crezca tu favòr: basta què dure:
 què por ninguno de los tranzes vârios
 de ambas Fortunas irritarme pienso.
 No anhèlo à Minas, ni codicio Erârios,
 sinò una alegre miès, i un firme censo,
 que estos ùltimos ocios me asseguere.

O Abète, si despuès què à los Fenizes
 rindiò tu patria el oro de sus venas,
 miras como à tu honòr nuestras cadenas
 le rinden tantas bàrbaras cervizes:
 Por mostrarte à la màr, proprias raizes
 trocàr piensas por àncoras agenas?
 I al Africo arbolàr lienzos, i antenas
 èntre votos dudosos, ò infelizes?
 Quitarà la segùr, que te importuna
 para postrarte, apòyo à los trofeos,
 sombra à las greyes, ocio à los pastores?
 No injuries tus invictos Pyrineos:
 cedan sobre ti mismo tus honores
 à la Decrepitud, no à la Fortuna.

E MVLOS Cintia son, ò imitadores
 de la verdàd, que en tus alientos huele,
 los que inspira Favònio, cuando impele
 las sujetas al Arte, ò libres flores.
 I aunque para assaltàr fàustos holores
 èntre esperanzas, que maduran buele,
 con cuyo desempeño premiàr suele
 la industria, i la paciencia à los Cultòres:
 Màs paro, i limpio holòr, què de ninguna
 rùstica suavidad rebàr pudiera
 del que à tus labios su fragancia envia.
 Pero tu honestidàd ruda, ò sevèra
 no ha de admirir en ellos la porfia,
 con que anhelan des Almas por ser una

ES para ti la esfera de la Luna,
 Lico, esta patria universal del suelo,
 que no has visto la cara al Desconsuelo,
 ni llorado jamás, ni aún en la cuna?
 No haver hecho de ti experiencia alguna
 un caso adverso no te dà rezelo
 de que no te ha juzgado digno el Cielo
 de venzèr, ni una vez, à la Fortuna?
 No acredita al Piloto la bonanza:
 el Exercicio solo es el que puso
 èntre el Valòr, i el Ocio diferencia.
 Mísero quien no dà filos al uso
 de la razòn, haziendo resistencia
 igualmente al Temòr, i à la Esperanza.

IVLIO, aunque estòy de imperfecciones lleno:
 i la Fortuna con benigna frente
 recoje à los indignos, yó obediente
 ni mi exclusiòn, ni su rigòr condèno.
 Pùès si persigue al ànimo sereno,
 èntre inicos exemplos inocente,
 que opuesto con valòr à la corriente
 en tiempos malos se atreviò à ser bueno:
 Rayo es, que abràsa al tronco mas robusto,
 i recojiendo en si la fatàl llama,
 perdona à las enzinas inferiores.
 I así le devo màs si me desama:
 pùès mereziendo tanto sus favores,
 quiere tratarme como trata al justo.

EL Hombre fuè de dós principios hecho,
 tales, què, con jaſtancia verdadera,
 à ſus ojos le alega qualquier Fiera,
 i qualquier Planta parentefco eſtrecho:
 Pero quando èl reconoziò en ſu pecho
 la gràn porción del fuego de la Eſfera,
 viò, con admiración de ver lo que era,
 què à la Divinidad tiene derecho.
 Hàz puès què con trocado miniſterio
 à la vaga altivèz del Albedrio
 el Sentido inferior le tienda redes.
 I quando èl pretendiere, ò Fábio mio,
 hazerte ſiervo, acuerdate què puedes:
 miràr eſas Eſtrellas con Imperio.

FABIO, las eſperanzas no ſon malas:
 màs tu con tanto aplauſo las acetas,
 què à Oràculos forzoſos de Profetas,
 i àun à vivos efetos las igualas.
 Sabe què contra el Tiempo ſe arma Pàlas,
 contra ſus inſtancias, i ſus tretas:
 què èl eſtál, què tropieza en ſus muletas,
 quando le piden què uſe de ſus alas.
 I aſi nunca en el tèrmino futuro,
 ni en el preſente, ſi eres ſabio, digas
 què hày tiempo, que del Tiempo eſtè ſeguro:
 Què quando à fuerza de ſufrir le obligas
 à què acuda fièl, te pone un muro
 de preſto èntre la hoz, i las eſpigas.

TENDRAS, amigo lùlio, à maravilla,
 què, sin necessidàd, uno prefiera
 peñascos, vientos, i tormenta fiera
 al dulce puerto, à la segura orilla.

Què diràs si su pobre navecilla
 no es fàbrica de hierros, i madera,
 sinò de sutil vidrio, i, si la huviera,
 de materia mas fragil, i sencilla?

Diràs, què tan notorio desatino
 no puede sucedèr: porquè no miras
 en tus designios, i esperanza vana.

O ingrato al Cielo, que al naufragio aspiras,
 no vès què es vidrio al impetu marino
 esto, que acá llamamos vida humana?



L santo Pastorzillo perseguido
 va por desiertos ásperos huyendo
 al ingrato Saül endurezido.

Parose, i el aliento recogiendo,
 procura de advertir, si se oye acaso
 de las contrarias armas el estruendo:
 Cuàl Cervatillo fatigado, i laso,
 que escapò del Leon, i en la congoja
 del curso al fin sosiega el velòz paso.
 Aunque no sin temòr: què qualquièr hoja,
 que suena al respiràr del manso viento,
 presente su enemigo se le antoja.
 Considerando el dùro apartamiento
 del Templo, el nuevo estorbo,, i el rodeo,
 por donde Dios le lleva al Reàl asiento,
 Su cítara, su espíritu, i dessèo
 en consonancia Angèlica acordados,
 à cantàr comenzò el divino Orpheo.
 O cuàn amables son, i desheados
 de aquellos escuadrones Celestiales,
 Señor, tus tabernaculos sagrados!
 Yò considèro tus Palacios Reales,
 i desfalleze mi alma desheando
 verse si quiera junto à sus umbrales.
 No el Espiritu solo contemplando
 goza de tanto bièn: què dentro el pecho
 el corazòn se està regocijando.
 El simple paxarillo halla el techo,
 à donde elije albèrgue conozido,
 de nde hàbita contento, i satisfecho.
 Hàlla la viuda Tòrtola su nido,
 dò amparàr sus hijuelos yà, del frio,

i riguroso

i riguroso tiempo defendido.
 Pero la habitación, que yò confío,
 son tus Altares, cuya santa brasa
 arde ante ti, Rey mio, i teñor mio.
 Dichosos los que habitan en tu casa:
 què estos te alabaràn continuamente
 venziendo al Tiempo, que volando pasa:
 I dichoso el varon, que firmemente
 las esperanzas de su auxilio puso
 en tus manos, Señor Omnipotente.
 Dios en su corazòn obrò, i dispuso
 perseverancia, con que irà subiendo
 en el valle de làgrimas confuso.
 La bendición eterna concediendo
 el gràn Legislador, todos los buenos
 de virtud en virtud iràn creziendo:
 I en el santo Siòn de gracias llenos
 veràn su Dios subido, i exaltado
 sòbre todos los Idolos agenos.
 O Señor, en tu alcàzar estrellado
 recibe yà los votos, i oraciones
 del siervo de su patria desterrado.
 Resuenen mis humildes peticiones,
 Dios mio, en tus oídos, tu me guia
 Señor de las Seràficas legiones.
 Protector de Iacob, por el Mesia,
 i por su fàz hermosa te lo ruego:
 buelve los ojos à la pena mia.
 Puès muy bièn fundo yò, Señor, mi ruego:
 què à tus puertas un dia es mas amado,
 què otros mil de contentò, i de sosiego.
 En casa de mi Dios ser desechado

quise màs, què habitat con pecadores
en el palacio Reàl, rico, envidiado.

I Dios en sus mercedes, i favores
ama misericordia, i verdád pura:
i así jamàs olvida à los menores.

Antes eterna paz les assegura,
i les dà gracia, i gloria en su presencia,
la cual por infinitos siglos dura.

I à los que passan la prolíxa ausencia,
no priva de los bienes temporales,
puès por la senda van de la Inocencia.

I puès en sus pasiones tu les vales,
buelve los ojos pios à la mia,
ò Señor de los campos Celestiales:
què dichoso es aquèl, que en ti confia.

A la fuente anhelò de eterna vida
acon sed el Alma, i quebrantàr pretende
la carzèl, donde gime detenida.

Por librarse del lazo, que laprende
forzeja siempre: i como desterrada,
à gozàr solo de su patria atiende.

Llora cuando en el peso transportada
de la vida, aunque vida transitoria,
se mira à sus miserias obligada.

Contempla aquella gloria, aquella gloria,
que pecando perdiò, i el mal presente
del bien perdido aumenta la memoria:

Porquè para dezir como lo siente,
de aquella suma paz el alegria,
què lengua havrà en la tierra suficiente?

Allí de rica, i viva pedreria
 los edificios suben: la rechumbre
 divina luz del oro terso envia.
 Luzen las salas de la misma lumbré:
 porquè solo de piedras excelentes
 muestra toda esta fábrica la cumbre.
 Ostenta su Ciudad calles luzientes,
 donde compite el oro limpio, i puro,
 ò excede à los cristales transparentes.
 No hàv vista inmundada, ni otro objeto escuro:
 allí no arde el Estilo, ni el Ibierno
 se arma de su aspereza, i rigòr duro.
 De eterna fiòr de rosas dà un eterno
 verano, i de azuzenas, que blanquean,
 i azafràn rùbio en su cogollo tierno.
 Allí el bàlsamo suda: i hermostean
 su verdura los valles: los sembrados
 crezen, i arroyos de la mièl, que ondean.
 De fragancia en unguentos sublimados
 los ayres, i de aromas esparzidos
 de vital fuerza espiran ocupados.
 Las manzanas se ven por lós floridos
 bosques pendèr, sin què por mengua alguna
 caygan de su frutal destituidos:
 Què sus vezes no alterna allí la Luna:
 ni el Sòl la tuya; ni de las Estrellas
 el cùrso con mudanzas importuna:
 Porquè de la Ciudad dichosa, i dellas
 es el Cordero el Sòl, que nunca esconde
 el vivo adorno de sus luzes bellas:
 Donde no hày noche, que las turbe, i donde
 fàlta el mudable Tiempo. Es luz constante

que con perpetuo dia corresponde.
 I qualquìer de los Santos rutilante,
 iclara su presencia manifiesta,
 à la del Sol en todo semejante.
 Hablan despuès del triunfo en la molesta
 guerra, del enemigo yà seguros:
 i èntre si coronados hazen fiesta.
 De las manzillas de la carne puros
 yà ignoran sus batallas: antes ella
 aposentada en estos santos muros
 Queda espiritual, sutil, i bella,
 conforme con el Alma, i de consuno
 lo que el Alma sintiò, siente con ella.
 Gozando todos sin peligro alguno
 de la pàz, va desnudo de las cosas
 mudables à su origen cada uno.
 Personas yà inmorrtales, i gloriosas
 reciben, i contemplan la presente
 verdàd, i sus grandezas misteriosas.
 Beben dulzura viva de la fuente
 de vida: i cobran inmutable estado,
 siendo los mismos perdurablemente:
 Claros, i vigorosos, sin cuydado,
 alegres sin temòr de adversidades,
 à los casos humanos obligado:
 Què no sienten vejèz, ni enfermedades,
 en sana juventud, de un sèr perfeto,
 contra la condiciòn de las edades.
 Pasò lo que à pasàr està sujèto:
 i assi ufanos florezèn à tál suerte,
 que ni mudanza tème, ni defeto.
 De la inmortalidad el vigòr fuerte

con tál firmeza prevaleze en ellos,
 què aniquilò el derecho de la Muerte.
 Que cosa pueden no saber aquellos,
 que al mismo, que las sabe todas, saben?
 De aqui prozède tál virtùd en ellos,
 Què los secretos, que en sus pechos caben,
 penetra cada cuàl : i desto naze,
 què una cosa amen todos, i la alaben.
 I en aprobarla efetos tales haze
 la unidàd de sus Almas, què un intento
 les presenta, que a todos satisfaze.
 Aunque es diverso alli el merezimiento
 de cada uno, i con igual juizio
 corresponden los premios al tormento:
 Obra la Caridad su proprio officio,
 i es lo que goza cada cuàl, amando,
 comùn prosperidàd, i beneficio.
 Al cuerpo van las Aguilas volando:
 i asi con los espiritus ufanos
 se estàn las Almas santas recreando.
 Sustenta un mismo pan los Ciudadanos
 de entrambas patrias, hartos dèl, i hambrientos,
 i dexan lo que tienen en las manos.
 No dà la Hartura alli defabrimientos,
 ni la Hambre fatigas, puès comiendo
 la tienen, i con ella estàn contentos.
 Con armonia, jùbilo, i estruendo
 de instrumentos, i voces de cantores
 los oídos, i el gusto entreteniendo.
 Dulces hymnos ofrezèn, i loores
 dignos al Rey del Cielo eternamente,
 por quien fueron del Mundo vencedores.

Felize el Alma, que le vee presente,
 i el Orbe, i sus Regiones vee sujetas
 debajo de sus piès: i què obediente
 El Sòl mira otras luzes mas perfetas.
 Vee revolvèr la Luna, i las globosas
 Estrellas, i en sus cercos los Planetas.
 Tu, ò Christo, eterno origen de las cosas,
 de tus soldados palma, en tu Reàl Corte
 me admìte èntre las Almas vitoriosas,
 Despues què el militar cingulo còrte:
 hazme de los despojos, i mercedes
 de tus Celestes Principes consorte.
 Prueba mis fuerzas: i el favòr, que puedes
 me otorga en la batalla, que yà cierra,
 como à los asijidos lo concedes.
 Porquè despues, disuelto de la tierra,
 corona yà pacífica alcanzando,
 goze el honòr de la venzida guerra,
 para siempre jamàs de ti gozando.

DOMADAS yà las Islas Baleàres,
 al pio culto el Celtibèrio Augusto
 confagrava los bàrbaros Altares.
 I el que tambièn como Campiòn robusto
 por la barba feròz asìò al Tirano,
 dando suceso al voto noble, i justo:
 Divide èntre el exèrcito Christiano
 los campos, los tesoros, los arreos,
 i las armas del pèrfido Africano.
 Màs que gloria le dàn estos trofeos,
 si al tiempo, que dà lèy à los venzidos,

no la puede ponèr à sus deseos?
 Si, la Razòn sujeta à los Sentidos,
 belleza femenil, lazos suaves
 al Reál corazòn estàn afidos?
 No pudieron sufrir los ojos graves
 de Raymundo su llama, el gran Raymundo;
 que tiene dèl las celestiales llaves.
 I ponderando el caso en lo profundo
 de su pecho, por ser la lèy suprema
 el exemplo del Principe en el mundo:
 No quiere ver la desembuelta Apèma,
 que viò Zorobabèl, que al Rey le quita,
 i en el tocado pone su Diadèma.
 La fuerte obligaciòn del que exercita
 su grande oficio puesta por delante,
 (que Rèo es en el mal quien no lo evita).
 Acuerda huir del venzedòr amante:
 puès yá con èl, ni el rigido juicio,
 ni su misma promesa fuè bastante.
 No satisfago (dize) al sacro oficio,
 si el mismo oficio no depongo: huyamos,
 no añada mi presencia aplanio al vicio.
 El instrumento inutil en los ramos
 (si Babylonia mùsica nos pide)
 de los sauzes al viento suspendamos.
 Esto intenta Raymundo: pero impide
 su noble fuga no mortál respeto,
 ni el Màr, que de su pàtria lo divide:
 Sinò quizà amoroso Reál preceto,
 que ni un pequeño esquisse le consiente,
 viendo quedàr sus ruegos sin efeto.
 Què como Rey tan justo vivamente

llòra (bien què culpado en este hecho)
 el perdèr un Varòn tan excelente,
 Pyrro en las armas, Nùma en el derecho:
 mas eso búscá Amòr, i entonzes haze
 mayòr estrago en generoso pecho.
 Màs que importa què el Rey estorbo tràze,
 si la heroyca Virtùd en los delvios,
 i en la mayòr dificultàd renaze?
 Llèga al mar despreciando sus navíos,
 para passàr con general espànto,
 de su animosa fe cobrando brios.
 De tu Orden, ò Domingo, el pobre manto
 à vista de la gente se despoja,
 i en el agua lo estiende el Varon Santo;
 I en la seña, que al Cielo desenoja,
 luego sòbre èl desde la enjuta arena
 con senzillèz magnànima se arroja:
 I formandole el bàculo la antena,
 velas pompofas la exterior capilla,
 su fàbrica navàl sòbre èl ordèna.
 Sùbito la desvian de la orilla
 con invisible impulso halientos puros
 de los ministros dèsta maravilla.
 No se abre el Màr en portentosos muros
 dividido, ni bràma, como cuando
 passò Dios sus exèrcitos segùros.
 Antes las ondas con murmurio blando
 depusieron atònitas la ìra,
 de su quietùd las causas ignorando.
 Todo viento sus ímpetus retira,
 i la Naturaleza, à la secreta
 fuerza obediente, de su paz se admira.

Así al Imperio de la Fè sajeta
 lleva al varon de Dios sobre su ropa,
 no como alguna vez llevó un Profeta:
 Porque quando Marinós monstruos topa,
 cada cuál la escamosa frente inclina
 al ministerio de la nueva popa.
 Así la Musa Argòlica, ò Latina
 al fabuloso Dios del Màr describe
 la región discurriendo cristalina,
 De quien leyes pacíficas recibe,
 i dando rienda à sus Delfines buela,
 con que el furòr del Africo prohíve.
 Màs dime, ò Musa, à mi, con que consuela
 su soledad, en tanto què los vientos
 hieren modestos en su nueva vela?
 Lléva los ojos en el ayre atentos,
 culpando como pròvido piloto
 los arreboles puros, ò sangrientos?
 O temiendo las luchas de Euro, i Nòto,
 del pièlago tranquilo no se fia
 solícito con uno, i otro voto?
 O, jùnto al Pòlo en la luziente guia
 comùn el sacro Palinùro experto
 puesta la vista, à no dormir porfia?
 En èxtasi mirando el Cielo abierto,
 que Teatros Angèlicos le muestra,
 pásala olvidado del terreno puerto.
 I, como el Prothomartir, vee à la diestra
 del Padre, dèntro de su luz, al Verbo,
 glorificada la flaqueza nuestra,
 Que mira en espectàculo a su fierbo
 como haye en alas de su fe la ofensa,

i le suplica por el Rey proterbo.
 Yà entòrno dèl la Providencia inmensa
 el ayre circunstante proporciona,
 i en fantàstica nave lo condensa.
 Atònita la mira Barcelona:
 mas llegando à la playa alfin descreze,
 saliendo en ella sola una persona.
 Capilla, i manto enxuto el Màr le ofreze,
 i èl, vistiendo se todo su navio,
 al pueblo fièl admira, i enterneze.
 La Turba, que en su Playa, ò Tísis pio,
 viò desembarcaciòn tan estupenda,
 re busca ardiente: yò con ella envio
 èntre las suyas mi pequeña ofrenda.

MAS cruèl espectáculo, què cuando
 Macabò su venganza el furòr Griego,
 jùnto al Tibre el Tirano està mirando,
 como en Teatro, i en mayòr sosiego,
 centellas, i suspiros escuchando,
 i à Laurencio, que alegre en medio el fuego,
 porquè con màs furòr lo martirize,
 estas palabras ùltimas le dize.
 Rebuelve, i come destes miembros mios,
 manjàr à tu dolencia bien contrario:
 aunque para colmàr tantos vacios,
 otro màs digno fuera necesario.
 I (bien què en vano) si à los huesos frios
 sepultura les dàs del màrmol Pario,
 à las fieras de Libia hazes injuria:
 què à todo excede tu dureza, i furia.

Este martirio, que por Dios recivo,
 ocio le dà, i no pena al sufrimiento.
 Bùsca como seràs màs vengativo,
 puès efecto èsta vèz tan nuevo siento:
 elije el ser de mi sepulchro vivo:
 porquè èste me serà mayòr tormento,
 imaginando estàr en la morada,
 dò al mismo Dios se le negò la entrada.

Por ventura abrañandome imaginas
 facàr el Eclesiàstico tesoro,
 como del Pyrineo, cuyas minas
 por fuego fueron pròdigas del oro?
 A los sacros Eràrios, i divinas
 riquezas lo llevò el amado Coro
 de la santa pobreza, donde mora
 el sumo Bien, que vòy à ver agora.

A LGVNAS vezes se nos permitia
 (contava el Pueblo en Babylonia preso)
 bien què arrastrando las prisiones fieras,
 paràr un poco à respiràr del pèsò:
 i Eufràtes à lloràr en sus riberas
 las famìlias captivas detenia.
 Allí sentados luego se ofrezia
 la imagen de la Pàtria à la memoria,
 tu imagen, ò Sion, cuyas divinas
 fàbricas hizo miseras ruinas
 el furòr de una bàrbara victòria:
 i entorneziònos tanto,
 què todos dimos libre curso al llànto.
 Al gran desierto, à donde nos sentamos,

en medio dèl los mudos instrumentos,
 yà como carga inutil, ofrezimos:
 i para juego triste de los vientos
 las cìtaras, i flautas suspendimos
 de los crezidos sauzes en los ramos.
 En esto nos preguntan què digamos
 à los que nos llevavan à su cargo
 algunos versos, ò sentencias graves,
 que encierran nuestros cànticos suaves;
 por breve tregua del camino largo;
 i no à piedàd movidos,
 sinò por dár mas pena à los venzidos.

I aquellos mismos, que à la servidumbre
 nos destinaron, i ministros fueron
 del destierro comùn de nuestra gente,
 cantadnos algun hymno, nos dixeron,
 de los cantares, que acordadamente
 cantò Sion segùn vuestra costumbre.
 Alzò en esto la vòz la muchedumbre,
 (què hiriò las Almas, i doblò su pena
 el dolòr vivo deste mandamiento)
 i dixò, con que pecho, con que haliento
 podremos entonàr en tierra agena
 las canciones sagradas,
 al Señor solamente dedicadas?

Oyense tiernos votos: si, afligida
 Ierusalem, cual quedaste olvidàre,
 mi diestra se condene à eterno oluido.
 Dize otro, si de ti no me acordàre,
 de podèr formàr vòz destituido,
 quède mi lengua al paladàr asida:
 si en qualquiera descanso de mi vida,

que ocasiones alegres darne pueda,
 callo, ó jerusalem, i no la elijo
 para principio de mi regozijo.
 Más, ò Señor, quando se nos conceda
 el dia señalado,
 que à su venganza tienes dedicado,
 De castigar los hijos de Idumèa,
 te suplico què quieras acordarte,
 que al enemigo exèrcito ayudando,
 de nuestra destrucciòn fueron gran parte:
 i en el asàlto andavan vozeando,
 derribàd, derribàd hasta què sea
 à polvo reduzida, i no se vea
 hasta los fundamentos piedra entera.
 Pero tu que triunfando estàs agora
 soberbia hija de Babel, que hora
 tan lamentable, ò mísera, te espèra!
 que venedòr dichoso,
 que nos restàure el público reposo!
 A quèl felice Autor de la venganza
 en ella te ha de dàr el mismo pàgo,
 que à nosotros nos diste en esta guerra.
 Nuestra lástima misma, el mismo estràgo
 con igual furia pasará en tu tierra:
 què yá por mi profètica esperanza
 me parece què veo como alcanza
 tus defensores, que huyen, i los trata
 como ya tu cuchillo en sangre tinto
 se encrueleziò con ímpetu indistinto:
 i los infantes tiernos arrebatá
 de los matèrnos brazos,
 i en las piedras los haze mil pedazos.

Dulce Padre comùn de los mortales,
 sòbre los rios de Babilonia agora
 mi Ciudad interiòr lamenta, i llora
 su dura translaciòn: hechura es tuya,
 i en tierra agena usurpadòr tirano
 consientes què la oprima, i la destruya?
 Buelve Señor por ella: i de tu mano
 mi flaca voluntâd haz tan constante,
 què derribe à Babèl por los cimientos,
 i con piadosa crueldâd quebrànte
 en piedras sus recientes pensamientos,
 sin què les valga su niñez: puès luego
 vendra Sion à su primèr sosiego.

IESVS, Corona del virgineo Coro,
 que del puro thesoro
 de Virgen concebido,
 no le robaste prenda al ser nazido:
 màs sola siendo Madre fuè Donzella:
 recibe nùestros votos hòy por ella.
 Cordero, que èntre blancos lirios pazes,
 i las coronas hazes
 de estas purpureas rosas,
 con que el cabello ciñen tus Esposas:
 i de Coros de Virgenes cercado
 à las Esposas das premio sagrado.
 Hora el càndido piè la tierna yerva
 quebrànte: hora el Sòl hierva,
 i junto à la corriente
 gòzes de alguna pura, i clara fuente,
 i de la fresca sombra el grato hielo

cojas, dò el Aura espira blando buelo.
 Alli te siguen càndidas donzellas,
 como Sòl èntre Estrellas,
 i con dulce armonia
 vàn al holòr, que el àmbar tuyo envia,
 cantándote canciones, i danzando,
 i floridas guirnalda enlazando.
 Puès, Cordero divino, escucha el ruego
 nuestro, i apaga el fuego,
 que esparze en los sentidos
 los ardores de aquèl tizòn nazidos,
 que se templò en la fragua del pecado,
 que Adan lo cometìò, tu lo has pagado.

LA Estrella, que hasta entonzes con modesta,
 Li recojida luz resplandezia,
 dexa crezerse, i reluziendo aprieta
 su pompa, i rayos por el Cielo envia:
 i en medio las tinieblas manifiesta
 el gran descubrimiento de su empresa:
 yà rayando los ayres atrabiesa,
 i sòbre ti, ó Belem, desde su coro
 en sus centellas ràpidas descende,
 como el pinzèl estiende
 en pintura gentil sus líneas de oro:
 cuando los sabios Reyes Orientales,
 con alta admiraciòn, i repentins
 làgrimas, interiòr, i exteriormente
 echan de vèr què Dios està presente
 èntre aquellos pedazos de ruinas,
 dò apènas de habitarse havia señales,

ni contra los rigores celestiales
otra defensa, què un pajizo techo
para muy diferentes usos hecho.

Entran, i hallan què, en vèz de aquèl adòrno
de las insignias, i exquisitos trajes,
con que algun Cesar, ò Latino, ò Griego
fuele aguardár el feudo, i homenajes,
de gente militar ceñido en torno,
nueitro Augusto en pueril desafosiego
llorando tiembla, i què se niega el fuego
à su Autor, por quien èl luzc, i abraza.

El riguroso hielo se le atreve:

què ni por tiempo breve
por huésped lo reciben en su casa.

Puès quando en la del Padre exercitava
sus terribles venganzas, i justicias,
esperando estos hijos, i tributos,
que hòy dà la Estèril de sus nuevos frutos
en agradables dones, i primicias,
bien sabemos el gozo, que mostrava.

I yà, Señòr, què el tèrmino se acava
la Magestád, con que aguardàys todo esto,
està en un Niño en un pesebre puesto!

Por tierra sus coronas esparzidas
de Polimíto, i Bìsso en vârias bendas,
de Reâl muchedumbre acompañados,
en urnas trahen las místicas ofrendas
con viva providencia recojidas,
fèudo de mil misterios encerrados:
i ante la Madre Virgen humillados,
que en sus brazos al gran Niño sustenta,
con divino silencio, i gòzo inmenso

oro, mirra, i incienso,
 cada cuál, adorandole, presenta:
 què (demàs de ser dones de su tierra)
 le confieſſan en ellos Dios, Rey, i Hombre.
 Tarsis (dizen) Señòr, i las remotas
 Iſlas agradezidas, i devotas
 (hasta agora enemigas de tu nombre)
 Aràbia, i ſu Sabà, con quanto encierra,
 las Provincias, que el Màr abraza, i cierra,
 i nosotros en nombre de ſus Reyes
 te pedimos de hòy mas gobierno, i leyes.

Cuando tan grande bien eſtava lejos,
 tiranizado conſentifte al Mundo
 de la ſuperſticioſa Idolatria:
 màs ya què de tu abifmo en lo profundo,
 dò encerrados reposan tus conſejos,
 en ſu ſagrada, i tàcita armonia,
 univerſal remedio ſe le envia,
 creze Señòr, i con tu brazo fuerte
 quebrànta las priſiones, que le oprimen.
 Las naciones, que gimen
 debajo el grave yugo de la muerte,
 no adoren màs las obras de ſus manos:
 dales, como à nosotros, nuevo norte,
 vòz, i predicaciòn, i ſi importare,
 martyrio, que tu Reyno les declare,
 i con ſu exemplo vivo los exòrte
 à huir la adoraciòn, i ritos vanos:
 para què en tu familia corteſanos
 de tu Ierufalem los instituyas,
 i participen las grandezas tuyas.

Pòstrate, Canciòn mia, juntamente

èntre los siervos de los Reyes santos,
 i desde lexos al Infante adora.
 Hayàmos todos parte de sus llantos,
 puès què por el comùn provecho llora.
 I si quieres ofrenda del Oriente,
 en el Alma hallaràs otro tesoro,
 i en abundancia mirra, incienso, i oro.

A todos los Espiritus amantes,
 que en circulo de luz inaccesible
 forman Amphiteatros Celestiales,
 dixo el Padre comùn, yá no terrible
 bibrando rayos vengativos, antes
 con manso aspecto, grato à los mortales:
 yá es tiempo de admitir à los umbrales
 del Reyno eterno los del baxo mundo:
 què su gemido, i su miseria venze.
 I porquè la gran obra se comienze,
 muestre la Idea del sabèr profundo
 su concepto fecundo,
 la preservada Esposa: què en saliendo
 el pacífico Cerro de oro estiende.
 Con generàl aplàuso el Vniverso
 se disponga à su pròspera mudanza.
 El Líbano sus cumbres aperciva,
 para el Cèdro gentil, nueva esperanza,
 que por mis manos fabricado, i terso,
 arca hà de ser incorruptible, i viva.
 En Santos resplandores se conciva,
 aunquè de humanos Padres: què el rocío
 al vellozino místico dos vezes

hèl, que pidió el mas fuerte de los luezes,
 más abundante la tercera envió:

i otra el Caudillo mio

vea la zarza ardiendo, i què las llamas
 guarden fè à la verdura de sus ramas.

Què todo ha de ser luz, todo pureza:

instante de tiniebla, instante de ira
 no le ha de haver en mi divina Esposa.

Para ella el Màr sus ìmpetus retira,
 el mar común de la Naturaleza

en forma de muralla prodigiosa.

Sigue el orden del tiempo: más repòsa
 desde la eternidad en estos rechos,

por donde, sin què cosa se lo estorbe,
 discurre por las fábricas del Orbe:

su trabazòn, i vinculos estrechos,
 con que por mi están hechos,

confidèra, i entiende: i en sus cumbres
 asiste, i se corona de sus lumbres.

Tál còviene què sea el Trono Augusto,
 que ha de ocupár el Vencedòr Eterno.

La pùrpura Reàl, de que se viste,

armas, que han de por èr yugo al infierno,
 encadenando al possesòr injusto,

no participen del origen triste.

Dixo: i el Serafin puro, que asiste
 à la altissima silla mas vecino,

despide alegre musicos acentos:

responden luego voces, è instrumentos,

suena todo el Palacio cristalino:

el jubilo divino

pasò al Limbo, i al fin se parecia

què la Naturaleza se reña.
 Viofe por las regiones altas luego
 movèr las plumas càndidas luziente
 descendiendo à la tierra el Angel Santo:
 como tal vèz exhalación ardiente
 dexando furcos ràpidos de fuego,
 à los ojos humanos pone espànto,
 i con divino (aunque corpòreo) manto
 al uno, i otro estèril se presenta
 progenitores tuyos, Virgen Madre,
 i el gran decreto del eterno Padre
 (venerandolos yà por ti) les cuenta.
 Así de culpa essenta
 veniste al mundo, Hija de tu Hijo,
 del desígnio de Dios tèrmino fijo.
 Pero yà es bien què de la nube escura
 de alabanzas mortales
 fáques, ò Sòl divino, tu luz pura:
 i à nuestro estílo, i versos desiguales,
 (sombra, que se le opuso)
 sacro silencio, i èxtasis suceda,
 que del discursó suspendiendo el ùso
 levànte el Alma à la tercera rueda.

MARTIRES, i Donzellas
 con Christo desposadas,
 exèrcito, que estando muerto espantas,
 onze mil hostias bellas
 à Dios sacrificadas,
 que el Cielo paseays con sacras plantas:
 puès hòy, ò Ninfas Santas,

và vuetra Reyna à veros,
 puès la imitastes tanto,
 rogadle què à mi canto
 haliento dè, i conceptos verdaderos.
 Estè yo satisfecho
 de què lo dicta su Hijo acà en mi pecho.
 Vos Aguila ligèra,
 que, los ayres abriendo
 con las plumas doradas, vays al Cielo,
 subís de tál manera,
 què, nuestra sombra viendo,
 os perdemos de vista los del suelo.
 Con inflamado zelo
 vuestro favòr invòco,
 Virgen en toda cosa
 à Dios, i al Mundo hermosa:
 conceda vuestra gracia oírme un poco.
 Perdòn, i grato oído
 con ànimo sienzillo aguàrdo, i pido.
 Si dàys la vista al ciego,
 i visitàys al reo,
 i al pobre lo volvàys pròspero, i rico:
 oíd el blando ruego
 de mi justo desseo,
 i concedèd la gracia, que os suplico,
 paloma, que en el pico
 de fe constante, i viva
 truxistes paz al arca
 del viejo Patriarca
 con el ramillo de la hojosa oliva,
 cierto de otra manera,
 què aquella descuydada Ave primera.

Virgen, el regocijo
 tuvistes de ser Madre
 del Verbo Celestial, i sempiterno,
 Hija de vuestro Hijo,
 Madre de vuestro Padre,
 término fijo del consejo eterno,
 elegida ab eterno,
 hõy con divina frente
 coronada de Estrellas,
 (cuál nueva Luna èntre ellas)
 i vestida del Sòl resplandeziente
 por los cielos rasgados
 entràys con los exèrcitos alàdos.

Hõy subis penetrando
 cuál luziente Cometa,
 que aparta, i hiende el ayre por dò pasa:
 i à los cielos llegando,
 admirase el Planeta,
 que alumbra el mundo de su cuarta casa:
 i no luze, ni abraza:
 està turbado, i vário:
 i los cielos dorados
 quedaron espantados,
 què vuestro resplandòr extraordinario
 al subir admiròlos
 tanto, què se afirmaron en los polos.

Màs luego conoziendo
 vuestra figura rara,
 cuál nube, que con Rayo queda abierta,
 se fuè el cristàl rompiendo,
 i en la materia clara
 quedò patente la sublime puerta:

pareció descubierta
 vuestra faz, i al miralla
 pacífica, apazible,
 aunque fuerte, i terrible
 como exército apunto de batalla,
 alta, holorosa, como
 Ciprés, Plátano, Cèdro, i Zinamòmo,

Patriarcas, Profetas

las reverendas canas
 coronadas de lauro òs humillavan.

Las Virgenes discretas,
 yendo ante vos ufanas,
 Laurèl, Olivo, i Palmàs levantavan.

Los Martyres estavan
 en gloria renovades,
 con las llagas recientes,
 aunque reiplandezientes,
 (trofeos à mil Principes ganados)
 i las ropas bañadas,
 con sangre dei Cordero matizadas.

Los músicos divinos

en su trono se holgaron
 con dulcíssimos hymnos, i concertos.

Los techos cristalinos
 en torno resonaron
 con la armonia de los instrumentos.

Mudas, i sin alientos
 quedaron de la tierra
 las trompas sonoras,
 i las artificiosas
 misturas, que la Italia dentro encierra,
 las que se oyeron, quando

los Cèsares por ella ivan triunfando.

Alli los escojidos
 ante su Protectora,
 cuya bondad à lo posible excede,
 dicen, i son oídos,
 dulcissima Señora,
 benigna Diosa (si dezir se puede)
 tu Hijo nos concede,
 verte en su compañia:
 i aun èl se regocija
 viendo à su Madre, è Hija:
 huelgase, prudentissima Maria,
 de ver què pisa el Cielo
 la carne, que le diò el corpòreo velo.



Vuestro Hijo glorioso
 nos dixo predicando
 un número prudente de Donzellas,
 que esperando à su esposo
 estuvieron velando,
 i velava la Fè, i la Gracia en ellas:
 vos soys una de aquellas,
 aunque en thàlamo, i bodas
 una antes verdadera,
 i con mas clara làmpara, què todas,
 superiòr, i primera,
 con cuya luz, i exemplo
 resplandeze de Dios la Casa, i Templo:

El mismo Dios os dijo,
 cuando al folio llegastes,
 Paloma, Esposa, Amada, i Madre mia:
 vistes glorioso al Hijo,
 que en la tierra engendrades,

donde el Padre lo engendra cada dia,
 Mira òs la compa^ñia,
 que delante vos viene,
 i vos con gozo à tantos
 Angeles, i otros Santos
 de veros, i de ver al que Dios tiene:
 i j^unto d^el sentada,
 gloria dàys en miràr, i ser mirada.

Y A la primera nave fabricada
 por industria de Dios, para què en ella
 las amadas reliquias conseruase,
 s^obre ciudades altas levantada
 sin atender à fauorable estrella,
 por quien su curso incierto governase,
 sin què el viento obligase
 la Astucia à nuevas leyes, por mas largos,
 i mas dudosos mares navegava,
 i en tormenta mas brava,
 què corrieron jamàs Centàuro, ni Argos,
 tomò puerto en Armènia en una sierra,
 siendo màr lo restante de la tierra.

A la Familia santa, à quien el arca
 guardò cuarenta dias mas prolijos,
 i mas tristes, que al mundo se guardavan,
 consuela el gran Piloto, i Patriarca,
 que se encargò de aquellos pocos hijos,
 que à la Naturaleza le quedavan.

Los montes se mostravan
 poco à poco: cesava yà el Dilubio,
 i en las antiguas margenes los Rios

enfrenavan

enfrenavan sus bríos:
 huyen el Gange, el Nilo, i el Danubio:
 cierran sus poros las abiertas fuentes,
 i encaminan como antes sus corrientes.
 Cuando la simplicíssima Paloma,
 exploradora celestial, volviendo
 por enmienda del Cuervo descuydado,
 volando en torno al arca alegre asoma,
 el pico por señal de paz trayendo
 con la oliva pacífica ocupado:
 i ya por Dios llamado
 aquél número electo de criaturas,
 salen dandoles puerta, entre las cuales
 tu, Noe justo, sales,
 i cuelgas tus moxadas vestiduras
 en un árbol, i luego à Dios preparas
 de mal compuestos cèspedes las Aras.
 Yà tu pequeña llama resplandeze,
 en el mundo vacío, enjuto apenas:
 tu sacrificio solamente humea.
 I como cosa viva no se ofreze,
 tu, verdadero Deucaliòn, ordenas
 como el mundo habitado otra vez sea:
 i para què se vea
 què ha mitigado Dios el justo enojo,
 por pacto muestra en torno de los cielos
 los arcos paralèlos
 de azul, i verde, de amarillo, i rojo:
 miraslos tu, i alègraste, el segundo
 Padre, que ha visto en soledad al mundo.
 O tu siempre felice, que habitando
 con familia abreviada, i suficiente

baxo de humilde techo, estàs gozoso,
 sin què fieras escuadras tremolando
 las banderas del Bàrbaro de Oriente,
 de tu Imperio perturben el reposo!
 En este proceloso,
 en este inmenso pièlago està puesta
 la santa Navecilla, i en mas fiera
 tormenta persevera,
 que la tuya, ò Noe, figura desta:
 mas yà nò què en España ha descubierto,
 como aquella en Armènia, Estrella, i puerto.
 Aquí sus flacos lados dobla, i cierra,
 jarcias, velas, i mástiles rehaze,
 i en todo tiempo, que se entrega al viento,
 cargada de despojos buelve à tierra:
 què no la espanta Oriòn, ni Artofilàze,
 ni las llubias del Austro violento:
 ni haze alojamiento
 dè Abetes de Sanir tu nave, ò Pedro,
 con Ebano, i Marfil: ni Egipto ha dado
 el Biso variado
 para velas: ni el Líbano diò Cedro
 para su antena, cuàl la flota vana,
 con que Tyro, yà un tiempo estuvo ufana,
 Es de Fè universal, en cuya popa
 pintada vè la vencedora muerte,
 que à Christo en Asia dieron por afrenta,
 i hoy son las armas con que venze Europa:
 con que al remoto Antípoda convierte,
 i santos Marineros acrezienta.
 Ella rica, i contenta
 al mismo Dios por proprio Norte mira,

Llèva el fanàl de caridad ardiendo,
 i los Cielos abriendo:
 al favorable soplo, que respira,
 và el sucessor de Pedro en màr bonanza,
 relevando las velas de esperanza.
 Mirala el Cielo, i todas las Estrellas
 atienden solamente à su camino:
 todo viento contrario se enmudeze.
 Volando en torno arroja mil centellas
 una Paloma, que de ardòr divino
 en medio de una llama se parece.
 El puerto resplandeze
 con mitras, i coronas, que reciben,
 aquèllas santidad, aquèstas brio,
 del divino navio,
 con que à grandes empresas se aperciven:
 màs yà suena el Angelico concierto,
 i entregada à la Mar descreze al puerto.
 O tu Señor, què yà con triunfo eterno
 en la Ierusalem de piedras vivas
 colocas los soldados de tu nave,
 i eres en todo tiempo su gobierno,
 no exercites las manos vengativas,
 como hiziste en la lèy pesada, i grave:
 con tu yugo suave
 tu Nave militante oprima, i dome
 las cervizes contrarias, i à tus ojos
 suspenda los despojos
 componiendo trofeos, porquè tome
 el injusto escarmiento, el bueno exemplo
 vestido de vitorias viendo el Templo.
 Veranse entonces las paredes llenas

de despojos opímos por tu gente,
 ò vencedora Nave, arrebatados.
 Màs què venganza general ordenas?
 Què multitud te sigue àzia el Oriente
 intigne de Catholicos soldados
 à vènzèr obligados,
 ò morir por vengàr el postrèr Godo?
 Màs que flotas, què exèrcitos son estos
 en media luna opuestos?
 Agora es tiempo de acabàr del todo,
 ò fieles Argonautas, puès seguros
 podèys llegar hasta los santos Muros:
 Pero què David nuevo
 èntre gente infinita
 las rubias sienes con el hielmo oprime?
 O glorioso mancevo,
 tu no domaste al Scita,
 que ante tus pies encadenado gime?
 No embaynes el cuchillo,
 que la Iglesia te elije por Caudillo.

PVES què no hày vòz ni estilo suficiente
 para cantàr, ó Archangel, tus victorias,
 descendiènde facil al discurso mio,
 i no cuàl te presentan tus historias
 de luz armado inaccesiblemente,
 triunfando del primero desafio.
 Depòn el hielmo, què tratable, i pio
 con la toga pacifica te imploro:
 pero yà Senadòr te manifiestes,
 ò militar èntre las sacras Huestes,

tu Magestàd no perderà el decoro:
 i así en ta eterno coro,
 ó de nuestra humildàd en lo profundo,
 siempre seràs incomprehensible al Mundo.

Màs de que temo yò, si tu, mal grado
 de la desproporciòn, i diferencia,
 que hày de mi pobre ingenio al grande objeto,
 le puedes ministràr tanta elocuencia,
 què en mi de tus halientos inspirado
 se conozca la causa por su efecto?
 i à las leyes humanas no sujeto
 Cisne divino sublimarme tanto,
 què el Mundo òya tu voz en mi armonìa
 ardiente respiràr la profecia?
 ò algùn sacro furòr, que càuse espànto,
 i el Angèlico cànto
 en mi lengua à prodigio se atribuya,
 ò à milagrosa maravilla tuya?

Liberál me promete esta esperanza,
 què el resplandòr podrán sufrir mis ojos,
 i el orden atendèr de tu milicia,
 i à ti en ella cargado de despojos
 bibràr infatigable aquella lanza,
 (màs antes fiero rayo de justicia)
 i què tu mismo me daràs noticia
 de como en estendiendo Dios el Cielo,
 i la tierra librò en su mismo peso,
 te diò tu nombre un bèlico suceso.
 Màs esto mismo me recoje el buelo:
 (ò prudente recèlo
 de no encumbrarme!) porquè tu costumbre
 es echàr los osados de la cumbre.

Yò la mas noble de las criaturas,
 (dixo el Soberbio antiguo) que amanezco
 origen de mis vivos resplandores,
 mi folio enfalzarè donde merezco,
 en las cumbres del Cielo, i las alturas
 de tantas nubes dexarè inferiores:
 i las Estrellas, que hizo Dios mayores,
 con pompa digna pisarè triunfante.
 Sobre Aquilòn levantarè mi asiento,
 i sòbre el monte de su testamento,
 al Altissimo mismo semejante:
 què no es bien què adelante
 à criatura inferior, i la mejòre
 à què el mas alto Serafin la adòre.
 Esta rebelde ingratitud fuè luego
 con las armas parciales sustentada:
 i contra Dios en descubierta guerra
 Luzbèl prueba su suerte por la espada:
 i el Bando, quien armò de hierro, i fuego,
 con su caudillo se recoje, i cierra.
 Todo el Màr se alterò, temblò la Tierra
 en el primer furòr: màs de otra parte
 el exèrcito justo resplandeze
 en armas de diamante, i obedeze
 al Sòl, que và Oriental en su Estandarte,
 i el Angèlico Marte,
 gran Dios, primer ministro de tu furia,
 i vengadòr de la mayòr injùria.
 De oro cendrado, i puro và ceñido
 el pecho de crisòlitos luzientes,
 la faz el resplandòr del rayo muestra,
 i los ojos dos làmparas ardientes.

Cubre el metál fogoso, i encendido
 por las espaldas desde el piè à la diestra:
 la voz dulce, i suave, mas dà muestra
 de què es formada de otra muchedumbre,
 quien como Dios? Quien niega el ministerio
 al eterno consorte de su Imperio?
 A la lumbre engendrada de la lumbre?
 Quien pretende la cumbre
 de aquèl, en quien la tierra, i cielos hizo,
 i què ab eterno, en èl se satisfizo?
 Con estas voces busca al gràn Tirano:
 cuando el Eterno Padre à sus Legiones
 gràn General, i Principe lo elije.
 Tu del cielo guiaràs mis escuadrones:
 i si en la tierra algùn podèr humano
 la verdadera Religión aflije,
 guia mi pueblo, i sus designios rije:
 pàse las aguas con enxutas plantas:
 tu el Intèrprete sièl de su escritura,
 i en el tiempo tambien de la futura
 Esposa abrazaràs sus Almas santas:
 i de mercedes tantas
 gozaràs tu, i mis Ficles en mi gracia
 de irrevocable fuerza, i eficacia.
 Esto diziendo, de esmeralda fuerte
 le cubre un grande hielmo de infalible
 promesa, i esperanza de vitoria:
 i la espada le dà fulmìnea horrible,
 con que guardò el jardin, donde la Muerte
 fundò el principio à la inmortal historia.
 Màs el èmulo fiero desta gloria
 à singular batalla provocado,

ardiendo en ira salta de las Azes
 (eterna obstinación) de sus sequazes.
 Aqui estóy (dize) de mi mismo armado,
 i tan asegurado
 què he de vènzèr, i en mi opiniòn tan firme,
 què no quiero podèr arrepentirme.

A vista de los dos Campos feroces
 se forma al punto un bèlico Teatro,
 i Dios desde su Solio, i Reàl asiento
 de sus Angeles fuertes manda à quatro
 què hagan silencio, i las rebeldes voces
 cesen por su preciso mandamiento,
 i por las quatro partes pare el viento,
 porque ninguno à tierra, ò màr ofenda.
 Todo es silencio, i mientras todo calla,
 los dos contrarios entran en batalla,
 en la cuàl quiere Dios què el cruèl defienda
 su obstinación horrenda,
 i materia de gloria en su porfia
 hallen los justos de su Monarquia.

Soberbia propria le ministra, i creze
 las fuerzas, i los impetus le inflama.
 Tigre, que sigue al cazador astuto,
 Leon, que enfermo, i ofendido brama,
 Toro, que con sus zelos se embrabeze,
 Corriente, que à la Màr dà su tributo,
 i el Màr cuando no solo al suelo enxuto,
 mas al Cielo, i Estrellas guerra mueve
 tiranizado por contrarios vientos,
 i el Chaos primero de los elementos
 son poca furia, i semejanza breve:
 à si misma se deve

su rabia compararse, i siendo inmensa,
 su límite (si lo hày) excedèr piensa.
 Miguel regido con divino aviso
 ordena su furòr, i justa ira:
 sin arte alguna dà lugar al Arte,
 con prudencia acomete, i se retira,
 no recibe, ni dà golpe improviso:
 què la Iusticia eterna de su parte
 sus cuydados solícita reparte,
 yà la enemiga fuerza atenuando,
 i yà creziendo la de su guerrero;
 de cuyos fieros golpes el primero
 (siendo el Iuez Luzifèr) fuè al tiempo quando
 la espada levantando,
 descargò en su cabeza, dò el Tirano
 formò soberbio el pensamiento vano:
 Del cual como se viò desvanecido,
 i à Miguel què su furia proseguia,
 ó fuesse la desgracia de su estado,
 ò pensàr què con fraudes libraria
 su causa del peligro conozido:
 súbito de sus artes ayudado,
 en ún Dragòn horrible transformado,
 silvando se retira impetuoso:
 monstruo diverso en si tres lenguas bibra,
 i, à su opiniòn, del venedòr se libra:
 como Aquelòo de Alcides fabuloso,
 que se buriò animoso
 de sus formas, i espantos, con los cuales
 hizo sus venzimientos inmortales.
 El de oro, azul, i verde las escamas
 del fogoso rigòr arma, i enciende,

i de escamosas crestas la cabeza:
 èntra en si mismo, i à si mismo atiende
 en mil ñudosas ruedas, i en sus llamas
 con no vitto faròr de nuevo empieza
 à mostràr en los dientes su braveza:
 mas Miguèl con la lanza vengativa,
 con que despuès librò del Rey Asirio
 al Pueblo amenazado de Martyrio,
 al transformado Serafin derriva.

Asi es bien què reciva
 de mis armas (le dize) su diadèma
 quien aspira al de Dios, i le blasfema.
 Yaze el Dragòn, mas brabo, i repugnante,
 arrojando veneno, en la encendida
 hasta rebuelto al venedòr resiste.
 Miran sus escuadrones la caida,
 i alabandole el ànimo constante,
 ò porquè su vitoria en èl consiste,
 ò de vèr espectàculo tan triste
 de su rabiosa làstima impacientes,
 tarjas, i escudos con su ayuda embrazan,
 i yà con general guerra amenazan:
 yà desfondan las Àzes diligentes
 las espadas ardientes ,
 i de las grandes lanzas baxan juntas
 horrendas mieses de ferradas puntas.
 I como si tál vèz acà en la tierra
 acordando evitàr mayor ruina,
 al esfuerzo de solos dos guerreros,
 por pactos de la humana disciplina,
 encomiendan las causas de la guerra,
 su antigua pretension, dos campos fieros:

mientras

mientras sus combatientes los azeros
 en singular batalla estan provando,
 viendo una parte la vitoria en duda,
 contra la lèy, à su guerrero ayuda:
 i por la fe violada el otro bando
 el desdèn renovando,
 arremete, i presenta al enemigo
 guerra comun, i general castigo.

Desta manera los guerreros fieles
 el impetu primero sosteniendo,
 subito de sus armas prevenidos
 mueven el campo justo, resistiendo
 al de los obstinados, i crueles:
 fueran luego instrumentos nunca oídos,
 los clàssicos, i lituos retorzidos
 confunden el furòr, i la osadia:
 con sobre humanas fuerzas de ambas partes
 estandartes los contrarios estandartes.

Màs, oh si original la Tirania
 en su tragedia impia
 de alto escarmiento el importante aviso
 por fatàl lo tuviera, i por preciso.

Màs fatàl proteccìon se nos presenta
 del Arcangel opuesto à su designio:
 i assi en vano la Madre de discordia
 vestirse del pacifico dominio,
 mudàr las grandes Monarquias tienta,
 los legítimos cetros, i concordia.

I aunque à la Paternal misericordia
 nuestra culpa es tal vez impedimento,
 i aprisionada dentro de su ira
 entronizados los Tiranos mira:

librandola Miguel de su apotento,
 el gobierno violento
 del yà venzido Capitan destruye,
 i à su centro las cosas restituye.

Puès si en la tierra, dò nuestras acciones
 el Artifice son de nuestras males,
 con tál virtùd por nuestro bien pelea
 ceñido de virtudes celestiales,
 al derribàr los fieros escuadrones
 del què usurpàr el cetro à Dios desea,
 es mucho si la mano, i pecho emplea
 de incomprehensible esfuerzo, i vehemencia?
 Cuales armas formò la ira divina
 dedicadas à alguna gran ruina?
 Que rayos: Que naufragios: Que inclemencia
 la celeste violencia

tiene para mostrarse, què su diestra
 no hiziesse dellas espantosa muestra:
 Arde la guerra, i su furòr rehaze
 la monstruosa esperanza del Tirano
 implacable, i feròz en sus centellas:
 mèzclase entre las fuyas, pero en vano,
 que buena parte de ellas debil yaze,
 la tercera de todas las Estrellas:
 i no pudiendo yà sufrir èl, ni ellas
 del Capitan de Dios la luz, i fuego,
 huid (dize) i duràd comigo à una,
 i refervaos para mejòr fortuna.
 Montes pondremos sobre montes luego,
 i turbando el sosiego
 de la tierra, i del Cielo, en sus confines
 veràn los enemigos Serafines.

Huyamos puès, i sea de Dios trofeo
 la huida de Luzbèl: pero no entienda
 què me rindo à su fuerza, i què le cedo.
 Renovarè la nuestra: i la contienda
 renazerà mayòr, i mi desseo,
 siendo à su Reyno verdadero miedo.
 Conozerà (aunque tarde) lo que puedo.
 Esto dezia, quando el Cielo puro,
 incapáz de tinieblas, les dà puerta
 à su ruina irreparable abierta.
 Sale el mas claro Serafin escuro
 por el abierto muro:
 tras èl con espantosas voces grita
 la Turba, i con furòr se precipíta.
 Perfiguelos la Diestra vencedora,
 i como seca nube al rayo ardiente,
 el Cielo los arroja de su seno.
 I con nocturna sombra impropriamente
 mas de un orbe inferiòr se descolòra,
 i el ayre en su regiòn claro, i sereno,
 quedò de monstruos, i prodigios llèno.
 Llèga Miguèl, i dales sus colores,
 i ahuyenta las precitas Ierarquias.
 Assi finjieron què de las Harpias
 en los ayres salieron vencedores
 los fuertes voladores
 Zètes, i Càlais, à quien tanto precia
 la madre del error crèdula Grècia.
 O como (i esto es cierto) parezieron
 en los ayres exèrcitos formados,
 discurrir Cavalleros combatiendo
 de doradas estolas adornados,

espadas, i hastas apiñadas vieron,
 corridas de cavallos diligentes,
 órdenes de milicia diferentes,
 encuentros, i batallas, i el ruido
 se oyó de los escudos. i celadas,
 el espantoso horròr de las espadas,
 el rechinar de flechas fuè sentido,
 i en el ayre esparzido
 el resplandòr de las lorìgas de oro,
 que dió à Ierusalem cuydado, i llòro.
 Alcanzada por Christo la vitoria,
 la plaza de oro, i de cristàl inflaman
 de la Ciudad las luzes celestiales:
 i al venedòr al digno triunfo llaman
 las Angèlicas trompas de su gloria,
 i abre sus doce puertas tribunales:
 resplandez en gloriosos los umbrales:
 i entra Miguel oyendo su alabanza,
 como el hermoso pastorcillo Hebrèò,
 que su Pueblo librò del Philistèò,
 cuya cabeza alzò en su misma lanza,
 i fiò la venganza
 de su rùstica honda, i fuertes brazos,
 con que mil fieras dividiò en pedazos.
 Yaze encerrado en el escuro centro
 de grande seno un tenebroso espacio,
 que en la tierra su horrible boca abriendo
 prepara à Luzifer digno Palacio,
 i con los suyos lo recoje dentro
 con mil aullidos, i confuso estruendo:
 Aqui con negra magestàd horrendo
 habla à los suyos, i à su vòz ayrada

tiembla,

tiembla, i resuena la espantosa cueva.

No os mueva (dize) Espiritus, no os mueva

à rendiros la pèrdida pasada:

què, aunque fuè derribada

nuestra Parcialidad en su conficto,

siempre el Atrevimiento queda invicto.

La baja Humanidad sube, i coloca

(monstruoso desconcierto) en nuestras fillas:

piensa què ha de servir nuestra ruina

de què èl pueda ostentàr sus maravillas:

(aqui siento un dolor, que me provoca

à guerra intempestiva, i repentina)

El traza yà en la tierra, i se imagina

de afectos religiosos templos vivos:

i à su modo se forma la Innocencia:

i à su arbitrio les dà justicia, i ciencia,

i los dones mas altos, i excesivos:

i nosotros cautivos

en esta eterna carcel, mientras sube

la Humildad à sentarse donde estube?

Diversas armas aprestar conviene,

i al espiritual Reyno, que funda,

oponer los Caudillos mas robustos:

i puès le agrada la Humildad profunda;

el primèr golpe en su cabeza suene,

i despues perfigàmole en sus justos:

i si la Gracia de sus santos gustos

las manos liberales exercita,

no baje inspiracion, ni ayre divino,

que no le deys asalto en el camino:

ò procurad què el Hombre no le admíta.

I al que el peligro evita,

i busca, contemplando, los extremos,
en Angeles de luz nos transformemos.

De aquellas sutilezas os instruyo,
porquè despues (i no será muy largo)
quando os veays sujetas mil Naciones,
tendrèys el general engaña à cargo,
cada cuàl invocado en templo suyo
con pio culto, i Orientales dones.

Yò apoderado de las opiniones
autoridad darè à la Idolatría:

turbarè la verdàd con setas vârias
adornadas de fâbulas contrarias:

al arma puès, al arma gente mia.

Esto Luzbèl dezia:

màs quedò interrumpido de un aviò,
que Miguèl enviò del Paraíso.

Mientras què con triunfâl pompa levanta
el Cielo los despojos de la guerra

acabada con fin tan glorioso,

guàrdese el Mâr, i guàrdese la Tierra:

què descendì Luzbèl con furia tanta,

què turbarà hasta un mínimo reposo.

Esto dixo, i mostròse luminoso:

porquè tal le hallará quando acometa

el fiero Capitan lo que pretende:

i como con sangrienta luz estiende

sus prodigiosos crines el Cometa,

que aflige, i inquieta

los ànimos tiranos, desta suerte

à confusión el de Luzbèl convierte.

Bien ves, gran Vencedor, què apreita el arco

el eterno Soberbio, que abauiste:

mànda, Señor, (puès puedes) què sus flechas
 à ofendèr à su Autòr buelvan derechas,
 como en el monte Gàrgano lo hiziste.
 Sepa quien te resiste
 què en tu virtud revolverà su lanza,
 sin havèr ofendido, por venganza.

AQUELLA pecadora, que solia
 fer fabula dei Pueblo de ordinario,
 i de su gente pùblico cuydado,
 hòy dèxa el techo de artificio vário,
 dò la quexosa Cítara se oía
 del uno, i otro ocioso enamorado:
 el antiguo propòsito trocado,
 la pùrpura preciosa desfampàra,
 las cintas de zafiro: i el cabello
 tendido sobre el cuello,
 abrafando con làgrimas la cara,
 èntre confuso número de gente,
 olvidada de si, de la verguenza,
 que pudicra tenèr de tal mudanza,
 pregunta por el fin de su esperança,
 i hàllale al mismo punto que comienza
 à querèrle buscar: què nuestra Mente
 sin èl no es para hàllarle suficiente.
 I puès sin Dios ninguno à Dios aplaze,
 buscar à Dios de havèrle hallado naze.
 Turba el convite su presencia, i llòro:
 i el cabello, donde Almas enredava,
 sòbre los piès de Christo lo derriva,
 i con èl, i sus làgrimas los lava.

Entonces queda haziendo injuria al oro:

i pues muestra una fe tan excesiva,
es justo que tan buen lugar reciva,
i que humillado de mas alto buelo.

Cese ya la ficcion de Berinze,
de quien el Vulgo dize
que alumbran sus cabellos en el Cielo:

porque mas son tus pies, gran Dios, los cuales
en siendo con unguento sacro unjidos,
porque de lo que deja no haya rastro,
haze pedazos luego el alabastro.

Mas no se trata asi con los sentidos:
que no se priva dellos, pero dales
otro fin a sus actos naturales:
prosiguen sus officios, i el objeto
solamente les muda mas perfeto.

Sacerdotissa, i victima en un punto
tu voluntad, MARIA, en sacrificio
con invisible fuego a Dios preparas,
i con esto lo tienes mas propicio,
que si el holdr de Oriente todo junto
en su honor a las llamas entregaras.

Estas victimas quiere, i estas Aras:
i por esto entre spiritus divinos
te elije eterna silla, eterna palma,
i es ocasion tu Alma
de alegrarse los techos cristalinos:
porque todos la esperan ver triunfando
cargada de despojos desta vida,
con los vicios al carro encadenados,
i entre sus estandartes conquistados
tu propria voluntad como vencida:

puès de manera en Dios se està abrafando,
 què no por la Ciudad â Dios buscando,
 mas fueras donde el hielo, ò Sòl ardiente
 niegan habitaciòn â toda gente.

O tu siempre dichosa pecadora,
 la que fuiste por tal con grande espànto
 del Vulgo con el dedo señalada!
 tus làgrimas con Christo pueden tanto,
 què la menòr lo enciende, i enamòra,
 i â la culpa mayòr dexa anegada.
 Tu quedas en Apostol transformada,
 i de ignorante, i mala, Santa, i sabia.
 No es mucho què la Zarza en flor se mude,
 i què el Alamo sude

en competencia de la Mirra Aràbia:
 i què cuando de yerba al campo priva,
 la miès en abundancia se recoja.

Venid â ver de rosas, i azucenas
 las montañas estèriles mas llenas,
 i un Arbol seco reveſtido de hoja.

La planta antes inutil Dios cultiva:
 regada en su jardin con agua viva,
 es frùctifera yâ, i sus ramas bellas
 tocan continuamente en las estrellas.

Canten otros, MARIA, como fuiste
 aquella, que escojiò la mejòr parte,
 i el amòr, que te tuvo IESV CHRITO,
 cuando ningun Apostol le havia visto,
 i â ti en relucitando quiso hablarte.

No callen la constancia, que tuviste,
 la penitencia, que en Marsella hiziste.
 Digan como en los ayres te elevavas,

i la música Angélica escuchavas,
 si es dado tanto al limitado ingenio.
 I tu, Canción, que confiada subes
 penetrando los ayres, i las nubes,
 escarmienta en el joven temerario,
 que dió infelize nombre al màr Icàrio.

HOY quiere el Cielo què de tu Raymundo
 à su primera Cathedra, ò Burchina,
 la parte humana se le restituya,
 para què cuando cubra à la divina,
 i al comùn tribunàl acuda el Mundo,
 vaya desde ese Templo, i silla tuya:
 i allí en tu proteccìon, i gloria suya
 incline al luèz, entonzes riguroso.
 Resuenen puès tus hymnos, i cantàres,
 arda toda Pancàya en los altares,
 i adòrese el despojo mysterioso:
 què el Confessòr glorioso
 hòy lo està mas, si en su divino asiento
 se admite accidental contentamiento.
 La aclamación de tu devota Plebe,
 su gozo, i votos pùblicos recibe,
 i en las sublimes Aras los presenta:
 què el zelo pastoràl, que en su Alma vive,
 à su exercicio naturàl le mueve,
 i el ùso de Pontifice sustenta;
 i así con mitra celestia! frequenta
 el gran Propiciatorio, donde alcanza
 mil Angeles, que vèlen en tus muros,
 por quien sus fieles subditos seguros

dirijan

dirijan sus acciones, i esperanza
 à idea, i semejanza
 de su heroyca virtud, con cuyo escudo
 tantos casos aduersos venzèr pudo.
 Venziò, sufriendo, de un Prelado injusto
 la poderosa fraude, poderosa
 a escurezèr la luz de su inocencia:
 puès para separarlo de su Esposa
 diò (mal persuadido) Alfonso Augusto
 sus fuerzas, ó alomenos su licencia:
 màs èl, no se rindiendo à la violencia
 del èmulo, abrazado està, i asido
 de su Thàlamo místico, i sacra Ara,
 dò fuè mil vezes por su Esposa cara
 sacrificio en sus manos ofrezido:
 i por Christo instruido,
 vè entràr el Lobo, pero no le espanta,
 ni desampara su Conforte santa.
 No la conciencia de pasado agrabio
 haze què del Alcàr se abraze, i prenda,
 como al brabo Ioàb, quando queria
 huir el hierro, i la venganza horrenda
 del Rey terzero, infusamente sabio,
 que al paterno precepto obedezia:
 sinò el vèr què con esto defendia
 la uniòn divina, i Sacramento della:
 i así ornado de insignias Obispaes
 fuè sacado por fuerza à los umbrales,
 i desterrado de su Esposa bella,
 cuya amarga querella
 por su Padre, i Esposo, el rostro baña,
 i à los montes le sigue, i acompaña.

Entre piadosas lágrimas, i llanto
 de sus huérfanas greyes se retira
 à las ásperas cumbres de Pyrene:
 porquè rompa sus ímpetus la ira
 del que persigue al desterrado Santo:
 què así à su gloria, i crédito conviene.
 El Pueblo, que lo sigue, lo detiene:
 porquè muy tarde despedirse save,
 ni vivir en ausencia Amòr perfeto.
 Así los Ciudadanos de Milèto
 al gran Pablo llevaron à la nave:
 mas con plática grave
 (como Pablo) les dize, ò mis ovejas,
 dolorosos testigos de mis quejas.
 Volvéd, i consentidme què profiga
 yò solo mi destierro, què la furia
 destas ondas demandan al Profeta:
 quizá saldrà tal fruto desta injuria,
 què estos montes por mi el Señor bendiga,
 oyendo en ellos mi oración quieta.
 Esta ferà la víctima perfeta,
 que sus misericordias solicite:
 i puès sòn à su unjido fièl desvío,
 no las prósperas llubias, ni el rocío,
 como al yà estèril Gelboè, les quite:
 sinò què los visite
 con fértil gracia su piadosa diestra,
 i ampàre la afligida Ciudad vuestra.
 I yò, que en ella administràr solia
 al Señor el frecuente ministerio,
 harè en mi soledàd el mismo oficio:
 i, al domèstico exemplo de Valèrio,

escojerè la parte de Maria
 por su común salud, i beneficio.
 Querrà el Cielo, què en tiempo mas propicio
 otra mano Reàl, i otro Prelado
 piadoso alègre vuestros tristes ojos
 con la restitucìon de mis despojos.
 Dixo esto: i bendiziendo al pueblo amado,
 en làgrimas bañado,
 al àspero camino se dispuso,
 i el Pueblo al general llanto confuso.

A su Santo, ò Cancion, con el exemplo
 de Iacòb, que notò con piedra unjida
 el lugar, donde el Angel lo bendijo,
 su Ciudad, en memoria, i regocijo
 de aquella bendicìon, i despedida,
 sobre el monte, en que fuè, se funda un Templo:
 subamos por su fenda
 à sus nuevas paredes,
 para que en ellas de mi mano quedes
 de afecto inmenso desigual ofrenda.

HOY buelve à los abrazos de su Esposa
 Eufràsio, con triunfales regocijos,
 de ausencia larga, de hospedaje ageno:
 i ella cercada de sus dulces hijos
 le recibe risueña, i religiosa,
 (afectos vivos de amoroso seno)
 Cubre, antigua Ilitùrgi, el campo ameno
 con pacífica pompa de escuadrones
 devotos, como yà en el fiero estrago
 armados en defenfa de Cartàgo

los pusiste al valor de los Scipiones,
 i entre orientales dones,
 que al fuego ofrezte tu abrasado zelo,
 suban las voces penetrando el Cielo.

Què hõy eres espectáculo à los ojos
 como en teatro) de sus santas Almas,
 que acrezentando à Eufraasio aplauso, i gloria,
 forman crezidas mieses con las palmas,
 i con la translacion de sus despojos
 renuevan de sus triunfos la memoria.

Esos muros (le dizen) la vitoria
 como en segunda Iericò te dieron:
 què obedeziendo almenas, i cimientos
 à la voz eficaç, i à los alientos
 de tu Trompa Apostolica, cayeron:
 alli resplandezieron

los rayos de tu luz, siendo quebrado
 el càntaro, que hõy vemos adorado.

Este es el Pueblo, que escuchò tus voces,
 con que arruinaste las sangrientas Aras,
 de que temblaron sus antiguos techos
 i contrapuestas tus virtudes raras
 à sus costumbres bàrbaras, i atrozes,
 hiziste humildes los soberbios pechos.
 Ciudad feliz, què à tan heroycos hechos
 de diversas maneras diò materia:
 puès crédito te diò, i despùès la muerte,
 (dichoso el dia, que te cupo en fuerte
 jùnto el rio que diò su nombre à Ibèria)
 de la humana miseria,
 (puès à sus templos buelues) la preserva,
 i tu memoria, i Cathedra conserva.

Desta manera en Hymnos celestiales
 su alabanza repiten, entretanto
 què tu con sacra ostentación recives,
 Ciudad insigne, à tu Prelado santo:
 r con arte, que à piedras, i metales
 exceda, santuario le apercives.
 Revèlame, ó Memoria, tu que vives
 en el eterno archivo, i hazes guerra
 al Tiempo, i al Olvído, que instrumento
 privò à tu Eufrasio del vitál aliento:
 fuè Ecúleo? O dientes de la horrible sierra?
 Què en la caduca tierra
 la Antiguedàd, con su silencio muda,
 lo firme, i lo seguro pone en duda.
 Fuiste à la sedición vulgàr expuesto,
 donde armas dà el Furòr, Martyr divino?
 Fuè arrojada Falàrica Española,
 que hendiendo el ayre al santo pecho vino:
 Ó del Senado bàrbaro dispuesto
 quizà, què la segùr pública sola
 bañàse en sangre tu inocente estòla?
 Què esto solo ignoramos: màs es cierto,
 què èste Pueblo, sus Campos, i Ribèra,
 que agora te recibe, i te venèra,
 te oyò viviendo, i te ha guardado muerto:
 i así, como despierto
 de largo sueño, en siglos recompensa
 la pèrdida nazida de su ofensa.
 I aunque la Ingratitud, ò la Ignorancia
 vertió tu sangre, entonces componia
 tus eternas coronas, i trofeos:
 entonces tu virtùd resplandezia,

i el cuerpo dava celestial fragancia,
 i alli tomaron puerto tus deseos
 càndidos. Haze Dios sus Nazarèos
 mas blancos, què la leche, i què la nieve,
 mas rubios què el marfil antiguo, quando
 la Edad lo vâ de grana colorando,
 mas bellos què el Zâfir, que al centro breve
 dâro buril no mueve,
 en medio de la injuria, i de la muerte,
 cuya tiniebla en resplandòr convierte.

Quède puès este dia tan notable
 por obra de los dos graves hermanos }
 en nuestros sacros Fastos aãadido,
 Francisco, i Màuro, à cuyas pias manos,
 i à la ciencia del Tio venerable
 la gran restituciòn se ha concedido.
 Familia santa, que al escuro olvido
 has las prendas dulcissimas robado,
 celebren todos tu piadoto zelo:
 què si porquè sacò del patrio suelo
 à su padre, i sus Dioses, celebrado
 fuè el Troyano esforzado,
 hòy sacan otro Enèas, i otro Acâres
 à Eufrasio, que es su Padre, i sus Penâtes.
 Pero bâte, ò Canciòn, què Eufràsio agora
 otros hymnos escucha: tu conmigo
 con la devota multitud te humilla,
 i de lexos la santa prenda adora,
 que buelve à su sepulchro, i à su silla,
 i lo visita con semblante amigo,
 de la misma manera,
 què Fènix renazida

si buelve à vèr la consumida hoguera,
que confecunda muerte le diò vida.

MARTIR dichofo, que con prefto buelo
cargado de despojos, i de palmas
(bien què con fangre tuya matizadas)
tratando el ayre, hallaste abierto el Cielo,
i èntre la multitud de fantas Almas
recivido à sus fillas reservadas,
donde estan figuradas
las vitorias de aquellas,
que reposan en ellas,
yà libre en su pintura aquella brasa
estàs mirando, que tu cuerpo abrafa,
ò à ti dando à los pobres los tesoros,
buelve à tu patria, i casa,
que oyò en naziendo tus primeros lloros.
Mírate en ella, como tierno Infante
de tus Padres folícito cuydado,
de tu niñez hizieron sacrificio,
i, como otro Samuèl, perseverànte:
al grande ministerio dedicado
de los Levítas, i à mayòr oficio:
i como difte indicio
en edàd mas crezida
de la gracia escondida
en la mas noble parte de tu pecho:
como huyes de tus Padres, i del techo
nativo, i al Tirreno mår te entregas,
i, para su provecho,
i nuestro, à los Romanos fines llegas.

Mira tambien al Tibre (aunque pudiera
 exceder de sus margenes, creziendo,
 i la llama apagar que te encendia)
 i alègrate de ver en su ribera
 sus Quirites, que cada cuàl vertiendo
 làgrimas, este officio hazer queria:
 mas quien no lloraria
 viendote en medio el fuego?
 Puès nunca el furòr Griego
 à tanto se atreviò, ni el cruèl Nero
 osò ver espectàculo tan fiero.
 No viò el mundo crueldàd tan excesiva:
 ni en el tiempo primero
 al fuego se entregò víctima viva.

Tres lòvenes Hebreos pasaron
 por entre iguales llamàs no ofendidos,
 como la zarza, que Moysen nos cuenta,
 i en medio del incendio, que pisaron,
 fueron sagrados hymnos repetidos:
 porquè ni los ofende, ni calienta:
 màs en ti el fuego aumenta
 su fuerza, i violencia,
 i con igual paciècia
 mas vivos articùlas los accentos:
 cuàl Cisne, que con ùltimos alientos
 vive, i muere cantando à un mismo punto
 mùsicas, i lamentos
 en el sepulcro, i nido todo junto.

Y ó, celestial Señor, yò aquèl Laurencio,
 à cuyo corazòn fuerza enviaсте
 para mayòr martyrio suficiente,
 à quien tu visitaсте en el silencio

de la noche, i con fuego examinaste,
 i al ànimo con otro mas ardiente,
 mi espiritu innocente
 encomiendo en tus manos:
 i tu de los Tiranos
 el mas fiero, i cruèl, què el Mundo ha visto,
 dèxame yà seguir mi amado Silto.
 Rebuelve, i come deste lado abierto:
 estará el Alma en Christo,
 i en sepultura viva un cuerpo muerto.

No fueron estas voces, como quando
 las diò Perilo dentro de su toro,
 à quien su proprio ingenio dañò tanto:
 mas otras, que los Cielos penetrando
 fueron oídas del celeste Coro,
 i luego replicó con igual cànto:
 i aquèl Spiritu santo,
 pròdigo de la vida,
 la dexò consumida,
 i el se subió con invisible buelo:
 i ardiendo el ayre, viò el Hespèrio suelo
 no à Faetón en su carro derribado,
 màs con fuego del Cielo
 à Elias en el tuyo trasladado.

Recive, ò Fènix santa,
 mi humilde ofrenda, agora
 saludes à la Aurora,
 ò al Sòl (obedeziendo tu costumbre)
 míres opuesta à su divina lumbre,
 aunque en la tierra tu Reàl Palacio
 suba al Cielo su cumbre,
 i dèxe à los aradros poco espacio.

HAY en esta peña fuerte
 Otra virtùd escondida,
 que al polvo estèril convierte
 en instrumentos de vida,
 de despojos de la Muerte.

VENID à ver una mina,
 cuya espantosa virtùd
 de lo que à la muerte inclina,
 produze vida, i salud
 con general medicina.

Todo lo trueca, i convierte,
 sin què le influya esta suerte
 ninguna de las Estrellas:
 què màs virtùd, què hày en ellas;
 hày en esta peña fuerte:

Porquè ellas, ni otros sujetos,
 que de obràr con perfecciòn
 tienen principios secretos:
 si falta disposiciòn,
 no producen sus efectos:

Laquí, sin ella, à dàr vida
 en el dèvil polvo asida
 falen virtudes del centro;
 i siempre queda allà dentro;
 otra virtùd escondida.

Què estè un campo fèrtil lleno
 de mieses, no es maravilla:
 porquè en el hùmedo seno
 no entrò estèril la semilla,
 ni era estèril el terreno:

Todo vâ en què à hallàr acierte

materia su virtùd fuerte
 à convertirse dispuesta:
 luego superior es esta,
 que al polvo estèril conierte.

Conviertelo de manera,
 que le infunde fuerza viva,
 con que eficaz se apodera,
 como si con la saliva
 de Christo la humedeziera.

Por experiencia es sabida
 su virtùd, yà no escondida:
 mas diga el que no lo crea,
 que havrà, que vida no sea
 en instrumentos de vida?

I como Raymundo entiendo
 tan bièn de Dios el intento,
 por el mismo estilo emprende
 sus obras con instrumento
 contrario al fin, que pretende.

Causa artificiosa, i fuerte
 suele sacàr desta suerte
 de los venenos triaca:
 i assi la vida se saca
 de despojos de la Muerte!

QUE mucho es que à grandes Reyes,
 RAYMVNDO, deys luz, i espànto,
 i con el báculo, i manto
 al mar, i à los vientos leyes,
 Si con socorros divinos
 manda à sus Angeles Dios,

què os acompanyen à vos
 en todos vuestros caminos?
 Pasàr podeys con imperio
 por los Àspides seguro,
 si os acude un Angel puro
 con familiar ministerio,
 Que los peligros aparta,
 i con su impulso os envia
 al silencio de MARIA,
 i à los cuydados de MARTA.
 Yà os despierta à la oraciòn,
 i yà à la piedàd activa,
 para què corra mas viva
 vuestra propria inclinaciòn.
 Què aunque ella de suyo es tal,
 su movimiento gobierna
 otra Inteligencia etèrna,
 como à globo celestiàl.
 Tàl compañero conviene
 què se dè à siervo tan fièl,
 para descargar en èl
 parte del peso, que tiene.
 Cálle la ambiciosa Grecia
 sus tràgicas amistades,
 entre hombres, i Deidades,
 de cuyo exemplo se prècia.
 Què en sus teatros no ha visto
 familiaridad el Mundo,
 como la que entre Raymundo,
 i el Angel ha puesto Christo.
 I no para breves dias
 se le presta apercevido,

ni en traje desconozido,
como al mancebo Tobias.

Ni para la adversidad
(como à Pedro) solamente:
mas para el trato frecuente,
i domèstica amistad.

O, Señor, cuales serian,
puès tu les das sujeto,
las pláticas que en secreto
tus dos siervos conferian!

Cuando el uno la miseria,
quizà, del mundo lamenta,
el otro le representa
à su esperanza materia,

I en estilo peregrino,
mas con truco soberano,
el inmortal como humano,
i el mortal como divino:

Què un largo trato es tan fuerte,
què conforma las acciones,
i uno de dos corazones
en el otro se convierte.

I si cuando la frecuencia
reciproca se exercita,
un amigo al otro imita
con igual correspondencia,

Claro està què con accents
concordes se satisfazen,
como acordados lo hazen
dos mùsicos instrumentos.

De aqui naze, què en tu pecho,
ò nuevo Angel, nos ofrezes

purísimas senzillezes,
 i agudezas del Derecho:
 Què juntas vienen à asilo
 la paloma, i la serpiente:
 i como èsta eres prudente,
 i como aquella senzillo.
 Así, ni razón de estado,
 que à la justicia contrasta,
 para derribarte basta
 de ambas cosas pertrechado.

LA Noche ofuscava al mundo,
 Li por horròr, ó por sueño
 todas las cosas y azian
 en el mas alto silencio:
 Cuando piadosa la Luz
 naziò de un virgíneo seno,
 que distinguiò los colores
 i las tinieblas huyeron.
 Luze en los ojos de un Niño
 con lagrimas, que al invierno
 visten de subitas flores
 con admiración del Tiempo.
 Vos gloriosa Madre,
 que le days el pecho,
 recogednos las perlas,
 que vierte gimiendo:
 què por ser de sus ojos
 no tienen precio.
 Quanto sus ojos miraren
 veremos fértil, i lleno,

la tierra de alegres frutos,
 de serenidad el Cielo.
 Cesarà el rigor del Rayo,
 i la amenaza del Trueno:
 pondrà à los piès de la Pàz
 la Venganza sus trofeos.
 Obràd, làgrimas suaves,
 nuestro general remedio;
 i salgan de suspensìon
 la Esperanza, i el Deseo.
 Vos gloriosa Madre, &c.
 Niño divino, i humano,
 puès venís para volvernos
 à la gracia, que al principio
 nos quitò el primèr exceso,
 Comienze à esparzir sus glorias
 la unìon de los dos estremos:
 porquè el Ocio, i el Amòr
 no caben en un sujeto.
 En vuestras làgrimas hierva
 la calidad del afecto:
 hazèd que el Orbe se abraçe
 en tan amoroso incendio.
 Vos gloriosa Madre, &c.

DETENEOS entendimiento,
 què si nó os pensays fundàr
 en la fè deste manjàr,
 os faltará el fundameato.

LA Fè sola es la que sabe
 como este manjàr encierra
 al que ni en toda la tierra,
 ni en todos los cielos cabe:
 I así ni Torres de viento
 podrèys sin ella fundàr:
 porquè, aun para comenzàr,
 os faltará el fundamento.

Si logrado querèys ver
 el amor de vuestra empresa,
 no hagàys, ligado à la mesa,
 sinò callàr, i comèr.
 Callàr, porquè es Sacramento,
 i comèr, porquè es manjàr:
 pero amàd, què para amar
 no os faltará el fundamento.

SIEMPRE, Amòr, venzeys à Dios;
 ò la Iusticia no es fièl,
 ò teneys mas fuerzas què èl,
 ó hay concierto entre los dos.

LA Iusticia, que se inclina,
 Iusticia dexa de ser,
 i donde fálta el poder,
 no hày fortaleza divina:
 i puès la Iusticia en Dios
 siempre es fuerte, i siempre es fièl;
 vos òs entendeys con èl,
 i hay concierto entre los dos.

Quando le veys previniendo
 los rayos de indignaciòn,
 de toda su prevenciòn
 sabe èl que os estays riendo:
 porquè mirando òs à vòs,
 cesarà la saña en èl
 por correspondencia fièl
 concertada èntre los dos.

Hòy se viene à reduzir
 à ser niño por amàr:
 ama, i muere por llorar,
 porquè llora por morir.
 Dulce Vencedór de Dios,
 sed pàra los hombres fièl,
 puès vemos què es triunfo en èl
 què le venzàys siempre vos.

HOY ròmpe Dios los orbes celestiales,
 i al de la tierra tan benigno arriva,
 què defarma la diestra vengativa,
 para abrazar con ella à los mortales.

I puès gime por pàz en los umbrales
 un tiempo odiosos, la esperanza viva
 del ofensor, yá pròspero, aperciva
 al Dios Infante jùbilos triunfales.

O feliz culpa ! què si, por inmensa,
 ni en los senos cupieras del olvido,
 ni en mèritos de humana recompensa:

La Justicia, i la Pàz, que tu has unido,
 libran hòy el remèdio de la ofensa
 en el amòr del Principe ofendido.

QUE estratagema hazeys, Guerrero mio:
 Mas antes, que inefable Sacramento?
 Què os bàñe en sangre solo el pensamiento
 de què se llega el plazo al desafío!

Derramàd de vuestra Alma otro rozío,
 que aduerma, ò arme al flaco sentimiento:
 màs vòs querèys què vuestro sufrimiento
 no còbre esfuerzo, por cobrar mas brio:

Què no es temòr el que os abriò las venas,
 i las distila por los pòros rojos,
 què antes èl los espìritus retira:

Sinò como se os viene ante los ojos
 mi culpa, ardèys de generosa ìra,
 i en esta lucha aumentò vuestras penas.

HOY por pièdàd de su Hazedòr le ofrezèn
 prendas de sentimiento sus hechuras:
 llàma el Sòl à la noche, i las escuras
 sombras apriesa en tiempo ageno crezen.
 De la vida afaltadas se estremezen
 atònitas las mudas sepolturas:
 libran sus cuerpos à las almas puras,
 i à los justos vivientes aparezen.
 Las piedras se quebrantan, i, à su exemplo,
 visten los Altros voluntario luto:
 ròmpefe el velo místico del templo.
 Dà qualquièr obrá al llanto algùn tributo,
 i yò, siendo la causa, lo contèmplo
 con pecho alegre, i con semblante enxuto!

MIENTRAS, què el orden naturál se admira
 del súbito vigòr, que en esta aurora
 contra el tiempo voràz se corrobòra,
 i atònita la Muerte se retíra:
 Crezèr en un sepulchro la luz mira,
 que el ayre afalta, i las tinieblas dora:
 i oye la antigua vòz produzidora,
 que otra segunda instauraciòn inspira.
 O eterno Amòr, si al nuevo impulso tuyo
 Naturaleza en todo el gran distrito
 risueña, i fuerte aviva el movimiento,
 Porque yò no lo bùsco, ò no lo admito:
 Yò solo, estèril al fecundo haliento,
 de la comùn resurrecciòn me exclúyo?

O Enigma à donde Amòr cifra la historia
de como venze à Christo, i como ordena
què à comer nos le dè una sacra cena,
efeto superior de la vitoria!

En tí de su pasiòn la gran memoria
mejòr què en los triunfales hymnos suena:
de cuya gracia queda el Alma llena,
resguardo fièl de la futura gloria.

Que convidado havrà, que satisfaga
(aunque le preste meritos el Cieilo)
à Caridad, Señor, tan estupenda?

Cubierto estàys: màs no nos niegue el velo,
que acà en el tiempo nos dexays por prenda
lo que en la eternidad nos days por paga.

CVELGA IGNACIO las armas por trofeo
de sí mismo en el templo, i con fe ardiente
espèra què las suyas le presente
quien le infunde tan bèlico desseo:

Què assi, en dexando el Pastorcillo Hebreo
el Reàl arnès, le diò una fièl corriente
límpias las piedras, con que hiriò en la frente
altiva al formidable Filistèo.

Salid puès, nuevo Rayo de la guerra,
à los peligros, que producen gloria:
oprimid Fieras, tropellad Gigantes:

Què sí al valòr responde la vitoria,
no dexareys cervizes repugnantes
ni en los últimos fines de la tierra.

A su Theresa Christo, en visìon clara,
 que no sufriò, ni transparente velo,
 si nó huviera criado, Esposa, el Cielo,
 para ti sola, dixo, le criara.

Si corresponde estimaciòn tan rara,
 ò Virgen, al fervòr de vuestro zèlo,
 cuàl pura uniòn, ò cuàl felice buelo
 de absòrto Serafin se le compàra?

Si à sola vos, i solo en vuestras bodas
 se os dà por dote el àmbito glorioso,
 que fuè à las Almas justas dedicado:

Dezid si alli nos muestra el sacro Esposo,
 que, aunquè las ama en exquisito grado,
 ha puesto en vos el merito de todas.





ON feliz parto pufo al Heredero
 feptimo en los confines de la vida
 la grán Conforte del Monarca Ibero.
 Más del vigor fecundo reprimida
 cediò à la lèy del termino absoluto,
 bien què à maduros años prometida:
 Como del peso de fu mismo fruto
 tàl vèz se quiebra alguna fèrtil rama,
 fi al Otoño dà pròdiga el tribùto.
 Lloremos puès, ò Musas, què la Fama
 de tràgico Ciprès ciñe la frente,
 i à funerales làgrimas nos llama.
 I mientras llora el último Occidente,
 al Theutónico Reyno muda el buelo,
 para què el càso misero lamènte.
 Alli el Danùbio, defatando el hielo,
 con que acostumbra suspendèr los brios,
 suelta las riendas al paterno zèlo.
 Abunda el llanto hasta los Alpes frios,
 para què el Monte mas soberbio admita
 tobre robustos arboles navios.
 I por donde cazàr viò à MARGARITA
 con flechas, i arco en hàbito sucinto,
 quèda la selva del dolòr marchita.
 Secos yazen los Robres, laberinto
 antes puro à los nidos, i en la ciega
 sombra à Fieras, i á Cànes indistinto:
 De aqui volando al Reyno Hespèrio llèga,
 que, illustre en espectàculos Marciales,
 agora en generosa pàz sosiega.
 Dende el Sebèto, dando à los Mortales
 preceptos de modestia, en mayòr seno

deposita sus líquidos cristales:
 Porque entre humildes márgenes ameno
 dexa el nombre en tocando las espumas
 primeras, que le ofrezce el Màr Tyrreno.
 Suspensa aquí sobre sus várias plumas,
 al Pueblo, que fundaron los Cumànos,
 i lo sufrieron Emulo de Cùmas
 Dixo: lloràd vuestra miseria Humanos:
 què yà la Esposa Reàl, víctima pura,
 cayò al rigòr de las Fatàles manos.
 Esta voz formidable en la espesura
 facò las Fieras de los mudos lechos,
 estremeziendo la quietud escura.
 Temblàr sintiò Partenòpe sus rechos,
 i, al mismo horròr, las madres apretaron
 tímidas sus Infantes à los pechos.
 En ti, ó fèrtil Vesuvio, amenazaron
 las llamas del incendio repentino,
 que á su investigadòr fìel te usurpàron!
 Tus gemidos tambien, lago Lucrìno,
 se oyeron en los pièlagos remotos,
 donde, acusando al impetu marino,
 Entregavan, yà roncòs, los Pilotos
 las popas de la gente vènzadora,
 faltos de industria, à sus piadosos votos.
 I tu, que en el Pufylipo à la Aurora
 venèras, ò Cultòr, con las ofrendas,
 que de Esmeraldas, i Rubies colòra,
 No inxieras las fructíferas, ni entiendas
 en essa cumbre a maridàr las Vídes,
 que à los ramos amantes encomiendas!
 Ni se lamente el Arte, si divedes:

las que reposan en los verdes brazos,
de que se coronò algùn tiempo Alcides:

Què rotos yà los conyugales lazos
del conforcio Real, no es bien que altiva
crezca la imitaciòn de sus abrazos.

I puès què de su exemplo se deriva
la obligaciòn comun, todos lloremos
por propria su viudèz intempestiva.

Mas que es lo que primero lloraremos?
aquèl favòr, que yà por la violencia
de ùn accidente vacilando vemos?

O en pecho femeníl una prudencia,
que aliviàr pudo la cerviz de Atlante,
sin que el Orbe sintiera diferencia?

O el desconuelo del Marido amante?
porquè, si bien lo encubre à su Palacio
con la tràquilidàd, que orna el semblante,

No à Euridice lloró con tal fe el Tracio-
Viudo, que se obligò à la lèy impía
de contener la vista un breve espacio:

Cuando librò el sucefo en la armonía
de su canto, por ver si el Cetro fiero
à làstima segunda se movia.

Màs quien no llora, ò tierna Grey, primero
vuestra horfandàd? Por cuàl error los Hados
decreto òs fulminàron tan sevèro,

Profunda turbaciòn de los cuydados
publicos siempre, i del amor matèrno,
al umbràl de la luz desamparados?

O con cuàn generoso, y con cuàn tierno
afecto, Augusta Madre, los miravas
dando licencia al gocijo interno!

Yà en la imaginaciòn menospreciavas
 el honòr de las inclitas memorias,
 quando el de tus Infantes contemplavas.
 Yà los viste cargados de vitorias
 de Africa, i de Asia: en otros rudos mares
 aventurarse à no tentadas glorias.
 I para establezèr las militàres,
 erigir otras ultimas Colunas
 en oprobrio de Idólatras Altares.
 Porquè acusando las felizes cunas,
 con dulce engañò anticipàr deviste
 la futura verdàd de sus fortunas.
 Màs, ò como tu exemplo enseña, ay triste;
 què quando el pecho menos se rezela,
 se avvicina à la injuria, que le enviste!
 Así en la fe del bosque Filomela
 al àlamo, que el caro nido abruga,
 à sus implumes paxarillos buela:
 I discurrendo por la sombra amiga,
 que à entregarle el depòsito seguro
 de las infidias rusticas se obliga:
 La piedra, que escondido tirò el duro
 Villano, la derriba de la planta,
 yà infausto apòyo del amòr mas puro.
 I quando, por quejarse al Cielo, canta
 mirando el hospedaje dolorido,
 i la vòz quèda asida à la garganta:
 Gimen sus esperanzas en el nido,
 bien què en la superior rama compuesto,
 i por sus fieles hojas defendido.
 Nadie puès viendo el Orbe tan funesto,
 límites ponga al llanto: que mal cave

prueba de grande fe en dolor modesto.
 Si tu le fuiste proteccion suave,
 Señora, i en su afàn le defampàras
 pudo temerse pèrdida mas grave?
 Cayó contigo el Templo, en cuyas Aras
 las llamas levantó el ardòr secreto
 por ministerio de virtudes raras.
 Cuando no fuè el bien pùblico tu objeto?
 A cuàl dolor como à miseria agena
 respondiò tu piedàd con tibio efeto?
 Mas quien dirà tu espìritu? i cuàn llena
 de aquellos pensamientos superiores
 le fuè ornamento la porción terrena?
 El huerto de aromaticos holores
 hallò en tu honestidàd la sacra Esposa,
 que produjo à su Amòr misticas flores.
 No guarda alli sus purpuras la Rosa
 con espinas solìcitas: que ornada
 entre ramos pacíficos reposa.
 Porquè tu senzillèz, apoderada
 de lo interiòr, no quiso ver la Mente
 màs què de su decòro pertrechada.
 No la limpia Niñez, ni la innocente
 Infància con la càndida pureza
 de tus afectos igualàrse intènte.
 Què no viò, sinò en ti, Naturaleza
 seguir en un sujèto su exercicio
 unidas Innocencia, i Sutileza.
 Si el favòr desta unìon te fuè un indicio
 de la futura gloria, havrà quien crea
 què despuès te acudiò menos propicio?
 Con tál prenda, què mucho si dessea

una Alma ballarse presto desafida,
 i, por dâr fin al transito, pèlea?
 Deste impulso la tuya prevenida,
 con jùbilo modèsto se dispuso
 à fuga nõ, sinò à triumphal salida.
 El Amor naturàl quedò confuso
 de verse aborrezido, i tu venziendo
 todos cuantos horrores contrapuso.
 Què entre las penas de acabâr muriendo
 el temòr del morir es la màs fuerte,
 porquè amenaza efecto mas horrendo?
 I así quando el Espiritu divierte
 el ùltimo pavòr, que alli le oprime,
 que le dèxa difícil à la Muerte?
 Ella su injuria, i tus victorias gime,
 mientras què las celèbra altèrno el Coro,
 que te introduxo en la Ciudad sublìme.
 Allí ves como luzen sobre el oro
 piedras con no imitable ornato insertas,
 que en los muros estienden su tesoro.
 Vive allí la escultura de las puertas:
 i el Palacio inefable las ofrezc
 à tus insignes mèritos abiertas.
 I sus Anfiteatros, donde creze
 coronada tan vâria muchedumbre,
 que, al parezèr, de nùmero careze:
 Sobre la cuàl, de inaccessible cùmbre
 infundiendo mistèrios, reberbèra
 la plenitud de la fecunda lumbrè:
 Con que, ilustrando la Verdàd primera
 las Mentes puras, hermosa sus fazes,
 i en recíproco amor las confedèra.

Destos mismos suaves, i eficazes
 resplandores vestida, à tu desseo,
 que aspirò à tanta gloria, satisfazes.
 I no la influye pròvido el rodeo
 del tiempo, ni al Temòr, ni à la Esperanza
 dexa llevar un minimo trofeo.
 Es una perfeccion sin semejanza,
 parto de aquel Objeto incircunscrito,
 felicissimo, i libre de mudanza.
 No es concedido al inferior distrito,
 ò soberbios Mortales, ni un trasunto,
 que guàrde proporción con lo infinito.
 No el tiempo de mil siglos puede junto
 ser de la eternidad un punto breve,
 ni la parte menor del mismo punto.
 I hày dentro del quien à esperar se atreve
 fuerte feliz, con ver què nò à la ira,
 sinò al soplo mas vago se comueve?
 Cual pecho no se turba, quando mira,
 què le dieron tafados los alientos,
 i què à cuenta del numero respíra?
 Què es obra de discordes elementos,
 que de la unión pacífica se asigen
 à renovàr su enemistad atentos?
 Tal como se contraxo en el origen,
 de cuya lèy mortifera llevados,
 al tèrmino, que huyeron se dirigen,
 Desde el punto antiquissimo, en que oídos
 sacudieron de si el informe peso,
 que los tuvo indistintos, i agravados.
 Bien què al Amòr se atribuyò el suceso,
 sin cuya diligencia nunca pudo

Naturaleza ver su parto expreso.
 La Materia, en saliendo del Caos rudo,
 viò à la Forma, i ardiò por su hermosura,
 i de ambas hizo Amòr el primèr ñudo.
 Alli admitió la universal mixtura
 en el seno las varias calidades,
 con que el comùn estrago se apresura.
 Los Montes envejezen, las Ciudades
 yazen: i de soberbias Monarquias
 veen dudofos vestigios las Edades.
 I un dia llegará tras luengos dias,
 en que èsta Magnitud mortàl cansada
 sienta las postrimèras agonías.
 I pidièralas hòy: pero alentada
 con ver, Alma Reàl, què, aunque te alexas,
 por tu despòjo quèda venerada.
 En este honòr espèra què à sus quexas
 serà prenda segura de consuelo
 esta preciosa parte, que le dexas.
 No agora puès, ni cuando jùsto el Cielo
 en la restituciòn del vitàl hilo
 llueba divinidad sobre este vèlo:
 El pedirà, para surgir tranquilo,
 las urnas odoriferas al Tibre,
 ni los sepulchros bàrbaros al Nilo:
 Què entre Altares ungidos saldrà libre
 de fragil vida, i de segunda guerra,
 con luz, que eternos resplandores bibre.
 Demàs què el glòbo le ofrezio la Tierra
 para urna fuya en los espacios, donde
 encierra el Màr, i donde el Màr la encierra:
 Que à esculpidos trofeos corresponde

de tantos Reynos vivo el ornamento:
 desde Gâdes, que al dia nos esconde:
 Hasta donde Hèles tuvo el fin violèto,
 i hasta la Màr, donde con hielo cano
 cerùleos golfos entorpeze el Viento.
 I desde el suelo, que âra el Africano
 vecino al Reyno, en que privò à Siphaze
 del cetro antiguo el venedòr Romano:
 Hasta el terreno, que sin llubias yaze
 (bien què fèrtil) en agua vagabunda,
 que de ignorados manantiales naze.
 I del Pelusio, donde mas profunda
 en los rùsticos límites (cuydado
 perpètuo del cultòr Egipcio) inunda:
 Que, asido al remo, en el vatèl pintado,
 cuando aplaya la pròvida Corriente,
 va inquiriendo el distrito de su arado:
 Hasta el gran Lago, en que, de incierta fuente
 nazido, el Tànais la soberbia enfrena,
 con que aspirò al honòr de aquel Tridente:
 I hasta el Màr odorífero, en que amena
 vierte aromas la verde Trapobana,
 i creze el oro entre su negra arena.
 I la quarta porciòn del Orbe ufana
 de no rendirse à terminos algunos,
 que ostentâr pueda la noticia humana:
 De donde, opuesto à vientos importunos,
 descubriò el Lusitano temerario
 el gran comercio de los dos Neptunos.
 Sus Provincias de culto, i colòr vârio,
 que en las desnudas lèyes naturales
 firven à tu derecho hereditario.

¶ Para tál urna, i ceremonias tales
 las Estrellas, el Sòl, i el Emisfèrio
 han de ser Templo, i luzes funerales.
 I porquè de tan sacro ministerio
 no participen las Regiones solas,
 que conozen las leyes de tu Imperio:
 Si en màr de heladas, ò fervientes olas
 yaze parte ulteriòr, no descubierta
 al zèlo de las popas Españolas:
 Por màs què hòy viva de piedàd desierta,
 jùntela el Orbe agora con las cuatro,
 hasta què de sepulcro las convierta
 para tus alabanzas en Theatro.

C Ayò, señor, rendido al accidente,
 que anticipò los tèrminos del Hado,
 tu FERNANDO en la edàd mas floreziente:
 Cuàl purpùreo Iacinto, que agravado
 de la Llubia inclinò al humòr el brio,
 ò al pasàr le tocò el sevèro arado.
 No quedò Nimfa en el Pinciàno Rio,
 que de dolòr no diesse alguna muestra
 mirando en su ribera el cuerpo frio.
 Llòrale Mantua, que esperò en su diestra
 bèlicas glorias, cuando en pàz festiva
 lo viò animàr la juvenil palestra.
 Depùso Bètis la feliz oliva
 à la fama del càso, i entretanto
 asombrò con Cyprès la frente altiva.
 Pero en Galicia, donde, con espànto,
 produjo flores súbitas la cuna,

que aplacò de su infancia el primèr llanto.
 El fausto Alcàzar de sú Reàl fortuna,
 yà en tiempos de aquèl bien poco distantes,
 los mismos Astros, que alabò, importuna.
 Màs quien retratarà vuestros semblantes,
 ò Madre, ò Esposa, ó Hermanos, si del Cielo
 no le infunden alientos abundantes?
 Estienda Euterpe el ingenioso velo,
 con que antiguo pinzèl en igual caso
 nos descubrió el paterno desconsuelo:
 Què, aunque al son de sus numeros Parnaso
 interrompa el celeste movimiento,
 i à las ondas estigias halle pàso:
 Si à la razòn se iguala el sentimiento,
 ni con graves coturnos repetido
 podrá no parezèr remiso, i lènto.
 Como tal vèz el arbol sacudido
 del viento enviuda de sus tiernas hojas,
 de que sombra esperò, i honòr florido:
 I perdona à las palidas, ò rojas,
 que vieron sazonàr consortes frutos,
 i en el cansado ramo tiemblan flojas.
 Así los Hados turban absolutos
 el orden de las cosas tributarias,
 i dilatan, ò cobran sus tributos.
 Destas execuciones voluntarias
 yazes, Fernando, i yazen imperfetas
 vârias acciones de virtudes vârias.
 Como quedàran al horròr sujetas
 las de nuestra regiòn, si el Sòl faltàra,
 ò indistinta la luz de los Planetas.
 Contigo falleziò la fuerza ràra,

con que desnudo el animoso azèro,
 ni à la clava de Alcides respetàra.
 Quien darà lèy al Corredòr guerrero
 de los rebaños Bèticos, que viven
 dispuestos siempre al exercicio fiero,
 Cuyas fogosas madres, que reciben
 la esperada virtùd por el holfato,
 de los fecundos Zefiros conciven?
 A quien fuè el polvo Olympico tan grato,
 como à ti el Circo, en que se bibran lanzas
 con armas limpias, ò Africano ornato?
 I nò por el contento de alabanzas,
 que atribuyen las Auras populares:
 què otro fin se imprimiò en tus esperanzas.
 Llamauante las glorias militares:
 màs por ventura maternal respeto
 te obligò à no dexàr los patrios Làres.
 Què yà tu, por estímulo secreto,
 te dedicavas à la fama eterna,
 cuando estorbò la Muerte el noble efeto.
 Así el tierno Leon, que en la caverna
 Libica, en que naziò, creze al cuydado,
 que solícita la piedàd materna:
 Conozriendose adulto, i obligado
 à la virtùd de su niñez ardiente,
 i con soberbia leche alimentado,
 Yà como armarse las quijadas siente,
 pomposa ondea en la cervíz la greña,
 i en las uñas creziò el vigòr reciente,
 El sustènto pacífico desdèña,
 porquè sangre feròz le pide el gusto,
 i rabia por dexàr la ociosa peña.

Màs quando ùn Tigre, ò Toro el mas robusto
 à los novèles ímpetus destina,
 para domar despuès el campo adusto:
 De accidente mortàl en la vecina
 selva espirò la Fiera generosa,
 que amenazava general ruína.
 Pero de otra invasión mas poderosa,
 donde quien huye venze, ò gran Fernando,
 seguiste la victoria prodigiosa:
 Entre amorosas gracias conquistando
 un honesto favòr, donde el Sentido
 hàlla el inaccesible objèto blando:
 Tal què en sí jùzga el corazon herido
 de rígida hermosura: què Diàna
 tira las mismas flechas, que Cupído.
 Quien armò como tu la mente humana
 para asaltar la dulce Tyranía,
 conservando el decòro à la Tyrana:
 Sirvieron la Esperanza, i la Osadía
 à la Razòn, i sin què Amòr se quèxe,
 guardaron los Afectos cortesía.
 Cual frente, de las flores, que Amòr texe,
 favorezida, havrà, que al holór de ellas
 pretensiones divinas aconsèxe?
 Ardiente Iòven fuisse à sus centellas:
 màs no encendieron la sùblime parte,
 que en tí vieron humildes las Estrellas.
 No fuè vulgar, no fuè vulgar el Arte,
 con que, sin deshondr de las prisiones,
 en los peligros fuisse interiòr Marte.
 No respècò la Muerte las acciones,
 à que presto se viera reduzida

la heroyca prevencìon de tantos dones.
 Pero si al tardo ocafo de fu vida
 guardava alguna tràgica miseria,
 piedàd fuè humana apresuràr la herida.
 Si muriera Anibàl, quando en Hespèria
 la Fortuna à sus armas obediente
 para glorioso fin le dió materia:
 No huyera en la vejèz à ser cliente
 de un Griego Rey. O glorias nuestras vanas!
 no hay bien, que, en larga edàd, no se descuente;
 No muere à manos Griegas, ni Romanas,
 sinò al veneno, que le dió su anillo
 vengadòr de la pèrdida de Cànas.
 I tu, Magno Pompeyo, fièl Caudillo
 de la causa mas justa, à quien Tesalia
 reservò para un bàrbaro cuchillo,
 Pròvidas fiebres antes en Italia,
 luchando con el Hado, pretendieron
 librate de los campos de Farsàlia:
 Pero los votos públicos venzieron,
 unidos al clamòr de las Ciudades,
 que su salùd en tu salùd pusieron.
 Como prodigio luze à las edades
 la memoria del Iòven Macedònio
 nazido para vèr felizidades:
 Mas cuán triste nos diera el testimonio,
 si sus progresos no atajàra presto
 la envidia del veneno Babylonio!
 Bien què al ànimo siempre tan modesto
 mostrò Fernando à glorias, i ruínas,
 què ningunas lo hallaràn descompuesto.
 Puès quando ambas Fortunas repentinias

tentàran su constancia de improvísò,
 huvieran de vencer fuerzas divinas,
 Cuya virtùd, quando el interno avísò
 puso al Alma en estado mas serèno,
 al gràn origen trasladarla quiso:
 Porquè acà no le dieran triunfo llèno
 Latinas, ni Asiaticas victorias,
 ni cuantas adquiriò el valòr ageno.
 I si volò del tiempo à eternas glorias,
 cuanto deve al suspiro poderoso,
 que le forzó à dexàr las transitorias?
 El mira agora el orden victorioso
 de sus Progenitores, y à inmortales,
 en el firme consorcio del reposo.
 Penètra los diàfanos cristales,
 i escùcha el sòn, que armònicas despiden
 impelidas las ruedas celestiales.
 Nota la lèy, con que sus lùmbres miden
 la magnitud del tèrmino prescrito,
 las Zònas, que la cercan, i dividen.
 I al abrasado Amòr solo infinito
 por las amadas prendas intercède,
 que absortas mira en el mortàl distrito.
 Esta piadosa fe consolàr puede,
 i, àùn reprehendèr, señòr, el llanto largo,
 si de sufribles límites excede:
 Què aunque el dolor primero es tan amargo,
 aquèl vigor infuso à quien no ànima
 de la esperanza, que nos tiene à càrgo?
 Quien la ignòra, ò la niega, llòre, i gima:
 què tu à su inspiraciòn acudir debes,
 quando Naturaleza te lastima.

Modera puès las lagrimas, què llueves:
 què no siempre la escarcha al Sòl resiste,
 ni el Monte yerto de obstinadas nieves.
 No para què nos dèn llubias, enviste
 siempre el Austro à las nubes: ni el Ibierno
 àma siempre el horròr del ayre triste.
 Ni quando Hèctor murió, el dolòr fraterno
 se entrañò en los hermanos aflijidos
 tanto, què lo juzgasen por eterno.
 Tu solo no dàs lèy à los sentidos:
 antes en tu silencio escuchàr fueles
 del indòmito Afecto los bramidos.
 Por cuàl fruto, señòr, no lo compeles?
 no es mengua de tus fuerzas interiores
 què en la suerte comùn te desconsueles?
 No es tiempo yá què el grave càlo llòres:
 puès desde què lo viste, diò el Verano
 la recompensa de la llubia en flores:
 I ceñidas las sienes el Villano
 segunda vèz de pàlidas espigas,
 à surcos fieles encomienda el grano.
 Si quiera por su exemplo no mitigas
 la obstinada tristeza, donde llevas
 el Ibierno interiòr de tus fatigas?
 Del cual suele nazèr, què cuando elevas
 la mente à la Razòn, acuden luego
 del antiguo dolòr lagrimas nuevas.
 Busquemos puès, busquemos el sosiego
 en la inmortalidad, que nos alienta
 à robàr de su esfera el sacro fuego:
 I el Alma, si nò libre, màs atenta
 por los objetos ínclitos anhèla,

què su meditaciòn le representa.

El Tiempo con los suyos desconfuela,
que apriesa los desarma, i desfigura,
i, no faciado de victorias, buela.

El mármol, que, soberbio en su escultura,
à los quietos huesos de tu hermano
ofrezio venerable sepultura:

Quien sabe si tambien fuè cuerpo humano
en otro figlo, i lo pasò la Muerte
por su alterable variedad temprano?

El sujeto mas sólido, i mas fuerte
entre la fuga de los tiempos medra,
quando en sorda materia se convierte.

I otros veran como tenàz la Yèdra
lamiendo ofenderà los tersos lados
al Epitafio de la illustre piedra.

Los sepulchros tambien sienten sus hados,
como las otras fabricas: mas antes
los montes mismos contra el Tiempo armados.

Nuestros Pyrenes puès, ò los Atlantes
de Africa guarden minas, viertan rios
en los senos avàros, i arrogantes:

Què del humòr, i del metàl vacios
inclinaran decrepitas las frentes,
que agora ocupan arboles sombrios.

Ni à vosotras tampoco, ò sacras Fuentes,
de vuestro parto líquido, i sonòro
eternas se os libraron las corrientes.

Si à las ondas del Tajo enturbia el oro,
i à la luz Oriental se opone Ibero,
mejorando sus aguas el decoro:

Hoirán las Limfas, i el honòr primero

de las urnas agora manantiales,
 obedeziendo al disponer sevèro.
 I aunque agora entre sombras Pastorales
 execrable seguir suena, i derriva
 sus troncos para fabricas Navales:
 Quien sabe si la Suerte sucesiva
 quiere, alterando el ser de los estremos,
 què el Màr para rebaños se aperciva?
 Quizà los verdes golfos, donde hõy vemos
 movèr las esperanzas de los Reyes
 globos de espuma entre ambiciosos remos,
 Culto recibiràn, i agrestes lèyes:
 veràn luzir las premiadoras hozes,
 i en su labòr sudàr los tardos Bueyes.
 Pasan los siglos à su fin velozes,
 sin què del curso retroceda una hora
 por tiernos votos, ni vehementes voces.
 La Edàd, contra sus obras vencedora,
 resèrva para un ùltimo gemido
 las mismas, que alimenta, i atesora:
 Porquè origen mortàl les fuè infundido,
 cuando les dieron el lugar segundo,
 peso en su mismo centro sostenido.
 La Materia en el Thàlamo fecundo
 admitiò los primeros Himenèos,
 i elementos discordes sintiò el Mundo!
 Desde entonzes con ansias, i desseos,
 que las Formas le dãn, volvèr porfia
 al primèr Chaos por ìntimos rodeos.
 Màs la luz de màs fièl Filosofia
 por otros mas seguros, i propicios
 à la regiòn de la Verdàd nos guia:

Entre cuyos luzientes edificios
 forma el numero elècto de las Almas
 estruendo de triunfales exercicios.
 O eterna pompa! ò incorruptibles palmas!

IOVEN Reál por el podèr del hado,
 bien què adulando à tu eleccìon gloriosa
 à España, i sus desseos usurpado.

Como en Thesalia alguna vèz reposa
 Febo no menos claro, ni fecundo
 quando usa de su Citara amorosa:

Tu grande Hermano (Apolo al primer Mundo)
 suspende asì la rueda, con que mueve
 las causas inferiores del segundo.

I ornado de las flores, que las nueve
 celestiales Hermanas le han texido,
 con ellas logra aquella tregua breve.

Yò en estos doctos ocios admitido,
 i, sin rigòr del mèrito, à su gracia,
 vèr frutos de tu ingenio he merezido.

Versos tuyos oï, cuya eficacia
 obrará en todo objeto resistente
 lo que la vòz del mùsico de Tracia.

Pero es el argumento diferente:
 què al bien pasado lagrimas diò Orfeo;
 tu aplausos, i alabanzas al presente.

En el cual, como iguales Hymeneo
 hizo à las esperanzas las victorias,
 no por la possessiòn mengua el desseo.

Què aun de amargos sucesos las memorias
 en pazes conyugales repetidas

son alimento à successivas glorias.
 O felizes consortes, cuyas vidas
 à uniòn tan fièl, què à la mortal excede,
 míra la humana envidia reduzidas!
 Exemplo soys de como en tiempo puede
 imitarse en la tierra el gozo santo,
 que en la inmortalidad se nos concede.
 Esta fuè la materia de tu cànto:
 mas con tanta elegancia la describes,
 què ninguna ambiciòn aspirò à tanto.
 Pero que hày què admirar, si la recives
 de un raro ingenio de doctrina llèno,
 i del afècto, à cuyas leyes vives?
 Tras esto cuentas como òs dà el Tyrreno
 alegre à vuestras redes varios pèzes,
 que libres discurrían en su seno.
 Como gozas la presa, i como à vezes
 dilatando la muerte à los menores,
 à las matèrnas ondas los ofrezes.
 I como tu de vèr los pescadores
 à la presa, à la red, i al bàrco atentos,
 lo quèdas à discursos superiores
 Es mucho de elevados pensamientos
 ponèr en grandes cosas el juicio,
 sirviendo las humildes de instrumentos.
 I todo aquèl maritimo exercicio
 al de la suerte humana comprehende,
 i al ambicioso fin de su artificio.
 La astuta Fraude cuantas redes tiende!
 que carzel rexe à la Verdàd senzilla,
 con que le pone horròr, si nò la prende!
 Que es la vida mortal sinò barquilla

de tablas no, de vidrios fabricada,
expuesta à tempestad, àun en la orilla?

I el agua en sus profundos saqueada
no prueva, ò amenaza què no hay parte
de robadoras manos reservada?

Donde podremos, santa Paz, hallarte,
si nõ hallas tu secreto, ni seguro
en la Naturaleza contra el Arte?

Deste comùn estràgo coniecturo
què nõs da à conozèr quien lo permite,
què te guarda un lugar mas limpio, i puro:

I si acà te lo niega, es porquè incite
à la Mente inmortal la repugnancia,
para què assi las alas exercite.

Pero mi voz porquè cobrò arrogancia
en sujèto adornado por la Musa,
que oprime aquien imita su elegancia?

Callemos puès, què no es bastante escusa
para quien el error previno, el zèlo:
antes su misma prevencion lo acusa.

Tiempo vendra què algùn dichoso buelo
me suba à tus gloriosas alabanzas,
i suenen en lo concabo del Cielo.

Puès si mayores bienaventuranzas
en ti librò, por èsta fuerza espèro
efecto à mis soberbias esperanzas.

Tu profàpia Reàl dirè primero:
mas en los tres hermanos, en quien dura,
no tendrè envidia del sujèto à Homèro.

La Edad presente muestra, i la futura,
en ellos los insignes Geriònes,
cuyo valòr la ilustra, i la asegura:

En cuyos tres unidos Corazones
 generoso respíra un solo aliento,
 dando conformidad à sus acciones.
 Escudos de la Patria, i fundamento
 de su veneración, de la cuál toma
 diverso el Orbe exemplo, i escarmiento.
 Celèbre sus trecentos Fabios Roma,
 con quien sin filos de otra espada extraña
 (bien què muriendo) à los Veyentos doma:
 Què con tres Castros se le opond España,
 cuyo raro valòr, aunque la furia
 del Tiempo con la Muerte se acompaña,
 insigne les hará, i eterna injuria,

O Tu, en cuya cervíz la fuerza estriva,
 en que alternan los Orbes celestiales
 al Tiempo la vitoria fugitiva:
 I con ruedas de providos metales
 le dirijes apriesa lenta el buelo,
 para què guàrde terminos iguales:
 Precioso Emblema, i místico modelo,
 que Atlante con razòn llamarte puedes,
 como esse globo emulaciòn del Cielo.
 Aunque, à pesar de Syracusa, excedes
 en la felicidad de la osadia
 à los volubles vidrios de Archimèdes.
 No fundes tu alabanza en su armonia,
 ni en la escultura insigne del semblante,
 que à los buríles griegos desafia:
 Sinò en quanto te forman semejante
 al Hèroe, que exercita el grande oficio,

que se atribuye al fabuloso Atlante:
 Porquè si dàn su zelo, i su juicio,
 como causas fatâles, i primeras,
 à la Virtùd intrèpido exercicio.
 Què seràn sus cuydados, sinò esferas,
 que en hombros del espirtu robusto
 influyen providentes, i ligèras?
 Imperio influyen tan benigno, i justo,
 què, con la antiguedàd bien conferido,
 quèda sin opiniòn la pàz de Augusto.
 Aquí abuyentando el Ocio, i el Olvìdo,
 buena por estas ruedas animàdas
 el Tiempo en horas justas dividido.
 I en tàl fe cõn la pàz confederadas
 se reportan las bèlicas acciones,
 què sirven à las leyes las espadas.
 Tu, magnànimo Castro, las compones
 à exemplo de ti mismo, i por ti vemos
 què se prècian de amàr sus proporciones.
 I à la que en ti reduce los estremos,
 mansedumbre, i rigòr, à uniòn fratèrna,
 el pùblico descànso agradezemos:
 Porquè obrando à màs luz la fuerza interna,
 que imprimiò en tus afectos compostura,
 el comercio político gobierna.
 I la Naturaleza lo asegura
 con las sùbitas mieses, que le ofreze
 sin labòr de ambiciosa agricultura:
 Puès la constelaciòn, que nos parece
 què à nuestras esperanzas mueve guerra,
 depuesto su furòr, las obedeze.
 Que fuerte es èsta? ó que Deidad se encierra

en tu valòr, que impide la venganza
 de los Astros, tàl vèz, contra la tierra:
 Sienten los altos Circulos mudanza,
 i, à tu honòr, los soberbios Elementos
 en su obediencia buscan alabanza.
 Tu defarmas los rígidos portentos:
 por ti recibe el ayre resplandores,
 i pacífico el sòplo de los vientos.
 Retrocede por ti à las superiores
 nubes el agua, i de los turbios vasos
 descende à dár origen à las flores.
 I el Año, sin rezèlo de los casòs,
 que nazen de impressiòn inobediente,
 buelve assi mismo por sus mismos pasòs.
 Es necesario, alfin, què se sustente
 èsta del bien comùn fàbrica inmensa,
 como en su essencia, en tu cerviz valiente:
 Puès con razòn, librada su defensa
 en essos felicísimos cuydados,
 prevalezèr en fuerza dellos piensa
 contra las amenazas de los Hadòs.

YO quiero, mi FERNANDO, obedezerte,
 i en cosas leves discurrir contigo,
 como quien de las graves se divierte:
 Por lo cual serà bien què las que digo,
 no salgan fuera del distrito nuestro:
 què, alfin, van de un amigo, al otro amigo.
 I nõ soy tan soberbio, ni tan diestro
 en dár preceptos, i advertir enmiendas,
 què aspire à procedèr como Maestro.

Digo puès, què me plaze el vèr què atiendas
tanto à las filosoficas verdades,

què siempre de sus ordenes dependas:

Pero que alguna vèz te defendades
de aquèl rigòr, i el gusto no apremiado
se cebe en mas benignas facultades.

Què, si ellas guardan su nativo agrado,
no serà menestèr què lo compelas
à seguir lo que yò le persuado.

Què alli no hay què ocurrir à las cautelas,
que por ventura un tiempo exercitavas,
como lo enseñan hòy nuestras Escuelas:

Cuando, para provàr tu intènto, andavas
afilando entimèmas, que volantes
salen de las dialecticas aljavas,

Porquè à lo yà pacífico levantes,
por diversión el gusto con las nueve
Pièrides ingenuas, i elegantes.

I la Canuda Historia, que nos deve
à pesàr de la Muerte, exemplos vivos,
por los vestigios de la Edàd te llève.

I saliendo despuès de sus Archivos,
al Poètico ardòr se ofrezca el pecho
dispuesto à pensamientos mas altivos.

Esta excelente inclinaciòn sospecho
(sin què preceda riguroso examen)
què es la que màs te dexa satisfecho.

Siguela puès, por mas què la desamen
la Inconsideraciòn, i la Fortuna:
no affijas con violencias tu dictamen.

I cuando en la lazòn mas importuna
sigue aquèl en la selva unos ladridos

al resplandòr escafo de la Luna.
 I el otro rinde al juego los sentidos,
 ò en indignos sujetos, que no ignoras,
 andan nuestros Patricios divertidos:
 Tu retirado en las nocturnas horas,
 escrive à vigilante lamparilla,
 ò en la estudiantia luz de las Auroras,
 Contra el Rapáz, que la Razòn humilla,
 remedios nuevos, con primòr juntando
 en los versos delèyte, i maravilla.
 I si te infliga mas, dulce FERNANDO,
 la fama de magnánimas acciones,
 costumbres, i Provincias explorando:
 C si à canto mas digno te dispones,
 inquiriendo el concurso de los siete
 Planetas, i sus varias impresiones:
 Resueltete al desìgnio, i acomete:
 què, à seguir sus estìmulos resuelto,
 el Orbe encerraràs en tu retrete.
 Pero si nò te hallàres desembuelto
 en consonàr nuestro lenguaje, sia
 la empresa al generoso verso suelto:
 Porquè la libertad de su armonìa,
 como solo sus numeros respeta,
 de emparentàr las voces se desvia.
 I el que atiende à la parte mas perfeta,
 ponderando, i midiendo consonantes,
 à ridìculo estorbo se sujeta.
 El ser forzoso què apercivas antes
 lo menos sustancial, verbos, i nombres,
 que suenen con accents semejanter!
 I què si ha de acabàr la estanza en hombres,

como si te mostrasse alguna Fiera,
 diga el verso anteriòr, que no te asombres!
 Por esto apenas oyes Rima entera,
 con ambas partes faciles, i llanas,
 i excluyes por ociosa la primera:
 Como para guisàr palustres Ranas,
 què, sospechoso el cuerpezillo todo,
 las piernas solo nos ofrezzen sanas.
 I, cuando aplaya el Nilo, deste modo
 càusa el fecundo Sol generaciones
 en las grazezas del informe lòdo.
 Que organiza los húmedos terrones:
 escarban yà los piès, gruñen las testas,
 sin darles forma entera de Ratones.
 Desde què llevan consonante acuestas
 miran su trabazòn los versòs ruda,
 con voces no importantes ni dispuestas.
 Concedo què, a las vezes, nos ayuda,
 i apoya la sentencia, si lo ablanda
 el Arte, ò à mejòr lugàr lo muda.
 La fuerza del dinero, ò sirve, ò manda,
 i la del consonante: què igualmente
 por uno destos dos extremos anda.
 Mas quien por una clausula elocuente,
 para un finàl escrita de antemano,
 pàsa incùlta la parte precedente,
 En que se diferencia de un Tyràno,
 que por medios injustos encamina
 alguna utilidad del tràto humano?
 Perezca la política dotrina,
 que por sacàr de la maldàd ganancia,
 la lèy de las virtudes arruina.

Pero si acomodàr la consonancia
con liberalidad, ò con miseria
es en las Rimas càso de importancia:

El Escritòr abunde en la materia,
para què se le vengan à la pluma
cuantas palabras buelan en Ibèria.

Mas el furòr nativo no presume
reduzirlas à numero, i concierto,
sin sumo estudio, i sin industria suma.

Homèro en estas ondas tan experto,
què sòbre trozos de animosas naves
responde como Oràculo en el puerto:

Para fèr mas accepto à las suaves
Musas, surcò primero luengos dias
profundos golfos de otras ciencias graves.

Si tu para las dos Filosofias
yà, por Platòn, de Sòcrates conozes
las siempre misteriosas ironias.

I prendèr te dexaste de las voces,
con que suele el sutil Estagirita
dàr càza à los espiritus velozes:

Por essa docta antiguedad escrita
dexa corrèr tu ingenio, i sin rezèlo,
confòrme à su elecciòn, ròba, ò imita.

Suelta despuès al voluntario buelo
pomposa vela en golfo tan remoto,
què no descubra sinò Màr, i Cielo.

No navegante yà, sinò Piloto
intrèpido à las olas insolentes,
tanto como à los ímpetus del Nòto.

Quiero dezir: què quando en los corrientes
methodos varios te hayas dado filos,

con destreza y à propria los frequentes:
 Porquè los dos genericos estilos
 mas de un naufragio nuevo nos avisa,
 què no por frequentados son tranquilos.
 Obliga el uno à brevedad concisa:
 què aunque la demasiada luz defama,
 prècia la elocuciòn peynada, i lisa.
 I no solo el honòr del Epigràma
 recivè calidàd deste preceto,
 sinò la Lira, con que Amòr nos llama.
 El tràgico fervòr puesto en aprieto,
 i la Satyra, en este càso amiga
 siempre del Panegyrico perfeto.
 El Emulo de Pyndaro lo diga,
 por quien Venosa el titulo recibe;
 que a veneràr à Thebas nos obliga.
 I en el Romano Autòr, que en prosa escribe,
 desde què falleziò su Augusto, Annales,
 el compendiofo Laconismo vive.
 A Trajano sus dotes inmortales
 refiere Plinio en este acento puro
 sin voces tenebrosas, ni triviales.
 De las primeras quien corriò segùro,
 si el Presbitero docto de Cartàgo,
 aspirando à sèr breve, quedò escuro?
 Mas quien al Genio floreziente, i vàgo
 de Sèneca llamò càl sin arena,
 no provò los efectos de su halàgo.
 No niego yò, què de sentencias llena
 la Agudeza sin límites congoja,
 i al rigòr, con que hierre nos condena:
 Como la nube, que granizo arroja

sobre esperanzas rústicas floridas,
 que aquí destronca, i acullà deshoja:
 I al golpe de las rezias avenidas
 mira el Cultor su industria defraudada,
 que yaze entre las ramas esparzidas.
 La fuerza puès no venga arrebatada
 en esta brevedad jaculatoria,
 si quieres què deleyte, i persuada:
 Aunque por ambicion de mayòr gloria
 fleche cada palabra una sentencia,
 i òbre cada sentencia una victòria:
 Què en el segundo estilo hày elocuencia,
 que entre la igual corriente del progreso
 ánima su fervor con la frecuencia:
 I en su mediocridad llèva gran peso,
 puès sin què lo envilezca, ni lo encumbre,
 le suele dàr mas pròspero suceso.
 Pruevase por razòn, i por costumbre,
 què, aunque no influye en termino tan breve,
 ínsta con mas vigòr la Mansedumbre:
 Como en lbierno decendèr la nieve
 tan sofegada vemos, què al sentido
 parece què ni bàxa, ni se mueve:
 Pero en valles, i montes recibido
 de la càndida llubia el humòr lènto
 los cubre, i fertiliza sin ruido.
 Con la perseverancia deste aliento
 canta Homèro las íras juveniles,
 i el Orbe escùcha atònito, ò atènto.
 I Maròn los afectos pastoriles,
 el culto agreste, i el Varòn Troyano,
 que el Cielo arrebatò al furòr de Aquíles:

Este, què llama el Vulgo estílo llano,
 encubre tantas fuerzas, què quien osa
 tal vèz acometerle, suda en vano.
 I su facilidad dificultosa
 tambien convida, i desànima luego
 en los dos Corifeos de la Prosa.
 Fulmína la Retorica del Griego:
 pero desata aquèl vigòr divino
 en la igualdad frecuente con sosiego.
 No menos el Demòstenes Latino,
 para cùya riqueza usurpa el oro,
 que naziò en minas Athicas, Arpino.
 Yò ha mucho què lo hurtè para el decoro
 de algun Poema, i hecho el aparato,
 me asentè sòbre el arca del tesoro.
 Porquè me profandè el cuydado ingrato
 de gràn causa civil, à pesàr mio,
 i es menestèr purgarme de su trato:
 Què, al fin, no sufre la altivèz de Clío,
 què cànto venerable se medite,
 sinò en la soledad de su desvío.
 Demàs desto no falta quien me incite
 à què, si ornarme de Laurèl deslèo,
 los números Latinos exercíte:
 Porquè gusta de vèr aquèl Musèo
 la ostentaciòn del Dàctilo gallarda
 tropellàr la quietud del Espondèo.
 I cuando aquèl prosigue, i èste tarda,
 màs gracia desta priesa, i deste espacio,
 què de los piès de nuestro verso aguarda.
 Màs yò sè bien el sueño, con que Horacio
 (antes el mismo Ròmulo) me ensèña

què llevar versos al antiguo Làcio
 Fuera lo mismo, què à los bosques leña,
 i trastornar en Beis, ò en Ibèrò
 una vasija de agua muy pequeña.
 Nuestra Patria no quiere, ni yò quiero
 abortar un Poèma colecticio
 de lenguaje, i espíritu estranero:
 Puès quando me quisiera dár propicio,
 Maròn para su fábrica centones,
 quien sabe cuál surgiera el edificio:
 Con marmoles de nobles inscripciones
 (Teatro un tiempo, i Aras) en Sagunto
 fabrican hòy tabernas, i mesones.
 Yà me parece puès, què al mismo punto
 que me retirò à vida libre, i sola,
 imitaciones, i advertencias jùnto.
 I què mi Musa fièl, como Española,
 à venerar nuestras banderas viene,
 donde la Religión las enarbòla.
 Què en los silvosos montes de Pyrène,
 en ningùn tiempo infieles, ni profanos,
 las espadas Cathòlicas previene:
 Para què las recivan de sus manos
 los Hèroes, que escogió por lidiadores
 contra los escuadrones Africanos:
 Quando, por dár señal de sus favores,
 sòbre uno de los arboles fuè vista
 càndida Cruz bibrando resplandores.
 Con lo cual dio principio à la conquista
 el Rey, en los fervores de la guerra,
 por su velocidad llamado Arista.
 Porquè al impetu, horrible, con que cierra:



como de flor de facudidas ramas,
 se cubre de arcos Punicos la tierra.
 Azèro en limpias òrdenes de escàmas
 tèxe á nuestros Campiònes las lorigas,
 que, ilustradas del Sòl, arrojan llamas.
 I en ambas Huestes fieles, i enemigas
 Hèctores, Tùrnos, Nífos, Telemònes
 exercitan las bèlicas fatigas:
 Ni con esfuerzo de inclitos Varones,
 saltarán otras Virgenes guerreras,
 como en Frigios, i en Tùscos escuadrones:
 Aquí veràs Pantafileàs fieras,
 Camilas fuertes, que, dexàda el arte
 de Aragne, siguen tròmpas, i bandèras.
 Ni cairà ocioso el arco en èsta parte,
 de cuyos tíros nazen los desseos,
 con que Amòr solícita al mismo Màrte.
 Los ramos de los robres Pyrinèos
 desgajarà el honor de las hazañas,
 i en tanto que los viste de trofeos,
 Sonarà el Abolorio en sus montañas
 progenitor de tantos graves Nietos,
 que hòy veneramos en las tres Españas.
 No guardarè el rigòr de los precetos
 en muchas partes, sin buscàr escusa
 ni perdòn, por justísimos respetos.
 I si algùn Aristarco nos acùsa,
 sepa què los preceptos no guardados
 cantaràn alabanzas à mi Musa:
 Què, si sube màs què ellos ciertos grados
 por obra de una fuga generosa,
 contentos quedaràn, i no agraviados.

Afsi havràs visto alguna Nimfa hermosa,
 que desprecia el ornato, ò lo modèra
 quizá con negligencia artificiosa.
 Què es mucho de hermosura verdadera,
 à vezes, consultàr con el espejo,
 mas por la adulaciòn, que dèl espèra,
 què por necesidad de su consejo.

DON Iuan, yà se me ha puesto en el cervelo,
 què aprendes la Civil Jurisprudencia
 contra la inclinaciòn, que te diò el Cielo.
 Si la resistes, i à tu resistencia
 los Astros cèden, no te dificulto
 el laberinto de essa grave ciencia.
 Però à pesar del predominio oculto:
 yò saldèrè buen cetrèro al mismo plàzo;
 que tu salierès buen Jurisconsulto:
 I por las càlles requiriendo el lazo
 del capirote, i el de las pihuelas,
 sufrirè què el Halcòn me mànque un brazo.
 Si te llaman las Musas, no te muelas
 en posponèr tan elevados gustos
 à escarmientos, arbitrios, i cautelas;
 Que Cèsares políticos, i Augùstos
 en leyes convirtieron, exercicio,
 que hòy pòstra los sujetos mas robustos.
 En ti fabràs cuan raro beneficio
 para nuestra República seria
 el topàr càda Ingenio con su oficio.
 Què si el Guerrero al ocio se desvia:
 si el Filòsofo empuña una bandèra:

i el Caufídico estudia Geometria.
 Si ninguno en su centro persevera,
 ò para investigarle pierde el tino,
 deste comùn desorden que se espèra?
 A ti se te atraviesa en el camino
 Bàrtulo agora, que al estudio humano
 quiere que humilles el furór divino.
 Que te vâ à ti en què ostente Papiniano
 agudissimo ingenio, quando mira
 un testamento inteligible, i llano?
 I mas si astuta entonzes la Mentira
 à inxerír en el fácil junco, liso
 ñudos, de que resulte un pleyto, aspira?
 El verâ si el difunto ponèr quiso
 substituciòn vulgar à su heredero,
 ò cargarle inmortal Fideicomiso.
 I tu por donde Pyndaro, i Homero
 à Virgilio, i à Horacio abrieron senda,
 pasa à lograr tu genio verdadero.
 Noble has nazido, i manantial tu hazienda
 te fertiliza, sin què la Fortuna,
 ò tu olvido, la agòte, ò la suspenda.
 Huye esta profesiòn, que te importuna,
 i sigue el nobilissimo misterio,
 que en si mismo formò de todas una.
 Màs quierote advertir (no con impèrio,
 sino à tus piès, para què no imagines
 què me arrògo el honòr del Magisterio)
 Què puès entras agora en los confines
 del Parnâso, implorâr què te coròne,
 al Ingenio las fuerzas examines:
 I tenle en opiniòn, si se dispone,

tras el examen. à escojèr sujèto,
 que con su habilidad se proporcione:
 Què haviendola medido, cuàl conceto
 te saldrà por abòrto de las sienes,
 sino en todos sus terminos perfeto?
 Si tus primicias dedicadas tienes
 al rigòr de amorosa Tyranía,
 picado entre favores, i desdènes:
 Al discernir palabras, bien seria
 no entretexèr las lòbregas, i agenas
 con las que España favoreze, i cria:
 Porque, si con astucia las ordenas
 en frasi viva, sonaràn trabadas,
 mejòr què las de Roma, i las de Athènas.
 Con tal juntura, no te persuadas
 què por humildes te saldràn vulgares,
 ni por muy escogidas afectadas:
 Antes, si en rima larga las juntàres,
 surgirà tan lacònica, i tan sàbia,
 què la envidien el Tòrmes, i el Henàres:
 O en el verso menòr, que entre la ràbia
 de sus flechas, nos truxo por delicias
 de las escuelas Punicas Aràbia.
 Màs si tu Nimfa celebràr codicias,
 sabe què, aunque Poético el ornato
 le acumule riquezas translaticias,
 Las translaciones duras, como ingrato
 lustre, las huye en desatando el hilo
 à sus lisfonjas, la benigna Eràto.
 Serà bien què sin forma, i sin estilo
 luzgan en la hermosura los despòjes
 esplendidos del Gànges, i del Nilo.

Zafiros, ò Esmeraldas son los ojos?
 i Diamante la tèt? Perlas los dientes?
 i encendidos Rubies los labios rojos?
 Las manos (que à Marfiles excelentes,
 imita su candòr) seràn cristales,
 si nõ se han de preciàr de transparentes?
 Quando destas metàforas te vales,
 no las retires de su oficio tanto,
 què aun al afecto salgan desleales.
 Màs si eres Lapidario, no me espànto
 de què las gracias huyan essa parte:
 què es pedreria, i no amoroso cànto.
 Ni suilizes mucho con el arte
 las congojas, que Amòr finezas llàma,
 si esperas en su gùsto acreditarte.
 No las describe, el que de vèras àma,
 con pluma metafísica, ni dũda
 què qualquièr libre adòrno las infama.
 Gima el enfermò, i con noticia ruda
 del pũlso, acũte la inquietud del sèno,
 donde clàma sin vòz la Fiebre aguda.
 Explicaràlas con primòr Galeno,
 que examina en su origen la dolencia,
 i nunca le enmudeze el daño ageno.
 O quanto el puro Amòr se diferencia
 del astuto, i vulgàr, quando senzillo
 se opone à la ambiciòn de la elocuencia!
 Este es el alto fin, porquè le humillo
 à què no afìle en rimas elocuentes
 contra sus esperanzas el cuchillo.
 Quando dezir tu pena à Silvia intentes,
 como creerà que sientes lo que dizes,

oyendo cuan bien dizes lo que sientes?
 Màs firven al ingenio effos maizes,
 què al dolòr, puès con cùlpa de inmodesto
 tolèra effos follages infelizes.
 I, aunque assevèro mi opiniòn, protesto
 què ni à la docta escuela Petrarquista,
 ni à su Autòr venerable arguyò en esto.
 La Verdàd se lamènta de otra lista
 de antiguos, i modernos, que la exorna,
 en este gran precepto mal prevista?
 Que en sus purezas de un jardin trastòrna
 llèno el canàsto, i con las mismas flores
 la encubre, cuando piensa què la adorna.
 I embuelto en los poéticos honores
 (si la superflua erudiciòn no cèsa)
 pereze lo essenciàl de los amores.
 Puès que dirè del verso, donde exprèsa
 dulce pasiòn, ò belicòsa hazaña
 en cantàres dramàticos profèsa?
 Mejòr què otras Provincias nuestra España
 tiernos afectos, i orgullosos tranzes
 en numeros mas breves acompaña.
 Pero no à sus letrillas, i Romanzes,
 donde Màrte, i Amòr fundan blasones,
 aunque lo mànde Silvia, te abalànzes.
 No el bizarro Nebli tras los Gorriones
 (vulgo volàtil) càla, ni desciente,
 terròr de fugitivos escuadrones.
 Què allà vezino al Sòl sus alas tiende,
 i à vista de las mas soberbias aves,
 feliz Piràta, altivas Garzas prènde.
 Huelgome puès, de què la Enèyda alaves,

la Thebàyda, i la Iliada primero,
 unico exemplo à los Heroycos graves.
 Llámeme fuente de ingenios Grècia à Homèro:
 pero ocùrrale el tuyo, i no le temas:
 què, si buelve por si, como lo espero,
 Presto darà el mayòr de los Poèmas,
 de hazañas llèno, i de invencìon tan braba,
 què no estíme el frisar con las supremas.
 Sigue la imitaciòn, que tanto alaba
 la Escuela, por precepto mas seguro:
 què al mismo Alcides quitaràs la Clàba.
 Tragedia escriviràs càno, i maduro:
 què agora, aunque Sofòcles te convide,
 has de apelarte al termino futuro:
 Puès yà, ni por Euripides, le pide,
 ni por Sèneca, alguno el Reàl calzado,
 con que à la pòmpa Tràgica preside.
 Si hòy la escrivies, de Sabios admirado
 al sordo viento volaràs, pospuesta
 la aclamaciòn del populár Senado.
 Para ellos puès el alto estilo aprèsta,
 en cuyo judicioso honòr sosiegues,
 sin respetàr la multitud molèsta.
 Pero quando à escrivir Sàtyras llègues,
 à ningùn irritado cartapacio,
 sinò al del càuto Iuvenàl te entrègues:
 Porquè nadie à los gustos de Palacio
 tomò el pulso jamàs con tanto acierto,
 (con permisiòn de nuestro insigne Horàcio)
 Esto en razòn de Sàtyras te advierto:
 aunque de las mas agrias, ò mas finas
 hablas como enemigo descubierto.

Tràs esto à Mufas Còmicas te inclinas,
 fi bien las fequedades aborrezes
 de las Fàbulas griegas, i latinas.
 I no lo eifràno: pero muchas vezes
 en lo que yaze defabrido, i sèco,
 hallan què ponderàr discretos Iuezes.
 Si el cotùrno trocàres por el zucco,
 tu invenciòn fèrtil goza: què luzido,
 fin duda, te saldrà, i alegre el trueco.
 Hàz puès, què afsi como al Contexto unido
 mandas què con el Mètodo se abràze,
 que excluye la ignorancia, i al olvido,
 Enrède lo Historiàl desde què naze,
 hasta què la Catàstrofe risueña
 con futil discreciòn lo defenlàze.
 I puès què à la instrucciòn moràl se empèña,
 no trayga para exemplos de la vida
 los que algùn delirànte enfermò fueña:
 Què ni la Plèbe es bien què se despida
 despuès què te prestò grato silencio,
 si nò defesperada, defabrida.
 Yò aquellas feys ficciones reverèncio,
 (como què reverèncio? què idolàtro)
 que en sus cinco actos desplegó Terencio.
 Cierra la tuya, al úso, en tres, ò en quatro:
 què si ella yà con risas, yà con lloros
 los afectos nos pùrga en el teatro:
 Si en lenguages mas claros, què sonòros
 discurre bien con prosa en metro inserta:
 si guàrda à las figuras sus decoros,
 Hallarà alguna impropiedad la puerta.
 para descomponèr lo que compones,

ò per abuso, ò por descuydo, abierta?
 Animo puès: i para què en los dones
 de tan raro inventor su gloria herèdes,
 fundate en verisimiles acciones.
 No en la selva al Delfin busquen las redes,
 ni al javalí en el pièlago los cànes:
 puès què en sus patrias oprimirlos puedes.
 Segùn lo cuàl, no quieran los Galànes,
 aunque traten, ò incautos, ò sutiles
 con Ramèras, con Siervos, ò Truhànes,
 Envilezerse entre Plebeyos viles,
 sin discuento: ni Principes, ni Reyes
 aplebeyàr los animos geniles.
 Tu sin gran causa no los aplebeyes
 tanto, què à sus acciones, i à sus famas
 prefiera un siervo infiel, que les dè leyes.
 I no alèguen à Sèneca las Damas,
 ni à Marcial, si tal vèz por trabefura
 no fisgan de sentencias, i epigramas.
 I esto de introducir una figura,
 que à solas hàble con tardanza inmensa,
 no es falta de invención, i aùn de cordura:
 Diràn què assi nos dize lo que piensa,
 i lo que determina allà en su mente:
 (à mi entender) ridicula defensa.
 No es facil de inventàr un confidente,
 aquien descubra el otro del abismo
 del Alma, lo que dùda, ò lo que siente?
 Soliloquio es hablàr consigo mismo.
 però, aunque no conversen dos, burlona
 quiso Grecià llamarle Dialogismo.
 Quien no se burlarà de una persona,

que, sin oyente, sobre algùn suceso
en forma de Dialogo razona?

El de Fedra por Thays fuè un rapto expreso:
mas los de Plauto en su comedia vieja
quien los escùcha, que no pierda el seso?

Si ayrado un Padre fòrma llanto, ò quèja,
nò para provocàr el Pueblo à risa,
le interrompa el Plebèyo, que gracèja:

Què si nuestra piedàd, por tan precisa
obligaciòn, socorre al afligido,
como Naturaleza nos lo avisa,

Quien hày ran fàlto del comùn sentido,
què por gùsto de un chiste, i de un apòdo,
vèr quiera un noble Afecto escarneizado?

Hàz, alfin, què el lugar, el tiempo, el modo
guarden su propiedad: porquè una parte,
que tuerza desta lèy, destruye al Todo.

Este precepto afàz desobligarte
de otros muchos podrà con que prudente
(i aun pesada rál vèz) nos cansa el Arte.

Pèro ningùn Poèma tuyo intènte,
luego como se còpie, ò se concluya,
à la pública luz salir reciente.

No le diste tu el sèr? no es obra tuya?
Puès espère à què en ti aquèl amòr tierno
de la propia invenciòn se disminuya.

Sevèra lèy: mas hizola el Gobierno,
sagàz, para entibiàr al apetito
del anciano Parnàso, i del moderno!

Es la lima el mas noble requisito:
i assi, no peligrando la sustancia
del verso deliciosamente escrito,

Reformele su prodiga elegancia,
 como el gran Venusino lo dispuso,
 (por mas què à sus sequazes la ignorancia,
 Cuando ciñes lo ocioso, i lo difulo,
 para dexarlo adelgazado, i breve,
 diga què formas de una lanza un huso)
 Què, aun limado con arte, es bien què prueve
 à pasàr por las dudas, i opiniones,
 que el cuydado segundo al honòr mueve.
 Borràlo con crueldad: no te perdones:
 puès con gòzo has de vèr quanto mas vale
 lo que durmiò en los pròvidos borrònes.
 Saldrà dellos tan puro, què se iguale
 con el rayo solàr, que el ayre dora,
 cuando mas limpio de las nubes sale.
 I porquè un Sàbio todo lo mejòra,
 à lo que otro Aristàrco aconsejase
 te quisiera yo vèr atènto agòra:
 I què, dexada la suprema Clase,
 què ocupas, te fingieras menos diestro;
 para què con impèrio te exhortase.
 Què à su escuela de niños, yà un Maestro
 dixo: si deteneys en la memoria,
 què aqui llorays en beneficio vuestro:
 Al rigòr, con que os tratò, dàd la gloria:
 puès no aguàrda que el làtigo castigue
 lo que pudo enmendàr la palmatòria.
 Bien vès què si al principio se consigue
 què no engèndre opiniòn la Fantasia,
 que à deponerla à tu pesàr le obligue,
 Es por la viva vòz, cuya energia
 màs què el precepto al proprio À mòr convenze,

ò al delengaño le dispone, i guia.
 I para què despues no te averguenze
 su afecto, es menestèr domarle, quando
 à descubrir su adulaciòn comienze.
 Sócrates con Theetèto conversando,
 (yà fuese por halàgo, ò por castigo)
 en su ironia misterioso, i blando,
 Yò, (cuentan què le dixo) dulce amigo,
 nazì de una Comadre, cuya suerte,
 i à cuyo exemplo, el mismo oficio sigo.
 Eflo (le replicò) pudo exponerte
 al exercicio de un vulgàr cuydado,
 que tus contemplaciones desconcierte?
 No eres tu aquèl Filòsofo elevàdo
 gloria de Athènas? El con rostro entero,
 i contra su alabanza pertrechàdo,
 Dixo: ella fuè partèra, i yò partèro,
 i como ella en los partos materiales,
 yó en los del Alma con piedàd sevèro.
 I puès para què à luz salgan vitales,
 en la capacidad de mi juicio
 el Arte, i el Amor corren iguales:
 Si con las dos potencias beneficio
 la preñez del espìritu estudiantina,
 con fruto me entreguè al materno oficio.
 Ella, i yò, alfin, por ansia fervorosa,
 i casi natural destas pasiones,
 nos lamentamos de una misma cosa.
 Ella, en las vigilantes ocasiones,
 i cuandó por facàr nota indecente
 algùn rezien nazido en las facciones,
 Con industriosos dèdos, blandamente,

su forma à la nariz restituia,
 à la barba, à los labios, ò à la frente:
 Si la parida, à caso, lo entendia,
 no es facil de creèr cuan como Fiera
 à la piadosa mano se oponia:
 Sin permitir jamás (ni à tal partèra)
 què acrecentase gracia, ò suplemènto
 à lo que ella pariò, aunque monstruo fuera.
 Así en los partos del Entendimiento,
 si èl no lo estorba, hasta en la infancia ayùdo,
 i las indùstrias, que mi Madre, intènto.
 Però cuàl vèz, si lo àfectado, ò rudo
 provò à entmendàr mi mano, la paciencia
 del indiscreto Amòr sufrirlo pudo?
 De aqui, por no irritàr su complazencia,
 escarmentando en su averfion, despidò,
 ò tèmpio, mi officiosa diligencia.
 Esto dexò con gloria referido
 de Sòcrates, Platòn. Tu à donde añade
 como quedò aquèl Griego persuadido.
 Nòta, què aunque la regla nos agràde,
 siempre quèda en los ànimos mas firme
 lo que la viva vòz nos persuàde.
 Yò, no por incapàz, llègo à eximirme
 destos juicios, sinò por expèrto
 en el dàño, à que pueden reduzirme
 Es libre el proprio Amòr, i estoy tan cierto
 de què la correcciòn tiene por dura,
 què no sin mi provècho la divierto.
 Què aquella su humildàd, si bien se apura,
 cuando los propios versos comunica,
 mas pretènde alabanza, què censùra.

Mas presume de si la vena rica,
 i la humana Piedad no se entremeta
 (si nó quiere cobrar nombre de inica)
 En nó le permitir muerte indiscreta:
 sea el echarse un lazo à la garganta,
 por esta causa, lícito al Poeta.
 Mientras que con la ciencia se levanta
 Apolínea tu espíritu fecundo,
 por doctrina, i modestia à gloria tanta,
 Qué sus leyes mejore, i docto el Mundo
 te ofrezca el primèr lauro, pues no cabe
 yà el gràn principio en el honor segundo.
 I en la Acadèmia fiel, que provàr sabe
 como el Aguila el parto à luz mas viva,
 Sócrates fervoroso las alàbe,
 i admirado Aristarco las reciva.

De D. Fernãdo de Avila, y Soto Mayor

CVANDO à las cosas públicas atiendes,
 si el peso, que en tus hombros se repàra,
 râl vez con plectro heroyco lo suspendes:
 Si el tiempo à estas acciones les robàra,
 con prolixo fermòn, Maestro mio,
 contra la utilidad comùn pecàra.
 Brevemente usará mi afecto pio
 de aquella libertad, que los Romanos
 davan al siervo en el Diciembre frio.
 I en este, que à los montes Sevillanos
 de su follage los desarma, quiero
 ociosa ocupaciòn dâr à tus manos.

Quisiera

Quisiera más que me deviese Ibero
 que à tu Trompa los Griegos, i Latinos
 reconoziesen el metal sevèro.
 I que segunda vez Capitolinos
 Agones viesen que te cede Estacio
 el Lauro en sus discursos peregrinos.
 I la censura Crítica de Horacio
 en su pureza confesase ociosa,
 i las leyes del luengo cartapacio:
 Si, ò mi pluma, que apenas temerosa
 se levanta del polvo de la tierra,
 cuanto quiere pudiera generosa:
 O, aquella alteza, que tu Eutèrpe encierra,
 admitiera las cortas alabanzas,
 que su imperiosa Magestàd destierra.
 Tu solo pues, que su grandeza alcanzas,
 puedes, enriqueziendo las edades,
 chancelarles sus justas esperanzas.
 Que vinculada en las posteridades
 su doctrina eternizen, i tu nombre
 cuanto abrazan Bengàla, i nuestro Gades.
 Sube essa luz al monte: pues el Hombre
 no solo naze para si, que naze
 tambien para el Republico renombre.
 El Silencio en olvido satisface,
 i mientras sepultados en su Esphera
 al Vicio: i la Virrùd iguales haze.
 Que fuera de Maròn? Dime, que fuera
 en este siglo la Troyana historia,
 si el fuego descortès la consumiera?
 Ni que duràra la Romùlea gloria,
 si el Silencio à sus mèritos obstàra

secretando envidioso su memoria?
 Pues ni el soberbio marmòl, que prepara
 Roma, i con notas pùblicas sizèla,
 à las rudas Pièrides compàra.
 Yà escùcho què tu Mènte se desvèla
 en vèr por donde puedas evadirte,
 elidiendo èsta acciòn con tu cautèla.
 Diràs, què como puedes eximirte
 del diente de la Envidia venenoso,
 cuando màs intentàremos subirte?
 Què, el que viviendo agrava estuudioso
 al suyo los ingenios inferiores,
 abraza con su luz al envidioso.
 I porquè estos indómicos errores
 dòma el supremo fin, hipotecàdos
 dexaràs à èsta acciòn tus successores.
 Què tu remes? O tiempos depravàdos!
 però si alcançò tu excepciòn, que es fuerte,
 i que pide consejos acordados,
 Mi rèplica no es dèvil, si se advierte.
 Quanto en los ignorantes, que te arguyen,
 es mejòr, què aplaudirte, reprehenderte?
 De aquellos, que en escuelas distribuyen
 quanto en doctas vigìlias adquirieron,
 ò en cultas Acadèmias restituyen,
 Los Sábios justamente se temieron:
 i estos todos su lima judiciosa
 à tu vòz reverentes abstuvieron.
 Dale pues à tu edàd, por ti gloriosa,
 què de la Eternidad favorecido
 tu nombre escùlpa en làmina famosa.
 I mientras altamente divertido

tus mayores estudios desempeñas,
 permite estos menores al sentido.
 En tiempo, que por mármoles, i peñas
 oculta, ò fugitiva la Elegancia
 si se atreve à hablarnos, es por señas.
 Què yà por avaricia, ò ignorancia
 no hay Ingenio, no hay Arte, que no afrente,
 si nõ se mēzcla en pública ganancia.
 Pùes no hay àrbol, no hay rama, que obediente
 al rígido precepto, entre las hojas
 no llève cierta su pensión pendiente,
 I tu, Castalia Selva, te despojas,
 mendíga, la Deidad, i de tu seno
 las Musas por inútiles arrojas.
 I conduze un Gitano el bòsque ameno,
 i estíende por sus Templos sus alhajas,
 por cofres un cofín, por cama el heno,
 I en tiempo que haze à los oyentes rajas
 Còdro, que, como tu lo solemnizas,
 les fuerza à què confíessen sus ventajas,
 Del nombre, que en tus versos eternizas,
 no oprimas en ti mismo tu alabanza.
 Tarde llèga la Fama à las cenizas.
 Tarde se cumple en ellas la esperanza.

EL título me dás de tu Maestro,
FERNANDO? Quien dirà què adula tanto
 la Esperanza mayor del siglo nuestro?
 Soy el que à Troya debelò en el cànto?
 ò el que con voz no menos poderosa
 al Tíbre trasladò el honor del Xànto?

Que le guardas à Pyndaro, à quien ofa
 nadie emular? ó al Sabio, por quien Clío
 la Citara de Thèbas dió à Venofa?
 Tu, para hablarme, tu, cuyo albedrio
 sin lèy podrá obligarme à leyes tales,
 que no admiran excusa ni delvío,
 De aquella libre permisión te vales,
 que en Roma dió à sus Syros, i à sus Geras
 el Ríto de las fiestas Saturnales?
 Si nõ te ignoras, que ocasiõ respetas?
 no sabes què usaràs de tu derecho,
 siempre què mi obediencia te prometas?
 Señor, no mas: i agora satisfecho
 óyeme una verdád, que, aunque senzilla,
 hierve en si misma por salir del pecho.
 Mas puès no ha de induzir la maravilla,
 que tus versos, ni orar con el corage,
 que en tu prosa à Demòstenes humilla,
 Sufre què yò de los Cotùrnos baje,
 i pueda mi respuesta sin cuydado
 tràgico hablarte en familiar lenguaje.
 Siempre mi ingenio fuè à sus ocios dado:
 i hoy, si el impulso proprio no le mueve,
 ni à volar, ni à salir le persuado.
 Bien podrá sèr què tu elección lo elève,
 què su Ambición? jamàs, aunque venèra
 grandes aplausos, que à la Fàma deve.
 I toda la vitoria le deviera,
 si, assi como esparzir sus versos pudo,
 darles arte, i espíritu pudiera.
 Si à los Archivos con la pluma acudo,
 donde la Historia yaze, como el oro

allà en sus venas innocentes rudo.
 Cuando èl me la investiga, la atesòro
 en las elocuciones de la prosa,
 lèjos de todo número sonòro.
 Però nó (bien què creze numerosa)
 con otra dimensiòn, ni ei Plectro amigo,
 que en sòrda tregua, à su favòr repòsa,
 Agravàron las Artes, ni conmigo
 la utilidad comùn se desempèña
 en los luengos Anales, que profigo:
 I sè què la Ignorancia me desdèña,
 como la contumáz Sofisteria,
 resuelta en si de què acusando ensèña.
 La de Aristarco me asaltò algun dia,
 i aunque el temèr la Envidia es arrogancia,
 no le quise negàr què la temia.
 Màs dandome à tragàr su repugnancia,
 (de Mitridates pròvida cautèla)
 convertì los venènos en sustancia.
 Ella, es alfin, la rifa de mi escuela
 interiòr, aunque al Vùlgo satisfàze,
 cuando en la vòz de sus Poëtafros buèla:
 Sin embàrgo esa parte, que allà yàze
 de mi Poësia, i por tu afecto pùro
 de su cortès benignidad renàze,
 No espère por presàgio muy segùro,
 què el agràdo, que hallò rezien escrita,
 crezerà como infancia del futùro.
 Agradezca què el Tiempo le permita
 que en las tèjas al inútil hènò,
 que en naziendo lo sèca, ò lo marchita:
 Què de su yèrva nunca el puño llèno

ostenta el segadòr, ni el que recòxe
 las hazes de la miès la arrima al seno.
 Si me piden què à Crítico me arròxe
 para darle fazòn, sera pedirme
 que en fecundàr lo estèril me congòxe.
 Cuando sostuve en otra edàd mas firme
 ciencias prolixas, de su estudio ingrato
 pudieron ellos versos divertirme:
 Màs para ornarlos no pasè ni un rato
 dandoles energia, ò reprimiendo
 el follaje ambicioso del ornato.
 No moderè, à la Sàtyra el estruendo,
 ni añadì consonancias à la Lyra,
 quitàndo, i con primòr substituyendo,
 A exemplo del Pintòr, que se retira
 del cuadro, que formò, i no bien enjuro
 con amoroso desamòr lo mira:
 Cuyo pincèl por reprehendido astuto
 focorre à la gràn Arte, que recibe
 del segundo cuydado mejòr fruto.
 Entrambos beneficios me prohíve
 alta noticia, que en mi pecho ocùlta,
 para apreciarme los designios, vive:
 I desde què mi amòr se los consùlta,
 i con ser tierno, i proprio, pènde atento
 à los que le permite, ò dificultà,
 No se puede creèr, con el aliento
 que contra si rebuelve, i cuan rendido
 se espèja en su interiòr conozimiento.
 En virtud puès desta verdàd te pido
 què estas mis juveniles diversiones
 condènes al silèncio, i al olvìdo.

Por tí, que, para honrarme, las propones
 à la Fama, no niego què confuso
 he bacilado entre ambas opiniones:
 Però yà con acuerdo lo reufo:
 cède esta vez: què no por mi mudanza
 defàmo la afición, que las propuso.
 El que en su centro à conozerse alcanza,
 aùn de los Sábios alabado, entiendo
 lo que infunde en su mente una alabanza;
 i si, para no errar, no se defiende,
 siervo de aquella adulación propicia
 con sus exhortaciones condeciende.
 Remitirè me en esto à mi noticia,
 ò al público favòr? La atènta Dama;
 si su hermosura examinar codicia,
 Aunquè la envidia, i las lisonjas ànima
 de la opinión comùn, para el examen
 ocurrirà al espèjo, ò à la Fama?
 Digo puès de su luz las Musas llamen
 mi estílo: pero yò no me subscriva
 contra la persuasión de mi dictamen.
 Ay, què el fervòr de la justicia activa
 versos, que ser devieran inmortales,
 ò les tórba el progreso, ò les derriva!
 Piloto à los manejos sustanciales
 del Gobierno en Parthènope infinitos,
 (de aquèl Gènio feliz cuan desiguales!)
 Abrasò sus Poèticos escritos
 nuestro LUPERCIO, i defraudò el desseo
 universal de ingènios exquisitos.
 Hàz cuenta què rompiò su Lyra Orfeo,
 su heròyca Trompa el grave Mantuano;

i Sèneca el Còtúrno Sofoclèo.
 Porquè, ò mas què la vida dulce hermano,
 autorizaste exemplos tan crueles
 a las vigiliàs del estudio humano?
 O por què no dan vida à tus papeles
 las llamas, que à la lèy mortal del Ave,
 única, apenas vista, son tan fieles?
 Tu puès, FERNANDO, para el mas suave
 canto de las Pièrides aprèsta
 esta restauraciòn zelota, i grave:
 Què, al horror de Tragedia tan funèsta,
 no podràn, no acetar los versos mios
 què los sepulte una extincciòn modesta.
 Vanos honores son, què no tardios,
 estos, que noble la ceniza aguàrda,
 quizá entre las pes, ò Alabastròs pios.
 Però cuàl bien, si no lo esperan, tårda?
 ò cuàl ciega Ambiciòn por secas flores
 contra el comùn estràgo se resguarda?
 Viviràn mas què el Orbe los Honores,
 aunque los juzguen la Elecciòn moderna,
 i la antigua à la Ènvidia superiores?
 No plùgo al que sus fabricas gobierna,
 (bien què artizadas por eterna tràza)
 establecerles consistencia eterna.
 Este gran Todo siente, aùn quando enlàza
 con las Posteridades las Memorias,
 què un último suspiro le amenàza.
 En tanto puès què sigue sus victorias
 el Tiempo, i por alivio nos consiente
 estos esfuerzos, que llamamos glorias:
 Cuando, à tu devociòn, me las presènte,

(ò tu con èl, por generoso officio)
ninguna me ferà tan excelente,
como hallarme aprovado en tu juicio.

EN tanto què nos haze tu Esperanza
(èmula de la gloria de tu Padre)
ò Tercero FILIPO, tan ufanos:
i en tu edàd floreciente la gran Madre
acrezienta temòr con tu tardanza:
i para la quietud de los Christianos
repòsa el Mundo en las paternas manos:
yà Tètis te procure para yerno
Dios del inmenso Màr, i en sacras bodas
te dè sus ondas todas:
ò nueva Estrella yà en lugar eterno
à los dos tardos meses añadida,
èntre Frigone estès, i las siguientes
brancas del Escorpion, que èl, como mira
desde allà tu valòr, en si retira
abrafando los brazos reluzientes,
i descubre la parte à ti devida:
mientras està esperando el Vniverso
en cuàl parte querràs ser colocado,
acostùbrate yà à ser invocado:
concède el cùrso facil à mi verso:
puès cànto la Ciudàd, à quien ha dado
(para què fueffen para ti seguros)
Augusto Cesar con su nombre Muros,
Yà viò aquella felice Edàd del oro
pròspera la Republica Troyàna,
no importunando al Cielo con querèllas.

I la bárbara Mèmfis se viò ufana
 con sus altas Piràmides (Tesòro
 inútil, i enemigo à las estrellas,
 i en numero mayòr què todas ellas)
 A Grecia la ilustraron sus vitorias:
 mas hòy consideramos las ruinas,
 fàbricas peregrinas
 un tiempo, i yà tristíssimas memorias,
 à donde no se avergonzò la Gente
 de postrarse, i temèr en la presència
 de Dioses, que compuso el Artificio,
 i ofrezèr uno, i otro sacrificio,
 votos, adoración, i reverencia.
 Saldivia, en ti fuè el cùlto diferente,
 porquè siempre viò el Sòl en mas de un Templo
 Religión verdadera, i zèlo santo:
 i así suben tus torres, sin què espànto
 les den Mèmfis, ni Troya con su exemplo:
 puès tu, Virgen, le dàs auxilio tanto,
 què à la Envidia, à la Muerte, i à la furia
 del Tiempo ha de dexàr eterna injuria,
 Aquí, Virgen ilustre, i valerosa,
 tienes tu carro, aquí tus armas tienes,
 i tus Altares son nuestras almenas,
 donde llamada, à nuestros votos, vienes
 à miràr como el alma Pàz repòsa
 entre tus Aras, de Christianos llènas
 desde què viò fèlizes las arenas,
 por ser pisadas de tus vivas plantas,
 el gran Rio, que corre poco espàcio
 de tu primèr Palacio.
 O edificio divíno! ò piedras santas!

no llamadas por Cítara de Orfèo:
 què un artificio humilde las compuso.
 I aunque es verdàd què sola una Coluna
 de màrmol frisa con la misma Luna,
 no fuè el lenguaje al fabricàr confuso:
 què fuè Arquitecto el santo Zebedeo,
 los siete, i mas de un Angel su ministro,
 cuyes cantos resuenan por el llano,
 dò con el nombre de Ebro corre ufano,
 (bien mas, què con sus Cifnes el Caistro)
 escuchando el del Còro soberano,
 el pequeño Arroyuelo, antiguamente
 no sufridòr de màrgenes, ni puente.
 Però quien reduzir podrà, ò Saldibia,
 à numero las Almas conquistadas
 à Dios por el martyrio de Daciano?
 Contàr podrà las ondas alteradas,
 i las arenas de la ardiente Libia,
 i aplacàr el furòr del mar infano,
 primero què el del Bàrbaro Tiràno:
 que con mentido nombre de destierro
 las inocentes vïctimas condèna,
 a què en gloriosa pena
 rindan los cuellos al contrario hierro.
 Mas esperàd, ò Martyres, què os haga
 el santo Agricultòr en vuestra muerte
 la misma compaïia, que en la vida:
 èl yà con su cabeza dividida,
 el arbol destroncado, està mas fuerte.
 Al cuello afèa la funèsta llaga,
 porquè en sus manos hàbla la cabeza.
 Màs la de ENGRACIA con el clavo abierta,

pàra el Alma gloriosa abrió la puerta:
 i como flor pisada su belleza
 fuè de mortal amarillèz cubierta,
 con cuyos huesos, i memoria fuya
 ilustras, Virgen, èsta Ciudad tuya.

Cuando los Africanos escuadrones
 tu Ciudad, por su sueño, entran seguros,
 entre los de los Angeles traída,
 i levantada sobre nuestros muros
 al furòr del exèrcito te opones,
 del sol luziente, i de piedàd vestida:
 El hielmo, que tu frente trae ceñida,
 ò Pàlas celestia!, de estrellas hecho,
 lùze, i abraza mas què el mismo Oriente!
 Tu acaudillas tu gente:
 i ella pelèa con el mismo pecho,
 que mostrò al derribàr à los primeros
 soberbios, que à Miguel dieron el nombre:
 Victòria fuè mayòr esta, Maria,
 què la que el Sol mirò alargando el dia,
 que Dios obedezìo à la vèz de un hombre.
 Mas eran inmortales los Guerreros,
 i así olvidan los bàrbaros despojos
 del exèrcito muerto mal sembrados.
 Ebro corriò sangriento: i en los prados
 hàlla hòy el Labrador los dardos rojos,
 i carcàxes, estòrbo à los arados:
 humilde los ofreze, i à ti adòra,
 donde antes era muro, i Templo agora:
 Últimamente, aqui se desagravia
 no poca parte del Impèrio Griego:
 puès mas còbra hòy su Rey, què robò Troya!

suenan las trompas, arde el sacro fuego,
 humean los holores de la Aràbia,
 no quèda por salir riqueza, ò joya.
 La boda se celebra, sin què se òya
 estruendo, ni rumòr de armas contrarias,
 como en el casamiento de Persèo:
 què hòy deciende Himenò
 tratando el ayre con las plumas vàrias,
 la santa Pàz de oliva coronada.
 O el mas alègre dia, i mas felice,
 què pùdo dàr el Tiempo fugitivo!
 Que verso havrà? Que espìritu tan vivo,
 què con devido honòr lo solenize?
 Tu, Virgen, en tu Sòlio levantada
 lo mànda celebràr devidamente:
 què tu Ciudad dichosa à ti atribuye
 èste, i qualquier suceso, que concluye.
 Mas yà la Noche sigue hasta Poniente
 á Fèbo, cuya luz se disminuye,
 i, à pesàr de la sombra, es el pasado
 dia con luz mayòr continuado.

Yà con Augusta gravèdàd se ofrece
 FILIPO, i CARLOS con respeto de hijos;
 los dos Pueblos confusamente insertos
 en comùn amistàd, i regozìjo.
 La Esposa en los estrados resplandeze
 todos de rica pùrpura cubiertos.
 Mueve el pleàtro Hymenò, i la garganta
 sonora los nupciales Hymnos cànta.
 Dànza ISABELA, i tu, FILIPO, sales
 siguiendola con pasos defiguales.
 O regozìjo, i gloria de tu Padre!

I tu, Virgen, i Madre,
 con fàz ferèna èste tu Pueblo míra,
 i la càsa Reàl ten à tu càrgo.
 Aplàca de tu hijo la gran íra:
 i acàbe bien nuestro destierro lãrgo.

NO quiero yò cantàr como solia,
 cuando el Cielo ofrezia la materia
 alègre à Celtibèria pàra el cànto:
 però puès en lugàr del alegría
 comùn làstima envia à toda Espèria,
 i la humana misèria puede tanto,
 lloremosla, i el llanto, Alùmnos píos,
 acreziente estos Rios: suspendamos
 en estos ramos tristes, i sombríos
 los instrumentos míos,
 con que un tiempo victorias celebràmos
 del que agòra lloràmos. O inmutable
 ley, i fuerza del Hado ! Què lo fuerte
 es devído à la Muerte,
 como lo màs cadùco, i miserable!
 Cortò la inexorable, i dùra Pàrca
 la vida del Monàrca, en cuya mano
 descargò el Mauritàn Atlante el mundo:
 de Alcides indomàble funèsta àrca
 en breve seno abàrca el pèso humano,
 de quien temblò el Tyràno en su profundo
 Rèyno, Alcides segundo, que domando
 mònstruos, i exercitando la saèta,
 en el alto Oèta tuvo el prèmio, cuando
 lo mortal abrafando,
 volò purgado à la regiòn quièta:

i no menos sujèta við la tierra,
 antes compuesta por sus justas leyes,
 què de Bàrbaros Reyes
 la tiranía domàda en justa guerra.

Al màrmol puès, que encierra este tesoro,
 en que de piedras, i oro sus mayores
 sacros Progenitores resplandezèn,
 de la Heliconia Sierra el docto Còro
 mèzcle con nuestro llòro sus loòres,
 i ofrezcan de las flores, que allà crezen.
 Yà veo què le ofrezèn los Mortales
 honores celestiales: el Piloto
 de orbe remoto llèga, i los umbrales
 bèsa de las Reales
 fàbricas, i en su Altàr suspende el voto,
 que prometio devoto en la tormènta,
 yà los pedazos de la fràgil popa,
 ya la mojada ropa,
 ò el cuadro, què el naufragio representa:
 Què en la furia violenta, i prodigiòsa
 havrà su luz piadosa descubierta,
 i sacadole al puerto deseado.
 Sus banderas presenta victoriosa
 la Juventud gloriosa, à quien del cierto
 peligro, en el desierto campo, armado
 de luz, ha libertado, discurriendo
 misterioso, estupendo combatiente:
 cuàl por su gente, i Tèmplo con estruendo
 vino en cavallo horrendo,
 el Macabèo: ò como yà el valiente
 vènzedor del ardiente Dragòn vicron
 nuestras Huestes vènzèr sus enemigos:

que en los trofeos antiguos
 cuatro cabezas bárbaras pusieron.
 Tales sus obras fueron, tal su vida,
 que à esperar nos convida tal ventura,
 i proteccìon segura su santa Alma,
 agora que tuvieron la cumplida
 perfeccìon, yà vestida de luz pura,
 con triunfal vestidura, i sacra palma.
 Defiende pues esta alma Madre, ò jùste
 FILIPO, pues tu gùsto fuè abrazalla
 nò con muralla sola como Augusto.
 Esse brazo robusto,
 que del ódio civil quiso librala,
 dignese de amparalla, pues quisiste
 de su Familia (hoy huèrfana) ser Padre,
 i adoptàr à su Madre
 yà tu oscura viudèz llorosa, i triste.
 Tu hechura soy: asiste, i dà à tu Plànta,
 que fértil se levànta, tu influencia,
 para que à tu asistencia deva el fruto:
 Si en las letras consiste la Pàz santa,
 que fundaste con tanta diligencia,
 i te diò qualquìer Ciencia su tributo,
 ninguna el rostro enxuto muestre al Cielo:
 i el Laurèl por el suelo descompuesto,
 Ciprès funèsto es su Corona, i vèlo
 negro, que el desconsielo
 del Alma hàze à los ojos manifesto.
 Tu imagen alivie esto: venga Fidia,
 cuya arte, i la de Apèles, i Lisipo
 nos muestren à FILIPO:
 demos gloria à la vista, al Tiempo envidia.



PVES las piadosas làgrimas vertiste
 sobre el màrmol, que guàrda los despojos,
 que tu gran Padre permitiò à la Muerte,
 enxùga, ò Succesòr, yà Rey, los ojos.
 No siempre el Austro espàrze llùbias triste,
 que alguna vèz serèno las divierte:
 i aunque èl en mejòr R èyno, por la suerte,
 à que le sublimò el fatal Suceso,
 que inadvertido nuestro Afecto llòra,
 la mayòr Causa adòra:
 de havèr el grave hereditario pèsò
 librado en ti, què à lùz yà no secreta,
 òrnas su centro, i sus esfèras midés,
 se alegra como recto, i como amante.
 Lùzguese assi, que el Orbe pasó Atlante
 de su cervíz cansada à la de Alcides,
 donde adquiriò esplendor cada Planèta,
 i su cristàl por trabazòn perfera,
 sin cruxir, ni temblàr, corriò mas jùsto
 en la fe de otro esfuèrzo mas robusto.
 Como embuelve sagàz la Fènix nueva
 entre flores lo exuinto, que resulta
 del fièl incèndio, i al honòr lo aplica
 del Sòl, i en funeral manèjo oculta
 su breve patria entre las uñas llèva,
 hàsta què en puro Altàr se las dedica:
 muestra despuès resplandeziente, i rica,
 por donde el Nìlo al verde Egipto bàña,
 sus Esmeraldas, i Rubies la cresta:
 lùze al àyre, i con fiesta
 Exèrcito volàtil la acompaña:
 i atònito, los òjos en el Cielo,

dèxa el Cultor el furco interrompido:
 muda señòr así el funèsto ornato,
 con que tal prenda veneraste grato.
 Cèse en tus Reynos el filiàl gemido
 por virtùd de tu exemplo: i con el vèlo
 huyendo el no evitable desconfuèlo,
 con las piedras, que màs prècia el Oriente,
 ciña el oro de Otir tu hermosa frente.

Estos públicos ruegos escuchàras,
 aunque à privados Lares reduzido
 en silencio el espiritu escondieras:
 puès por lùz natural reconozido,
 i por la que àrde en tus virtudes raras,
 à obediencia, i amòr nos confedèras.
 Cuan bien con dulce suavidad modèras
 el magnànimo afecto ! Este repòso,
 que en la parte exterior al Ocio imita,
 rayos arroja al Scita,
 por agenas discordias poderoso:
 irritado así Dios dentro del seno
 de sèca nube suele armàr la mano,
 que lança el fuego sobre los Mortales,
 ràpido executor de iras Fatàles.
 Otra vèz cuydas del fosiègo humano
 en tus Idèas facil, i serèno,
 i de civiles observancias llèno,
 la nube expones, no a los rayos solo,
 sinò à la lùz pacífica de Apòlo.

Luego, FILIPO, si han de ser tus artes
 ategurar con armas, i con leyes
 el Catholico Ceiro, hàz dellas muestra
 contra el orgullo de oblinados Reyes.

Tropèlle los sectàrios estandartes
 el rigòr de tu zelo, i de tu diestra.
 I à donde, yà por experiencia nuesta,
 no es ùltima del Màr la helada Thùle;
 ni en Clima, ò mas vecino, ò mas remòto
 respìre quien Pilòto
 de la Nave de Pedro se intitùle,
 finò el Romano: empreffa reservada
 en el Cielo à tus años juveniles.
 Tàl era el que libró de captivèrio
 su Pueblo electo, i le afirmò el Impèrio
 saliendo de entre ovejas, i rediles
 para herir la cabeza, que cortada
 la viò en diez mil vitorias estimada:
 i tu Augusta·Prosapia en otros tantos
 hèroes te acuerda sus exemplos santos.
 Mas no anhelan, ni crezcan tus hazañas
 à imitaciòn de algunas: què seria
 ponèr límites breves à su gloria.
 Superiòr se verà tu Monarquia
 (sin las tres, que hoy le dan tus tres Españas)
 à cuantas suenan en soberbia historia.
 Prèsto por nueva, i mas feliz vitoria,
 tranquilo el Mundo lograrà el sosiego
 (no fabuloso yà) del siglo de oro.
 La Tierra su tesoro
 ni del hierro oprimida, ni del fuego
 carà; el Robre, torziendo su costombre,
 (no sin admiraciòn) frutos opimos.
 Las Greyes, por nativo lustre, ufanas
 de Tyrio Carmesí ornaràn sus lanas.
 I de la zarza penderà en razimos

el Nèctar, i con fèril mansedumbre
 flores producirà la estèril cumbre.
 I, domados los mònstruos, en el Orbe
 no verà el Sòl quien tu precepto estòrbe.
 Mas yà venziendo el ímpetu marino
 surcan armados leños el Tirreno,
 porquè merezen conduzir tu Esposa,
 de quien recibe leyes el Destíno,
 i el Pièlago, por orden imperiosa,
 firme tranquilidad en tiempo agèno.
 ¡ puès con tal medida
 le guardan fe las inclemencias todas,
 à sus Reynos, yà pròsperos, arribe.
 I tu, mi Lyra, agora suspendida,
 pàra las sacras bodas
 à los nupciales hymnos te apercibe.

NO induze necesidad,
 ò Ràm, la gran Providencia
 en la humana voluntad,
 aunquè ànde fu omnipotencia
 sòbre nuestra libertad.
Con ella venzen los fuertes
 en Dios, que les da las Palmas:
 porquè estàn, como tu adviertes,
 en nuestras manos las Almas,
 i en la de Dios nuestras suertes.

COMO fuè à Apolo por los Dioses dada
 la gloria de ponè firmeza en Delos,
 libràron tus Magnànimos Abuèlos
 la del Orbe en los filos de tu espada,
 Introduziendo aquella pàz sagrada,
 que libre de esperanzas, i rezelos,
 asida à su virtùd desde los Cielos
 à lo inferiòr su habitaciòn traslada.
 Quiere, ò gràn Sucesor, què con tu exèmplo;
 superiòr Fuerza, así las cosas mudes,
 què te agradezca el Siglo su mudanza.
 Pàra este fin te siguen las Virtudes,
 porquè se criè, i crezca èsta Esperanza
 èntre las sacras Aras de su Tèmplo.

ESTE si, Gran FILIPO, què es dominio
 mayòr, què el que los Keynos te assegùra:
 puès reduxo tu afecto à compostura
 tàl, què dió à las virtudes patrocinio.
 Aunque se afija càndido el Armìnio
 por no admitir manzilla en su blancura,
 la que lùze en tu espíritu es mas pura,
 i su designio superiòr designio.
 Emulo de la Angèlica purèza
 triunfò à la sombra del corpòreo vèlo,
 que pudo reprimir su interna gloria.
 Sòlo el raro espectàculo viò el Cielo,
 i con admiraciòn de la vitoria,
 le humillò la cervíz Naturaleza.

NAZES, ò Infante, en hora no entendida,
 ni sujeta al arbitrio de la Suerte,
 puès, en fe de què à Dios plùgo escojerte
 para què à la Asia libres oprimida,
 Como otra Esfèra celestiaìl movida
 tu Augusta Madre por virtùd mas fuerte,
 quando la Vida se escondiò en la Muerte,
 te pone en los umbrales de la vida.
 Por tu Cètro verà fieles Cultores
 el gran Sepùlcro, i cobrarà su gloria
 el sacro Impèrio, agora profanado.
 Crèze puès, no te usúrpe la vitoria
 tu Padre à sus designios obligado,
 i tu de generosa envidia llòres.

NO turba nuestro llanto la alabanza,
 que hoy suena, l'òven Reàl, en la vitoria,
 que de la vida, ò muerte transitoria
 en mejòr vida tu virtùd alcanza.
 Solo se estiende à la fatàl mudanza
 del gran principio de gloriosa historia,
 en quien de antiqva hereditaria gloria
 èmula se mostrava tu esperanza.
 Pidele à Dios, para lograr la nuestra,
 vitorias de su Iglesia, puès tu zèlo
 milita yà con armas celestiales.
 Serà en el Orbe generàl consuelo
 ver què à tu ruego devan los Mortales
 lo mismo, que devièran a tu diestra.

SI en los successos pròsperos declina,
 ò Hercinia, la virtùd de los mortales,
 i generosa crèze entre los males,
 produziendole glorias la ruína:
 Màs debes à la tierra peregrina,
 què à la de tus Penàtes naturales:
 así como el mejòr de los metàles
 deve mas à la llàma, que à la mina.
 Què la felicidad no perficiona
 àl Alma, aunque le dà nòble matèria,
 donde con vigilancia se exercite.
 I los Mònstruos, que guarda Celibèria
 dignos de Alcides son, el cuàl no admite
 de las manos del Ocio la corona.

CVANDO àl Amòr sus flechas aprestava
 vuestra hermosa niñez, Reàl señora,
 como quien su vecino daño ignóra,
 el Orbe la defensa despreciava:
 I así en las llamas súbitas sacava
 centella en otro tiempo, incendio agora.
 Yà Amòr subido en alto se mejòra,
 para esparzir los daños de su aljáva.
 I porquè herir las Almas de improvise
 le disminuye al Vencedòr la gloria,
 noble pregòn, què se defiendan, suena.
 Màs como ven què es vuestra la vitoria,
 aperciven los pechos à la pena,
 i nieganlòs al importuno aviso.

NO extraño yo què à la primera ausencia,
 Señora, òs descomponga el Senti miento:
 porquè tanto es mas aspero un tormento,
 quanto socorre menos la experiencia.
 Mas puès concede el mismo Amór licencia,
 para què se divierta el Sufrimiento,
 ñenedlo un poco à la Esperanza atento,
 i dareys algun ocio à la Paciencia.
 La mitad de vuestra Alma, el dulce Ausente
 volverà presto: què à su afecto puro
 serviràn la Razòn, i la Fortuna.
 Ponèd la fe de entrambos en segùro,
 formando Amór de vuestras almas una:
 què la ausencia no es mas què un accidente.

DVQVE, suspende al tiempo la vitoria,
 contèmplando en tu edad què el Varòn fuerte
 del Tiempo, i de los Hados la divierte
 en el seno feliz de su memòria.
 Ni muere aquèl valòr, que en viva historia
 diò con impèrio leyes à la Suerte:
 antes, ociosa, en paz la misma Muerte
 venèra los confines de su gloria.
 Bibra tus verdes palmas, no concedes
 ocio, ni olvído al movedòr robusto,
 con que la dèvil parte fortalezes.
 Añada espacios à su edad el jùsto,
 i en su proprio vigòr viva dos vezes,
 aunque lo nieguen las fatàles Ruedas.

HOY, Real Señora, hasta la Impyreca Esfera
 sube en las alas de tu afecto el oro
 con tal fe, que al del místico tesoro,
 que en Belèn se ofrezio, emular pudiera.

Fè, à cuyo aplauso en la Región primera
 las Angelicas Mentés forman coro,
 para anunciàr con jubilo sonoro,
 la sucesiòn, que el Orbe de ti espèra.

El Màrtir, cuya fièl sangre revive,
 infunda, pùès le invòcas, el aliento,
 que inspira en su prodigio, en tu esperanza:

Què yà Naturaleza al dulce intènto
 de compensàr con frutos su tardanza,
 los tèrminos geniales apercive.

PVES tu gobierno, mi FERNANDO, imita
 al de Dios en los orbes celestiales,
 aunque excluya tal vèz las judiciales
 plumas, venère la justicia escrita.

Què cuando, por su arbitrio, la infinita
 dispènsa con las òrdenes farales,
 no les tùrba los lustres naturales,
 ni el influxo comùn desacredita.

Ni tu, si la magnànima Epiquèya
 se opòne à los derechos, que nos rijen;
 de su ornato purpùreo los desnùdes:

Què, aunque ella tiene altissimo el orijen;
 no ha de pensàr què las demàs Virtudes
 en su presencia son tùrba plebèya.

CALLE sus triunfos la Romana Historia
 Castro, puès con pacificas acciones
 su politico estado le compones,
 sin què el furòr preceda à la vitoria:

Instrumentos fatales de su gloria
 son Castros, como en Africa Cipiones:
 mas cedan à tu paz sus escuadrones,
 i à nuestras esperanzas su memoria.

Què quando de la toga te desnudes,
 libraràs el sepulcro, en que la Vida
 su inmenso amor à los Mortales muestra.

Seràs despuès comùn Tyrancida:
 deberàn los dos Mundos à tu diestra
 la gran restituciòn de las virtudes.

TERRENO, en cuyos sacros manantiales
 suele Marte bañar hielmos, i arneses,
 i de altas picas las ferradas mieses,
 para volvèr diamantes sus metales.

No sin emulaciòn Pomona, i Pales
 te libran de influencias descorteses:
 ofas dàr flores en agenos meses,
 i el Ocio no conoze à tus Frutales.

Màs ni tu Gènio pròspero te alaba,
 ni la que armaste Iuventud robusta,
 como el hijo de Frònto, i de Flacila.

El te dà el nombre, ò Bilbilis, de Augusta,
 quando en la urbanidad flechas afila,
 con que arma el seno de su docta aljaba.

A VNQVE en tus naves, ò Bretaña ingrata,
 por el màr de Filipo armada bueles,
 pàra robàr Catholicos bageles,
 que le conduzen tributaria plata.

Por màs què el bronze pèrfido combata,
 ò amenaze con màquinas cruels,
 en Gàdes surgirà las popas fieles
 à vista de tu herético Piràta.

I puès de tus designios infelizes
 no infieres los auxilios, que te envia
 el común Padre, por piedàd sevèro,

Presto à la lùz de un vengativo dia
 podrá en tus gentes religioso Azèro
 confundir fetas, i segàr cervizes.

Y A he visto, sabio Andrade, por la gloria,
 con que haveys satisfecho á mi argumento
 la que disimulada en el tormento
 responde à la Paciencia meritoria.

Què no pidiendo alivio à la Memòria,
 tregua al Furòr, ni à la Esperanza aliènto,
 del arma, i destituye al Sentimiento,
 i entonzes se corona de vitòria.

O, què gran lùz nos dà vuestra elocuencia
 de otras virtudes, que blandiendo palmas
 ocurren à la fièl Tiranicida!

No pida puès paciencia no, à las Almas,
 que absortas dexa vuestro Cànto: pida
 què en aplauso conviertan la paciencia.

Del Padre Iuan Luys de la Cerda.

EL Arte falta, dò el sujèto sobra,
 i el vuestro es tal, señòr, què no me dèja
 para miraros levantàr la ceja,
 i menos alabàr la menòr obra.

Vn nuevo aliento, i fuerza ni alma còbra
 cualquiera vèz, què òs tràta, i de su vieja
 vida, i costumbre vil así se aleja,
 que con acciones mas ilustres òbra.

Si recitays la Satyra divina,
 si vuestra Dáfne, de hermosura palma,
 en mi se ven de aquèl contènto señas.

I à vezes vuestra Musa peregrina
 tanto se encumbra, què me ròba el alma,
 la cuàl days, con que òs oygan, à las peñas.

EL Pintòr raro, à quien el arte sòbra,
 aunquè acabada la pintura dèja,
 buelvela à ver, i con sevèra cèja
 la acùsa, i pone en perfecion su òbra.

I el que cada año con usuras còbra,
 sembrando en tierra exercitada, i vieja,
 no del culto solícito se alèja,
 que con foceros successivos òbra.

Pèro ni la que vós llamays divina
 Satyra, ni el Laurèl, que llamays Palma,
 destas dos diligencias daràn señas:

Si yà vuestra elocuencia peregrina
 no les infunde à las pinturas alma,
 i no cultiva las heladas peñas.

De Doña Catalina de Solis.

MIENTRAS gozamos con igual contento,
 señor RETOR, los días yá perdidos,
 en el gùsto los ojos detenidos,
 no descubrian, lo que agora siento.
 En esta soledad mi pensamiento
 de espacio òs mira, libres los sentidos
 desta fuerza secreta, que rendidos
 òs dà mil pechos, vèd el fundamento.
 Mi fe òs alàbe con silencio cuerdo.
 Si todo el Mundo tanto amor òs tiene,
 grande es la causa de tan grande efeto.
 No penseys què òs conozco, porquè òs pierdo:
 què alguna vèz para juzgàr conviene
 apartàr de los ojos el objeto.

OSòl, que dexas con mortal contento
 los ojos de las Aguilas perdidos,
 del resplandór suave detenidos
 hasta sentir la fuerza, que yá siento.
 Venzido te presenta el pensamiento
 no solo lo inferior de los sentidos,
 puès tambièn los demàs te tràe rendidos,
 que tienen en el Alma el fundamento.
 Què aunque no juzgo yò por poco cuerdo,
 ó Sòl divino, al que por gloria tiene
 morir à manos de tan grande efeto:
 En huír de tus rayos no la pierdo,
 si à la Fè, i à su mèrito conviene
 ignoràr las grandezas de su objeto.

Del Principe de Esquilache.

SI à Filis porquè llóra le preguntó,
 Què no es del alma su tristeza jura:
 mas yò, por la inquietud de su hermosura,
 què sòn de amòr las làgrimas barrunto.

Llorando niega, i à sus penas junto
 lo que ella siempre desmentir procura,
 sin ver què encubre su infeliz cordura
 en cuerpo alegre corazón difunto.

Que pasos dà su engàño tan perdidos!

Què màl se tuerze una costumbre làrga,
 puès no la venzen màquinas, ni ruegos!

Què poco deve Amòr à los Sentidos,
 si al tiempo, que el secreto les encàrga,
 juran los Ojos contra el Alma ciegos!

SI llorò Fili, ò si jurò, preguntó
 que te mueve à inquirir si verdàd jura?

Què yò en ti, puès contemplas su hermosura,
 màs què interiòr curiosidad barrunto.

Sílvio, el mas cuerdo, que llegò tan junto
 al dàño, si evitarle no procura
 huyendo, cuando apèla à su cordura,
 suele quedàr en la ocasiòn difunto:

I así, puès vès què sigue los perdidos
 el què à su afècto la licencia alàrga,
 admite los exemplos, i los ruegos.

Huye de lo que aprècian los Sentidos:
 que aunque al Entendimiento Amòr lo encàrga,
 èl apremiado gime, i ellos ciegos.

De Lamberto Iñiguez.

RETOR, à la esperanza infiel no aspira
 con fugitivas horas tu LAMBERTO:
 por conozido, mas què por expèrto,
 de sus falsos halagos se retira.

Dèntro de si con generosa ìra
 en lo ocùlto del alma ha descubierto,
 què la Parte inferior tiene por cierto,
 lo que, à mas noble luz, vè què es mentira.

Si el Sentido aparente gloria alcànza,
 siempre el dèseo de mayòr le quèda,
 por no ser cierto bien la semejanza.

Dichoso serà, i Rey, aquèl, que pueda
 el defengàño fer de su esperanza,
 i sellar con su imagen la moneda.

SI la Ambición, que llèga à donde aspira,
 no tòpa el gòzo, que esperò, LAMBERTO,
 cuàl ingenio, ò por cauto, ò por expèrto,
 de la Esperanza infiel no se retira?

Corrido estoy de no poder sin ìra
 contarte, cuàn à juego descubierto,
 siempre què me abonò algun bien por cierto,
 en la fièl possessiòn lo hallè mentira.

Si esperado el plazèr, quando se alcànza,
 tan otro viene yà, què no le quèda
 sinò aquella apacible semejanza,

Hàgame Dios tan recto luèz, què pueda
 echàr un lazo al cuello à mi esperanza
 por falsificadora de moneda.

Del Padre Fray Geronymo de S. Ioseph.

O quien pudiera, superior LEONARDO,
 (à vòs en esto superior si quiera)
 arrebatàr à la suprema esfera
 el buelo de esse espíritu gallardo!

Quien la punta seráfica del dardo,
 que a mi Madre abraço, dulce, i sevèra,
 entre el papèl, i vuestras manos viera
 arder, luzir, i herir à un pecho tardo!

Essa divina pluma, que briosa
 en la media región florèa el buelo
 con morales discursos provechosa,

Penètre aqueles O rbes; àrda en zèlo:
 llègue à la inmoble cumbre, i animosa
 corra del fumo, i hasta el fumo Cielo.

Si alcanzays de THERESA, què à LEONARDO
 los dones de su pluma inspiràr quiera,
 la de cuàl Escritòr subió à la Esfera,
 ò Geronymo, en rauto mas gallardo?

Què fixe en èl su fervoroso dardo
 le pedid como à Madre no sevèra,
 vereys si quedará, cuando le hiera,
 túbio al intènto, ò en las alas tardo.

Volarà à diligèncià tan briosa,
 què de algùn Serafín parezca el buelo,
 à quien la Caridad suprema endiosa.

Deva, sin este aplauso, à vuestro zèlo
 què la esperança de su fe animosa
 en possèsiòn se la convierta el Cielo.

YENDO por la via sacra à càto vn dia
 (como tengo costumbre) embebezido
 del todo en cierra burla, ò niñeria,
 Encontrè con un hombre conozido
 solamente de nombre, que llegado
 à mi, se para, i de mi mano asido.
 Me pregunta, poniendose à mi lado,
 como và señor mio? Yò le digo,
 bien porcierto señor, i à su mandado.
 No me dexò por esso; antes conmigo
 se buelve, i viendo yò què me seguia,
 dixe primero, quereys algo amigo?
 Entonzes respondiò, lo que querria
 es: què me conozcays, señor, òs pido,
 porquè soy hombre docto en la Poësia.
 Por esso sereys vòs en mas tenido
 de mi, le dixe, i procurando verme
 dèl, con alguna traza, desafido,
 Comienzo à andàr à priesa, i detenerme
 a hablàr àl oïdo à mi criado:
 mas nò pudo algo desto socorrerme.
 Vinome al punto un trasudòr helàdo
 por todo el cuerpo, i dixe: ò cuan dichoso
 es, Bollàno, tu humòr, i defenfado!
 Entretanto un momento el enfadoso
 la boca no cerrò jamàs, loando
 las casas de aquèl barrio sumpruoso.
 Como me viò què à todo iba callando,
 dixo: yà, yà señor, bien òs entiendo,
 què apartàros de mi vays procurando.
 No òs aprovecha puès: què yò pretendo
 no dexàros à vòs tan sola un' hora,

i donde vays òs tengo de ir siguiendo:
 Passado el Tiber voy, le dixè, agora,
 i he de ir sin vòs à vèr un forastero,
 que junto del jardìn de Cesar mora.
 No importa què estè lexos: bien ligèro
 me siento, dize, i bien desocupado:
 no porfieys: què acompañaros quiero.
 Yò entonzes, cual rozin floxo, i cansado,
 que echàndole la carga se derriènga,
 estuve por caerme de mi estado.
 El hablàr siempre, i dalle, agora venga
 à cuento lo que dize, ò al contrario:
 alfin comienza assì una larga arenga.
 Bien entiendo què en tanto a vuestro Vario
 no estimariays, ni à vuestro seño, quanto
 à mi, si yò òs tratàse de ordinario.
 Porquè preguntòs yò, quien sàbe tanto
 de versos, i de hazerlos con prestèza?
 i quien sàbe cantàr como yò cànto?
 I quien dànta con tanta ligereza?
 quièn, sinò yò, à Hermògenes prudente
 hizo tenèr envidia à su destreza?
 Pareziòme aquí tiempo conveniente
 para atajàr su arenga, preguntando
 teneys padre, seño, ò algùn pariente?
 Respondiò entonzes con semblante blàndo,
 no: què à todos los tengo sepultados,
 ninguno ha yà quedado de mi bando.
 Dichosos, dize, i bien afortunados:
 yò sòlo què de agora: hòy es el dia
 que me està amenazado por los Hados.
 Porquè siendo yò niño un' Amamia,

grande adivina me facó la suerte
 de un càntaro, i cantò èsta profecia.
 A este niño le darà la muerte,
 no dolòr de costado, ò calentura,
 no venèno, no tòs, no espàda fuerte.
 Vn parlero ha de ser su sepultura:
 huya puès de parlèros con cuydado,
 i mas quando llegàre à edàd madùra.
 Era tarde, i aviamos llegado
 al santo Tèmplo de la Diosa Vèsta,
 i dizeme: señòr, yò estòy citado.
 Es me forzofo parezèr en èsta
 Audiencia: no òs me vays, què luego salgo,
 no tardarè ùn momènto à dàr respuesta.
 Dios me destrùya, amigo, si yò valgo
 para plèytos, le dixè, i si tenerme
 puedo en los piès: mirad si mandàys algo.
 Què yò vòy donde òs dixè, i detenerme
 no serìa razòn: dízeme luego,
 dudoso estòy, no acierto à resolverme.
 Si el plèyto dèxo, pierdo mi fosiègo,
 si òs dèxo à vòs, tambien, no sè que hàga:
 dexàdme, dixè, à mi por Diòs òs ruego.
 No hayàys miedo què en esto òs satisfàga
 dixo: i comienza à andàr, yò tràs èl sigo:
 què el perfiar me es dura, i mortal plàga.
 Entònzès, como òs và con vuestro amigo
 Mezènas: dixè, ò cuàn avifado,
 i de gente vulgàr cuàn enemigo!
 Nadie con èl tan bièn se ha governado
 como vòs: pero tengo confianza,
 si hazèys què me reciva por criado,

Què yò ferè segundo en la privanza,
 i acudiria à vuestras pretensiones
 tan bièn, tan sin descuydo, i sin tardanza,
 Què à todos los privados, i mandones
 desprivariades vòs muy facilmente,
 sin admitir Mecènas sus razones.
 Sabèd, le dixè, què es muy diferente
 de lo que vòs pensays lo que se usa
 en esta casa grande, i excelente.
 Alli todo es virtud, ninguno acùsa
 àl otro, todos viven con contento:
 no hay cosa fuera de orden, ni confusa.
 Ni el rico àl pobre dà defabrimiento,
 ni el que es mas sàbio, à mi me daña nada:
 cada cuàl tiene alli su proprio asiento.
 Gran cosa me contays, i poco usada,
 me dixè, i pàra mi casi increyble:
 dixè, puès es verdàd averiguada.
 Poneyfme, dixò, un' ansia no creible
 de servir à tal hombre: puès yò creo,
 dixè, segùn soys cuerdo, i apazible,
 Què con una palabra, ò un menèo
 con Mecènas hareys, segùn es blando,
 què huelgue de cumplir vuestro deseò.
 I aunque verèys, quando lo vays tratando,
 què àl principio es dificil, i sevèro,
 lo vènzereys alfin perseverando.
 Dexadme, dixò, hazèr, porquè el dinero
 es gran persona, i con algùn presente
 un pàge grangearè, ò algùn portero,
 Que me metan en tiempo conveniente
 à hablàr à Mecènas: i si huviere

hõy en hazello algùn inconveniente,
 Volverè me mañana: i si supi ere
 què està fuera de càsa, irè corriendo
 à acompañarle al tiempo que volviere.
 Yò buscarè mil trazas: porquè entiendo
 què no hày bien sin trabajo, i què conviene
 al negociante nunca estàr durmiendo.
 Estando en esto, veys aqui dò viene
 Fùsco Aristio mi amigo, que entendido
 el humòr de aquèl hombre muy bien tiene.
 En juntandonos; sed muy bien venido
 el uno dize al otro: yo pensando
 ser dèl en aquèl tranze socorrido,
 Tírole de la falda, i apretando
 sus manos con las mias, le hazia
 mil señas con toser de cuando en cuando.
 El con un falso sonreir finja
 no entenderme: yo empiezo à congojarme
 con còlera, i furòr, que me encendia.
 Dixele al fin, que fuè lo que hablarme
 quisisteys hõy? Quereys què lo tratemos?
 què agora bien podrè desocuparme.
 Bien, dize, què mañana nos veremos:
 hõy es fiesta solene èntre la gente
 Hebrea, i no es razòn los enojemos.
 A mi, dixe, ningùn inconveniente
 es no guardarla: porquè nunca he sido
 à tales religiones obediente.
 Yò si, porquè no sòy tan atrevido
 dixo, i por tanto perdonadme agora,
 mañana òs hablarè, si nõ me olvido.
 O desdichada, dixe, i triste hora,

en la cuàl salí hòy à pasearme,
 de tantas pesadumbres causado ra!
 Alfin èl huvo de irse, i de dexarme
 con mi importuno: mas al mismo instante
 me vino Dios à vèr, i à libertarme:
 Què à càso su contrario el pleyteante,
 que para entonzes lo tenia citado,
 lo viò venir, i con feròz semblante,
 Donde vays vòs tramposo, i desfalmado
 le dixo, i buelto à mi me dize, amigo,
 quereys serme testigo: de buen grado,
 Le dixe: yò òs serè muy buen testigo.
 Entonzes dò el Iuyzio, i Iuèz habita,
 forcejando lo llèva alfin consigo,
 I de una, i otra parte ànda la grita.
 Llèvanmelo ante el Iuèz: yò quèdo solo:
 acude àl vozeàr gente infinita:
 i asì me librò del el Dios Apòlo.

O Diosà tu que rijes
 el agradable Ancio, i nuestros fines
 à tu gusto dirijes,
 yà desde el cèntro al Sòl los avecines,
 ó yà las triumfàles
 pòmpos quieras trocàr en funerales.
A ti el Labradòr pobre
 con sollicitos ruegos te procura,
 i el que su nave sobre
 el Carpàcio pièlago aventura,
 de las ondas Señora,
 à tí, en par tiendo de Bithìnia, adòra.

A í el áspero Dácio,
 los fugitivos Scytas, i otras gentes
 temen, i el fértil Lácio,
 madres de Reyes bárbaros ausentes,
 los Tyranos temidos,
 bien què de rica pùrpura vestidos.

No con el piè injurioso
 èsta columna firme postràr quieras:
 ni el Vulgo en sedicioso
 tumulto al pueblo de las armas fieras,
 i el que cesava, buelva
 à armarse, i el Impèrio se resuelva.

En tu pompa precede
 la gran Necesidad, que en la cruèl diestra
 los clavos, à quien cède
 el leño duro, i otros hierros muestra:
 ni falta el gárfio agudo,
 ni el gràve plomo de piedàd desnudo.

Hòrrate la Esperanza,
 la rara Fè de un blanco vèlo toda
 cubierta, à quien Mudanza
 jamàs de tu amistad desacomòda,
 aún quando te declaras,
 i los soberbios techos desampàras.

El Vulgo fraudolento,
 la ramèra perjura apènas míra
 el comùn detrimento
 què el piè poco costante à tràs retíra,
 i en el tranze postrero
 rehùye la cervíz del yùgo fiero

A Cèsar, que á dàr guerra
 va à los britànos, últimos del mundo,

i àl escuadròn, que atierra
 los Reynos del' Aurora, i del profundo
 Océano, te ruego
 què nos lo restituyas con sosiego.
 Mas què grande verguenza!
 las heridas no son de los hermanos?
 Què infàme desverguenza!
 Libre pudo pasàr por nuestras manos?
 Que maldàd inventada
 à atrevimiento ageno reservada!
 A quien detuvo el miedo
 de Dios, que perdonase algunas Aras?
 Cuàl hierro estuvo quèdo?
 O tu que en nuevo yunque lo preparas,
 hàz què èntre sus factas
 à los Arabes dàñe, i Masagètas.

PORQUE Astèria te asijes,
 puès te restituyrà en agradable
 primavèra à tu Gijes
 los Favònios con sòplo favorable,
 mozo de fe constante,
 i de riquezas Thynas abundante:
 El del Noto arrojado,
 en Orico, el furòr de las impías
 Cabrillas yà aplacado,
 pasa sin reposàr las noches frias
 en la molèsta càsa,
 i no sin muchas làgrimas las pásas.
 Què à aficionarle aspira
 de su huèspeda Clòe, que lo pretende,

i què

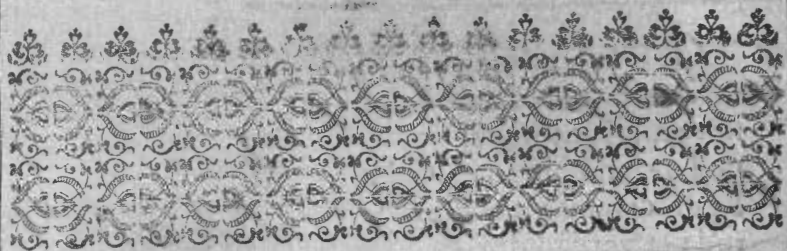
i què por èl suspira,
 i en su fuego la misera se enciende,
 el Terzero le cuenta,
 i con mil pruevas la sagáz lo tienta:
 Cuéntale de que suerte
 la infiel mugèr a Prèto su marido
 incitó à darle muerte
 temprana, con mentiras persuadido,
 al demasíado honèsto
 Belorofonte, por creèr tan prèsto.
 I què huyendo así mismo
 de la Magnesa Hypòlita Pelèo,
 càsi al tartàreo abísimo
 lo hundiò por contrastàr à su desèo:
 i a èsta història añaden
 todas las que à pecàr le persuaden.
 El òye mas entero,
 què peñascos al ímpetu marino
 en el Icàrio fiero.
 Tu puès guàrdate acà de tu vecino
 Enìpeo, què à tu gùsto
 no satisfaga mas de lo què es justo.
 Aunque en el Marcio prado
 ninguno corra con igual destreza:
 ni del cauallo osado
 como èl fatigue, i òme la brabeza:
 ni quien tan suelto, i libre
 nàde en el fondo del Toscàno Tìbre.
 Cierra en anocheziendo
 tu càsa, i dèxate de andàr curiosa
 por las calles oyendo
 de las flautas la mùsica quexosa:

i aunque te llàme dura,
difícil, i constante ser procùra.

CLOE la sèptima vèz.
Las exequias celebrò:
fiete maridos llorò:
no hay tan honrada viudèz.
Pùdo con mas sencillèz
toda la verdàd dezír?
Mandò en la piedra escrivír
què ella les diò sepoltura,
i dixo la verdàd pùra,
porquè los hizo morir.

CVATRO dientes te quedaron
(si bien me acuerdo) mas dòn,
Ela, de una tòs volaron,
los otros dos de otra tòs,
Seguramente tofèr
puedes yà todos los días,
puès no tiene en tus encias
la tercera tòs que hazèr.

F I N.



CON LICENCIA, I PRIVILEGIO,
En Zaragoza, En el Hospital
Real i General de Nuestra
Señora de Gracia,
Año 1634.

